POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

43

NOTAS POLITICAS

JOSE LUIS MASSERA

SEIS MESES DE POLITICA NACIONAL

HA transcurrido medio año, aproximadamente, a partir del XIX Congreso del Partido. Si por algo se caracterizan estos seis meses es por la considerable densidad en acontecimientos, cambios y virajes políticos que, sin desmedro de los documentos y artículos con que el Partido los ha ido examinando a medida que se sucedían, merecen nos parece, un examen de conjunto.

I. EL XIX CONGRESO: LA REALIDAD CONFIRMA SUS PREVISIONES

> "Se ha creado así una situación nueva, caracterizada fundamentalmente por la actividad política de muy amplias masas populares, con una creciente influencia en la decisión de los problemas nacionales. El período que se inicia es un nuevo escalón, más elevado, en el proceso de la acumulación de fuerzas, y estará jalonado por luchas de clases de enorme envergadura que acabarán por imponer un cambio progresivo en la correlación de las fuerzas políticas en la República. En esa perspectiva, las elecciones de noviembre y el plebiscito a favor de la Reforma Popular constituyen una etapa inmediata de gran importancia, y están llamados a constituir una nueva y significativa victoria del pueblo sobre la reacción". (Resolución General del XIX Congreso) (1).

(1) ESTUDIOS, Nº 42, pág. 120.

Las elecciones de noviembre, que promedian el período a que nos referimos, fueron, junto con las de 1958 las que, en toda la historia electoral del Uruguay, estuvieron rodeadas y precedidas por el más intenso clima de movilización y lucha de masas, tanto económicas como políticas. No intentamos hacer una comparación exhaustiva de ambos momentos; pero es preciso señalar, por lo menos, que: 1º sin rebajar la importancia y el carácter multitudinario de las manifestaciones de 1958, el combate de masas de 1966 fue superior, a) por la participación de amplísimos sectores de trabajadores que en 1958 estuvieron total o relativamente pasivos (funcionarios públicos, trabajadores de los Entes, bancarios, maestros, etc.), y b) por la envergadura política de algunos de los temas en torno a los cuales giraba la lucha (Reforma Popular, enfrentamiento a amenazas de golpe gorila, etc.); 2º si bien el cotejo de los momentos preelectorales de 1958 y 1966 es posible y requiere incluso cierta finura en el análisis, ello no es así en lo que se refiere a los períodos postelectorales: el de 1966 es incomparablemente superior al de 1958. Todo ello refleja el avance enorme realizado por el movimiento obrero y popular en los ocho años, del cual forma parte importante la creación y desarrollo, en

la segunda mitad de ese lapso, del Frente Izquierda de Liberación. El deseo ferviente de las clases dominantes de aislar el acto comicial del proceso de las luchas de masas, para permitir a las tradicionales maquinarias electorales funcionar por así decirlo, en una esfera propia, separada estancamente de la experiencia de las luchas diarias de los trabajadores, se frustró completamente; incluso los funcionarios públicos —el clásico coto cerrado en que preferentemente operaban esas maquinarias — fueron lanzados por el empujón brutal de la crisis al entrelazamiento de sus preocupaciones económicas con los temas electorales, al mismo tiempo que —como lo señalábamos en el punto b)— los asuntos políticos "puros" irrumpieron sin muchos miramientos, en el círculo de las organizaciones "gremiales" y "estrictamente apolíticas"(2).

Un período de grandes luchas populares

Una escueta reseña de los acontecimientos de estos meses permite, aun en su brevedad y limitación a los hechos más importantes, calibrar la intensidad y el volumen de las acciones obreras y populares: unificación, en setiembre, de los trabajadores en la C.N.T.; luchas por reivindicaciones económicas y sociales, particularmente en octubre, de los trabajadores de la construcción, bancarios, gastronómicos, frigoríficos, maestros, textiles, etc. y de los inquilinos amenazados de desalojo, que llevó a la conquista de numerosas leyes y mejoras; enfrentamiento y derrota de las provocaciones antisoviéticas dirigidas contra el movimiento obrero y defensa de las relaciones con la U.R.S.S.; paros contra las amenazas golpistas en noviembre; grandes movilizaciones electorales del Frente Izquierda (giras al Interior, caravana juvenil, superación de la colecta por 7 millones, masivo registro de votos en Montevideo y registro, por primera vez, en el Interior, imponente manifestación final); batallas postelectorales por el levantamiento de vetos del P.E., contra los desalojos y por mejoras presupuestarias para 1967, que se extienden desde diciembre hasta febrero y que abarcan, amén de otros numerosos sectores, a todo el funcionariado público, de los Entes Autónomos y los Municipios, e incluyen varios paros parciales y generales de esos trabajadores; jornadas de solidaridad con Vietnam y Cuba; enfrentamiento a los atropellos policiales desatados con motivo de la persecución a los "Tupamaros" y paralización de los intentos de convertirlos en una ola de represión generalizada; la gran huelga de los trabajadores de Salud Pública que contó con la solidaridad de los médicos de todo el país, de las nurses y del conjunto de la clase obrera que, entre otras acciones, realizó un nuevo paro general el 24 de febrero; por último, las masivas demostraciones de protesta contra la Conferencia de Punta del Este (paro obrero y estudiantil, marcha juvenil, manifestación por 18 de Julio, decenas de actos y manifestaciones del F. I. de L. y los estudiantes, pronunciamientos de la Universidad, instituciones y personalidades culturales, etc.).

Al mismo tiempo, las luchas se realizaron en un clima permanentemente tenso de enfrentamiento de los trabajadores con el gobierno, que ataca a aquéllos con métodos tan insólitos en nuestro país como las salvajadas de Heber en el Cerro y con una rigidez reaccionaria tan obtusa como la del equipo de Gestido frente a los funcionarios de Salud Pública. En el período menudearon por otra parte, antes y después de las elecciones, hechos que demuestran la persistencia, en sus rasgos esenciales, de la política antipopular, proimperialista y prolatifundista de las clases dominantes; numerosas devaluaciones del peso uruguayo y rebajas de detracciones y de aforos de los productos de exportación (sólo la devaluación de setiembre significó $ 1.400 millones de beneficios suplementarios para los latifundistas), elevación de tarifas y precios de artículos de primera necesidad que junto con las devaluaciones, provocaron ritmos descomunales de encarecimiento de la vida (sólo la supre-

(2) A propósito de estas reflexiones, vale la pena señalar dos ironías históricas o paradojas que, como ocurre generalmente, dejan de serlo a poco que se las mire atentamente: 1) la coincidencia objetiva con las tendencias y deseos de las clases dominantes de ciertas posiciones "ultraizquierdistas" y también "reformistas" en el movimiento sindical y político de izquierda, que, especialmente en 1966, pregonaban el menosprecio de la participación en las elecciones, atacaban la Reforma Popular, etc., posiciones que la vida derrotó, apuntando un índice más de la madurez de nuestro movimiento obrero y popular; 2) el hecho de que, en 1958, un sector de las clases dominantes, capitaneado nada menos que por el ultrarreaccionario señor Nardone, atento a la inmediatez de los apetitos tácticos pero vulnerando los intereses estratégicos de esas clases, contribuyera a minar la estanqueidad de las esferas políticas y económico-reivindicativas en el campo uruguayo, conmovido por la crisis agraria; tarea que entonces no podía abordar la izquierda y que, por eso, no se procesó consecuentemente, pero que hoy es un reto acuciante para las fuerzas revolucionarias.

sión de subsidios —aprobada por el gobierno anterior, pero con acuerdo colorado y, por supuesto, con la exigencia y la bendición del F.M.I.— significó $ 1.500 millones de encarecimiento anual; sólo las devaluaciones de febrero y marzo— una para cada gobierno—, otros $ 2.260 millones de carestía; en sólo 17 días de nuevo gobierno, por efecto de la última devaluación y de los aumentos de tarifas, del boleto, del precio del azúcar, etc., el costo anual de la vida aumentó en $ 4.454 millones), sumisión económica al F.M.I. y los banqueros yanquis (expresada, particularmente, en el pago puntual de 18 millones de dólares por el nuevo gobierno, realizado en medio de sus plañidos —justificados, por cierto —acerca de la gravedad de la situación económica), sumisión política al gobierno yanqui y al gorilaje (expresada en las reiteradas provocaciones antisoviéticas, en la obsecuencia que significó el envío de delegaciones parlamentarias a la "trasmisión del mando" en Brasil y en la aceptación de la celebración en nuestro suelo de la conferencia de "presidentes"), etc. En el fenómeno de la carestía, quizás el más sensible para la inmensa mayoría del pueblo, los hechos son pavorosos: 17.26 por ciento de aumento en enero y febrero, según la estadística deliberadamente "tirada para abajo" del Ministerio de Hacienda, lo que corresponde a un encarecimiento anual del 160% (sic!).

La caracterización política hecha por el Congreso es plenamente justa

La experiencia de estos seis meses confirma, pues, las tesis esenciales del XIX Congreso (y, por supuesto, de los anteriores, de los cuales el XIX es una elaboración superior y un enriquecimiento):

1º Acerca del carácter de la crisis nacional. "Ya no son fenómenos de coyuntura o meras flexiones de algunos índices económicos que no alteraban el crecimiento irregular pero relativamente impetuoso del capitalismo; ahora se deterioran las bases mismas de la economía. Las relaciones de producción que se han creado entran cada vez más en violenta contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas. La tendencia a la agravación de la situación económico-financiera se vuelve entonces irreversible"(3).

2º Acerca de la polarización entre las clases dominantes y el pueblo (en última instancia, el desarrollo de la contradicción fundamental en su expresión social, de clase). "Estos (los Congresos del Partido, J.L.M.) advirtieron que Uruguay penetraba en un período de polarización de las luchas nacionales y de clases, sobre el fondo de la crisis de la estructura económico-social. Por un lado, se acentuaría la tendencia de las clases dominantes a andar por los derroteros de la acción represiva, en forma simultánea y a veces alternada, con la demagogia y el engaño a fin de desviar o poner a su servicio a grandes masas que entraban torrencialmente en la arena política. Por otro lado, se aceleraría la acumulación de las fuerzas del movimiento obrero y popular." "El margen de maniobra de las clases dominantes se estrecha aunque se mantengan a través del aparato del Estado sus formas clásicas de dominanción"(4).

3º Acerca de las bases de la táctica. "...teniendo en cuenta las condiciones uruguayas, regidas en lo político por el bipartidismo, debíamos transitar hacia este frente (de liberación nacional, J.L.M.) por múltiples y peculiares caminos. De manera resumida, podemos decir que la vida nos exigía movilizar, organizar y, a la vez, educar política e ideológicamente a la clase obrera, promover la unidad multiforme de las grandes masas urbanas y rurales con el proletariado, echar las bases políticas del frente liberador a partir de lo existente en materia de agrupamiento de fuerzas antimperialistas y avanzadas." "El eje de la táctica consiste, pues, en conducir a la lucha a las masas populares, en primer término a la clase obrera, ahicándose la vanguardia profundamente en su seno." "Desde luego, ello exige una sensibilidad muy viva respecto a las necesidades de los trabajadores, a la vez que un sistema de relaciones con las masas mejorado constantemente; una idea táctica definida de las relaciones entre la ofensiva y la defensiva, y una visión multilateral, pero al día, de los acontecimientos... En general, predominaron métodos legales sin atarse a ellos; las acciones de las masas alcanzaron muchas veces formas *superiores* sin caer en el aventurerismo ni arriesgar irresponsablemente la derrota. En una palabra: *un programa justo, formas de organización múltiples y eslabonadas, y la utilización de mé-*

(3) Loc. cit., pág. 13.

(4) Loc. cit., págs. 12 y 13.

todos adecuados según la tensión de la lucha y el ánimo de las masas..."(5).

4º Acerca del papel del F. I. de L.: "El Frente Izquierda se formó y crece así plásticamente, adaptándose a la realidad concreta del Uruguay; sin desdibujar sus características de frente de grupos políticos constituidos independientemente, incorpora a ellas las de un vasto movimiento popular, que crea y desenvuelve sus propias bases, con fisonomía propia: los Comités en fábricas, barrios, pueblos, etc." "...las potencialidades de desarrollo del Frente Izquierda son muy amplias... es de prever no sólo el ingreso individual de miles de hombres y mujeres a los grupos que lo integran o, directamente, a los comités de base, sino incluso la posibilidad de nuevos desprendimientos de los otros partidos que pasen a ingresar al Frente... hay que acentuar el papel del Frente en la vida nacional, destacar su fisonomía unitaria, abierta a la participación en su seno de blancos y colorarados, católicos y ateos, multiplicar su actividad e iniciativa política, resolviendo adecuadamente sus problemas orgánicos y combatiendo toda actividad estrecha que lleve a menospreciar o distorsionar la significación del Frente"(6). "...el Frente Izquierda expresa no sólo la unidad en el plano político, sino que ha logrado en el momento actual que en sus filas se encuentren las fuerzas principales del movimiento obrero, popular, intelectual del país... aquéllos que han sido gestores fundamentales de la unidad de la clase obrera... líderes destacados de los jubilados, las inquietas figuras del movimiento estudiantil y las figuras más destacadas de la intelectualidad uruguaya, de las artes, de las letras, de la enseñanza, etc."(7).

5º Acerca de las deficiencias, debilidades y desproporciones que todavía se arrastran en el movimiento. Citando al XVIII Congreso: "Entre ellas pueden señalarse como algunas de las más importantes: la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificulta que aquéllos encuentren su expresión en el plano electoral, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido Comunista para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente"(8).

6º Acerca de lo nuevo en la situación actual. "Los cambios sobrevenidos en el movimiento de masas, en la gravitación política del F. I. de L. y en la influencia y tamaño del Partido, son signos precursores de una nueva realidad. Se están creando condiciones para una fase histórica superior... que advendrá... si nos transformamos en una "fuerza política real" —gloso a Lenin— capaz de llevar tras sí a sectores fundamentales del pueblo." "...la nueva conciencia política que apunta en las grandes masas —particularmente obreras, estudiantiles, intelectuales, etc.— aún no ha madurado plenamente; pero ya existen premisas para esta gran transformación que nuestro trabajo puede acelerar, a la vez que puede ser precipitada por un anudamiento de las propias contradicciones sociales y políticas... *la gestación de un cambio cualitativo en la conciencia política de los trabajadores.*" "Estamos, pues, en una etapa nueva que proponemos definir como *una fase de lucha por dirigir a las grandes masas y promover el advenimiento de una nueva conciencia política; en particular, por la conquista ideológica y política de la mayoría de la clase obrera*"(9).

Sobre estas bases, el Congreso trazó los lineamientos de ajustes tácticos importantes. Pero, antes de hablar de ellos, conviene anteponer consideraciones acerca del resultado electoral y del nuevo gobierno.

II. UN JALON IMPORTANTE DE LAS LUCHAS POLITICAS: LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE

"La elección es así, por múltiples vías, una gran batalla que librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo contra la reacción, en lucha por sus propios objetivos de clase, por el programa que elaboró, por la solución de sus acuciantes problemas". (Resolución General del XIX Congreso) (10).

---

(5) Loc. cit., págs. 15 y 25.
(6) Loc. cit., págs. 124 y 125.
(7) **R. ARISMENDI, Informe ante el activo partidario del 6 de diciembre de 1966; publicado en "El Popular", 9/XII/66.**
(8) **ESTUDIOS, Nº 25, pág. 149.**
(9) Loc. cit., págs. 15, 23 y 26.
(10) Loc. cit., pág. 133.

Arismendi resumía así los rasgos más característicos del resultado electoral:

"En primer término,... el significativo avance del Frente Izquierda en la vida política.

En segundo término, por el derrumbe estrepitoso del gobierno de la reacción y de la entrega y de las fuerzas políticas más características que lo sostuvieron.

En tercer término, por el triunfo del Partido Colorado y del gobierno del general Gestido, lo que merece una caracterización política aparte...

En cuarto término, por la significación negativa del triunfo de la reforma naranja...

En quinto término, en un plano de otras características, podríamos decir que la elección se caracteriza por un estancamiento del P.D.C., por una votación baja de las listas que se agruparon bajo el lema P. Socialista... y por una exhibición desnuda... de la inexistencia política de algunos pequeños grupitos vociferantes... Es decir, alrededor de 100 votos los trotskistas, alrededor de 200 votos la lista del MUSP o MURP"(11).

La victoria electoral del Frente Izquierda

Veamos algunos de estos puntos con mayor amplitud. En cuanto al triunfo electoral del F. I. de L., surge claramente de los siguientes hechos:

a) Aumenta su electorado en el 70.6 por ciento.

b) Conquista 1 senador, 5 diputados, 3 ediles en Montevideo (en las condiciones en que, bajo la nueva Constitución, se reduce a menos de la mitad el número de integrantes de la Junta Departamental), 1 edil en Río Negro y 1 miembro de la Junta Electoral de Montevideo, es decir, un total de 11 cargos electivos.

c) La votación del Frente es concentrada en la Capital y, dentro de ella, en las zonas de población fundamentalmente obrera, lo que tiene una significación esencial desde el punto de vista revolucionario(12).

d) En Montevideo, la lista del Frente es la tercera más votada en comparación con otras listas individuales y aun con grupos enteros de listas; en varios barrios obreros y populares, es la primera o la segunda lista.

e) El Frente l o g r a importantes avances en muchos departamentos del Interior. En 9 de ellos (Canelones, Colonia, Soriano, San José, Maldonado, Paysandú, Salto, Tacuarembó y Río Negro) el Frente supera los 2/3 de los votos necesarios para el cociente entero de la Junta Departamental (en realidad por el sistema del cociente decreciente, está mucho más cerca de alcanzar la adjudicación de un edil y, en el caso de Río Negro, eso ya se logró) y su cifra de votos aproxima o supera el millar. En el Interior, en general, pero particularmente en esos departamentos, el Frente ha llegado a ser *una fuerza política real*, que no puede ser ignorada; pero eso mismo nos crea nuevas responsabilidades, no de simple crecimiento cuantitativo sino de cambios cualitativos que nos lleven a actuar políticamente con otra iniciativa, otra atención a los problemas departamentales y otro nivel de movilización y lucha de masas, combinado todo ello con una atención mucho mayor por parte de la bancada parlamentaria en cuanto a reflejar los problemas concretos de cada departamento.

---

(11) Informe del 6/XII/68.

(12) Refiriéndose a las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1917, Lenin hace la pregunta: "¿Pero cómo ha podido operarse un milagro así: la victoria de los bolcheviques, que habían obtenido una cuarta parte de los votos, sobre los demócratas pequeñoburgueses, que se habían aliado con la burguesía y que, junto con ella, obtuvieron las tres cuartas partes de los votos?". Y contesta diciendo que en estas cosas no vale la mera aritmética a que son adictos "los demócratas pequeñoburgueses, que se llaman a sí mismos socialistas y socialdemócratas", sino que "desde el punto de vista de la lucha de clases... el problema tiene una solución indiscutible", a saber; "Los bolcheviques vencieron, sobre todo, porque tuvieron a su lado a la inmensa mayoría del proletariado, y dentro de ella a su parte más consciente, más decidida y revolucionaria, a la verdadera vanguardia de esa clase avanzada". Y agrega: "La ciudad no puede ser igual al campo... La ciudad ARRASTRA TRAS DE SI, inevitablemente, al campo... El problema se reduce exclusivamente a saber CUAL de las clases «urbanas» es capaz de arrastrar tras de sí al campo... y cuáles son las formas que adopta la DIRECCION ejercida por la ciudad." "Tener superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en el punto decisivo; esta «ley» de los éxitos militares es también la ley del éxito político, especialmente en la encarnizada e intensa guerra de clases que recibe el nombre de revolución." Y, precisamente: "En las dos capitales, en los dos centros comerciales e industriales más importantes de Rusia, los bolcheviques tuvieron una superioridad de fuerzas aplastante, decisiva", gracias a que "En octubre-noviembre de 1917 conquistamos las capitales FIRMEMENTE" y, por ello, "pudimos... DEMOSTRAR CON HECHOS a las masas trabajadoras NO proletarias, gracias a la ayuda del aparato central del poder del Estado, que el proletariado es su único aliado y amigo fiel, así como su dirigente." (V. I. LENIN, Las elecciones de la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado, Obras Completas, Editorial Cartago, Tomo 30, págs. 252-255).

Derrota del P. Nacional y menguado triunfo colorado

En cuanto a la actuación de los partidos tradicionales en la elección, el rasgo más saliente es la derrota aplastante del gobierno del Partido Nacional: 7 de cada 10 votantes de Montevideo votaron contra los blancos. Los castigaron así por haber continuado el camino "de la reforma cambiaria y monetaria, de prebendas inauditas al latifundio y el gran capital, de vergonzosa sumisión a los brutales dictados del imperialismo yanqui, de entrega de la soberanía y la independencia nacionales, de ataque sañudo al nivel de vida del pueblo y a sus derechos y libertades", por ser el gobierno "de las sucesivas y drásticas devaluaciones monetarias... de la ignominiosa ruptura de relaciones con Cuba,... de los ataques sistemáticos a la enseñanza pública y al carácter laico del Estado", el que "por tres veces impuso las Medidas Prontas de Seguridad, que clausuró locales sindicales, encarceló a miles de trabajadores, aplicó brutales sanciones a los funcionarios públicos, cerró diarios y radios,... alentó y alienta las maquinaciones contra la democracia de los gorilas internos y externos", el gobierno "de los fabulosos negociados, de las grandes estafas reveladas en la crisis bancaria de 1965, de la escandalosa utilización del artículo 383, el 3 y 2, etc.[13]. Y esa derrota no es tanto obra del P. Colorado, que en la "oposición" actuó con la tónica de la vacilación, el compromiso y el retroceso frente al gobierno, sino, ante todo, del pueblo, del movimiento obrero y popular, de la firmeza y combatividad del Frente Izquierda, que no le dieron tregua durante los cuatro años de su existencia. El castigo se hace particularmente duro con las fuerzas más regresivas del P. Nacional, con las que aparecieron más claramente ante el pueblo como responsables principales de la política antiobrera y antipopular; pero tampoco perdona a quienes, como la 51, traicionaron en el gobierno a ciertas tradiciones progresivas y populares; así Heber obtiene menos de la mitad de los votos del Frente Izquierda y la 1051 menos de un tercio. La derrota del P. Nacional, junto con la victoria del F. I. de L., constituyen los dos rasgos positivos más importantes de la elección.

El P. Colorado obtiene un triunfo, pero sería ilusorio creer en la solidez del respaldo electoral que tiene el nuevo gobierno. Gran parte de sus votos *no son ya votos colorados*. Esto surge particularmente claro si se comparan las mayorías de 1958 y de 1966:

1958 — Diferencia a favor del Partido Nacional: 110.723 votos.

1966 — Diferencia a favor del Partido Colorado: 120.363 votos.

Desde 1958 (en realidad, desde antes, porque estas fluctuaciones se manifestaron ya, en alguna medida, en 1954), hay una masa de más de 100.000 votos que oscilan entre el P. Nacional y el P. Colorado, que ya no son propiamente votos blancos ni colorados; son votos que, en una gran medida, *se han emancipado del tradicionalismo pero no del bipartidismo*. Por otra parte, hay una gran masa de votos, *que no es idéntica a la anterior*, que está más o menos fuertemente influenciada por las ideas de izquierda (obreros, estudiantes, intelectuales, jubilados, de origen tradicionalmente colorado, que votaron siempre a los colorados pero que, en mayor o menor grado, han atravesado por la experiencia de la lucha y asimilado sus lecciones). No es, pues, aventurado afirmar que no menos del 25% de los ciudadanos que votaron al P. Colorado lo hicieron *porque entendieron* (equivocadamente, atenazados por la Ley de Lemas) *que era la única forma de derrotar a los blancos;* pero esos votos, cuando menos, de ningún modo pueden considerarse como apoyo político seguro del gobierno colorado y, en medio de las luchas futuras y de las actitudes reaccionarias que el gobierno tome, se le enfrentarán en el terreno político y social como aliados de las fuerzas definidamente de izquierda. Esos votantes son, en este momento, la cantera quizás potencialmente más importante para el crecimiento del Frente Izquierda de Liberación.

El rasgo más negativo de la elección lo constituye el triunfo de la reforma naranja de la Constitución. Se creó una poderosa coalición de partidos y grupos políticos que incluyó a la inmensa mayoría de los colorados, gran parte de los blancos y, de hecho, también el P. D.C. y el M.C.C., que puso las poderosas máquinas partidarias al servicio de la reforma, haciendo prácticamente inseparables las listas de candidatos de la hoja naranja; incluso alrededor del 50 por ciento de los votos del grupo Echegoyen-Ortiz, que públicamente se oponía a la reforma pactista, aparecieron ayuntados con la naranja. Frente a esa poderosa maquinaria no resultó suficientemente eficaz el esfuerzo propagandís-

(13) Loc. cit., págs. 120-121.

tico y organizativo de los gremios y del Frente Izquierda (incluso, para los gremios ésta era una tarea completamente nueva, para la que no estaban preparados en absoluto) tendiente a independizar el plebiscito de la elección de candidatos. A pesar de todo, los más de 100 mil votos a favor de la Reforma Popular, que superan los recibidos por la 2001, son también un índice positivo de la influencia de las ideas de izquierda.

El triunfo de la reforma pactista aumenta, naturalmente, las dificultades jurídicas de las luchas futuras, obliga a la revisión de ciertos métodos, ya tradicionales, de lucha de las masas. Pero sería erróneo sacar conclusiones fatalistas: la Constitución, por su sola virtualidad formal, no puede ser determinante de una regresión política; en última instancia, la correlación de las fuerzas políticas la decide la acción de las masas, la lucha de clases. Y el amargo despertar de grandes sectores de trabajadores, especialmente funcionarios del Estado que simplemente creyeron pronunciarse "contra el Colegiado" y que recién ahora empezarán a descubrir la peligrosidad del arma que, con sus votos, entregaron a sus enemigos de clase, será quizás un factor no pequeño de un nuevo impulso de radicalización de las masas populares.

El balance positivo plantea tareas superiores

El balance general que puede hacerse de esta gran jornada de lucha política es, pues, francamente positivo para el movimiento revolucionario uruguayo y, concretamente, para el Frente Izquierda de Liberación. No es posible olvidar que la elección se realizó bajo el imperio de la Ley de Lemas y de una tremenda polarización electoral —"lo principal es derrotar a los blancos"— que literalmente sustrajeron miles de votos a la izquierda (y que golpearon duramente a algunos grupos de los propios partidos tradicionales y al P.D.C.). Tampoco puede dejar de tenerse en cuenta la influencia de la virulenta campaña de calumnias y provocaciones contra el F. I. de L. y el P. Comunista, que arranca de muchos años atrás, pero que recrudeció en los últimos tiempos con el aluvión de horas radiales y espacios periodísticos pagados por la Embajada yanqui, con las provocaciones antisoviéticas que apuntaban, en lo interno, contra el movimiento obrero y el Partido, con la exclusión casi absoluta de la televisión y las grandes radios, etc. En esas condiciones, la victoria del Frente es el triunfo de su línea política acertada y combativa, de su programa justo, de su capacidad para tomar en sus manos todas las banderas de lucha del pueblo y colocarse en la vanguardia (junio de 1964, Medidas de 1961, atentados del Pantanoso, grandes huelgas, etc.), del fervor de sus militantes. Esos rasgos fueron los determinantes no sólo de que el F. I. de L. avanzara en medio del vendabal de la polarización sino que lo convirtieron en "un factor fundamental, si no decisivo, de la derrota del gobierno"(14). Por otro lado, de haberse logrado la unidad de las fuerzas de izquierda, los avances habrían sido todavía mayores(15).

Pero el balance electoral tiene una trascendencia política mucho mayor que la expresada en el número de votos o de cargos electos. Los votos del Frente representan una fuerza concentrada, fresca, militante, en la vida política de la República; y en la política "no cuentan sólo los votos. Cuenta la firmeza, la combatividad, el trabajo, el fervor, la lucha, la perspectiva revolucionaria, la valentía frente a la reacción, la fidelidad a la causa del pueblo"(16). El F. I. de L. no es un mero grupo ideológico, teórico, desligado del quehacer político práctico; es una "fuerza política vinculada estrechamente a las fuerzas más efectivas de la clase obrera, con un enraizamiento profundo en el pueblo, lo que le otorga su plena capacidad movilizadora"(17). Erran, pues, una vez más las plañideras desconsoladas que piensan que nada está cambiando en el Uruguay. La elección de noviembre es un nuevo espaldarazo positivo para las fuerzas revolucionarias que tesoneramente, sin exitismos fáciles, están labrando los futuros cambios radicales de la situación nacional. A la vez, los propios avances electorales ponen al rojo vivo la necesidad de acelerar la nivelación de las desproporciones a que aludía el XVIII Congreso y que reiteraba el XIX; entre otras, muestran la posibilidad y la necesidad de elevar la actividad política en varios departamentos en que ya somos una fuerza real, de ampliar y

---

(14) R. ARISMENDI, Reportaje publicado en "El Popular" el 2/XII/66.

(15) Aun colocándose en la hipótesis, restrictiva hasta lo absurdo, de que la unidad sólo hubiera significado la suma aritmética de los votos del F. I. de L. y de la Casa del Pueblo, ella se hubiera traducido en un senador, un diputado y varios ediles en el Interior más para la izquierda.

(16) R. ARISMENDI, Informe del 6/XII.

(17) R. ARISMENDI, Reportaje del 2/XII.

consolidar nuestro arraigo en amplios sectores de capas medias y, muy especialmente, entre los campesinos, para no hablar de la tarea central de la conquista ideológica y política de la mayoría de la clase obrera.

III. EL NUEVO GOBIERNO

> "Ni la bambolla «desarrollista» de la «Alianza para el Progreso», el BID, la CIDE y los primates ubedistas, ni un utópico regreso a las prácticas de contralor y proteccionismo batllistas, que ya crujían impotentes hace diez años, pueden curar el cáncer que corroe la economía nacional. No hay soluciones de fondo si no es en el marco de un cambio radical de la correlación de las fuerzas políticas que permita encarar caminos de salida cualitativamente nuevos; lo que no quiere decir que las clases dominantes no puedan, durante un tiempo, hallar paliativos que les permitan capear algunos de los más peligrosos temporales por venir". (Resolución G. del XIX Congreso).(18)

En noviembre, el pueblo votó por un cambio. Y el sentido de ese cambio es inequívoco: lo manifiestan, en distintos niveles de la conciencia política e ideológica de los votantes, el avance del F. I. de L., la derrota infligida al gobierno blanco y hasta ciertos matices que se pueden señalar en la votación a favor del P. Colorado. El pueblo condenó la política de carestía y desocupación, de prebendas al latifundio y los banqueros, de sometimiento al F.M.I. y los yanquis, de represión contra el pueblo. La contracara de esta condena, por muy confusamente que se expresara en algunos, es el reclamo de un programa de soluciones positivas que, en sustancia, es el programa del Congreso del Pueblo, de la izquierda. Es en confrontación con este pronunciamiento popular básico que hay que juzgar al nuevo gobierno y sus perspectivas políticas. Examinemos sus palabras y sus hechos.

El discurso presidencial del 4 de abril

El discurso pronunciado recientemente por el General Gestido es la primera expresión documental de su orientación política. Y, más allá de vaguedades e indefiniciones, es claro que esa orientación nada tiene que ver con los cambios que el pueblo reclama. Por supuesto, hay en el discurso afirmaciones compartibles, que la izquierda —por otra parte— ha hecho mucho antes y mucho más clara y definidamente: las cifras de la crisis (endeudamiento externo de más de 500 millones de dólares; reservas de oro reducidas a menos de 150 millones, de la mayoría de los cuales no podemos siquiera disponer libremente, porque están prendados a los yanquis; un presupuesto estatal elefantiásico de 40 mil millones de pesos; exportaciones reducidas a 175 millones de dólares en promedio; el estado crítico de los Entes Autónomos; etc.), la afirmación de que la inflación recorta los salarios de los trabajadores y hace a "los ricos más ricos y a los pobres más pobres", etc. Tampoco son criticables algunas pías y muy generales y vagas intenciones como la de contener el burocratismo, impulsar el desarrollo industrial, propiciar "medidas de reforma de las estructuras agropecuarias", promover el comercio con todos los países e incrementar la exportación de productos industrializados, etc., aunque el pueblo ya está demasiado cansado de escuchar, de boca de los gobernantes de los partidos tradicionales, palabras como éstas que luego no se ven confirmadas por los hechos o que inclusive son desmentidas por éstos.

Pero, aun concediendo esas salvedades, el contenido del discurso es totalmente negativo. Elude una contestación clara a las preguntas fundamentales (¿cuáles son las causas de la crisis? ¿quiénes se benefician y quiénes se perjudican con ella? ¿cuáles son las soluciones radicales a la misma?) y, por el contrario, tiende a crear confusión y error en torno a ellas. Empieza por decir que no sería constructivo ni oportuno hacer un balance de responsabilidades, para afirmar enseguida que todos somos responsables. ¡No, señor Gestido! Por el contrario, el pueblo, que en la elección ya esbozó un balance primario de responsabilidades, exige que se denuncie tajantemente y se castigue ejemplarmente a los responsables de la crisis y rechaza que se le endilgue indiscriminadamente un "todos somos asesinos". Más aún, mismo capas relativamente poco esclarecidas del pueblo ya saben de la responsabilidad del latifundio, la gran banca y el gran comercio, el imperialismo yanqui y el Fondo Monetario; en esas condiciones, las frases mencionadas del discurso significan, en realidad, lavar de culpas a esos responsables y conllevan, desde el inicio, el rechazo de verdaderas soluciones, que no pueden menos que estar dirigidas frontalmente *contra* esos responsables principales.

---

(18) Loc. cit., pág. 122.

Y, en efecto, a renglón seguido, se despacha contra la burocracia y el régimen jubilatorio, pretendiendo concluir que son las causas principales de la crisis y adhiriendo así, de hecho, a la insultante caracterización de un senador yanqui: "El Uruguay es un estado socialistoide que gasta demasiado". Nadie niega que el exceso de burocracia es un factor negativo (y hubiera sido honesto que Gestido marcara a fuego la total responsabilidad, en este aspecto, de los partidos tradicionales, incluido su propio partido), todos critican los abusos de las jubilaciones privilegiadas (y hubiera sido honesto que Gestido hablara concretamente del 383 y sus beneficiarios, en lugar de aludir a "muchos" abusos del régimen jubilatorio, cuando todo el mundo sabe que la inmensa mayoría de los jubilados y pensionistas tienen causales plenamente justificadas y perciben sumas miserables). Pero pretender radicar allí la causa de que no puedan hacerse "mayores inversiones", de que "nada queda para reservas, nada queda para equipos" es una simpleza y un engaño. Los, sin duda excesivos, gastos del Estado, son, sin embargo, una bicoca frente a lo que "tragan" los sectores privilegiados de la economía. Unas pocas cifras bastan para convencer a cualquiera: según datos del CIDE de 1963, la renta de la tierra, en pesos de 1967, alcanza 90 mil millones, de los cuales más del 50 % van a parar a las 600 familias de grandes latifundistas; los beneficios resultantes de las sucesivas devaluaciones de los últmos años llegan a 80 mil millones que también, en lo sustancial, van a parar a los latifundistas; según el CIDE, entre 1951 y 1961, el imperialismo succionó del país sólo por el rubro del comercio desigual, una cifra equivalente a 48 mil millones de pesos actuales. ¡Ya ve, Sr. Gestido, si habrá paño para cortar, a poco que realmente se desee buscarlo donde efectivamente está!

Por lo mismo, son inadmisibles los llamados a "un reparto equitativo de los sacrificios entre toda la sociedad". Primero, porque no es por ahí que se solucionarán los problemas; segundo, porque no puede aceptarse ninguna especie de reparto de sacrificios entre quienes, como el propio Gestido reconoce, han engordado con la crisis y son sus responsables, y quienes han enflaquecido y son sus víctimas; tercero, porque tras las fórmulas generales sobre un trato equitativo, vienen amenazas concretas, tajantes y duras contra los trabajadores (no ceder "ante las demandas arbitrarias y prepotentes de los grupos de presión"; escalonamiento del pago de las retroactividades a los funcionarios públicos; contra los gremios "que juegan a las huelgas y las reivindicaciones sociales") mientras que ante los privilegiados se usan suaves palabras ("procuraremos desalentar" la especulación; la Banca y las actividades financieras "deberán comprender" sus deberes).

En vano se buscará una palabra clara acerca de una reforma agraria radical, la nacionalización de la banca, la moratoria de la deuda externa y la ruptura con el FMI, etc. Por el contrario, se habla de dialogar con los organismos internacionales, se afirma que entre las naciones "con las que tenemos relaciones" "contaremos con muchos amigos". ¡Como si no hubiera experiencia de sobra para saber que esas "naciones" y "amigos", entre los cuales el Sr. Gestido indudablemente incluye a los EE. UU., son responsables principales de la crisis que nos aqueja!

Hombres y hechos del nuevo gobierno niegan los cambios que el pueblo reclama

Pero, si las palabras de Gestido escabullen los temas de fondo sobre los que se pronunció el pueblo e indican una tendencia contraria a sus aspiraciones, los hombres que componen el gobierno y los hechos de éste en el poco tiempo de su actuación señalan, sin lugar a dudas, la continuidad, en sus rasgos esenciales, de la política antipopular y antinacional de los gobiernos blancos, que el pueblo repudió en la elección. En el primer aspecto, es significativa la presencia de personas visceralmente conservadoras, como el Dr. Legnani en el Ministerio del Interior, y de otras estrechamente vinculadas a los monopolios imperialistas yanquis y europeos, como el Ing. Vegh Garzón, Ministro de Hacienda, el Dr. Luisi, Ministro de Relaciones Exteriores y el Sr. Lacarte Muró, Ministro de Industrias y Comercio; o de los futuros Directores del Banco Central, Dr. Daniel Rodríguez Larreta y Sr. José Guntín, ambos vinculados al gobierno anterior y, particularmente el primero de ellos, íntimamente relacionado con el FMI, cuya política defiende y comparte íntegramente.

En el segundo aspecto, el breve historial del elenco del General Gestido abunda ya, por cierto, en rasgos nega-

tivos. Ese elenco aceptó sin chistar la última devaluación monetaria del gobierno blanco y realizó su propia primera desvalorización a los pocos días de tomar el poder; aceptó y votó en el nuevo Parlamento las orientaciones antipopulares del gobierno anterior, expresadas, entre otras cosas, en retaceos a las mejoras demandadas por los funcionarios públicos y en la supresión de los subsidios a los artículos de consumo popular; impulsó fríamente una nueva y tremenda ola de encarecimientos (transporte, leche, carne, azúcar, tarifas de UTE, ANCAP, OSE, etc.); pagó puntualmente 18 millones de dólares a los bancos yanquis a costa de la desvalorización del peso y del mantenimiento de las restricciones a las importaciones, en lugar de enfrentar a los imperialistas con una moratoria de la deuda externa, que es lo que el pueblo reclama; ni sueña con romper con el FMI, sino que envía al futuro presidente del Banco Central a negociar nuevos acuerdos con el Fondo y los banqueros yanquis, lo que significa, en última instancia, la persistencia y reforzamiento de las ataduras con que nos subyugan; envía delegados parlamentarios —que lo menos que puede decirse es que eran absolutamente innecesarios— a la payasada trágica de la "trasmisión del mando" de los gorilas brasileños; acepta complacido la realización en Punta del Este de la Conferencia de "Presidentes" y responde con medidas represivas al repudio de todo el pueblo, etc. Quizás lo que más negativamente ha impresionado a los trabajadores es la actitud, fríamente sañuda y artera, hacia la huelga de Salud Pública: el gobierno no sólo enfrentó rígidamente los justos reclamos de estos trabajadores sino que, al mismo tiempo que declaraba hipócritamente su respeto por las organizaciones sindicales, hizo todo lo posible por quebrar la huelga y destruir el sindicato, cosa que no logró gracias a la firmeza y conciencia de los trabajadores.

Un párrafo especial merece el llamado equipo económico y el papel que objetivamente está jugando en la política gubernamental. Compuesto en una buena proporción por un conjunto de destacados técnicos universitarios y bajo el manto de una pretendida "última palabra" de la "ciencia" del "desarrollismo", llevada a los límites de una especie de borrachera mesiánica, este equipo, a pesar de las diferencias de opinión y contradicciones que existen en su seno, pretende aplicar una orientación económica antipopular más despiadadamente, quizás, que el gobierno anterior. En el altar de los fetiches "desarrollistas", entre invocaciones seudocientíficas a pretendidos imperativos de las leyes económicas, se quiere inmolar brutalmente el nivel de vida del pueblo, imponiéndole, con otros modales pero con no menor violencia, la consabida "austeridad" o, más vulgarmente, la política de "apretarse el cinturón"; mientras no se toca un pelo, sino que se satisface los apetitos, de los económicamente poderosos de dentro y fuera del país. Una vez más se comprueba que las ciencias económicas y sociales son ciencias *de clase* y que los técnicos que no rompan radicalmente con las clases dominantes y con *su* "ciencia" inevitablemente se convierten en *instrumentos de las clases dominantes contra el pueblo.*

Enfrentar al gobierno con la lucha de las masas

En estas condiciones, carece de toda justificación el mantener una actitud de expectativa positiva frente al gobierno, no puede aceptarse el pedido de los dirigentes colorados de que "hay que darle tiempo" para que demuestre sus virtudes. Al gobierno no le ha faltado, desgraciadamente, tiempo para decir y hacer demasiadas cosas de sentido contrario al veredicto electoral. ¿De qué expectativa positiva puede hablarse, entonces? Al pueblo no le resta otro camino que proseguir, sin pausas, las luchas que ha venido librando desde hace años por sus reivindicaciones inmediatas y por el programa de soluciones de fondo, para arrancar a las clases dominantes, con esas luchas, reivindicaciones y soluciones.

Por supuesto, esto no puede sorprendernos. El gobierno representa, en efecto, a las mismas clases dominantes, como no podía ser de otro modo: "El contenido del Estado uruguayo será burgués-terrateniente sea cual fuere su envoltura institucional, así sea democrático-parlamentario o tome la forma de la nuda brutalidad del gorilismo"(19). Al mismo tiempo, esa afirmación primaria y básica es insuficiente para elaborar una táctica política concreta: como decía Lenin, no es lo mismo W. Churchill que Lloyd George. Es preciso, pues, examinar los matices que diferencian al actual gobierno del anterior, para no incurrir en errores tácticos o, por lo menos, en un excesivo retraso en la adaptación de las necesarias

(19) Loc. cit., pág. 37.

flexiones tácticas, lo que no podría menos que causar perjuicios, más o menos graves, al movimiento revolucionario.

En primer lugar, es preciso señalar que este gobierno, que la reforma "naranja" pretendía instaurar como un poder fuerte, es, en realidad, políticamente muy débil. Ello resulta, por una parte, de la falta de fervor de las fuerzas que lo llevaron al poder, consecuencia de las propias circunstancias en que se realizó la elección, a que nos hemos referido antes; por otra, de la heterogeneidad política y social de esas fuerzas y de las travesuras de la Ley de Lemas que, si bien tiene por objetivo fundamental el engaño de las masas populares y el fraude político, desde otro ángulo corroe a los partidos tradicionales y les dificulta formar gobiernos auténticamente fuertes. Aun sin entrar en un análisis más fino, que subrayaría todavía más lo que afirmamos, baste recordar que quienes votaron a Gestido representan sólo el 21 % del número total de votantes y sólo el 43 % de los votos que recibió el P. Colorado. ¡El Presidente de los orientales ha sido electo por uno de cada cinco ciudadanos y no tiene mayoría dentro de su propio partido!

En segundo lugar, en el actual gobierno predomina el sector conciliador de la gran burguesía que, operando principalmente con las modalidades más tradicionalmente batllistas del nacional-reformismo, no puede menos que imprimir ciertos matices en la acción gubernativa, sobre todo en sus aspectos formales, que la diferencian de la de los gobiernos anteriores[20].

No hay que olvidar tampoco que las clases dominantes tienden a utilizar "la reacción represiva, en forma simultánea y a veces alternada, con la demagogia y el engaño"[21], y que es de presumir que esta bivalencia se acentúe bajo el gobierno actual, como consecuencia de su debilidad ya mencionada y bajo la presión de las masas. Tales matices se expresan en algunos hechos, muy pocos, por cierto, tales como los cambios de algunos "gorilas" del aparato de la Policía y el Ejército, y las tendencias al "diálogo" con el movimiento obrero y estudiantil, con la Universidad, etc. Todo ello obliga a un afinamiento cuidadoso de nuestra táctica, so pena de caer en uno u otro de dos errores opuestos pero que llevan a una misma conclusión negativa: a) el doctrinarismo revolucionario abstracto, esquemático y verbalista, que nos apartaría de las grandes masas, dejando el campo libre a las clases dominantes para reconquistarlas para el bipartidismo tradicional; b) un grado insuficiente de combate contra el nacional-reformismo, que también dificultaría la educación revolucionaria de las masas.

La lucha obrera ha conquistado puestos en organismos estatales

Un ejemplo de las nuevas situaciones que aparecen en el escenario político consiste en la conquista, por parte del movimiento obrero y popular, de puestos en el aparato del Estado o en organismos colaterales del mismo, más allá de los obtenidos por la vía electoral. Se trata de un importante triunfo de la lucha popular que, desde hace años, viene reclamando esa participación de representantes de los trabajadores y otros sectores populares en los directorios de los Entes Autónomos, Cajas de Jubilaciones, organismos docentes, etc.; el gobierno ha debido ceder esas posiciones, abriendo santuarios hasta ahora reservados a los partidos tradicionales, y reconocer tácitamente la fuerza y el prestigio de las organizaciones populares y de sus dirigentes. Pero esa victoria plantea problemas nuevos, que es necesario saber resolver correctamente, para lo cual no sirven los métodos de lucha clásicos: ¿cuál debe ser el estilo de actuación de los trabajadores en esos puestos que, en algunos casos, no son ni siquiera de carácter "legislativo" sino "ejecutivo"? ¿cómo lograr que esa ac-

(20) Arismendi, en el Informe al XIX Congreso, caracterizaba así al P. Colorado y su posición frente al gobierno blanco de entonces: si bien "históricamente el batllismo alistó en sus filas a la burguesía nacional y a capas importantes de la pequeñoburguesía urbana", la actual composición de clase del P. Colorado "amalgama capas de grandes ganaderos y burguesía entreguista con la alta burguesía conciliadora de influencia primordial en la lista 15"; "Tironeado entre los grupos entreguistas y reaccionarios y las tendencias democráticas de la burguesía media y la pequeñoburguesía, oscila de continuo; pero esa oscilación lo aleja de las metas de avance transformador. La política gubernamental (del gobierno blanco, JLM) que golpea a los trabajadores, perjudica también a los industriales medios y a los pequeños y medianos capitalistas de la ciudad y el campo que tradicionalmente dieron su apoyo al batllismo. Sin embargo, entre combatir enérgicamente a este gobierno o aliarse con él, los dirigentes batllistas resbalan hacia esta última posición. Poseen conciencia de que un golpe regresivo o gorila los aventaría del escenario político, como ocurriera con Kubitschek y otros en Brasil, o con los radicales argentinos, pero temen apelar al pueblo y permiten pasivamente nuevos avances de la conspiración". (Loc. cit., pág. 28-29).

(21) Loc. cit., pág. 12.

tuación promueva una nueva forma de experiencia política de las masas que lleve a la educación *revolucionaria* de las mismas?

La experiencia y el sentido clasista de nuestro movimiento obrero permitirá, sin duda, dar respuestas ajustadas a esos interrogantes. Ante todo, es claro que la actuación en esos puestos se realizará *en estrecho y permanente contacto con las masas*, teniendo constantemente al tanto de todo lo que allí ocurre a la asamblea del gremio y a las masas populares en general, en el cuadro de una gran publicidad, de la denuncia pública de las irregularidades que se descubran y de las resoluciones erróneas que se tomen, de las orientaciones falsas o de las trabas de todo orden que se opongan a las mejores soluciones que los trabajadores y el pueblo reclaman. Los cuadros que los ocupen estarán estrictamente subordinados a las decisiones de las asambleas, rendirán cuentas regularmente ante ellas y se someterán a su control.

Es preciso subrayar insistentemente, aunque parezca una perogrullada, que la importante conquista que significa la presencia de representantes de los trabajadores revolucionarios en algunos organismos estatales o para-estatales no puede sustituir los imprescindibles cambios revolucionarios, y que las clases dominantes procurarán desviarla en un sentido reformista. Esos representantes no pueden ser más que una gota de agua en el océano del aparato estatal al servicio de las clases dominantes, que jamás entregarán ninguno de los puestos clave de control. No será posible, en esas condiciones, poner en práctica soluciones *de fondo* ni para el país en su conjunto ni siquiera para tal o cual organismo en que tengan ingerencia los trabajadores, no se podrá erradicar totalmente el pesado lastre de corrupción incrustado por decenios de actuación de los partidos tradicionales, no se podrá obtener el acuerdo para muchas medidas radicales exigidas por las verdaderas soluciones ni los recursos financieros imprescindibles, etc. En última instancia, no se toca ni se podrá tocar ninguno de los privilegios esenciales de los latifundistas, grandes capitalistas y banqueros, ni de los imperialistas y, sin ello, no puede haber soluciones totales.

No obstante, se puede y se debe utilizar esos cargos para impulsar, en todo lo que sea posible, soluciones positivas para los trabajadores y para los organismos en cuestión, se debe aprovechar el conocimiento mayor y más concreto de los problemas que ellos van a permitir para esclarecer profundamente ante los trabajadores y las masas cuáles son los caminos de solución y, al mismo tiempo, cuáles son las limitaciones y resistencias que el régimen y el gobierno oponen a esas soluciones; se debe realizar esfuerzos para sanear al máximo esos organismos, pero denunciando acerbamente la responsabilidad de los partidos tradicionales, incluso el actual partido gobernante, como causantes de la corrupción imperante y por las trabas que oponen y opondrán a la labor de saneamiento; se debe exigir a los organismos estatales nacionales y departamentales que adopten determinadas medidas concretas para resolver los problemas de las instituciones en que actúan representantes de los trabajadores, y denunciarlos en la medida en que no dan curso a esas medidas. Es preciso que los representantes de los trabajadores mantengan una *constante* iniciativa política, aparezcan ante las masas muy por arriba de los representantes "políticos", demostrando convincentemente que son aquéllos y no éstos los que crean las condiciones favorables a soluciones positivas y que, si no se llega a esas soluciones, es por responsabilidad exclusiva de éstos y no de aquéllos. En una palabra, la actuación debe combinar la constructividad concreta con la denuncia también concreta, en el marco de la lucha por las reivindicaciones obreras y populares y de una amplia publicidad de todo lo que se haga y diga, de modo que el balance de esta nueva experiencia, para las masas obreras y populares, sea precisamente *el afianzamiento y desarrollo de la conciencia revolucionaria*, la afirmación de que *sólo la revolución es capaz de arreglar las cosas*, un repudio más hondo y cabal a los partidos tradicionales, en particular al Partido Colorado que se ve obligado a hacer estas concesiones, un *desprestigio del reformismo* con que querrán desviarlas.

En las nuevas condiciones del nivel alcanzado por las luchas y de la fuerza del movimiento obrero y popular —creadas durante años de duro batallar—, las clases dominantes se ven empujadas, una vez más a una situación paradójica: ellas, que temen como al diablo la "politización" del movimiento sindical, tienen que adoptar, *con un sentido reformista-burgués*, medidas que llevan a los sindicatos al nudo mismo de la política estatal y que encierran, por consiguiente, potencialidades nuevas de su politización y educación revolucionaria. Ante los dirigentes

de éstos está planteada la tarea —que es *distinta* de sus faenas clásicas, que encierra dificultades *nuevas*, que no son tanto de un *grado* mayor sino de una *cualidad* diferente— de encarar este reto *con un sentido revolucionario-proletario* y alcanzar importantes victorias del pueblo en este nuevo terreno de la lucha.

IV. HACIA NUEVAS LUCHAS Y VICTORIAS

> **"El gran problema es cómo lograr efectivamente abarcar, atraer, organizar, unir e incorporar al gran torrente de las luchas populares a esas amplias masas, ayudándolas, en el proceso de su propia experiencia práctica, a emanciparse del engaño político e ideológico de las clases dominantes y a ocupar posiciones revolucionarias". (Resolución General del XIX Congreso).(22)**

El XIX Congreso insistió en el concepto de que estamos transitando hacia un escalón más alto de las luchas políticas nacionales. Los resultados electorales han aportado una nueva confirmación de ello: "Lo característico de la vida de la República, pese a estas contradicciones y desproporciones, es que el movimiento avanza, se desarrolla y que uno de sus rasgos principales es el avance de la conciencia de las masas que, en cierto sentido en el plano ideológico también se expresa en el avance del Frente Izquierda de Liberación en su votación"(23). Pero ello coloca a las fuerzas de izquierda ante nuevas y mayores responsabilidades: "Lo nuevo en el proceso político uruguayo es que la medida del éxito está en nuestras manos, ya no sólo en las manos de ellos... el grado de las precipitaciones en el plano de las masas ahora dependen más directamente de nuestro esfuerzo y nuestra capacidad"(24).

En estas condiciones y a riesgo de parecer machacones, ¿cuál es la tarea y la preocupación central? El Congreso responde: "Promover la experiencia que acelere el proceso sin hacerlo abortar; utilizar los métodos adecuados para su desarrollo; corregir las debilidades y barrer las adecuaciones a procedimientos e ideas que pudieron corresponder a otras etapas de lucha, o tolerarse en ellas... Debemos responder a imperiosas interrogantes que la propia vida nos arroja al rostro: *¿cómo movilizar más extensa y profundamente a esta multitud puesta en marcha? ¿cómo cohesionarla y conducirla en pos de un programa concreto? ¿Cómo educarla a través de una experiencia de cientos de miles de personas? ¿Cómo facilitar el alumbramiento de una conciencia antimperialista, avanzada, y el propio pasaje primario de miles de trabajadores a una concepción ideológica marxista-leninista?*"; "...decenas de miles de hombres del pueblo miran hacia nosotros; pero esto no alcanza, es menester que crucen una frontera ideológica y política, o simplemente la zanja que la prédica mentirosa del enemigo ha ido excavando"(25).

No se trata, por cierto, de cambiar los métodos —totalmente justos, independientemente de las insuficiencias y desniveles— que hemos venido utilizando. Pero se trata de *elevarlos* a un plano superior y de *perfeccionarlos y adecuarlos* a una situación que ha experimentado cambios tanto en el campo de las fuerzas populares como en el de las clases dominantes y el gobierno. Ello supone, como eje de la campaña política en la que debemos empeñarnos, redoblar la lucha por el programa de soluciones positivas: "...la lucha significa lucha por una política exterior independiente del país, en primer término, significa la reanudación de las relaciones con Cuba; significa enfrentar las imposiciones de la deuda externa con la moratoria; significa lograr un comercio exterior favorable a nuestro país, con todos los países del mundo; significa denunciar los convenios con el Fondo Monetario Internacional; signfica recapitalizar y reconstituir la estructura de los Entes del Estado, hoy minada por una política burocrática y, mucho más, por los canales de la entrega, a través del empréstito, a los banqueros internacionales; significa una política de soberanía, una política de definir, en parte aunque sea, un perfil independiente de nuestra patria, tal como lo quiere el pueblo; una política que plantea y señala con el dedo, por parte de las masas, que no hay soluciones para el país sin atacar al latifundio, sin dar tierra al que quiera trabajarla, sin llevar a las masas del campo unidas al combate contra el latifundio, por una reforma agraria, por modificar la realidad del campo, por poblar la campaña, por asegurar el derecho a la vida y a la salud, al techo y a la cultura, para las masas desposeídas del campo...; significa encarar los problemas centrales para los frigorífi-

(22) Loc. cit., pág. 130.
(23) R. ARISMENDI, Informe del 6/XII.
(24) Loc. cit., pág. 171.
(25) Loc. cit., págs. 24 y 27.

cos, la garantía de materias primas, la seguridad de mercados, el establecimeinto de una política que nos libere del "pool" de la carne; significa liquidar los convenios leoninos con las petroleras, con los monopolios internacionales que subyugan a ANCAP y a través de ellos sorben la energía del pueblo uruguayo; significa enfrentar la usura de los bancos, esa capa que une, por encima de divisas blancas o coloradas, en sus directorios, a la gran burguesía expoliadora, a los grandes terratientes, a los grandes usureros, a los agentes de empresas extranjeras; significa, como nunca, plantearse en el país el problema de la nacionalización de la banca para impedir que esta hipertrófica capa de expoliadores y usureros siga sorbiendo las energías nacionales y trabando el desarrollo del país; significa desenvolver la economía nacional, no según la ilusión desarrollista o la fraseología —por muy técnica que sea— que pretende que el país se desenvuelva manteniéndolo atado al imperialismo, dominado por el latifundio y por la oligarquía; significa desenvolver la economía del país atacando las causas que la traban: la opresión extranjera, el predominio del latifundio, el dominio de la banca usurera, el desvío de la economía nacional de sectores considerables de su renta hacia el extranjero o hacia el despilfarro parasitario de las clases dominantes. Y significa afirmar las libertades y la soberanía nacional... desmontar los aparatos golpistas, gorilas, represivos, que son una amenaza permanente contra el pueblo. Y, en primer término, liberar la estructura del Estado de los instrumentos principales de la penetración imperialista y la conspiración contra el país".

Y Arismendi proseguía, exigiendo a nombre del pronunciamiento popular realizado en la elección: "¿Hasta cuándo el Sr. Sáenz o Mr. Cantrell... van a tener, como representantes del FBI, el control de la Jefatura de Policía de Montevideo? ¿Hasta cuándo van a fichar la República, van a escuchar los teléfonos, van a pagar provocadores? ¿Acaso no sabe el Señor Gestido que a él también lo espiaban? ¿Acaso no sabe que su teléfono también es intervenido?... ¿Hasta cuándo se va a permitir que esta excrecencia en la vida del Ejército nacional... siga viviendo (se refiere al Servicio de Inteligencia del Ejército, proyectado en la vida del país como verdadero organismo supraestatal, vinculado a los servicios norteamericanos y alemanes (que) en los últimos meses, en vísperas de la elección... se transformaron en instrumento de preparación de reuniones con vistas a un golpe de Estado")... ¡Las masas votaron y el pueblo votó contra esto! ¡En nombre de la soberanía, en nombre del artiguismo, en nombre de su sagrado derecho a dirigir el Uruguay y no que lo dirija la embajada de los Estados Unidos o sus servicios de espionaje!" Y, en el marco de esas cuestiones básicas, reclamar "soluciones efectivas a los problemas sociales, los problemas que la inflación le crea al pueblo, los problemas de precios, la absorción y el cercenamiento del salario, la jubilación y el sueldo por el encarecimiento sin freno... la desocupación, el retroceso en materia industrial... la restricción del trabajo en el campo y el lanzamiento al camino de miles y miles de trabajadores rurales... el problema de la vivienda... los problemas de la salud pública y de la escuela..."[26].

Frente a estos reclamos, no cabe, como decíamos, la actitud de expectativa o espera ante el nuevo gobierno que reclaman los dirigentes del P. Colorado. ¡No le ha faltado tiempo por desgracia, para tomar rumbos que, lejos de rectificar la política de los gobiernos blancos condenada por el pueblo en la elección, la reafirman! Por el contrario, ante este gobierno políticamente débil y minado por contradicciones, hoy como antes está en las manos del pueblo el rescate de la Nación por las vías de la lucha en torno a las reivindicaciones de los trabajadores y al programa elaborado por sus organizaciones. Hoy como antes, la garantía reside en el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones obreras y populares, en el crecimiento del Frente Izquierda de Liberación, en "desarrollarlo en extensión y profundidad, abrir el cauce a nuevas fuerzas que vengan a él, multiplicar la cantidad de Comités y movimientos que en él se incorporan, hacerlo un centro de la vida de los barrios y de la vida política, conectarlo, por miles de lazos, con las grandes masas en combate, llevarlo al campo, perseverar en particular por llegar al interior del país que hoy ha dado importantes pasos en el avance de las fuerzas antimperialistas y del propio Frente"[27], en el desarrollo y fortalecimiento impetuosos, junto a las otras fuerzas que integran el Frente Izquierda, de nuestro Parti-

---

(26) R. ARISMENDI, Informe del 6/XII.
(27) R. ARISMENDI, Informe del 6/XII.

do Comunista y de la Unión de la Juventud Comunista.

Tal es nuestro camino. Sin estridencias, sabiendo que exige un esfuerzo tesonero y paciente, al mismo tiempo que combativo, sabiendo utilizar todas las formas de lucha aptas para avanzar en las presentes circunstancias y sabiendo, también que, en esta América conmovida en que vivimos, esas formas de lucha pueden exigir mañana bruscos virajes, para los que debemos estar preparados, en condiciones de enfrentar cualquier situación, por insólita que parezca en este Uruguay que, sin embargo, ya hace tiempo dejó de ser un país "quieto". Sabiendo, en última instancia, que *es revolucionario lo que lleva a las masas a la revolución.* Y, a no dudarlo, los próximos meses y años, señalarán nuevos e importantes jalones de avance en esta ruta, que no desmerecerán los que ya hemos superado, y que nos acercarán a la meta de la revolución liberadora que el Uruguay espera.

SOLIDARIDAD CON LOS GUERRILLEROS BOLIVIANOS

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista saluda las noticias acerca de la iniciación en Bolivia de importantes acciones armadas, que se suman a las que ya arden en Colombia, Guatemala y Venezuela, y a las luchas de masas que agitan a todos los pueblos latinoamericanos. En contraste con el cipayismo de los gobernantes que vienen a Punta del Este a tramitar nuevas entregas de la soberanía y la economía nacional de nuestros países al imperialismo yanqui, personificado en la odiada figura de Mr. Johnson, los heroicos guerrilleros bolivianos inician un nuevo y augural capítulo de la gesta revolucionaria que conmueve a todo el continente y acercan el momento de la emancipación definitiva de las naciones latinoamericanas. El Comité Ejecutivo saluda, en particular, al hermano Partido Comunista de Bolivia, alma de todas las luchas liberadoras de su pueblo así como a las demás fuerzas revolucionarias del altiplano que se alzan a la lucha contra el imperialismo y la dictadura de Barrientos.

El Comité Ejecutivo llama a nuestra clase obrera y a todo el pueblo a expresar su ardiente solidaridad con los combatientes de Bolivia. La tiranía de Barrientos ha lanzado contra ellos al ejército y la aviación, utilizando armamentos modernos suministrados por los yanquis, incluidas armas tan bestiales como las bombas de napalm. Barrientos ha apelado también a Onganía, Costa e Silva y Stroessner, intentando una confabulación de todo el gorilaje internacional para una operación conjunta de aplastamiento de los guerrilleros. Los pueblos de América deben impedir estos crímenes; no pueden tolerar que, una vez más, el imperialismo y las oligarquías utilicen a las fuerzas armadas de nuestros países para combatir contra el pueblo y mancharse con su sangre.

Redoblando las acciones de repudio al cónclave de Punta del Este e incorporando a ellas expresamente el apoyo ardiente a los hermanos bolivianos, la clase obrera y el pueblo uruguayos, educados en la escuela de la solidaridad internacional militante, no fallarán. La causa de los guerrilleros de Bolivia es una con nuestro propio combate liberador. ¡Fuera de Bolivia las zarpas ensangrentadas de los yanquis, asesinos de Vietnam, y de los gorilas argentinos, brasileños y paraguayos!

COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA.
1º de Abril de 1967.



FRENTE A LA CONFERENCIA, EL PUEBLO SE PONE EN MARCHA...



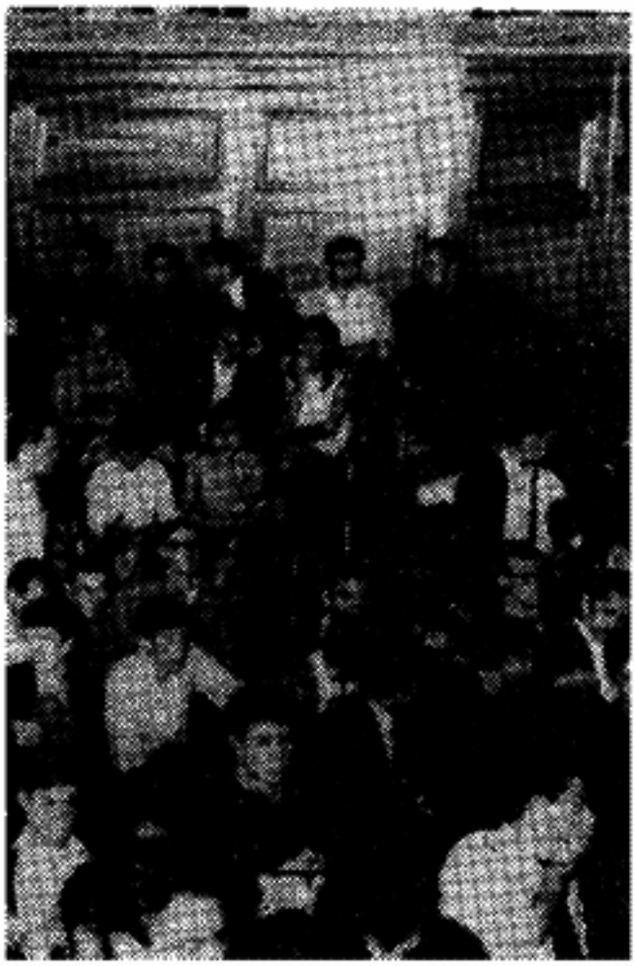


OBREROS Y ESTUDIANTES DECRETAN PARO

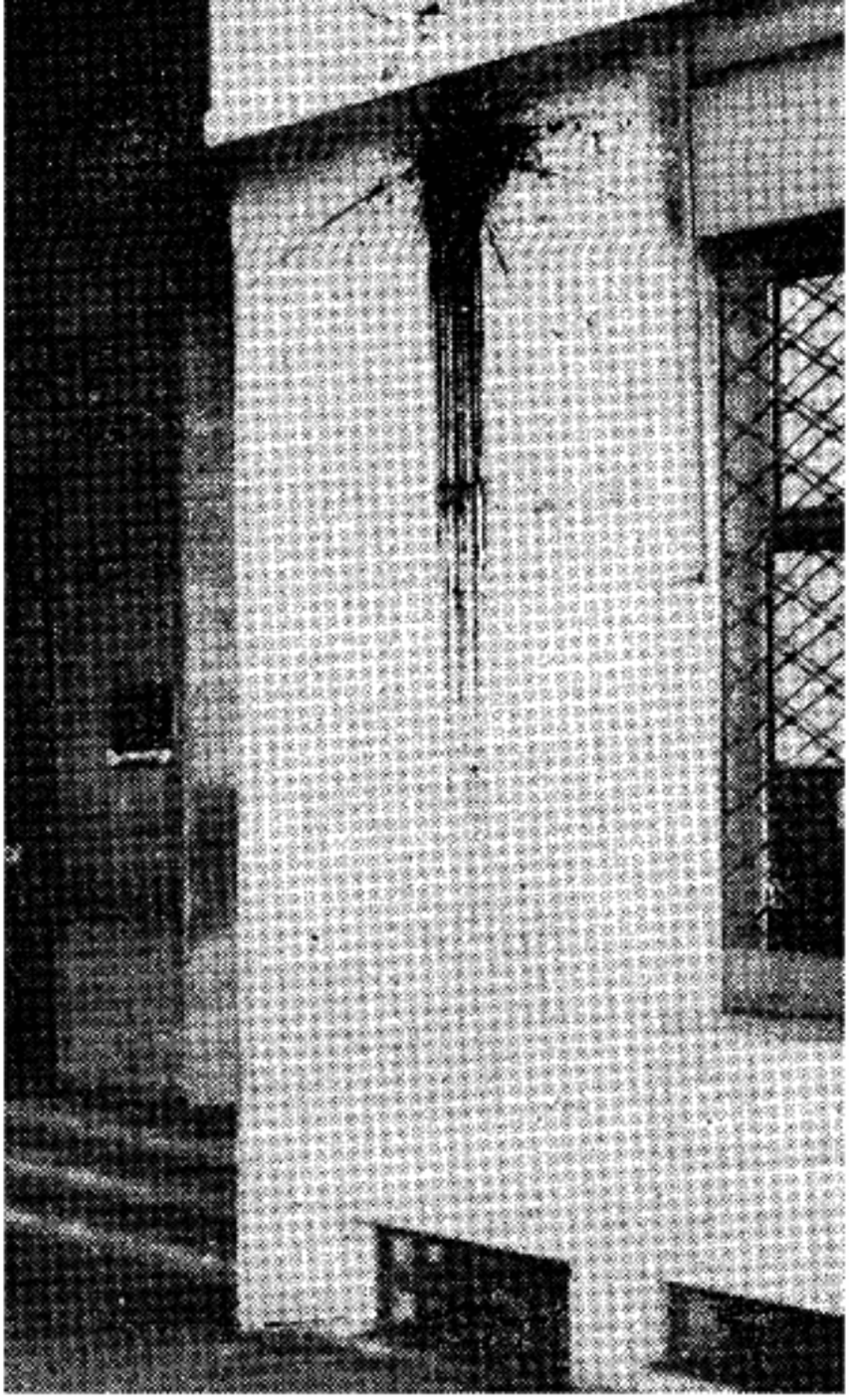


FUERA JOHNSON

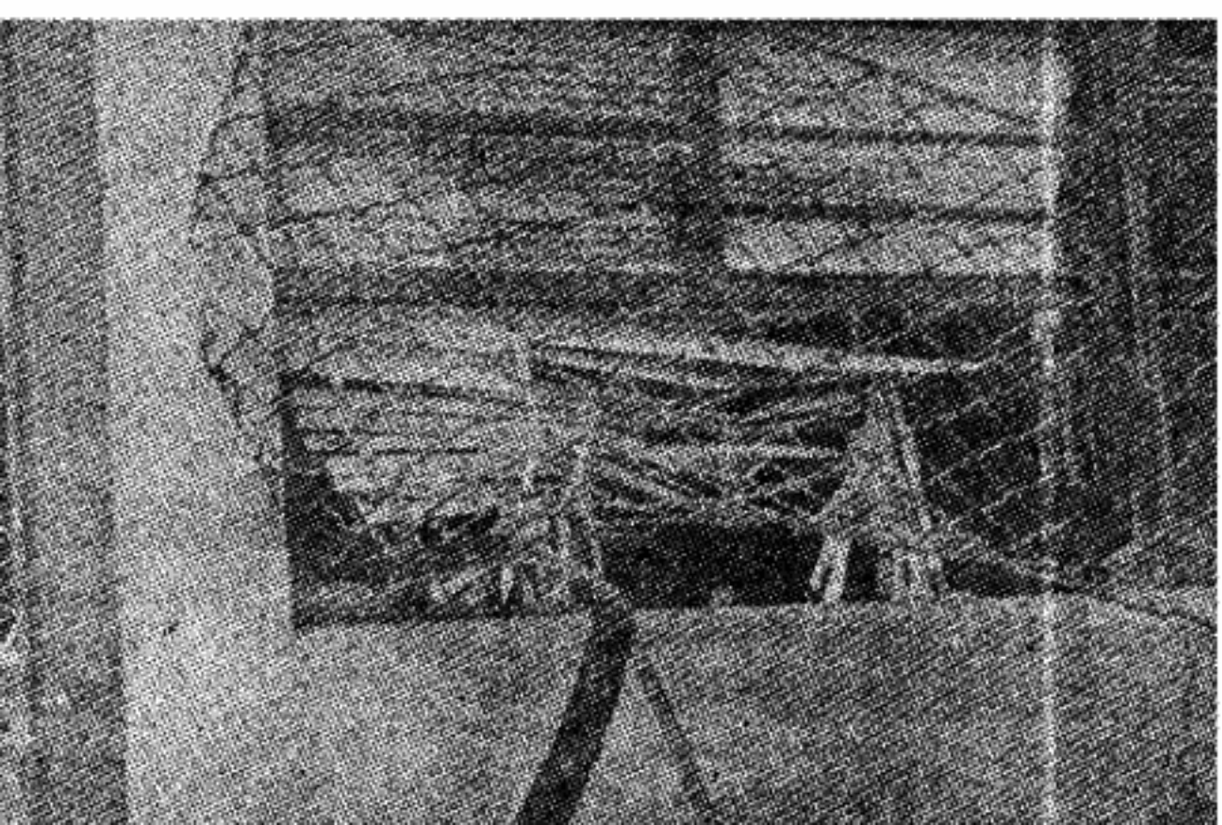
ABAJO GORILAS

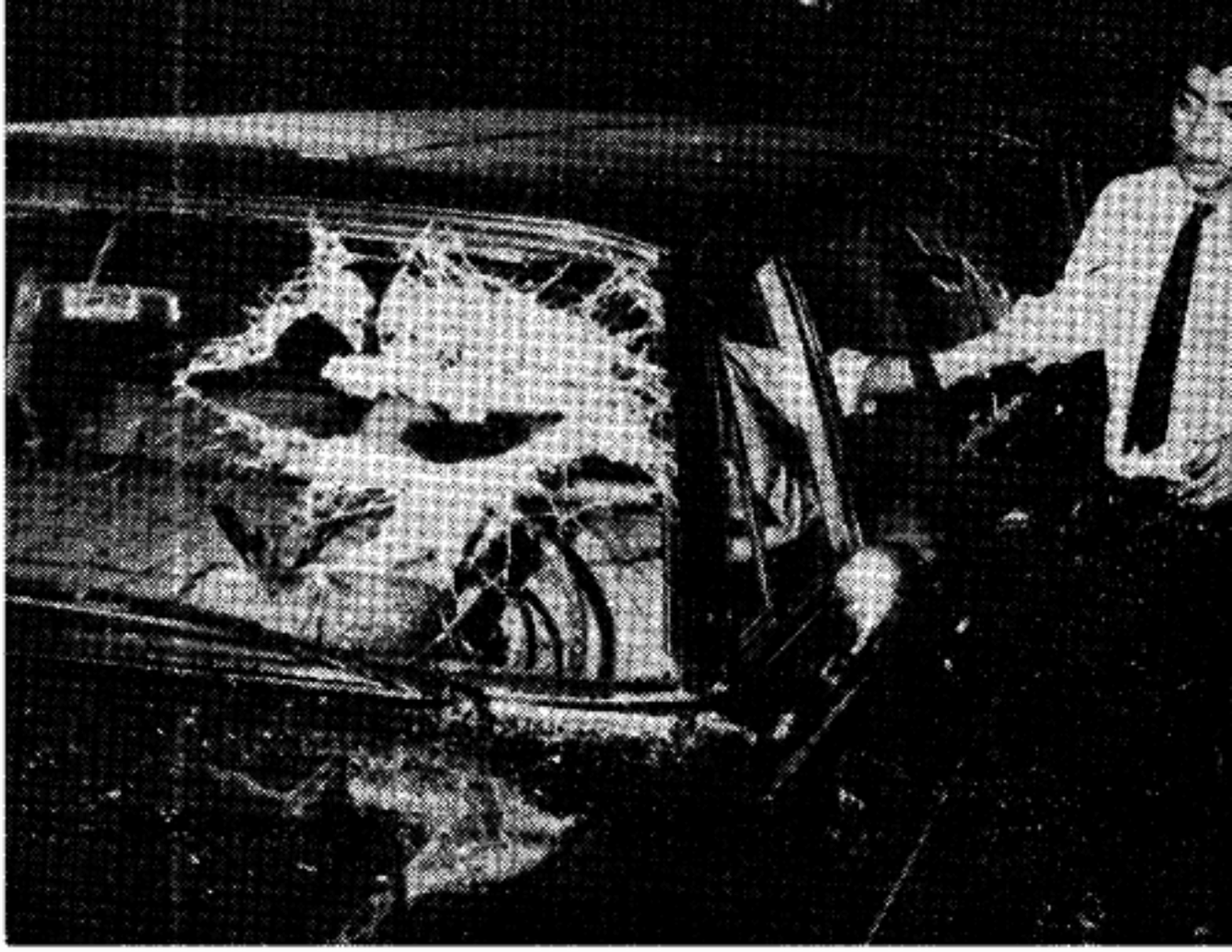






De todas maneras, por todos lados se expresa la repulsa al yanqui asesino y a los esclavizadores de América. (En las fotos: frentes de la Embajada de EE.UU. y de la Cía. norteamericana Burroughs; auto yanqui incendiado; la calle Nicaragua lució así).






SOMOZA
ASESINO



MARCHA LA JUVENTUD




VIET
VET









Sitiados en la Universidad los estudiantes defienden las prerrogativas autonómicas de la Primera Casa de Estudios


d A ARTIGAS:
S TIEMPOS QUE AMA DEMASIADO A SU PATRIA
PRECIO DE LA NECESIDAD" 26/12/1816







CAMPAÑA Y CIUDAD



DIA Y NOCHE

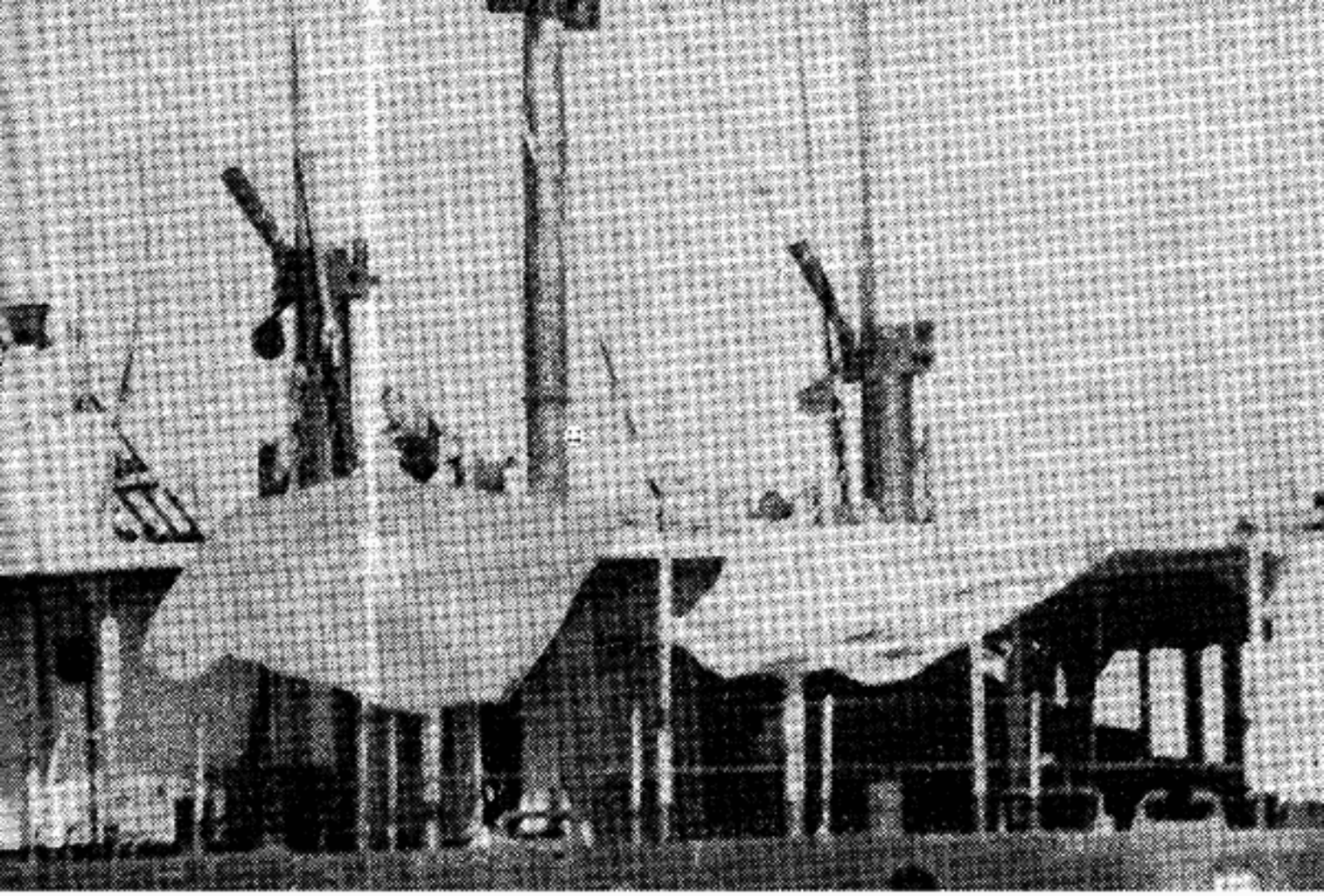


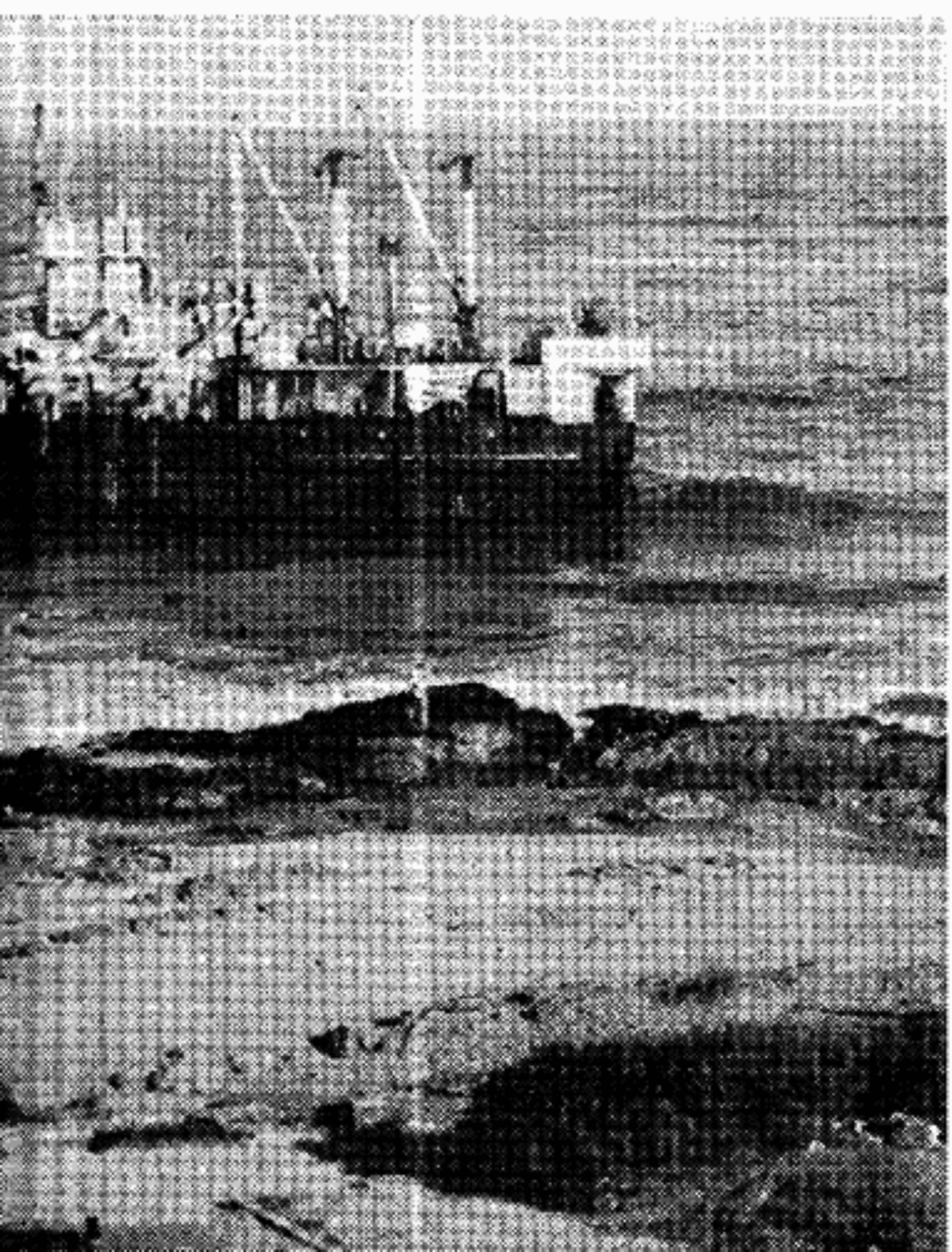
EN PUNTA DEL ESTE

custodiada por miles de FBI, un portaaviones y helicópteros yanquis, cercada por miles de soldados, policías y guardaespaldas, a la vista de los reunidos en el cónclave, ondearon las banderas de Vietnam y Cuba, gritaron los muros su protesta.









Al inaugurarse la Conferencia, en el punto más alto del país y en el punto más alto de Montevideo manos patriotas izaron las gloriosas enseñas de Cuba y de Vietnam.





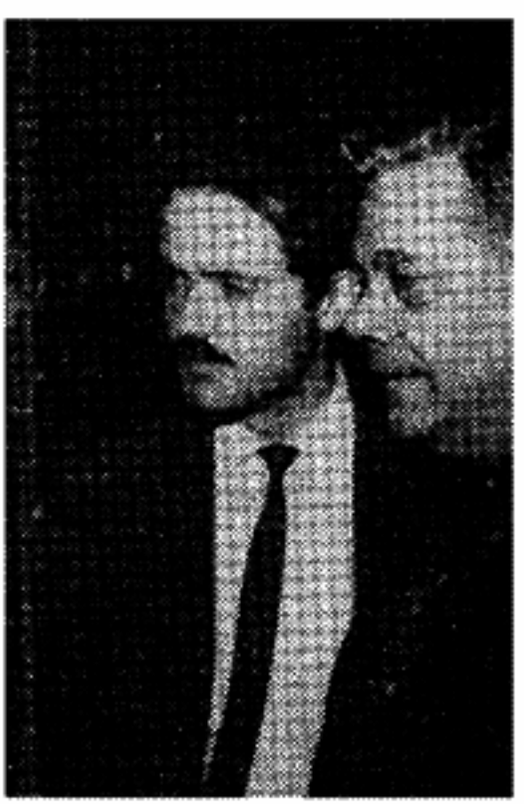




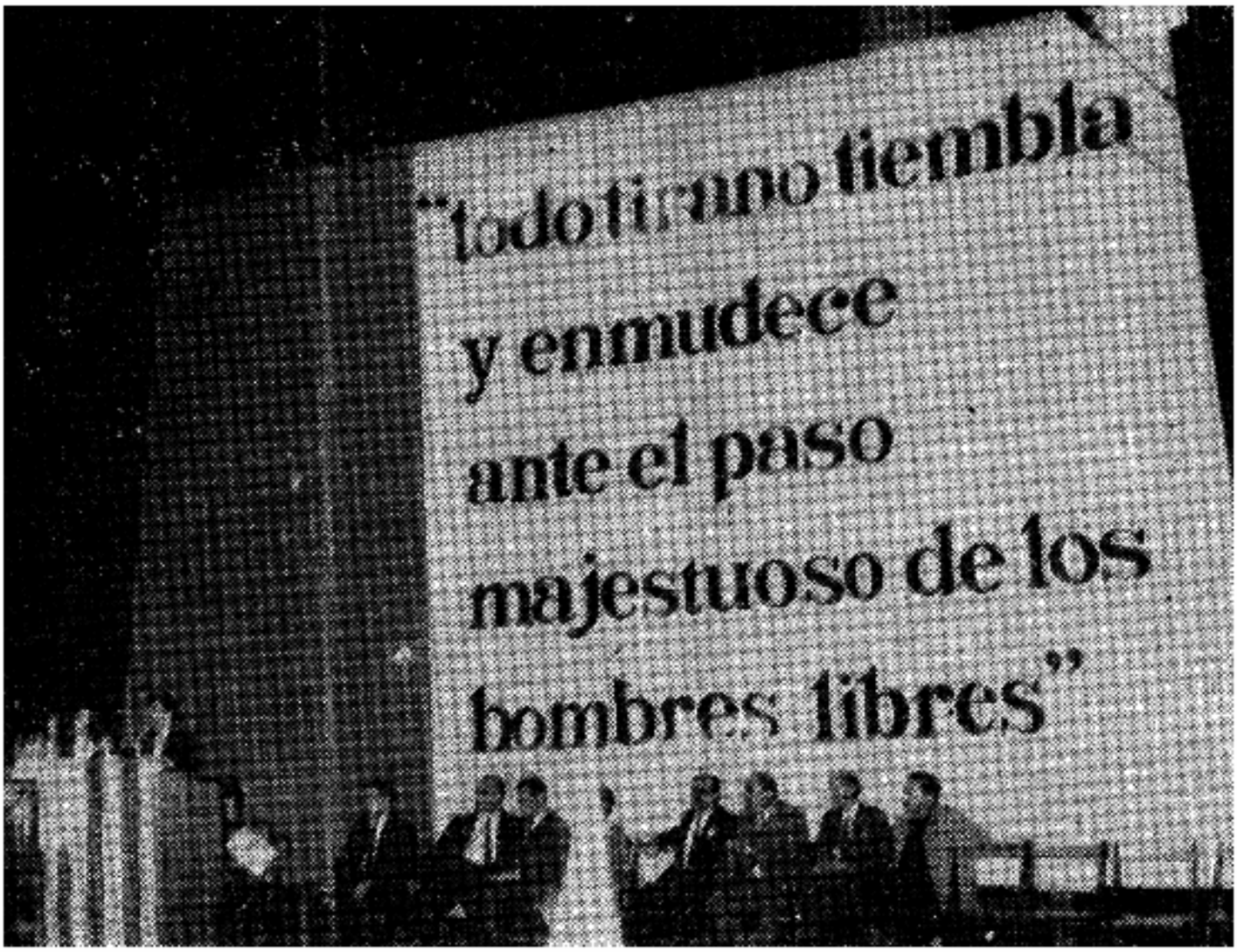
Como siempre en primera fila nuestro Partido sus dirigentes y organizaciones de base, su diario, la aguerrida Juventud Comunista.













El pueblo uruguayo, invocando sus más gloriosas tradiciones independentistas, hace suya la lucha liberadora de América.


INGENIERI
MENSURI

CRONOLOGIA

MEMORABLES JORNADAS ANTIMPERIALISTAS

1º DE MARZO. — El Activo del Partido Comunista reunido hoy condena la Conferencia de Punta del Este y la venida al Uruguay de Lyndon Johnson.

DIA 3. — Manifestación de la Unión de la Juventud Comunista en solidaridad con Vietnam. Se quemó una bandera norteamericana.

DIA 7. — Declaración de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. Adopción de medidas de lucha por parte del estudiantado.

DIA 9. — El Consejo Central Universitario resolvió la no participación del Ing. Oscar Maggiolo, Rector de la Universidad, en una Comisión Asesora designada por el gobierno con motivo de la Conferencia de Punta del Este. El Rector coincidió con la resolución votada.

DIA 10. — Declaraciones del compositor y musicólogo Alberto Soriano, Presidente del Claustro Universitario condenando la Conferencia de Presidentes.

DIA 11. — Gran mitin del Frente Izquierda de Liberación (F. I. de L.) en la Plaza Libertad.

— Declaración de la Convención Nacional de Trabajadores.

DIA 12. — Declaraciones de la poetisa Silvia Herrera.

DIA 13. — Declaraciones del maestro Raúl Díaz.

DIA 14. — Declaraciones del Dr. Alberto Caymaris, secretario del Movimiento Popular Unitario (integrante del F. I. de L.).

— Declaración del Partido Comunista llamanmando a la lucha.

— Reunión de los delegados de la Convención Nacional de Trabajadores (C.N.T.) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (F.E.U.U.) para trazar un plan conjunto de lucha. Se acordó celebrar desde el 10 al 16 de abril la semana de la soberanía nacional. Se crea el Movimiento Popular de Repudio a la Conferencia de Presidentes de Punta del Este.

DIA 15. — La policía allana una imprenta en busca de propaganda contra la Conferencia. Este atentado provoca protestas de organizaciones estudiantiles y sindicales y de la Unión de la Juventud Comunista.

— Declaraciones del actor teatral Juan Ribeiro.

DIA 16. — Los representantes del F. I. de L. en ambas Cámaras promueven una interpelación al Ministro del Interior por las limitaciones impuestas a las libertades de expresión y desplazamiento, por el allanamiento de una imprenta y el control ejercido en las carreteras y vías de acceso a Maldonado y Punta del Este.

— Declaraciones del dirigente sindical Rogelio Zorrón.

— Declaraciones del Secretario General de F.E.U.U., Barret Díaz.

DIA 17. — Declaración de la Asamblea Nacional de Delegados del Congreso Obrero Textil y del Sindicato del Cuero.

DIA 18. — Manifestación juvenil por 18 de Julio desde la Universidad a la Plaza Independencia.

— Conferencia de Prensa de dirigentes de C.N.T. y F.E.U.U. para dar a conocer su plan de lucha.

DIA 19. — 5 jóvenes fueron detenidos por fijar murales.

— Declaraciones de la escribana Lola Traverso Pérez; ídem de Unión Femenina del Uruguay.

— Declaración del Partido Socialista contra arbitrariedades policiales.

DIA 20. — El pueblo se ingenia para colocar carteleras, fijar murales y pintar muros. La policía, por su parte, no da abasto para destruirlos.

— Declaraciones del Dr. Atilio Morquio del Sindicato Médico.

— Idem del Sindicato Unico del Transporte Marítimo.

DIA 21. — Declaración de la Federación de Obreros de la Lana.

— La Comisión Juvenil del U. N. T. M. R. A. (Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Anexas) convoca a todas las organizaciones sindicales y juveniles a una reunión para considerar la Marcha hacia Punta del Este.

— Declaraciones del dirigente de la Unión del Magisterio de Montevideo, Didaskó Pérez.

DIA 22. — Declaraciones del artista plástico Marcos López Lomba.

— La policía efectuó alrededor de 20 disparos de revólver contra un grupo de jóvenes que fijaba murales.

— Entre los carteles que cubren la ciudad de Montevideo hay uno que muestra a Johnson caricaturizado de "marine"; otro acusa a Johnson de la muerte de 250 mil niños vietnamitas.

— Comunicado de la C.N.T. contra atentados policiales.

— Detención de varios pegatineros.

DIA 25. — Manifestación relámpago de estudiantes por 18 de Julio y quema de una bandera norteamericana.

DIA 26. — Declaraciones del director teatral Atahualpa del Cioppo, de la Inspectora de Enseñanza Primaria, Cora Martínez, del artista plástico Jonio Montiel.

— Declaración del Movimiento Coordinador del Magisterio de Montevideo.

— Asambleas simultáneas de las organizaciones de base del Partido Comunista.

— Frente al Frigorífico Artigas fueron baleados varios obreros mientras pegaban murales.

— Declaraciones del escritor Francisco Espínola.

DIA 28. — Declaraciones del dirigente del Sindicato Unico del Transporte Marítimo José Blanco.

— Trabajadores marítimos fueron detenidos por la policía durante 36 horas por fijar murales.

DIA 29. — En un liceo de la capital la policía se incautó de una cartelera en la que se exhibían fotos sobre los crímenes yanquis en Vietnam. A raíz de ello, los estudiantes procedieron a quemar una bandera norteamericana en las proximidades del liceo.

— Mediante la tesonera acción de miembros del Partido y la Juventud Comunista, del Frente Izquierda de Liberación, de sindicatos, centros estudiantiles, etc., todo el país, particularmente Montevideo y Maldonado, está cubierto de inscripciones a través de las cuales se manifiesta el repudio popular a la venida de Johnson.

DIA 1º DE ABRIL. — Integrantes de la U.J.C. estamparon una enorme proclama en los muros de la escollera Sarandí, que domina todos los accesos al Puerto de Montevideo, con el siguiente texto: ¡Fuera Johnson de la patria de Artigas! - U.J.C.

— Una combativa manifestación de jóvenes por una de nuestras principales avenidas quemó una bandera yanqui.

— Manifestaciones juveniles relámpago por la Avenida 8 de Octubre.

— El Sindicato Unico de Peones Arroceros, en un acto que realizó para reclamar diversos beneficios sociales, expresó su repudio a la Conferencia y su apoyo a todas las medidas dispuestas por la Convención Nacional de Trabajadores (C. N.T.) y la Federación de Estudiantes Universitarios (F.E.U.U.).

— El Centro de Estudiantes de Arquitectura organizó una exposición en dicha casa de estudios, en la que se exhibieron inmensos paneaux conteniendo poemas, frases y temas plásticos. En ellos se recogieron aspectos gráficos de la guerra en Vietnam y de la lucha de liberación en América Latina.

DIA 2. — Compañeros de la U.J.C. pintaron en las paredes de la Alianza Cultural Uruguay-EE.UU. una proclama que dice: ¡Fuera Johnson asesino de 250 mil niños en Vietnam! - U.J.C.

— El Comité Ejecutivo del Partido Comunista emitió una declaración en la que pone en evidencia el "contraste con el cipayismo de los gobernantes que vienen a Punta del Este... con los heroicos guerrilleros bolivianos... que inician un nuevo y augural capítulo de la gesta revolucionaria que conmueve a todo el continente". El Comité Ejecutivo del P.C. saluda, en particular, al Partido Comunista de Bolivia, llama a nuestra clase obrera y a todo el pueblo a expresar su solidaridad con los combatientes de Bolivia redoblando las acciones de repudio a la Conferencia de Punta del Este.

— Un corresponsal gráfico de "El Popular" fue detenido cuando fotografiaba a varios policías ocupados en mutilar murales contra la Conferencia que habían sido fijados por obreros del transporte.

— Los estudiantes de Odontología conjugan su lucha reivindicativa exigiendo del gobierno el pago de 30 millones adeudados a la Universidad con su repudio al cónclave de Punta del Este.

— La Asociación de Funcionarios de la Facultad de Odontología organizó una exposición sobre Vietnam y América Latina en dicha Facultad.

— Durante algunas horas flamearon en esa casa de estudios las banderas de Vietnam y del Uruguay.

— Declaraciones del profesor Ruiz Pereira Faget.

DIA 3. — Varios jóvenes de la U.J.C. de la seccional 17ª fueron detenidos por la policía en momentos en que se encontraban pegando murales.

— Declaraciones del Presidente del Frente Izquierda de Liberación, don Luis Pedro Bonavita.

— Jóvenes uruguayos preparan la Marcha hacia Punta del Este.

DIA 4. — Jóvenes estudiantes que desfilaron frente a la embajada norteamericana lanzaron bombas de alquitrán contra su fachada y destrozaron automóviles de dicha embajada.

Un fotógrafo de "El Popular" fue detenido allí en el momento de documentar gráficamente la protesta estudiantil.

— Jóvenes uruguayos efectuaron una manifestación frente a la embajada brasileña. Bombas de alquitrán fueron lanzadas contra el edificio.

— En la localidad de Pando (Depto. de Canelones) la policía pretendió condicionar la autorización de los murales del F. I. de L. que muestran a Johnson de "marine" a la previa presentación en la comisaría de todos los que iban a pegar dichos murales, a lo que se negó el Frente. El mural fue igualmente fijado por toda la localidad.

— Jóvenes de la zona 22ª fueron detenidos mientras pintaban consignas de protesta.

— Declaración de la Asociación de Estudiantes Magisteriales de Montevideo reunida en Asamblea Extraordinaria.

— Declaraciones del Dr. Edmundo Soares Netto, vicepresidente del F. I. de L.

DIA 5. — Manifestaciones de jóvenes estudiantes recorrieron las calles de nuestra capital. Fueron rotos los vidrios de las empresas yanquis Pan American y General Electric. La policía detuvo a varios estudiantes.

— El senador Enrique Rodríguez interviene en el Senado denunciando la Conferencia y enjuiciando al gobierno uruguayo por haber ofrecido como sede de la misma a Punta del Este.

— Igual actitud asumió el diputado Massera a nombre del F. I. de L. en la Cámara de Diputados.

— Declaraciones del Decano de la Facultad de Agronomía, Ing. Agr. Luis De León.

DIA 6. — En medio de un formidable clima de combatividad, la Convención Nacional de Estudiantes, autoridad máxima del estudiantado, resolvió emitir una declaración de repudio a la Conferencia y aprobar todas las medidas de lucha junto a la Convención Nacional de Trabajadores.

— Se reunieron simultáneamente todos los organismos de base del Partido Comunista para decidir medidas de lucha.

— Un joven del sec. 12ª, integrante de la U.J.C., fue detenido cuando fijaba murales. La policía se ensañó con él aplicándole la picana eléctrica e infligiéndole otras torturas.

— Manifestación estudiantil por 18 de Julio. La policía detuvo a 7 jóvenes.

— Declaración de protesta de la Asociación de la Prensa Uruguaya por la detención del fotógrafo de "El Popular".

— Los estudiantes colocaron un inmenso cartel que ocupa toda la fachada principal de la Facultad de Medicina que reza así: "Los tiranos se venden en Punta del Este. Los pueblos jamás".

DIA 7. — Partió hacia Punta del Este la Marcha Juvenil, organizada por las comisiones juveniles de los sindicatos y la F.E.U.U. Fue despedida en la explanada de la Universidad con un gran mitin. Los jóvenes caminarán aproximadamente 147 kilómetros.

— En reunión de la Junta Departamental de Montevideo, los ediles del F. I. de L. denunciaron los castigos de que fue víctima el joven del sec. 12ª y en general la represión policial; condenaron enérgicamente la Conferencia de "Presidentes" y saludaron la "Marcha de la Dignidad".

— Declaraciones del Decano de la Facultad de Odontología, Dr. Oliver Pita Fajardo.

— En la secc. 23ª fue detenida una pareja acusada del "delito" de fijar en una columna un papelito rectangular de dos centímetros de lado que decía: "Fuera Johnson".

DIA 8. — Llegó a la localidad de Pando la Marcha de la Dignidad, luego de haber caminado 30 kms. Se realizó un gran acto y manifestación por la ciudad.

— En el frente de la Universidad de la República, sobre la explanada, por disposición del Consejo Central de la Universidad se ha colocado un enorme cartel que dice: "Ante la Conferencia de Punta del Este, recordad a Artigas: el jefe de los orientales ha manifestado en todos tiempos que ama demasiado su patria para sacrificar este rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad, 26|12|1816".

— Se llevó a cabo por la Avenida 18 de Julio una manifestación estudiantil programada por la Convención Nacional de Estudiantes.

— La policía baleó a estudiantes de Medicina cuando éstos estaban cumpliendo una demostración. Los estudiantes procedieron a bloquear la Avenida Gral. Flores, frente a la Facultad, con una hilera de neumáticos viejos, a los que prendieron fuego junto con banderas de los EE.UU. y una efigie de Johnson. Ante la arremetida policial, los estudiantes se refugiaron en dicha casa de estudios, donde permanecieron sitiados por la policía hasta la medianoche.

— Declaraciones de: Consejo Directivo Central de la Universidad, Profesionales y Docentes Universitarios del F. I. de L., Centro de Estudiantes de Odontología, Centro de Estudiantes Universitarios Paraguayos en el Uruguay, Centro de Estudiantes del Instituto de Profesores Artigas.

— Las agrupaciones de base del Partido Comunista editaron sus periódicos.

— 150 jóvenes a la misma hora lanzaron decenas de miles de volantes por toda la ciudad.

— Los obreros de la fábrica metalúrgica Nervión quemaron una bandera de EE. UU. en las puertas de dicho establecimiento.

— El City Bank fue pintado con alquitrán con consignas contra la Conferencia.

— La F.E.U.U. solicitó a la P.M.J.D. que tramitara la invitación para que una delegación de jóvenes vietnamitas visitara el Uruguay durante los días de la Conferencia. Pidió a O.C.L.A.E. cursara invitación en el mismo sentido a todos los dirigentes universitarios de América Latina. También propuso la huelga estudiantil continental.

— Declaraciones del dirigente gráfico Olaf Manuel Pérez.

— DIA 9. — Un gigantesco cartel de 40 metros de largo con las palabras: Fuera Johnson, fue colocado por el Centro de Esudiantes de Humanidades en la fachada del edificio de dicha Facultad, sobre el lado que da a la Bahía; dada su ubicación el letrero es visible desde todos los barcos que llegan a Montevideo.

— Declaración del Comité de la O.L.A.S. en el Uruguay (F. I. de L.).

— La policía cargó contra una manifestación relámpago de estudiantes que se realizó en horas del mediodía en la Av. 8 de Octubre. Fueron detenidos 3 estudiantes.

— Manifestación juvenil por la Av. Garibaldi.

— Fue detenido un pegatinero de la secc. 10ª del Partido Comunista.

— En la fachada que da a Bulevar Artigas de la Facultad de Arquitectura, los estudiantes colocaron un cartel que proclama: "Fuera el imperialismo yanqui de América Latina, Abajo la Conferencia de Presidentes". Otro cartel, hacia otra calle ,expresa el repudio a los gorilas y el apoyo a las guerrillas de América Latina. Un tercero dice: Vietnam vencerá.

— Se cumplió la tercera etapa de la Marcha de la Dignidad. Llegaron a la localidad de Soca, donde se realizó un mitin y se repartió propaganda. Es de destacar que muchos jóvenes del interior se han incorporado a la Marcha, en su recorrido.

— El F. I. de L. organizó un acto en los salones de la Sociedad Italiana en el Departamento de San José.

— Declaración de la Federación Uruguaya de Teatros Independientes.

— Declaración de pastores evangélicos y del Movimiento Uruguayo por la Paz, del Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas, de la Federación Uruguaya de Empleados del Comercio y la Industria, de la Juventud Judía Progresista.

— Declaración del dirigente de la Asociación de Empleados y Obreros Municipales, Eduardo Platero.

DIA 10. — Al tope de una construcción (Aerocarril) de una pequeña isla situada frente a la Playa Malvín, se colocó una bandera de Vietnam con la inscripción "Fuera yanquis asesinos". La bandera flameó durante 6 horas hasta que fue retirada por una lancha de la Prefectura Marítima.

— El lujoso hotel Columbia, al igual que el Victoria Plaza, han sido pintados con alquitrán con consignas contra la Conferencia.

— A lo largo de la calle Asunción se han podido ver letreros pintados en las paredes que dicen: Stroessner asesino. Paraguay será libre.

— En la calle Nicaragua los carteles rezan: Somoza asesino fuera de la patria de Artigas. Estas inscripciones se repiten 43 veces a lo largo de la calle.

— También fue pintada la calle Washington. La calle Nueva York fue rebautizada por manos patriotas con el nombre de Vietnam.

— El diario "El Popular" dedica todos los días íntegramente sus páginas 1ª y 8ª a documentar los crímenes del imperialismo yanqui, además de editoriales políticos y carteleras informativas de todos los pronunciamientos y movilizaciones que se efectúan.

— Los estudiantes de Veterinaria efectuaron quemas de banderas y barricadas en dos oportunidades, en una de las principales calles que rodea su casa de estudios.

— En el Paraninfo de la Universidad, organizada por F.E.U.U., se realizó una mesa redonda de historiadores sobre el tema: Historia del panamericanismo.

—"No al cónclave gorila" reza el cartel colocado por el Centro de Estudiantes de Odontología sobre la fachada de dicha casa de estudios.

— Declaración de la Asociación de la Prensa del Uruguay.

— Acto realizado en la ciudad de Fray Bentos organizado por el Frente Antimperialista local.

— La Marcha de la Dignidad llega a Pan de Azúcar.

— Acto realizado en la ciudad de Paysandú organizado por el F. I. de L.

DIA 11. — Cuando, en medio de un desusado despliegue policial, Johnson pisaba el Aeropuerto de Carrasco, en un edificio a la vista se desplegó un letrero de grandes dimensiones en el que se leía: Johnson, go home!

— Los estudiantes de arquitectura realizaron una demostración en la esquina de la Facultad, interrumpiendo el tránsito. Quemaron un féretro pintado con banderas norteamericanas y caricaturas de Johnson y de los dictadores del continente. La policía baleó a los estudiantes; como resultado de los incidentes se registraron varios lesionados y dos estudiantes fueron detenidos.

— "Los pueblos no se venden. Fuera Johnson y sus gorilas", proclama el cartel que la Asociación de Estudiantes de Ingeniería colocó al Frente de su Facultad.

— Una manifestación juvenil fue salvajemente reprimida por efectivos del denominado Escuadrón de Seguridad. Fueron detenidos trece estudiantes y un reporter gráfico de "El Popular".

— Seis estudiantes liceales fueron detenidos cuando repartían volantes.

— 9 obreros fueron detenidos mientras pegaban murales con la imagen de Artigas y su frase: "Todo tirano tiembla y enmudece ante el paso majestuoso de los hombres libres".

— Fue arrojada una bomba de alquitrán en la fachada de la sede de los espías del Cuerpo de Paz, dependencia de la C.I.A. norteamericana.

— Al término de una numerosa asamblea de la Asociación de Estudiantes de Agronomía, 200 estudiantes se lanzaron a la calle cortando el tránsito en una calle importante. Los estudiantes colocaron un gran letrero en el seto que rodea esta casa de estudios.

— La Convención de F.E.U.U. resolvió decretar la huelga general estudiantil desde el momento en que Johnson pise tierra uruguaya hasta el momento que se vaya.

— Declaraciones de: Comité Universitario del F. I. de L., Consejo de la Facultad de Odontología, Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación de Funcionarios del Estado.

— Acto organizado por el F. I. de L. en el Dpto.. de Treinta y Tres.

DIA 12. — La clase obrera uruguaya efectuó hoy una histórica jornada. Al llamado de la Convención Nacional de Trabajadores se realizó un gran paro de carácter nacional: no trabajaron en el transporte, detuvieron sus tareas durante todo el día o por varias horas en el Puerto y Municipio, las industrias fundamentales (lana, cuero, metalúrgica, madera, textil, etc.) también participaron, docentes de casi todas las ramas no dictaron clases, en los cines se interrumpieron las tareas, no abrieron las Cajas de Asignaciones Familiares, los trabajadores de la salud se sumaron a la jornada, estudiantes liceales e industriales estuvieron ausentes de las aulas y continúa la huelga general universitaria, la Mesa Sindical Coordinadora de los Entes, la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado, el Sindicato de la Industria del Medicamento, la Coordinadora del Magisterio, la Federación A. de la Carne, Federación Uruguaya de Empleados del Comercio y la Industria, Federación del Vidrio, etc. adhirieron a las acciones de protesta. En la propia Punta del Este los trabajadores pararon 24 horas. Categórico pronunciamiento del Sindicato Médico del Uruguay, de la Universidad de la República y de los empleados judiciales.

— La ciudad de Punta del Este fue cubierta con miles de volantes firmados: C.N.T - F.E.U.U.

— Declaraciones del Prof. Dr. Eugenio Petit Muñoz.

— La Universidad fue sitiada por la policía, quien baleó y gaseó a numerosos estudiantes de ambos sexos que se habían guarecido en ella luego de una manifestación estudiantil por 18 de Julio.

— Al término de la sesión de la Cámara de Representantes en la cual los legisladores del F. I. de L. denunciaron la represión policial en la Universidad, los diputados Luis P. Bonavita y Rodney Arismendi se hicieron presentes en la Universidad sitiada.

— Retornaron los jóvenes integrantes de la Marcha de la Dignidad, quienes llegaron en su marcha hasta unos kilómetros antes de la ciudad de Maldonado, donde fueron detenidos por el ejército con un gran despliegue de fuerzas, incluso haciendo ostentación de armas pesadas. A su regreso a Montevideo se efectuó una caravana de vehículos que recorrió los barrios más poblados de la capital y culminó con un acto.

— Simbólicamente, el día del inicio de la Conferencia, en el punto más alto del Uruguay, el Cerro Pan de Azúcar, ondeaba una bandera de Cuba, y en el punto más alto de la capital, la torre del Palacio Salvo, ondeaba la de Vietnam.

— En la Plaza San Fernando de Maldonado, a corta distancia de Punta del Este, los sectores antimperialistas del Departamento efectúan un mitin.

— DIA 13. — Especialmente invitado por el Rector de la Universidad de la República, dictó una Conferencia el senador chileno, Salvador Allende sobre el tema: El desarrollo económico en América Latina.

— La carretera a Punta del Este quedó cerrada por la caída de un árbol atravesado en la misma.

— Continúa sitiada la Universidad de la República.

— Declaraciones del Plenario Sindical del Depto. de Colonia, de la Asociación de Funcionarios de Cooperativas, de la Agremiación de Maestros del Depto. de Lavalleja, de la Asociación de Profesores de Las Piedras, de la Organización Obrera del Dulce.

— Una numerosa manifestación estudiantil relámpago realizada por 18 de Julio chocó con la policía, resultando destrozados los vidrios de la compañía yanqui Pan American. Tres estudiantes fueron detenidos.

— Se realizaron otras manifestaciones juveniles en varios puntos del centro de la ciudad.

— Un acto se realizó en la Facultad de Humanidades.

— Una bandera del Frente Nacional de Liberación de Vietnam fue colocada en el Monumento al Gaucho al paso de una manifestación juvenil.

— Fueron colocadas carteleras en numerosas riendas de cables de trolebuses y cables de la luz.

— Una bomba estalló en la firma norteamericana Compañía Burroughs.

— Cuatro profesores de Enseñanza Secundaria, entre ellos el Secretario de la Gremial de Montevideo, fueron detenidos en la Plaza Libertad cuando difundían folletos suscritos por la C.N.T. y F.E.U.U.

DIA 14. — Sigue el sitio a la Universidad.

— La policía atacó a punta de revólver una demostración de obreros de la lana de la Barraca Hart, que culminara con la quema de la bandera yanqui.

— En un buque encallado a la vista del Hotel San Rafael (lugar donde funciona la Conferencia) flamean las banderas del F.N.L. de Vietnam y la uruguaya, colocadas por manos patriotas. La audaz acción fue realizada burlando la severa vigilancia que ejercen miles de agentes del F.B.I. y de otros países, helicópteros, submarinos y portaviones yanquis.

— En un muro del Playa Hotel, ubicado en la zona contigua al Hotel San Rafael pintaron con grandes letras: "Mr. Johnson asesino. Fuera".

— Casi medio millar de estudiantes levantaron barricadas bloqueando las principales calles de la Ciudad Vieja.

— Una manifestación estudiantil frente a la Coca-Cola fue reprimida por la policía. Quedaron varios vidrios rotos de dicha compañía. Esta acción se repitió en todos los locales que esta empresa yanqui tiene diseminados en la capital.

— Un grupo de personas arrojó una bomba de alquitrán contra la residencia del Secretario General de la O.E.A., Dr. José Mora Otero.

— Una bomba de alquitrán hizo blanco en el palacete del Instituto Uruguayo de Educación Sindical (yanqui).

— Pintadas simultáneas de "Johnson asesino" fueron registradas en la Ruta Interbalnearia que conduce a Punta del Este. Los autores lograron burlar la vigilancia de los soldados que están apostados cada cien metros a lo largo de toda la carretera.

— Un cartel repudiando a Johnson, hecho con gigantescas letras de fuego, fue encendido en la ladera del Cerro de Montevideo.

— Acto en el Depto. de Cerro Largo organizado por el F. I. de L.

— Los poetas realizaron un acto en la Plaza Libertad bajo el lema: La poesía combate por América. Destacados actores recitaron poemas de Neruda, Guillén, E. Cardenal, M. Benedetti, Rubén Darío, Washington Benavídez, Elvio Romero, Ida Vitale, Bartolomé Hidalgo, Roberto Fernández Retamar, Idea Vilariño. Leyeron sus poemas Fernando Lamberg de Chile y la poetisa argentina Nira Etchenique quienes trajeron la adhesión de los poetas de sus respectivos países. Los poetas ecuatorianos enviaron un telegrama de solidaridad.

— Un grupo de intelectuales publicó, bajo el título "Guerrilla - Poesía" una selección de poemas ilustrados con grabados originales.'

DIA 15. — Continúa sitiada la Universidad.

— La policía allanó un local del Partido Comunista debido a que en el frente del mismo se había colocado un mástil con la bandera uruguaya a media asta, con crespón negro y un cartel que señalaba: "Duelo nacional por invasión de asesinos a Punta del Este".

— Una formidable demostración se realizó por 18 de Julio desde la explanada Municipal a la Plaza Libertad. Mientras se aguardaba la partida de la columna, varios actores pusieron en escena un sketch de Mediza y Campodónico ridiculizando la reunión de Punta del Este y sus gorilas, titulado "Johnson 67", combinado con exhibición cinematográfica alusiva. Hicieron uso de la palabra en el mitin final el Presidente de la C.N.T., José D'Elía y el Secretario de F.E.U.U., Barret Díaz.

— En el jardín zoológico de Montevideo aparecieron las jaulas de las distintas especies de simios con letreros que los individualizaban con los gorilas de América Latina.

RICARDO SAXLUND

BOLIVIA: UNA LUCHA POR EL FUTURO DE TODOS LOS PUEBLOS

POCOS días atrás, cuando escribimos, llegó una noticia, una noticia de este tiempo de América. Una noticia que tiene que ver con la historia viva y sufriente de nuestros pueblos latinoamericanos, la noticia de hechos que forman en el proceso irreversible que conduce hacia la Segunda y definitiva Independencia de los pueblos del Continente.

En Bolivia, en el sudeste de la tierra que Simón Bolívar liberó de España, de la tierra del pueblo que hereda su color indio de Tupaj Katari y cuya valentía está sintetizada en su héroe nacional Antonio José de Sucre, grupos de patriotas armados se han alzado y luchan en las guerrillas, por el fin de la tiranía de René Barrientos (instrumento político-militar de los Estados Unidos), por la liberación.

En el sudeste del país, allí en la zona cercana al vasto feudo de la Standard Oil, los hombres que vienen del colla o del aymará, de los mismos que cuarenta siglos atrás vivían el más avanzado nivel de todo lo que después sería América, se han lanzado a la Sierra para la lucha rebelde, para terminar con la opresión explotadora, para abrir paso a una nueva vida.

Para reconquistar esa tierra rica que es hoy la del país más pobre de América Latina, el que para más rápido serlo, fuera el más "ayudado" por Estados Unidos en la década que siguió a la traicionada revolución burguesa de 1952.

Una noticia. ¡Qué noticia!

En el cauce único de la Revolución Latinoamericana, se ha abierto un nuevo canal.

En la nueva forma del combate revolucionario, una forma que el pueblo boliviano ya ha practicado en su pasado, la participación activa de los militantes del Partido Comunista, de sus dirigentes que desde el inicio de la acción proclamaron su apoyo y solidaridad con los guerrilleros, llevaría días después a la declaración de "ilegal", precisamente por lo más ilegal que hay en Bolivia: el gobierno de Barrientos.

Este hecho represivo, lógico en la estrategia reaccionaria, vino a coincidir con el reconocimiento del desarrollo de las guerrillas y de su expansión en buena parte del territorio boliviano, por parte del gobierno y sus mandos militares que durante varios días estuvieron alardeando de que las guerrillas habían sido exterminadas.

La zona guerrillera fue declarada "zona militar" por el gobierno y comprende las provincias de Luis Calvo y Hernando Siles en el departamento de Chuquisaca y las de Cordillera y Vallegrande del departamento de Santa Cruz. El gobierno habla de que los guerrilleros "huyen", pero confiesa tener bajas mientras no ha podido tomar un solo prisionero. Entre los combatientes han habido —hasta el momento de escribir— pocas bajas. Nancahuazu, Camiri, Pampa del Tigre... lugares de acciones armadas por la libertad de Bolivia, concentran la furia de la dictadura boliviana y de la Misión Militar de los Estados Unidos que "asesora" al ejército de Barrientos.

Desde que las noticias sobre la lucha se conocieron, las dos caras de nuestra América, se pusieron en evidencia de inmediato.

Por un lado las fuerzas revolucionarias, las fuerzas de vanguardia en las luchas liberadoras de los pueblos. Por el otro el imperialismo y las fuerzas reaccionarias de cada país de América Latina.

Aquéllas proclamaron su solidaridad con quienes combaten dispuestos inclusive a dar su sangre para hacer germinar en su tierra el fruto de la libertad. Los otros, desde el amo yanqui hasta los obsecuentes en los gobiernos o en la prensa vendida, se dieron a la condena de los combatientes, condena de palabras y napalm, de bombardeos, de persecución, de alianza para matar.

Entre aquéllas nuestro Partido que el primer día de abril, dijo que "la clase obrera y el pueblo uruguayos, educados en la escuela de la solidaridad internacional militante, no fallarán. La causa de los guerrilleros de Bolivia es una con nuestro propio combate liberador".

Solidaridad con todos los que combaten, pero redoblada solidaridad —por los múltiples lazos que nos unen a ellos— con los camaradas bolivianos encabezados por su Secretario General Mario Monge.

Contra ellos se concentra la persecución y la violencia reaccionaria. El gobierno de Barrientos habla para ello de "consignas del comunismo internacional", de "ataque a la soberanía nacional", de "grupos mercenarios extranjeros" y anuncia la aplicación de las "máximas sanciones" para quienes participen o ayuden a los combatientes.

¡Qué cinismo! Los servidores de las compañías extranjeras, los que abominan de las tradiciones patrióticas de la historia de su pueblo, los que son mercenarios porque se venden ellos y venden al país y a su pueblo, se atreven a decir tales cosas de los que luchan por Bolivia y por América, de los que retoman las banderas de Sucre y Bolívar, los "bandoleros" para los reaccionarios de ayer.

Desde el mismo día de la noticia se informó de la llegada de un avión norteamericano, de movimientos de la misión militar yanqui, del despliegue de las fuerzas represivas de Barrientos. Luego fueron los viajes de militares bolivianos a las capitales de los países vecinos a solicitar medidas de cooperación militar, armas, etc. Después se supo de la llegada a la zona próxima de las primeras acciones guerrilleras, de oficiales argentinos y norteamericanos (entre éstos los "boinas verdes" de siniestra fama), además de oficiales brasileños, paraguayos y peruanos. También se dijo que Onganía suministró a Barrientos "armas cortas" y napalm.

El aparato gorila se montaba para atacar a las guerrillas por el miedo oligárquico contra su expansión y su afianzamiento en el corazón del altiplano. Y la publicidad imperialista le acompañaba. Así se decía y escribía que los guerrilleros obedecían instrucciones de La Habana, que las guerrillas eran un producto de la Conferencia Tricontinental, que se trataba de la "subversión comunista".

La patraña no por repetirla, cansa a los imperialistas. Es su arma psicológica para montar más fuerte y brutal la represión contra los pueblos. La lucha boliviana no es un producto importado por nadie a Bolivia. Vive un nuevo y más agudo momento de ese largo proceso que es la vida y la lucha hasta el sacrificio total, de los indios, de los mineros, de los campesinos. Es retomar las banderas por las que éstos combatieron y murieron en la revolución agraria y antimperialista que desde el 9 de abril de 1952 comenzó a ser traicionada por la dirección de la burguesía conciliadora. Es la lucha por la cual ante las armas del propio René Barrientos, tras derrocar a Paz Estenssoro —ese limón exprimido del imperialismo norteamericano—, cayeron muertos centenares de mineros en Catavi, Siglo XX, Huanuni, Oruro.

Es seguir las huellas de Sucre que enseñara Simón Bolívar.

¿Acaso alguien puede creer en "órdenes" extranjeras, en "resoluciones" foráneas, en "subversiones" que no sean la explosión en los pueblos de todo lo que los lleva a la desesperación, miseria y muerte, la opresión y la explotación?

"Cada pueblo, en sus circunstancias concretas, cerradas las vías legales, tomará el camino que este mismo decida. ¡Y eso no lo decidirá ni una Tricontinental ni un gobierno extranjero! ¡Lo definirá nuestra condición de uruguayos, de argentinos, de brasileños, de peruanos, de bolivianos!..." (Rodney Arismendi, 17 de febrero de 1966). Los bolivianos decidirán su camino. Los bolivianos de hoy, los que tienen sangre de Tupaj Katari y de los compañeros de Sucre, los que heredan a Bolívar.

Pero contra ellos, bolivianos que luchan por Bolivia y su pueblo, contra ellos sí la alianza reaccionaria, las armas y las fuerzas extranjeras, la alianza de los gorilas vecinos, del tirano Stroessner, con el tirano Costa e Silva, con el dictador Onganía. Sociedad de corrupción y muerte, sociedad de entrega servil a los monopolios y de represión contra los pueblos. Enemigos de los pueblos, aliados al enemigo común de nuestros pueblos el imperialismo yanqui. Es la alianza que se quiere llamar FIP en el marco de la militarizada OEA, para mejor aplicar el pacto de Chapultepec ampliado en Río y aplicado a Guatemala, a Cuba, a Panamá, a República Dominicana, con la impúdica complacencia de los gobernantes latinoamericanos para con los intervencionistas y agresores norteamericanos.

Barrientos como sus cómplices, son alumnos de las escuelas yanquis y actúan bajo la dirección del Pentágono. Ganaron sus grados en esas escuelas y en los gabinetes, pero los ganaron en la guerra no declarada pero permanente contra los pueblos.

Desde Vietnam a Bolivia, mientras el imperialismo asciende las escaladas de sus guerras y crímenes, va hundiéndose más y más en la ciénaga de su fin irremediable ante los pueblos de tres continentes que alientan en un mismo impulso de liberación que se alzan por ésta, en todas las formas de lucha. Hasta culminar en la decisión de LIBERTAD O MUERTE que viene de la entraña misma de todos los pueblos, de los pueblos latinoamericanos.

Al mismo tiempo que la reacción y el imperio hablan sus chácharas huecas de "libertad", "desarrollo", "democracia", de "alianzas para el progreso" que refuerzan las cadenas para negar todo aquello que invocan, acentúan la violencia contra los pueblos. Para ello buscan unir sus aparatos militares y policíacos, la unión de fuerzas que se saben inútiles para la guerra moderna, pero que el propio Mac Namara confiesa que le sirven para agredir a los pueblos, bajo la invocación de las "doctrinas" yanquis Monroe, Mann, Selden, Johnson...

Contra eso alzan los pueblos su lucha, levantan sus banderas y se lanzan de pleno derecho al uso de la violencia patriótica, de la violencia revolucionaria. Se alzan contra la opresión, contra la enfermedad, contra la miseria, contra la desocupación, contra el hambre, contra la explotación económica, contra la penetración y expoliación de los capitales extranjeros, contra todo lo que es la barbarie que exporta el imperialismo a nuestra América.

Y se alzan como hoy en Bolivia. Valientes, erguidos, combatiendo por y para el pueblo. Combatiendo en las condiciones históricas de cada pueblo, en el proceso único de la lucha liberadora y revolucionaria de todos nuestros pueblos.

Como en los tiempos de Artigas y de Sucre, de O'Higgins y San Martín. De Bolívar. De Martí.

En los campos que ayer vieron la derrota del conquistador español, se ha comenzado a producir la derrota del dominador imperialista. Como lo enseña Cuba. Y junto a los combatientes, a los bolivianos como con todos los que combaten en montañas y llanos de América, en campos y ciudades, en la legalidad o en las durísimas condiciones de la clandestinidad, en las guerrillas de Colombia, Venezuela, Guatemala o Brasil, en estas jornadas históricas que conmueven a nuestros pueblos y les dan cita para días de firme y grande solidaridad, está nuestro Partido Comunista como también los otros sectores patrióticos de nuestro país.

En la unidad que debe ser esencia en el proceso único de la revolución continental, la tarea de la solidaridad con los combatientes de Bolivia no solamente nace de los deberes entrañables del internacionalismo sino que trasciende de los comunes lazos históricos, de una realidad común, de la causa que nos enfrenta a un común enemigo.

Es parte de nuestra propia lucha, es parte fundamental de nuestros deberes, es parte de nuestro propio destino. De comunistas, pero también parte del destino de todos en el pueblo, porque se trata de defender la perspectiva de nuestra propia Independencia, la perspectiva de nuestra propia revolución.

Ante la unidad reaccionaria del imperialismo y las oligarquías apátridas, la solidaridad es parte de la unidad independentista de nuestro tiempo, el tiempo de la más grandiosa revolución en la historia de la sociedad. Violencia de esta gran humanidad que ha dicho ¡BASTA!, violencia nacida de toda la sangre que nos roban los imperialistas en riquezas naturales y en trabajo, en la vida de los niños que mueren sin cumplir un año de vida, por hambre, por enfermedades que pueden ser evitadas. Violencia nacida de las entrañas de la tierra, de las minas, de los campos inexplotados, de las fábricas que se cierran.

El pueblo boliviano ha comenzado a andar. Ha vuelto a andar.

Es una marcha de gigantes. En esa marcha está.

Junto a otros. Junto a nosotros y por nosotros, por todos.

Junto a quienes estamos con ellos cómo lo estuvieron los patriotas del pasado, en cada pueblo, con los de cada pueblo.

Pero ahora para llegar a la verdadera y definitiva independencia, para cambiar el mundo en que vivimos en esta América nuestra que otros se roban.

Con los héroes del pasado, los Artigas, los Sucre, los Bolívar, como los mártires de hoy, decimos con las palabras de Camilo Cienfuegos que ellos están al lado de todos los que luchan, que, alzando los brazos, nuestros muertos de ayer y de hoy, los que mueran todavía, están defendiendo y conquistando esa independencia.

Y desde el pasado gritan también, LIBERTAD O MUERTE. Por el futuro de todos los latinoamericanos, por el futuro de todos los pueblos.

Que por ese futuro de los pueblos luchan hoy los combatientes guerrilleros de Bolivia, como todos los que lo hacen en el Continente, en todos los países sometidos por el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

GERARDO CUESTA

LA CREACION DE LA CNT, INICIO DE UNA NUEVA ETAPA

I. EL AHONDAMIENTO DE LA CRISIS Y LOS COMBATES DESARROLLADOS

SOBRE el fondo de la crisis de estructura, agravada por la política antipopular de las clases dominantes ligadas a los intereses de los monopolios imperialistas y el capital financiero norteamericano, se agudiza la contradicción fundamental que opone los intereses y derechos de los trabajadores y el pueblo con los intereses y privilegios de una minoría oligárquica y se ahonda la crisis económica. Ella se expresa para las grandes masas en 200 mil desocupados, en el ascenso continuo del costo de la vida, y en el recorte sistemático de las libertades y derechos; pero su contracara es el enriquecimiento vertiginoso de ese pequeño núcleo de familias dueñas de la tierra y de otros medios de producción y de cambio que han logrado, en los últimos años, más de 100 mil millones de pesos en superbeneficios siendo, con los monopolios y el capital financiero imperialista, los grandes beneficiarios y también los responsables principales del retroceso económico nacional.

En esta situación se han desarrollado las grandes luchas reivindicativas y programáticas —característica de la vida nacional— en las cuales importantes sectores obreros y populares han hecho experiencia, y avanzado en su unidad. Así lo demuestra la constitución y puesta en marcha del vasto movimiento de unidad de acción entre las organizaciones sindicales, estudiantiles y populares en el Congreso del Pueblo (1965) y la realización exitosa (octubre de 1966) del Congreso de Unificación Sindical, que reuniendo a 436 organizaciones constituyó, a través de la CNT, la más grande Central obrera que haya conocido el país.

Estos dos grandes acontecimientos —culminados con la oposición enconada de las clases dominantes y el imperialismo, bajo una campaña sistemática de calumnias por parte de sus órganos propagandísticos— condensan decenas de años de lucha de nuestra clase durante los cuales se han ido forjando, paso a paso, las organizaciones sindicales y populares del país, impulsando a través de mil batallas las reivindicaciones económicas y sociales, los derechos y libertades, afianzando su independencia de clase y un amplio espíritu de solidaridad nacional e internacional. El auge, el crecimiento y la unidad de hoy están fundamentados en la defensa intransigente de estos principios, en el enfrentamiento en todas las circunstancias a los enemigos de clase, ya fuera en períodos de gobiernos colorados como de gobiernos blancos.

Recordamos el paro general del 6 de abril de 1951 contra la Conferencia de Cancilleres en Wáshington, cuando en plena guerra fría y estando dividido el movimiento sindical, un gobierno colorado pretendía alinear al país en la agresión contra el pueblo coreano; las batallas contra las primeras medidas prontas

de seguridad en 1952, también aplicadas por un gobierno colorado; la movilización de los trabajadores de la construcción y otros en 1956 condenando la agresión imperialista al pueblo egipcio y la contrarrevolución en Hungría; las grandes jornadas de octubre de 1958, que en definitiva determinaron la caída del gobierno colorado responsable del agravamiento de la crisis en que paulatinamente se sumía al país; los 3 paros generales de apoyo a la revolución cubana; las movilizaciones contra los peligros de reglamentación sindical, particularmente promovida por Nardone, que al frente de su movimiento "ruralista" amenazaba con desvirtuar la lucha de clases en el campo y enchalecar al movimiento sindical de la capital.

Estas experiencias fueron creando las condiciones para que de reivindicaciones parciales se pasara a la estructuración de un programa común de soluciones a la crisis, para que de luchas parciales se pasara al gran torrente común. A los viejos y aguerridos gremios de las industrias privadas se iban sumando los destacamentos más jóvenes de los trabajadores del Estado.

Tal conjunción se ha expresado últimamente en las grandes jornadas contra los intentos golpistas de junio de 1964; en la lucha por el mantenimiento de las relaciones con Cuba socialista de ese mismo año; en la gran jornada del 6 de abril de 1965 exigiendo que la crisis la paguen los privilegiados; en varias movilizaciones en defensa de la soberanía amenazada por los gorilas vecinos; en el triunfo ante las medidas represivas de seguridad (octubre y diciembre de 1965) con que el gobierno blanco quiso destruir el movimiento sindical; en la Asamblea Nacional de Sindicatos (enero de 1966) y el paro general (15 de setiembre del mismo año), alertando al pueblo contra el pacto político y la reforma "naranja" que impulsaron las clases dominantes y el imperialismo; en las grandes movilizaciones conjuntas de octubre y noviembre ante el Parlamento por la sanción de leyes sociales.

II. DOS ORIENTACIONES CONFRONTADAS EN LA LUCHA

El desenvolvimiento de estas profundas batallas, que cada vez engloban a mayor cantidad de participantes y se traducen en avances permanentes de la unidad sindical y popular, han ido perfilando y confrontando dos orientaciones, dos programas, dos maneras opuestas de encarar la realidad nacional y principalmente las soluciones que ésta reclama.

¿En qué se manifiesta esa confrontación? Cuando los trabajadores y el pueblo luchamos por el aumento de los salarios, los sueldos, las jubilaciones y pensiones, las clases dominantes quieren imponer la congelación de los mismos de acuerdo a lo que dicta el Fondo Monetario Internacional; nosotros reclamamos leyes de seguro de enfermedad y coordinación general de este derecho; ellas restringen la atención de la salud colectiva, facilitando la aparición de epidemias y el incremento de enfermedades como la tuberculosis, índice de que la miseria se extiende; nosotros defendemos la enseñanza vareliana, laica y gratuita para todos los hijos del pueblo, ellas fortalecen la subvención a la escuela privada y aristocrática para los hijos de los millonarios; nosotros combatimos la carestía, el agio y la especulación, atacándolos en sus propias raíces, ellas los fomentan por todos los medios; nosotros postulamos la preservación y extensión de las libertades democráticas y sindicales, los derechos colectivos e individuales, ellas recurren a las medidas de seguridad, las amenazas golpistas, la persecución por ideas, la represión y la cárcel; nosotros luchamos contra todos los aspectos regresivos de sus proyectos de reforma constitucional y elaboramos un proyecto avanzado, ellas levantan ante el pueblo falsos dilemas para imponerle un retroceso en esta materia; nosotros pugnamos por la nacionalización de la banca privada y el comercio exterior que ponga fin a la especulación y la usura de los grandes banqueros y libere el comercio exterior del control de los grandes exportadores e importadores nacionales y extranjeros; ellas consolidan el dominio de esas fuerzas sobre la banca y el comercio; nosotros sostenemos la necesidad de nacionalizar la industria frigorífica y el transporte de pasajeros de la capital, ellas protegen las empresas extranjeras y nacionales y sus grandes negociados en detrimento de la economía nacional y de los intereses de la población; nosotros bregamos por la reforma agraria y la industrialización del país a fin de abrir inmediatas fuentes de trabajo que garanticen ocupación plena y hagan posible el desarrollo económico, ellas refuerzan la propiedad latifundista de la tierra, hacen retroceder la industria nacional, entregan paulatinamente los entes

industriales y comerciales del Estado a la voracidad del capital extranjero; nosotros encabezamos la defensa de la soberanía nacional, de la plena independencia económica al exigir relaciones comerciales con todos los países del mundo, la moratoria de la deuda externa que nos libere por un período de las cuotas e intereses de los préstamos que hipotecan la economía, ellas rompen relaciones con Cuba, llevan a cabo provocaciones que pueden determinar el rompimiento con la URSS y otros países amigos, someten al Uruguay al intercambio desigual, lo hipotecan con una deuda externa de 600 millones de dólares, marcan el paso a las imposiciones del FMI y del delegado norteamericano de turno en la OEA u otros organismos internacionales.

III. NUESTRA TACTICA Y LOS RESULTADOS ELECTORALES

Los combates realizados en la dilucidación de estos temas, los avances de la unidad, la elevación de la conciencia de los trabajadores, conjugados con la aplicación de una táctica flexible —atenta al nivel de comprensión y de experiencia de cada sector para la utilización correcta de los más variados métodos de lucha— han impedido que la crisis asumiera contornos aun más dolorosos para los sectores populares: se arrancaron importantes conquistas económicas y sociales a las clases dominantes; se preservaron las libertades fundamentales de los trabajadores y del pueblo, impidiendo la entronización de una dictadura gorila, facilitando el pronunciamiento electoral de la ciudadanía, signado en esta oportunidad más que en ninguna otra, por la presencia combativa de esta enorme fuerza social que se ha puesto en marcha.

Vivimos un período de agrupamiento y preparación de nuestras fuerzas para batallas decisivas hacia los objetivos históricos de la clase obrera; cada victoria parcial —en medio de la agudización de la lucha general— se ha logrado mediante la aplicación de una táctica que busca afirmar y ampliar nuestra unidad, tomando en cuenta y agudizando las contradicciones del enemigo. Consideramos que también las elecciones nacionales de noviembre último mostraron esa característica.

En las luchas llevadas a cabo debilitamos a los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, ligados a los planes más agresivos del imperialismo yanqui. El resultado electoral, confirmando buena parte de lo realizado en el plano social, ha determinado la derrota categórica de esas fuerzas y de su política de carestía, desocupación, represión, entrega de la soberanía y la economía nacionales. Este es un hecho altamente positivo en cuanto muestra que en amplios sectores populares quiebra esa política nefasta y se reafirma, aunque todavía de manera confusa, la necesidad de un cambio profundo.

En cuanto a las fuerzas hoy en el gobierno, es necesario tomar en consideración los siguientes factores: 1º) que no responden exactamente a los mismos sectores sociales que las derrotadas; 2º) que sus votos no alcanzaron a cubrir el crecimiento vegetativo; 3º) que son en sí mismas heterogéneas, tanto desde el punto de vista social como político y por lo mismo existen en su seno no pocas contradicciones; 4º) que no han explicado claramente ante el pueblo su programa de gobierno y sí han hecho demagogia con la necesidad de cambios progresistas que la mayoría del pueblo anhela. Todos estos factores determinan su relativa debilidad ante el movimiento social que se expresa en la CNT y el Congreso del Pueblo, unido por un plan de soluciones de carácter reivindicativo y programático, ya confrontado con la vida. En el proceso de las luchas ese plan ha probado ser el más ajustado y realista para cambiar de verdad la actual situación del país y se torna, cada vez más, patrimonio de las masas, incluidos buena parte de los que votaron por Gestido y su grupo. Es verdad que éstos contarán a su favor con la nueva Constitución regresiva impuesta al pueblo mediante el pacto de las distintas fuerzas políticas y apoyada en una campaña propagandística muy engañosa. Por lo demás, el plebiscito por la reforma constitucional se efectuó simultáneamente con las elecciones generales, en el marco de la ley de lemas que distorsiona la opinión del elector. Sin desmerecer la importancia de haber abordado en el movimiento sindical un tema tan complejo, nuestras insuficiencias en la explicación del mismo impidieron un cabal esclarecimiento en grandes sectores del pueblo; ahora, en la etapa de aplicación de la nueva Constitución será necesario intensificar ese esclarecimiento sin pagar tributo a ningún criterio fatalista.

IV. SE HA ABIERTO UNA NUEVA ETAPA

Considerando en perspectiva el período de transición entre uno y otro gobierno, la composición de clase del que hoy actúa y la puesta en práctica de la nueva Constitución, era previsible el agravamiento de la situación económica del país, la irresolución de los acuciantes problemas que preocupan a los trabajadores y el pueblo y con ello la frustración de sus deseos de cambios profundos. Sin perder de vista esta perspectiva, el movimiento sindical ha tenido en cuenta que importantes sectores populares fueron influidos por la campaña de expectativa esperanzada que las fuerzas del nuevo gobierno despertaron durante la contienda electoral y después de ella. Correspondía pues, movilizarse con métodos que facilitaran la superación de esa expectativa a través de la experiencia de las masas y que no condujeran a desgastar prematuramente al conjunto de la clase obrera.

Sobre esta base se obtuvieron los presupuestos para los bancarios oficiales y los trabajadores de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, las rendiciones de cuentas para los trabajadores de la Administración Central y los municipales, así como un conjunto de conquistas económicas y sociales para otros gremios y la solución de algunos conflictos pendientes.

Sin embargo, la huelga de los trabajadores de Salud Pública —levantada sin lograrse una solución efectiva a lo reclamado— confirma las previsiones a que aludimos al comenzar este capítulo. Nadie se atrevió a negar la justicia de las reclamaciones de los trabajadores de Salud Pública; en ella se conjugaron la combatividad del gremio, la solidaridad ejemplar del Sindicato Médico y de la CNT. El gobierno anterior se retiró de la escena negando las reivindicaciones de estos trabajadores y también de los asalariados del campo, lo que no fue óbice para que procediera a una nueva devaluación de la moneda como reiteración a su política en beneficio de los grandes latifundistas inaugurada con la ley de Reforma Monetaria y Cambiaria. Por otro lado, el Dr. Yanicelli, candidato a Ministro, y un conjunto de legisladores del gobierno actual, hicieron manifestaciones alentando las reivindicaciones de los trabajadores de Salud Pública, pero una vez instalados en sus puestos se niegan rotundamente a satisfacerlas argumentando que debía esperarse la sanción del Presupuesto y pasan a una política de amenazas contra los trabajadores y su organización gremial.

La población es castigada con el encarecimiento del boleto, el azúcar, los combustibles, el agua corriente, etc., mientras se paga puntualmente a los banqueros norteamericanos; más de 15 millones de dólares se les han entregado ya, en lugar de proceder a la moratoria de la deuda externa que, unida a otras medidas permitiría iniciar un período de recuperación económica a la par que significaría un acto de política independiente. Lejos de eso, sin afectar un ápice a los latifundistas ni al prestamista extranjero, ni al Fondo Monetario Internacional, se insiste en la devaluación de la moneda —tal como se los pronosticó el ex-Ministro Ortiz al decir que los colorados continuarían por el camino de la Reforma Monetaria y Cambiaria. Tal línea se confirma con el viaje del Cr. Enrique Iglesias a Wáshington con el fin de presentar ante organismos del FMI los planes de la CIDE aprobados hace 30 meses por el gobierno blanco y de sondear a los banqueros norteamericanos la posibilidad de otra refinanciación de la deuda externa y de nuevos préstamos.

La tan anunciada ley de emergencia sería financiada con una nueva emisión extraordinaria "contra papeles" lo que equivale a proseguir el ciclo de inflación y carestía; mientras que los organismos especializados del gobierno prevén un 48 % de revaluación de jubilaciones y pensiones a partir del 1º de julio. Es decir, se insiste en la misma política de descargar la crisis sobre el pueblo.

Pero lo que es más grave aun y ejemplifica una conducta de total supeditación a los dictados del imperialismo es el acto de ofrecer Punta del Este como sede de la llamada Conferencia de Presidentes. Este es un acto de abdicación de las mejores tradiciones de nuestro pueblo, que vuelca sobre el país la ignominiosa presencia de Mr. Johnson, criminal de guerra y de su cohorte de dictadores gorilas; se brinda hospitalidad al yanqui que con el sonsonete de los dólares, la farsa del "panamericanismo" y la "Alianza para el Progreso" busca apoyo para su guerra criminal contra Vietnam y para sus Fuerzas Interamericanas destinadas a reprimir las luchas liberadoras del continente y a provocar nuevas agresiones contra Cuba Socialista.

He aquí algunas de las actitudes del actual gobierno; ellas se complementan con el mantenimiento de todos los aparatos de represión, tales como la Sección

de Inteligencia y Enlace de la Policía, a cuyo frente siguen los mismos repudiables jerarcas, así como con la creciente penetración en esos aparatos, de agentes del FBI y la CIA norteamericanos. Véase pues que ni en lo económico, ni en lo político habrá cambios sustanciales con este gobierno, como muchos sectores sinceramente pensaron.

Con estas consideraciones a la vista, analicemos el ofrecimiento del nuevo gobierno a los sindicatos para que designen delegados en algunos organismos públicos —por lo general con situaciones económicas muy difíciles a causa de una larga trayectoria de politiquería, negociados y acomodos— y la disposición al diálogo en torno a problemas concretos o a la elaboración de algunos planes.

Esta actitud puede responder a varios factores: a) el insistente reclamo de los trabajadores del Estado de participar en la dirección de las empresas; b) la intención por parte del gobierno de buscar una tregua; c) su propósito de comprometer al movimiento sindical en una política que desde ya se advierte, no beneficiará a los trabajadores y al pueblo.

V. NUESTRAS TAREAS ACTUALES

Fácil es comprender que hoy se hace más necesario que nunca intensificar la movilización y la lucha —único camino justo según la experiencia— levantando ante las grandes masas el programa de soluciones elaborado en común, de ese programa que partiendo de las reivindicaciones inmediatas, aun de la más pequeña, pone proa a los cambios de estructura del país.

Con esa perspectiva, fiel a su trayectoria de principios e independencia, el movimiento sindical que no ignora el contenido de clase del gobierno, enjuiciará objetivamente cada una de sus actitudes, impulsando la movilización de los trabajadores y el pueblo.

Nuestra conducta será, pues, la de levantar la lucha por todas las reivindicaciones —como ya lo realizan muchas organizaciones— estrechar aun más nuestras filas con los jubilados y pensionistas en defensa de su plataforma reivindicativa, intensificar nuestro esfuerzo hacia los asalariados del campo y trabajadores del interior, enfrentar de inmediato cualquier intento de congelación de los salarios y jubilaciones: la crisis deben pagarla los privilegiados.

Estamos llamados a preparar en cada organización, en la dirección y en la base, en la capital y en el interior la Asamblea Nacional de Delegados de la CNT para ampliar y precisar el programa de soluciones positivas a la crisis contrastándolo con el del gobierno y dando nuevos pasos en la organización y unidad del movimiento sindical; movilizar en torno a un plan común a todas las fuerzas del Congreso del Pueblo, reestructurando sus organismos de dirección y de base.

El avance de la unidad, su cohesión sobre una base de principios reclaman intensificar junto a la lucha reivindicativa, el combate ideológico. Este presupone varias direcciones; la primera de ellas contra el nacional reformismo, ideología de las clases dominantes que en este período, como es comprensible, se tornará más agresiva y, desde luego, contra los ataques abiertos y descarados del mal llamado Instituto Uruguayo de Educación Sindical, agencia del imperialismo yanqui para la división del movimiento obrero. La segunda contra tendencias ajenas al proletariado (anarquistas, Muep, Mir) que no obstante responder a grupos minúsculos, sin ninguna significación de masas, con sus planteamientos supuestamente radicales pretenden confundir a los trabajadores, mellar su fe en la organización, impulsarlos a medidas aventureras que sólo conducen al fracaso y la dispersión de fuerzas; cerrar el paso a la acción provocadora del trotskismo resulta, por supuesto una tarea ineludible.

La lucha de clases en nuestro país, en escala continental y mundial se agudizará, por lo que se hace necesario incrementar todas las medidas y los intercambios de experiencia que contribuyan a fortalecer la unidad de la clase obrera en esas mismas escalas, preparar al movimiento para actuar en todas las circunstancias, con los métodos de lucha que correspondan a la situación dada; ello hace más perentorio el actuar y hacer actuar al conjunto de los trabajadores y el pueblo para que a través de su experiencia, adquieran mayor conciencia acerca de la estrategia y la táctica del movimiento.

De tal forma será posible conquistar las reivindicaciones inmediatas y avanzar hacia los cambios estructurales que el país necesita, hacia la liberación nacional y social.

LIONEL LENOIL

LA VIEJA POLITICA ECONOMICA DEL NUEVO GOBIERNO COLORADO

Es sabido que la crisis económica, de estructura que está asolando a nuestro país tiene causas profundas derivadas de la improductividad del latifundio y de la dependencia de nuestra economía del imperialismo. Pero también es sabido que esta crisis se ha agudizado extremadamente en los últimos tiempos merced a un acelerador: la política económica de los últimos gobiernos cuya espina dorsal y expresión más acabada se condensa en la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria.

No hay duda que contra esa política económica y sus nefastas consecuencias es que el 27 de noviembre p.pdo. ha votado el pueblo del Uruguay. Ha votado contra todo lo que significaba una política económica que llevaba y lleva al país al desastre. ¿El nuevo gobierno es intérprete de este sentido de la votación que lo llevó al poder? ¿Cuál es la política económica del nuevo gobierno?

El hombre de la calle sin duda esperaba la plasmación de principios diametralmente opuestos a los sustentados por los gobiernos derrotados en las elecciones. Esperaba la derogación lisa y llana de la ley de reforma cambiaria y monetaria, la ruptura con el F.M.I., la implantación de un efectivo contralor de cambios y de importaciones y exportaciones, etc.

Pero a pesar de haber transcurrido más de 4 meses desde que fue electo, el nuevo gobierno no ha hecho público los planes a los que ceñirá la conducción de la cosa económica.

Sin embargo, podemos colegir la línea general de esta política económica basándonos en los hechos que han venido procesándose en esta esfera desde las elecciones y en el discurso del primer Magistrado realizado el 4 de abril del corriente año.

El general O. Gestido ha dicho que padecemos "dos enfermedades que nos preocupan por encima de todas las demás: la grave crisis inflacionaria de los últimos años, que se abalanza en forma acelerada sobre nuestra propia gestión en estos primeros meses del año, y la situación de continuado estancamiento de nuestra producción." Corresponde, pues, analizar el fenómeno de la inflación para ver de qué manera se la puede combatir.

¿Cuáles son los motores de la inflación? En nuestro país, la inflación tiene por causa sustancial el déficit de producción, la improductividad del latifundio. Sobre esta base juegan distintos excitadores inflacionarios, externos e internos, que constituyen verdaderos motores del fenómeno.

Examinemos los correspondientes al sector externo de nuestra economía.

Déficit de la balanza comercial

En primer lugar, el desequilibrio de la balanza comercial. Nuestra balanza comercial tiene la característica de ser endémicamente deficitaria. En el transcurso de los 20 años de la postguerra (1946 -1965) el déficit total de nuestra balanza comercial es de 513 millones y ½ de dólares, o sea un déficit anual promedial de U$S 25:675.000. Pero mientras que en los primeros 13 años el promedio anual del déficit era U$S 13:861.500, en los últimos 7 años el promedio del déficit fue U$S 47:600.000.

Endeudamiento externo

Esto va de mano dada con el problema del endeudamiento externo a corto plazo, contraído sustancialmente para enjugar el déficit de la balanza comercial. Es otro motor de la inflación, pues al aumentar la demanda de dólares en plaza para realizar los pagos a sus vencimientos, determinan una presión sobre el precio del dólar (o sea sobre su cotización) al alza.

Déficit presupuestales

A estos factores fundamentales del sector externo, hay que añadir los factores internos y en primer lugar los déficit presupuestales.

Es también proverbial que los presupuestos estatales sean deficitarios en nuestro país. Actualmente la consolidación de tales déficit llegaría a la suma de 16 mil millones de pesos. Dicho déficit se descompone de la siguiente manera:

deudas período 1955-58....	$	224
deudas período 1959-66....	"	7.476
1967 y Rendición de Cuentas 1965.....	"	6.500
deudas laterales.....	$	1.000
deudas municipales.....	"	1.400
	$	16.600

(Las cifras son en millones de pesos)

Emisionismo

Además, otro motor no menos importante, internamente, es el empapelamiento mediante un emisionismo sin respaldo. Es decir una inflación químicamente pura.

En 1964 se emitieron sin respaldo 1.675 millones de pesos (ley 4/VIII). En 1965 volvió a emitirse sin respaldo 800 millones de pesos (ley 28/XI). En 1967 nuevamente, en la ley de Rendición de Cuentas de 1965 (ley 13/II/67, art. 49) se recurre a este procedimiento para emitir 468 millones de pesos.

A este emisionismo sin respaldo, hay que añadir el emisionismo que se realiza mediante los redescuentos, puntal fundamental de la emisión.

A fines de 1966, la emisión cifraba 11.180 millones de pesos, de los cuales solamente estaban respaldados por oro 1.418 millones, o sea el 12.7 % del total de la emisión. La emisión sin respaldo ascendía a 2.737 millones, casi la cuarta parte de la emisión total (24.5%). Y virtualmente la mitad de la emisión respondía a los redescuentos (49 %).

Finalmente hay que considerar también los reavalúos, realizados en 1959 (ley de reforma cambiaria y monetaria) y en 1964 (ley 28/XII/64), que significaron la emisión de millones de pesos al torrente circulatorio.

Devaluaciones

Si a estos elementos agregamos las devaluaciones periódicas que en cascada se han venido realizando desde 1955 a la fecha obtenemos un cuadro que nos explica el tremendo volumen de la inflación que el país ha estado sufriendo, y que se expresa en la elevación en flecha del costo de la vida.

LA INFLACION Y LOS HECHOS DEL GOBIERNO

El nuevo gobierno que anuncia la lucha contra este "enemigo número uno" de la economía uruguaya, como lo calificó el Presidente, ¿qué medidas ha tomado para combatirlo? ¿qué medidas ha planeado para combatirlo? Podemos decir que ni ha tomado ni ha planeado medida alguna seria para combatir la inflación. Al contrario.

Los hechos son los hechos.

1º) Uno de los primeros hechos a tomar en cuenta ha sido la supresión de los subsidios en la ley de Rendición de Cuentas de 1965 que contó con el voto unánime de los senadores y los diputados de los sectores del actual gobierno al convertirla en ley en febrero del corriente año.

2º) Al mismo tiempo estos mismos señores legisladores levantaron la mano para autorizar una emisión de 468 millones de pesos sin respaldo.

3º) Ya asumido el poder por las nuevas autoridades, el boleto del transporte montevideano ha sido aumentado y asimismo se aumentaron las tarifas de ANCAP y otros entes industriales del Estado.

Realmente si el gobierno quería evitar tal suba de tarifas, si efectivamente quisiera luchar contra la inflación, desde ninguna mejor posición que desde los entes industriales del Estado podría estar para adoptar disposiciones contrarias a esta elevación de tarifas.

4º) Otro hecho: poco antes de terminar su mandato el Consejo de Gobierno saliente decretó una rebaja de los recargos a la importación de materias primas del 30 al 20 % (23/II/67). El actual gobierno se apresuró a dejar sin efecto tal rebaja por contradecreto del 10 de marzo.

5º) Desde otro ángulo, los hechos respecto al endeudamiento externo son los siguientes. En 1er. lugar, con respecto al pago de la deuda externa. Se sabe qué proporciones extraordinarias tiene la deuda externa del país. En su discurso antes mencionado, el general Gestido la situó en 500 millones de dólares. En realidad son más de 500 millones de dólares. Pero el problema es que de esa suma la parte sustancial es deuda a corto plazo. Los vencimientos de esta deuda llegan a cifrar según las estimaciones más conservadoras 114 millones de dólares para el año en curso, de los cuales casi 98 millones corresponden a pagos de capital y más de 16 millones a intereses.

Desde el mismo momento en que se fijó virtualmente el monto de nuestra deuda externa a corto plazo y se trató de refinanciarla, ya se estableció por todos los sectores, incluso por los del gobierno, la imposibilidad de efectuar dichos pagos sin que la vida económica nacional resultara seriamente afectada. O sea: prácticamente es imposible pagar tales deudas a menos que se realicen nuevas operaciones de endeudamiento que pospongan esos pagos, y en esa tesitura está el nuevo gobierno.

En primer lugar el nuevo gobierno hizo una declaración formal de que pagaría puntualmente las deudas a su vencimiento. En segundo lugar, ha pagado a mediados de abril de un solo saque 17 millones de dólares. Es entonces absolutamente imposible poder dedicar ningún recurso nacional a inversiones reproductivas por cuanto todo el esfuerzo y todo el ahorro deberán estar volcados necesariamente a los pagos de la deuda externa. En 3er. lugar está dispuesto a negociar con el F.M.I. y con la banca yanqui nuevos préstamos. No sólo se anuncia para principios de mayo una nueva misión de dicho organismo sino que el gobierno ha enviado al futuro Presidente del Bco. Central a iniciar en EE.UU. conversaciones al respecto.

El rechazo de la moratoria y el pago de la deuda externa a corto plazo significan la cancelación de toda idea de progreso económico y esto no es nada más que el acatamiento liso y llano del mandato del Fondo Monetario Internacional que so pretexto del "saneamiento" y la "estabilización" de nuestra economía no solamente nos tiene estancados en el desarrollo, sino que incluso nos hace retroceder en la producción. Y es claro: como ya lo hemos dicho, la estrategia del F.M.I. está en hacer marchar atrás la rueda de la Historia para llevarnos a la "gran estancia", y por consiguiente a la liquidación de la agricultura y de la industria nacional; su táctica opera en consecuencia lógica, trabando por medios tan contundentes como es el de privar a la nación de un fondo de inversiones reproductivas el desarrollo mismo de la economía.

6º) Otro hecho: al mes y medio de asumir el poder, el gobierno devaluó la moneda.

Corresponde señalar que entre el sector externo y el sector interno, mejor dicho entre los motores del sector externo y del sector interno para el desarrollo de la inflación, existe un nexo que se refiere a la política de las devaluaciones.

Las devaluaciones naturalmente pertenecen por sí al sector externo, hacen referencia a la política cambiaria y monetaria. El país ha sufrido una verdadera cascada de devaluaciones, abiertas y encubiertas, estas últimas referidas a las modificaciones de los aforos y de las detracciones a los saldos exportables.

Las devaluaciones han sido operadas con el visto bueno del Fondo Monetario Internacional, cuando no a instancias del mismo, siempre con el señuelo de obtener empréstitos del exterior cuyo aval precisamente lo constituia el otorgamiento del préstamo Stand - by del F.M.I. El nexo con el sector interno está dado en la posición adoptada por la oligarquía latifundista cuando, mediante una política que hemos calificado alguna vez de "pistola al pecho" mediante la retención en la comercialización de la zafra lanera, llevaba necesariamente a la balanza comercial del país a una situación de déficit, que finalmente doblegaba cualquier obstáculo que en el gobierno quisiese alzarse contra la devaluación monetaria que otorgara precios internos satisfactorios (para los grandes terratenientes) en moneda nacional, que traducían las cotizaciones internacionales de los productos pecuarios.

En nuestro artículo publicado en los números 37 y 38 de esta misma revista, (págs. 28 y 29) hemos hecho la historia sucinta de las devaluaciones en

cascada sufridas por el país hasta el año 65.

Después de la tremenda devaluación operada el 18 de octubre del 65 hemos visto sucesivamente pasar por otras 3 devaluaciones a nuestra moneda, que la llevaron a situarse en el momento en que el nuevo gobierno asume el poder el 1º de marzo en $ 80 por dólar.

Al realizar la devaluación de abril del corriente año, se dijo por el Ministro de Hacienda que el peso estaba sobrevaluado en el mercado internacional. No es verdad. Rotundamente así lo ha demostrado el Dr. Quijano (editorial de "Marcha" de 7/IV/67) que no solamente demuestra que no estaba sobrevaluado el peso sino que sigue no estándolo. Las razones evidentes aunque no enunciadas por las cuales se devaluó, fueron: obtener recursos para el fisco y otorgar prebendas al latifundio para acelerar una zafra enlentecida en su comercialización (un 50 % de lana sucia de la última zafra sigue en los galpones de las barracas de Montevideo y de las grandes estancias del interior).

AUSTERIDAD EMBOZADA

Es pues claro a esta altura de los acontecimientos que no habrá una verdadera lucha contra la inflación. Es presumible esperar una declaración del gobierno según la cual este problema "número uno" será atacado en su gestión. Pero no pasará de una simple declaración de propósitos pues no habrá una lucha contra los motores fundamentales de la inflación.

En cambio la política antinflacionaria se pretenderá aplicar a los sueldos y salarios de los trabajadores de la ciudad y del campo. En una palabra: no habrá verdadera lucha contra la inflación y sí intentos de congelar los salarios tras la cortina de humo de que se trata de la lucha contra la inflación.

El pueblo debe estar por lo tanto en guardia contra estos intentos, maniobras de tipo envolvente que disfrazadas con el rótulo de "lucha antinflacionista" serán verdaderos ataques al salario real de los trabajadores.

Véase que el costo de la vida durante el 1er. trimestre del año, según estadísticas del Ministerio de Hacienda, ha llegado nada menos que al 23.42% de aumento. Es un aumento que de continuar así sobrepasará al aumento realizado en 1965, en el que oficialmente se le situó en el 88 %, pero que todo el mundo sabe que sobrepasó el 100 %. Una duplicación del costo de la vida en el año 67, sin duda el gobierno actual querrá atribuirlo a las consecuencias de la política del gobierno anterior, y no le faltarán razones que así puedan fundamentarlo; pero lo que le faltará al gobierno serán los hechos que realice él durante este año para impedir tal alza.

ESTANCAMIENTO DE LA PRODUCCION

El 2º problema que el Gral. Gestido dijo que le preocupaba era la situación de continuado estancamiento de nuestra producción. En esta materia podemos afirmar que el mensaje presidencial no expresa sino vaguedades.

Textualmente dijo el Presidente: "Para ello, impulsaremos a nuestras riquezas fundamentales, a la agricultura, a la ganadería, a la industria y al comercio, incentivando las nuevas fuentes de producción, introduciendo la técnica y la investigación aplicada en todos los órdenes del trabajo nacional".

No hay la menor concreción de un plan destinado a reactivar la industria y la agricultura; e incluso no hay ninguna medida destinada en serio a que la producción pecuaria pueda contribuir al aumento de los saldos exportables fundamentales del país.

Cabe pues conjeturar por lo tanto, que si se programa alguna medida a este respecto no pasará de medidas administrativas no idóneas para el fin propuesto de incentivar la producción. O sea que el estancamiento de la producción nacional continuará.

Tanto más aceptable es esta hipótesis cuanto que, como hemos dicho más arriba, el país estará privado de la masa sustancial del ahorro nacional, que se destinará al pago de la deuda externa a corto plazo que como un lápida de plomo aplasta la economía nacional.

Si no habrá posibilidades de inversiones reproductivas, si seguirá en vigencia la ley de reforma cambiaria y monetaria con su cambio único y libre (es decir no controlado) y su libre importación (es decir no controlada para adecuarla a las necesidades de la reactivación industrial, es decir si continuará la política de colachatas en lugar de maquinaria), si seguirá el F.M.I. interviniendo nuestra economía para sujetarla a los intereses del imperialismo yanqui (es decir, si se continuará el monopolio imperialista del comercio exterior, si la relación de los términos del intercambio continuará deteriorándose,

si se impedirá el comercio con el área socialista, se impedirá aceptar las ventajosas ofertas de créditos de la U.R.S.S. y otros países socialistas, si seguirán campeando por sus respetos los trusts yanquis del petróleo), si no se realiza la nacionalización del ahorro aunque sea (no nos atrevemos a hablar de la nacionalización de la banca, a pesar de que el general Gestido afirmó que "La Banca es una función pública y así deberá ser ejercida"), si no se realiza una verdadera reforma agraria, no habrá reactivación de la economía nacional.

Mucho nos tememos que las palabras "moratoria", "nacionalización" y "contralor" sean malas palabras para este gobierno.

Cabe pues esperar la continuidad en lo fundamental de la política económica iniciada por los anteriores gobiernos: sujeción al imperialismo a través del Fondo Monetario Internacional y de prebendas a la oligarquía latifundista. Lo cual significará lisa y llanamente dización de la crisis de estructura que el país soporta, y como consecuencia la continuación del camino de la aguna agudización de la pauperización de las masas trabajadoras y del pueblo en general, a compás de la disminución real de su salario por el tremendo aumento del costo de la vida.

Claro que no descartamos ciertos cambios de menor cuantía en diversos sectores. Al contrario, los prevemos como necesarios para adornar la fachada de un edificio vetusto y caduco que está pidiendo a gritos su reconstrucción total.

Caben aquí las palabras de Tancredi Falconelli a Fabricio, Señor de Donna Fagatte, en la célebre novela "Il Gattopardo": Si queremos que todo siga como está, es preciso que algo cambie, ¿me explico?

APENDICE

LEY DE EMERGENCIA

Ya en prensa este artículo, se ha publicado oficialmente el proyecto de "Ley de Emergencia" tan publicitado por la prensa adicta al gobierno.

Pues bien: este proyecto *ratifica totalmente* las conclusiones de nuestro trabajo. La verdadera filosofía del proyecto es: NO TOCAR AL PRIVILEGIO.

La política económica impuesa por el F. M. I. sigue campeando por sus fueros. La reforma cambiaria y monetaria sigue más vigente que nunca. No solamente no hay disposición alguna en el proyecto que la derogue, parcialmente al menos, sino que en realidad PERFECCIONA la política del F.M.I. Ahora, aquí en este proyecto se lleva a término la etapa que los gobiernos blancos no pudieron cumplir, a pesar de la triple promesa estampada en las Cartas de Intención que firmaron: suprimir las detracciones. Ahora sí, se proyecta SUPRIMIRLAS.

En materia de comercio exterior, ¿qué medidas se toman o prevén para su contralor, para obtener las posibilidades de utilizar este comercio como palanca para la colocación de nuestros saldos exportables en las mejores condiciones, para luchar contra el progresivo deterioro de la relación de los términos del intercambio, para ampliar y abrir en abanico nuestros mercados, para fomentar nuestras exportaciones no tradicionales?

Se toma una simple medida burocrática: se crea un "Instituto Nacional de Comercio Exterior". Parece de Ripley.

En materia bancaria podría esperarse la concreción de las palabras del discurso presidencial, cuando dijo que "La Banca es una función pública, y así deberá ser ejercida". Y bien: ¿Qué se proyecta en esta materia que se declara expresamente ser FUNCION PUBLICA? ¿Se proyecta aunque sea la nacionalización del ahorro? Nada de eso. Se proyecta fortificar la banca privada, permitiéndose la fusión y concentración de sus capitales, a cuyos efectos se EXONERA DE TODO IMPUESTO a estos actos; se les exonera de impuestos vigentes, entiéndase bien.

Quizá alguien esperara de este proyecto alguna medida de defensa de nuestra moneda. Bien equivocado está. No solamente no hay medida alguna de defensa del peso, sino que se da un paso más en esta materia hacia la colonización, permitiendo al Banco República documentar y exigir el pago en moneda extranjera en OBLIGACIONES DE CARACTER INTERNO. Es ya un ente público de la importancia del Banco República el que promoverá por esta vía, la suplantación del peso por el dólar.

El Presidente declaró en su referido discurso, que el enemigo número uno de la economía nacional era la inflación. Pues nada más inflacionario que el impuesto a la nafta proyectado. En este sentido existen también artículos destinados a permitir la elevación de

las tarifas de otro importante ente industrial del Estado: la U.T.E.

La otra "enfermedad" de nuestra economía según el discurso presidencial, es el estancamiento de nuestra producción.

En vano se buscarán en este proyecto de ley medidas que impulsen la economía básica del país.

Hay conciencia formada de que se necesita una reforma agraria profunda. Hasta el ex-Ministro de Ganadería y Agricultura W. Ferreira Aldunate, gran latifundista él, presentó su proyecto al respecto —claro que inoperante. Pero en este proyecto de Ley de Emergencia, al gobierno no se le ocurre promover nada respecto a la tierra, ni siquiera intenta revitalizar al Instituto de Colonización. En materia agraria —aparte de los discutidos impuestos a la producción mínima y a la renta— NADA SE DICE.

Así pues, este hecho, de mayor trascendencia que todos los demás del nuevo gobierno, ratifica nuestras conclusiones sobre la política económica que se quiere proseguir en el Uruguay.

DICCIONARIO DE ECONOMIA POLITICA

por

BORISOV ZHAMIN Y MAKAROVA

El libro consta de:

280 artículos
Formato 17 x 24
252 páginas de texto

Editado por

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

Tacuarembó y Colonia — Teléf. 4 20 94

SEVERINO ALONSO

EL 3 Y 2 ENTRO A SACO EN AMDET

DE REDACCION: Severino Alonso, miembro del Comité Central de nuestro Partido es Secretario del Sindicato de Obreros y Empleados de AMDET. En su prolongada actuación sindical —más de 22 años— se ha conquistado la estimación y la confianza de los trabajadores. Ello explica que la asamblea de su gremio le haya designado para integrar la Comisión Interventora que desde el 13 de marzo p.pdo. cumple funciones en AMDET.

—REDACTOR: Le ruego explique, camarada Alonso, a qué se debe que la asamblea sindical de su gremio haya acordado designar un representante ante la Comisión Interventora de AMDET.

—Alonso: Quiero preceder mis respuestas de una aclaración que para nosotros es de principios: el interventor obrero estableció como condición para aceptar este cargo la de no percibir más remuneración que la que tenía asignada en la producción, no utilizar choferes ni cobrar dietas de especie alguna. Es decir mantener la misma situación económica que sus compañeros.

Estimo que el lector comprenderá mejor las razones que asistieron a la asamblea de mi gremio al nombrar su delegado ante la Interventora si, antes de entrar en materia, damos una visión general sobre AMDET.

La Administración Municipal de Transportes fue fundada por la ley 10980 de diciembre de 1947 que municipalizó el transporte colectivo de pasajeros de Montevideo, servicio que hasta entonces cumplía una compañía inglesa.

Omitimos explicar, tanto por consideraciones de espacio como por haber sido denunciado en su oportunidad, los pormenores del negociado que en perjuicio del país significó la compra a la Sociedad Comercial de Montevideo. No obstante este recuerdo vale para señalar que AMDET nace ya con ese signo negativo que se traduce en 23 millones de pesos de déficit. ¡Y eran pesos de 1947!

Pese a esa grave falla de origen no se nos oculta, sin embargo, que la municipalización en sí era un hecho positivo, del mismo modo que lo es, en las condiciones de un país dependiente como el nuestro, el que parte importante de la industria y otras ramas del transporte hayan pasado a ser propiedad estatal rescatándolas en su momento del capital imperialista.

La demanda de intervención y más aun de investigación de AMDET no es nueva. Se remonta a más de diez años atrás. Y ella se debe a que los obreros del Ente, hoy en número de 4.000 veíamos cómo la política de los sucesivos directorios iba provocando la ruina acelerada de la empresa. Nos movía a ello la justificada preocupación por defender nuestra fuente de trabajo, pero nos indignaba asimismo ver que se dilapidaban los dineros del pueblo y se creaban condiciones propicias para la desmunicipalización mediante el desprestigio creciente del organismo.

Hace muchos años, repito, nuestro Sindicato exige que se investigue a fondo, señala las causas de la situación desastrosa de AMDET y también aporta soluciones. Y estos planteamientos de los trabajadores, preciso es señalarlo aquí una vez más, han encontrado eco, han sido recogidos siempre tanto por los ediles

como por los parlamentarios del Frente Izquierda de Liberación. La Junta Departamental, la Cámara de Diputados y de Senadores registran su persistente lucha en ese sentido.

La intervención ya fue implícitamente pedida en 1955; en realidad se fue más lejos; en dos oportunidades el edil compañero Jaime Pérez pidió la investigación de AMDET, aportando numerosísimas pruebas suministradas por los trabajadores de nuestro Sindicato que mostraban el desastre a que se llevaba al organismo y proponiendo soluciones entre las cuales, en forma reiterada, la representación de obreros, empleados y técnicos en el Directorio y la liquidación del 3 y 2, verdadero cáncer de AMDET. Incluso nuestra bancada estructuró un proyecto, previo asesoramiento técnico y consulta al Sindicato y a la Asociación de Funcionarios y en todas las oportunidades se chocó con rígidas mayorías blancas y coloradas en la Junta lo que impidió que nada de eso pudiera fructificar.

La integración de la Interventora, por desgracia con enorme retraso, y cuanto ella viene constatando, dan completa razón a lo que entonces se previera y que sin embargo no se escuchó y la decisión de la asamblea obrera de participar en la Comisión Interventora está plenamente explicada por todos los antecedentes que he referido.

—R.: Me parece conveniente que Vd. explique más en detalle por qué desde hace tanto tiempo se requiere intervenir e investigar en AMDET.

—A.: Es sabido que el transporte capitalino de pasajeros está servido además de por el Ente Municipal por varias empresas que mueven capitales multimillonarios. La más poderosa de ellas es CUTCSA, empresa privada. A partir de 1963 intervienen también otra sociedad anónima COMESA y dos que funcionan en régimen jurídico de cooperativa: UCOT y COETC.

Pero la historia del transporte capitalino de pasajeros es, en realidad, la historia de cómo la empresa privada CUTCSA, amparada por los sucesivos gobiernos comunales (blancos y colorados) ha tratado y sigue tratando de monopolizar *todo el servicio* —y no sólo el de Montevideo— como lo demuestra el decreto que extiende su radio de acción hasta 40 kilómetros a partir del 0. Dicho de otra manera, en lugar de procederse a la municipalización total y luego a la nacionalización total de acuerdo a la necesidad pública, se ha seguido el camino diametralmente opuesto. Con deliberación se ha tomado el camino de arruinar a la empresa municipal y fortalecer a CUTCSA, se ha ido a la dispersión en pequeñas empresas que CUTCSA aspira a devorar (si ya no lo ha hecho en todo o en parte).

En el momento de la creación de AMDET se estableció que debía ser considerada Ente testigo; sin embargo los gobiernos de ambos partidos tradicionales se han empeñado en una labor persistente de debilitamiento y destrucción de la empresa municipal. Esta labor destructora ha estado radicada ante todo en los directorios del Ente dominados por el 3 y 2, directorios cuya conducta va desde la incapacidad a la negligencia criminal y el saboteo con relación a los bienes que debían custodiar. Los directorios se han apoyado para ello en jerarcas y en oficinas municipales que, digámoslo a título de ejemplo, frenaban pedidos de modificación de líneas de AMDET formuladas por las organizaciones sindicales y "sorpresivamente" esas mismas líneas eran adjudicadas a las empresas privadas, particularmente a CUTCSA. ¿Por qué razón? Porque ésas eran líneas productivas.

¿Y qué decir de los 104 trolebuses que se están pudriendo en la Aduana? Esa operación, por un monto global de mil millones de pesos, realizada sin previo estudio técnico ni económico fue apadrinada, como se sabe, por Nardone. Desde entonces transcurrieron 4 años —la operación se concertó en 1963— y en la presidencia del Concejo Departamental se sucedieron Fernández Crespo del Partido Nacional, Arroyo Torres y Sorhueta del Partido Colorado, sin que se adoptara ninguna medida al respecto.

Esas 104 unidades llegaron al país con una financiación especial. El Concejo Departamental dictó un decreto por 9 millones de pesos anuales a partir de 1960 y el Consejo de Gobierno por 12 millones de pesos anuales a partir de 1962 para que el Banco República diera el correspondiente aval. Sin embargo nadie pagó esos dineros y los trolebuses siguen en la Aduana, transformándose aceleradamente en chatarra ese capital multimillonario y restándolos al servicio.

La distribución del subsidio también ilustra sobre la obra nefasta del 3 y 2 en AMDET. Durante el año 1963 nuestro gremio realizó una formidable movilización en procura del subsidio al transporte. Esta reivindicación es recogida por la bancada del F.I. de L. y se aprueba en la Rendición de Cuentas el 31 de enero de 1964. La ley preceptuaba un destino claro para esos dineros: estaban destinados a cubrir los déficit en el pago de sueldos a los trabajadores. Pero he aquí que siendo AMDET la empresa más deficitaria y precisamente la empresa municipal cuya situación debía ser atendida en primer término, es CUTCSA, la empresa privada de cuyos déficit, por lo demás, todo el mundo duda (nadie ha tenido acceso a su contabilidad) la que se lleva la parte del león.

Aunque todo esto resulte anacrónico, puede explicarse; aquí ha desempeñado su papel la vinculación política muy estrecha y mil veces denunciada por nosotros, del directorio de CUTCSA con prohombres de los partidos llamados tradicionales.

Otro hecho demostrativo de esta vinculación: cuando el boleto pasó a costar $ 2.50, según el mensaje original del Concejo, CUTCSA debía percibir $ 2.00. Sin embargo, blancos y colorados hacen mayoría en la Junta y le otorgan $ 2.50. Dijimos entonces que por ese solo concepto se otorgaba a CUTCSA una regalía suplementaria de $ 144 millones anuales aproximadamente, que iban a sumarse a la ganancia "razonable" ya concedida por los técnicos del Concejo y el propio Concejo y al subsidio de que disfrutaba. Esta operación se reitera cuando el boleto pasa a $ 4.00. Los mismos técnicos dictaminan que con $ 2.75 bastan y los $ 0.25 restantes se afectaban al pago del aguinaldo al personal cuyos fondos adelantaba el Banco República. Como era de prever y como también denunciamos, la empresa privada se queda con los $ 4.00 íntegros; no paga al Banco República y, de este modo, se embolsa (calculando 290 millones de boletos) otros 72 millones de pesos anuales. Un mes después el boleto pasa a costar $ 5.00. El mensaje original establecía $ 4.50 para las empresas, y $ 0.50 para un fondo especial destinado al transporte. La Junta vota por mayoría $ 5.00 íntegros para las empresas; sólo los $ 0.50 significan para CUTCSA más de $ 145 millones anuales "extra".

La política del 3 y 2 entró a saco; se cometen toda clase de arbitrariedades. Y luego que se usa y abusa, para fines politiqueros, del Ente financiado con los dineros del pueblo, luego que se logra el propósito de fortalecer extraordinariamente a CUTCSA, se inicia la última etapa de liquidación: surge la idea "salvadora" de la cooperativización de AMDET. Como bien se ha dicho, después de haber devorado la carne del pescado quieren arrojar las espinas a los trabajadores para que se destruyan entre sí.

A propósito de esto, los obreros nos oponemos categóricamente a la cooperativización por varias razones; la primera de ellas es porque una cooperativa de tal índole no tiene ningún porvenir, es imposible que subsista bajo régimen capitalista. Baste decir que las cooperativas privadas que surgieron con todas las ventajas (aval del Banco República y flota relativamente nueva) ya están tecleando y sus miembros han perdido una parte de las conquistas sociales. Con este antecedente fácil es comprender lo que ocurriría en Amdet: todos los déficit caerían sobre sus trabajadores y como consecuencia de ello, cientos de obreros quedarían en la calle. Correría esa suerte primero, el personal de talleres y administración, pero seguiría luego, sin falta, el personal de tráfico, ante todo de las líneas no productivas; la tercera razón y no la menos importante, porque desataría la lucha entre hermanos de clase, significaría la pérdida de las conquistas y de la propia organización sindical. Por lo demás, todos los bienes pasarían a manos de CUTCSA que es, al fin y al cabo lo que se busca y lo que de ninguna manera consentiremos ni los obreros de AMDET ni los de CUTCSA que, por su parte, también aspiran a la nacionalización de esta empresa voraz.

En resumen: hemos aceptado, por mandato de la asamblea sindical formar parte de la Comisión Interventora —sabiendo que es una tarea sumamente compleja y difícil— en defensa de las fuentes de trabajo y con el propósito bien definido de impedir que una empresa estatal vuelva a caer en manos del capital privado; en lucha por el programa de la CNT y del Congreso del Pueblo que postulan la nacionalización del transporte, en lucha contra la sucia politiquería de los dirigentes blancos y colorados que tanto repugna a los trabajadores como lesiona los intereses del pueblo.

No abdicamos de ninguno de los principios de nuestro Sindicato que brega por una transformación radical de la estructura del país y, por el contrario,

ocupamos este puesto para cerrar el paso a los capitales privados que quieren extender sus tentáculos y monopolizar todo el transporte. Cumpliremos en el seno de la Comisión Interventora la política independiente de la clase obrera y de los 4 mil trabajadores de AMDET que, como lo hemos venido reseñando han aportado soluciones. Por lo demás, poner en claro lo que las clases dominantes han hecho con un Ente municipal valdrá para ilustrar acerca de lo que han hecho con la economía del país en su conjunto.

—R.: ¿A qué comprobaciones ha llegado en otros aspectos la intervención obrera?

—A.: Transcurridos solamente 18 días de labor (nuestra conversación con Alonso data del 1º de abril. - N. del R.) hemos comprobado lo siguiente:

1º — De una flota integrada por 723 unidades, 400 estaban totalmente radiadas del servicio;

2º — han sido llevados a remate público materiales que podían ser usados, incluyendo repuestos, cubiertas, etc. en volúmenes fabulosos;

3º — el mismo destino han corrido las unidades llamadas "viejas" entre ellas 100 MACKS y GMC cuyas carrocerías eran perfectamente adaptables a los coches Aclo y Leyland que posee AMDET. Una vez más se favoreció a CUTCSA que compró esas unidades al precio de $ 15.000 y luego de adaptarlas las vendió a sus asociados en unos $ 260.000. Y conste que los trabajadores hemos venido reclamando desde el año 1957 al directorio que se procediera a esa adaptación, pero la propuesta fue sistemáticamente ignorada con los resultados a la vista;

4º — hemos encontrado una cantidad considerable de repuestos ocultos en distintos depósitos, mientras las unidades se paralizaban por falta de esos mismos repuestos;

5º — hemos descubierto depósitos de más de 300 cubiertas; gracias a los obreros más de 150 de ellas se han separado, algunas en condiciones de ser utilizadas de inmediato y otras después de ser recontruidas;

6º — hemos constatado en fin, la desaparición de diversos implementos, el uso por parte de jerarcas de autos y camionetas en beneficio propio, de familiares y amigos, la despreocupación absoluta por la distribución de líneas y la reparación de unidades todo lo cual puede calificarse sin exageración como negligencia criminal.

En el corto lapso transcurrido los obreros, poniendo en juego su iniciativa y sentido de responsabilidad han recuperado 32 unidades y muy pronto serán puestas en servicio otras 10. La actitud del personal en general es de amplia colaboración con nosotros. Indice de ello, además de lo ya señalado, es la importante elevación de la recaudación que ya se registra.

—R.: ¿Qué soluciones postula el interventor obrero?

—A.: Las soluciones que proponemos son de diversa índole y no constituyen una novedad, las hemos venido planteando desde hace mucho tiempo. Algunas son de aplicación inmediata, otras buscan resolver a fondo el problema del transporte.

Aquí hay que dejar bien sentado que para resolver el problema del transporte en un sentido total se requiere la transformación revolucionaria de la realidad económica y política del país. Esto, que puede parecer muy general tiene un sentido bien concreto: 1º) desde el petróleo hasta los coches y sus repuestos son importados, en particular del área del dólar y la libra; los costos de explotación varían en función de las sucesivas modificaciones de nuestro signo monetario con relación al dólar. Por lo tanto, sólo liberándonos de la opresión imperialista, de la sujeción que impone al comercio exterior, será posible resolver el problema del transporte; 2º) los precios de las cubiertas, baterías y otros artículos los determina el monopolio FUNSA, subsidiario de FIRESTONE, es decir de un trust imperialista; 3º) el transporte está relacionado con otros servicios (por ejemplo el de los combustibles). Para que haya soluciones de fondo es preciso que todas estas empresas tengan una política común y esto también implica la transformación revolucionaria; 4º) Montevideo tiene una flota de unos 1.350 vehículos, que hoy alcanzan para cubrir el servicio; alcanzan porque a raíz de los sucesivos aumentos del boleto y el crecimiento incesante de

la desocupación la cantidad de pasajeros ha disminuido año tras año: desde 1960 a 1966, son 100 millones de pasajeros menos anualmente. Ahora bien: para aumentar la cantidad de pasajeros transportados es preciso elevar los índices de ocupación y a la vez el nivel de vida de los trabajadores peor remunerados y esto también se vincula directamente al cambio de régimen económico-social del país; 5º) se examine desde el ángulo que se examine no se puede ni pensar en soluciones de fondo sin proceder obligatoriamente a la nacionalización de todo el transporte. Desde un punto de vista teórico la nacionalización sería posible dentro de la actual estructura, del mismo modo que en su oportunidad se procedió con otras empresas; pero debido a la maraña de intereses multimillonarios de la empresa privada CUTCSA cabe la duda de que la nacionalización pueda realizarse sin transformaciones revolucionarias.

He aquí por qué hacemos diferenciación entre soluciones de fondo e inmediatas: para no dar pie a ilusiones totalmente fuera de lugar. En el marco de supeditación al imperialismo y al latifundio, los problemas de la industria y de la economía del país en su conjunto seguirán agudizándose. Esto hay que decirlo con claridad. ¿Puede desprenderse de ello un criterio fatalista con respecto a la misión que se nos ha encomendado? De ningún modo. Bregamos, repito, para que no se cierre esta fuente de trabajo; creemos que si se aplican algunas soluciones de tipo inmediato esa parte de nuestra misión puede culminar con gran provecho.

En lo inmediato proponemos: 1º) Retirar las 104 unidades y los repuestos que están en los garages del Ente sin poder salir a la circulación. Ahora nada justifica que permanezcan allí ya que antes la dificultad aparecía en que eran diferentes los sectores políticos en el gobierno municipal, nacional y en el Banco República y todos se lavaban las manos sin importarles los mil millones de pesos del pueblo, que estaban en juego. Ahora no hay siquiera aquel pretexto: es colorado (y presidencialista) el gobierno nacional, es colorado el Intendente y aunque todavía no ha sido designado será, sin duda, colorado el Presidente del Banco de la República. Si no se actúa de inmediato habrá que renunciar a los vehículos porque el grado de deterioro será tal que no justificará la reparación.

2º) Reexaminar todos los recorridos del Ente ya que las líneas más productivas han ido a parar sistemáticamente a poder de CUTCSA; en una segunda etapa de esta redistribución de líneas, incluso sería interesante hacer que los coches de AMDET sirvieran zonas de los aledaños del departamento donde vive parte importante de la población de Montevideo, corrida por lo altos alquileres.

3º) Centralizar en un solo punto los talleres, las estaciones y la Administración; esta medida implicaría la racionalización y el abaratamiento extraordinario de los costos. Dicha obra, de innegable beneficio, podría ser financiada perfectamente con la venta de las propiedades que posee AMDET diseminadas en distintas partes de la ciudad. El punto más adecuado para la ubicación se fijaba, en el Proyecto de Reestructuración de AMDET presentado en 1962 por nuestro compañero Jaime Pérez, en Propios entre Gral. Flores y Centenario, de acuerdo a la opinión de los técnicos consultados.

4º) Resulta obvio señalar que hasta la solución más elemental estaría condenada al fracaso si se intentara volver al régimen anterior en cuanto a la integración del directorio del organismo.

5º) Desde luego que en las soluciones inmediatas situamos en primer plano un conjunto de reivindicaciones de los trabajadores que son el pulmón de la empresa. De una muy amplia lista señalaremos sólo las más urgentes:

a) Aplicación del nuevo convenio de aumento de salarios planteado en conjunto con los compañeros trabajadores de CUTCSA;
b) categorización del personal obrero, de servicio y administrativo;
c) extensión de la ley de industrias insalubres a algunas secciones en las que el trabajo resulta nocivo para la salud;
d) resolución urgente del problema de la ropa de trabajo;
e) elevación del monto de la asignación familiar y del hogar constituido;
f) jubilación especial con cómputo del último año a los 25 años de trabajo con los últimos 15 años en el transporte. Hay una parte importante del personal que anteriormente perteneció a la Sociedad Comercial y muchos siguen trabajando con gran sacrificio, incluso enfermos, porque jubilarse ahora los condenaría a la miseria.

R.: — ¿Qué perspectiva ve Vd. de que se realicen los postulados por los cuales combate la intervención obrera?

A.: — La afincamos en la lucha de los trabajadores. Y esto vale tanto para las soluciones inmediatas como para las de fondo. Los obreros han tomado con gran calor la defensa de su fuente de trabajo y de sus mejoras. Es claro que bajo el actual régimen, incluso las soluciones más inmediatas no dependen de nosotros: dependen del gobierno nacional y del gobierno departamental y no podemos prever hasta dónde piensan llegar en esta materia. Tenemos claro sí, que aun las medidas mínimas serán violentamente enfrentadas por la empresa privada. ¿Hasta dónde pasará lo mismo que ha ocurrido en todos estos años durante los cuales un estornudo de la empresa hacía resfriar al gobierno? Eso tampoco podemos preverlo.

Sabemos sí que estamos dispuestos a ir hasta el fin y que contamos para ello con el apoyo no sólo de nuestro gremio sino del conjunto de la clase obrera.

ERNESTO "CHE" GUEVARA

CREAR DOS, TRES... MUCHOS VIETNAM, ES LA CONSIGNA

"Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz."
JOSE MARTI.

YA se han cumplido 21 años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada.

En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubieron confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos hasta que la revolución cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en playa Girón, primero, y durante la crisis de octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones en este momento está radicado en los territorios de la península Indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

Dien-Bien-Phu, los Acuerdos de Ginebra y la nueva etapa de lucha del pueblo vietnamita

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quienes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico fin —el de la naranja exprimida por el imperialismo— es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del Acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar el momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del norte. Después aumentaron su intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

La agresión norteamericana y la grandeza, estoicismo y valor del pueblo de Vietnam

Las aspiraciones materiales del mando yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1.700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace

ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y: ¡Qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! ¡Y qué lección para el mundo entraña esa lucha!

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo —para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente—. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los "cuatro puntos" del norte y "los cinco" del sur lo atenazan, haciendo aun más decidida la confrontación.

Una paz precaria, en peligro de romperse

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible, e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Pero en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El slogan yanqui en América: no permitir otra Cuba

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a los de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y Africa. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen *una primacía absoluta. Los gobiernos* títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, "No permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la O.E.A., es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la O.N.U., es de una ineficacia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están

listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición. Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia, uno de los lugares más explosivos del mundo actual

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita. Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el oriente medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El Africa, ofrece la característica de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere. Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que Africa constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en El Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el Africa veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" con su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática —también llamada hipocresía en buen romance— presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países de Africa negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizan los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del Africa no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sud Africa o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el Africa. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirve sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejaban solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerzas en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son sólo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

La rebelión madura aceleradamente en América Latina

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo "internacional americano", mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del Cte. Turcios Lima, del Cura Camilo Torres, del Cte. Fabricio Ojeda, de los Ctes. Lobatón y Luis De la Fuente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes; César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el Occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

En América se creará el segundo o tercer Vietnam

Nuevos brotes de guerra surgirán en éstos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña

este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales —instrumentos de dominación—, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible.

Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y ésta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debiéramos soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrará a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Nos esperan luchas largas, cruentas y difíciles

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibi-

lidades efectivas que tiene la América dependiente, de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes: será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes —donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares—, en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles y aun dentro de los mismos; atacarlo donde quiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Los golpes del enemigo nos unirán hoy, mañana o pasado

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una virulencia tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes, y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo capten y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la tác-

tica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil: la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo, la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Un grito de guerra contra el gran enemigo del género humano

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la revolución cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: "Qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

(Texto del artículo enviado por el autor a la Revista "Tricontinental", según cable de PL 16/4/67).
Los títulos son de Redacción.

RODNEY ARISMENDI

EL PENSAMIENTO DE LENIN Y LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Versión grabada, no corregida por el autor, del discurso pronunciado en la sede del Comité Central del Partido Comunista el 20 de abril p.pdo. con motivo del 97º aniversario de Lenin.

COMPAÑEROS del Partido, compañeros del Frente Izquierda de Liberación que asisten a nuestro acto, amigos que nos escuchan:

Nuestro Partido rinde homenaje a Lenin, esa figura genial que apareciera en el escenario histórico en el tramonto de los siglos XIX y XX que formando el Partido de los Bolcheviques y continuando en forma creadora la doctrina científica del marxismo, arrancara por primera vez una sexta parte de la tierra del dominio imperialista y abriera la brecha por la cual han pasado nuevos pueblos hacia el socialismo, hacia la liquidación del colonialismo. ¡Hacia las maravillosas jornadas que en esta época nos permiten decir que éste, nuestro siglo, es el siglo de la liberación nacional, es el siglo del socialismo, es el siglo del comunismo!

I. EL MAS TERRENAL DE LOS HOMBRES

Lenin fue apreciado por aquéllos que lo conocieron directamente, por sus compañeros de lucha pero también por las grandes figuras de la literatura y del pensamiento universal, como un hombre profundo, como un pensador capaz de dominar las ramas más variadas del pensamiento y como un estratega y un táctico de la revolución proletaria, como un Jefe de Partido. Bernard Shaw diría de él que "hombres de este tipo nacen cada quinientos años". Gorki —a veces criticado por Lenin en el plano político—, lo reflejaba en algunas de sus páginas admirables como el hombre que sabía tener la profundidad sencilla del campesino, del obrero y del hombre de pueblo ruso y la genialidad sintetizadora del pensamiento de las más grandes figuras del pensamiento universal, de la filosofía, de la ciencia, de la teoría. Sus amigos, que en torno a él formaron esa organización formidable que fue el Partido Bolchevique vencedor de la clandestinidad, conquistador del poder, transformador del país más atrasado en la sociedad comunista hablaban de Lenin con veneración, pero con el cariño del amigo. Y su propia mujer, revolucionaria profunda, militante llegada junto a Lenin por los caminos de la clandestinidad, de la conspiración y del combate definió a Lenin casi con un aforismo, diciendo que era el más terrenal de los hombres.

Era un hombre sencillo, directo. Que amaba a los niños y a quien el campesino podía oir. Nada había en él del jefe presuntuoso y solemne, del hombre que necesita a su lado la organización permanente que va conformando la figura de un líder, pero que va armando también las estructuras de un culto.

El gran conductor del pueblo ruso

Lenin, que cambió el curso de la historia, Lenin que a los 24 años podía

escribir "¿Quiénes son los amigos del pueblo?...", verdadero manifiesto del pensamiento marxista ruso, que podía delinear los caminos del Partido enfrentando las corrientes oportunistas en "¿Qué hacer?", que era capaz de estudiar profundamente las formas peculiares del desarrollo del capitalismo en Rusia (mostrando las leyes del desarrollo del capitalismo en un país atrasado como los nuestros de América Latina u otros), como una modificación de las viejas estructuras feudales, de las viejas estructuras latifundistas, sin realmente producir una revolución burguesa que cambiara su economía, ese Lenin investigador que con esta obra continuaba "El Capital" de Marx, era al mismo tiempo capaz de escribir la "Carta a los pobres del campo", explicando el programa agrario más profundo, en la lengua sencilla y a la altura de las reivindicaciones más inmediatas de las multitudes de mujiks rusos, sufridos, expoliados, ignorantes, llenos de supersticiones y prejuicios.

Es ese Lenin firme e inexorable abanderado de los principios que condena a la socialdemocracia y al reformismo, que como una herrumbre habían ido carcomiendo la II Internacional; que exalta la doctrina marxista de la revolución, de la insurrección armada, de la destrucción del viejo aparato del Estado, que desarrolla la teoría del Estado y la revolución en forma contemporánea. Al mismo tiempo es Lenin quien pegado firmemente a la tierra y sabiendo que el camino de la revolución es el camino de las masas, luego del triunfo de la revolución lega al mundo esa obra de genial estratega y táctico que se llama "El extremismo, la enfermedad infantil del comunismo", que enseña los caminos concretos para que la vanguardia se reúna con el pueblo, para que el comunista no sea un sectario, orgulloso y aislado, sino que sea vanguardia porque tras él marcha el pueblo mismo, del cual es parte y del cual se diferencia sólo por su conciencia, por su visión del porvenir, por su perspectiva revolucionaria, por su capacidad de conducirlo a la lucha emancipadora y revolucionaria que será el pórtico de la transformación socialista de la sociedad.

Es el Lenin capaz de enfrentar en horas determinadas las desviaciones del marxismo en el campo filosófico, las tendencias positivistas y neo kantianas, que paralelamente al reformismo van minando el pensamiento de Marx, que tratan de quitarle su carácter de concepción unitaria del mundo, de visión revolucionaria conjunta de la clase obrera que interpreta científicamente el mundo, pero que está dispuesta a transformarlo.

Luego de las obras geniales de Marx o del "Anti-Dühring" de Engels, es su obra la que generaliza en el campo de la filosofía y de la ciencia con "Materialismo y empiriocriticismo", la tetalidad de las experiencias y las investigaciones de los sabios de entonces, de los hombres que pusieron los cimientos de la actual física atómica, aquélla que marca la desintegración nuclear, y también de las matemáticas superiores y de la física contemporáneas.

Lenin sabio y pensador, pero Lenin revolucionario y hombre de acción. Lenin filósofo que anota cuidadosamente al borde de la "Lógica" de Hegel, en aforismos geniales, la densidad de su pensamiento, el carácter creador de la dialéctica pero, también marca el idealismo hegeliano cargado de clericalismo, de una visión regresiva del mundo.

Es ese mismo Lenin que un día de octubre abandona el rincón clandestino y en un tranvía de Petersburgo llega al Comité Revolucionario para conducir las últimas batallas por el poder, el asalto del Palacio de Invierno, el disparo del "Aurora"... (aplausos)... ¡La toma del poder!... (Prolongados aplausos).

Lenin nace como combatiente, decíamos, en el tramonto de dos siglos. Allí se inicia su obra. En el instante en que el viejo capitalismo ascensional termina su período pacífico luego de las derrotas de las revoluciones europeas de 1848 y del aplastamiento de la primera revolución obrera en la Comuna de París y deja paso al imperialismo, a los grandes monopolios, al capital financiero, a la cúpula donde se entrelazan los bancos, las grandes industrias, los grandes comerciantes, que en las metrópolis capitalistas centralizan el poder sobre un mundo repartido de colonias, de semicolonias. Ese mundo de la dependencia que hoy se expresa gráficamente en el nombre de Africa, Asia y América Latina.

Jefe del Partido que cambió el curso de la historia

Y es Lenin quien estudia en su obra genial, continuadora de Marx, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", las características económicas de esa época. Y extrae de ellas no sólo las conclusiones científicas, las leyes del

desarrollo económico, el análisis de las entrañas del capitalismo en sus contradicciones, en su bestialidad dominadora, en su ímpetu colonizador, en su tendencia a la regresión y a la negación de la democracia, no sólo analiza el capitalismo imperialista como una etapa de guerras por el reparto del planeta, las nuevas y grandes hecatombes mundiales que entre 1914 y 1918, llevarían al mundo, a millones y millones de hombres, a la destrucción, a la muerte y a la mutilación; sino que extrae de ese estudio las conclusiones de la revolución socialista contemporánea. Y frente a los dogmáticos de la II Internacional que pensaban que la revolución llegaría cuando el capitalismo alcanzara su maduración extrema y cuando prácticamente el cincuenta por ciento más uno de la población sería proletaria, Lenin demuestra que en la época del imperialismo, todo el sistema mundial imperialista ha madurado para la revolución. Y que la revolución se producirá no en aquel lugar donde el capitalismo ha alcanzado su punto más alto, sino en aquél donde el eslabón del imperialismo sea más débil y los pueblos puedan romperlo.

Y de este análisis genial extrae su teoría que lo conduce a la ruptura del eslabón del sistema capitalista, en la vieja Rusia atrasada y no en Alemania o en Francia o en Inglaterra o en Estados Unidos. En la vieja Rusia atrasada donde se anudan todas las contradicciones del capitalismo mundial. Y en la situación revolucionaria europea creada por la guerra, el Partido de los bolcheviques, armado por la teoría del marxismo-leninismo, organizado, basado en los principios del centralismo democrático que trazara Lenin, es la única fuerza en condiciones de aprovechar esa situación revolucionaria para tomar el poder, para arrancar una gran parte del mundo al dominio imperialista. ¡Para cambiar el curso de la historia e iniciar la época que vivimos, la época del triunfo del socialismo en escala mundial, la época del derrumbe del colonialismo en escala mundial, la época en que ya doblan las campanas por el imperialismo!

Y es el Lenin de 1905 y de 1917, conductor de la revolución y de la insurrección, que proclama que la revolución —como dijera Marx— es la locomotora de la historia, que no se asusta de que los pueblos entren en ese camino difícil y tremendo, sino que trata de encauzarlos para acelerar el proceso histórico, la hora del triunfo revolucionario.

Y es el Jefe del Partido.

¿Qué busca Lenin cuando se produce esa situación tan difícil del período imperialista? Construir un partido apto para actuar en todos los tiempos. No sólo en el período de paz, sino en el período de la tormenta revolucionaria; un partido con una teoría revolucionaria; unido en el pensamiento y en la acción; organizado y disciplinado; una organización capaz de sobrevivir en la plena represión y de ponerse al frente del pueblo cuando la sangre y el fuego definen el curso de la historia. Lenin formó ese Partido.

Evocando el famoso apotegma de Arquímedes: "dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo", al inicio de la formación de ese Partido, lanza Lenin su frase, "dadme una organización de revolucionarios probados, un partido del proletariado, y cambiaremos el curso de la historia". En las condiciones más difíciles, en la Europa preñada de revolución, los miles de militantes bolcheviques al frente de millones de campesinos, de soldados, de intelectuales, no sólo derribaron la vieja ciudadela colonialista y absolutista del zarismo, sino que llevaron la revolución democrática adelante, la transformaron en revolución socialista. Y cambiaron el curso de la historia mundial.

Es el Partido que pasó por todas las pruebas.

Había que demostrar en la Rusia atrasada del arado de madera y los piojos, con un 90% de analfabetos, en la Rusia arrasada, que era posible construir la sociedad socialista, superior a la capitalista. Que era posible, aun partiendo de esa endeble base técnica, el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Y que con el supremo acelerador de la revolución era posible, convocando a las masas del pueblo, levantar una sociedad sin explotados ni explotadores, sin naciones opresoras y naciones oprimidas. Cercada por todos, agredida en catorce frentes por las potencias imperialistas coaligadas, enfrentando el levantamiento de las fuerzas del zarismo, de la oficialidad blanca, de toda la resaca de la vieja sociedad barrida por la revolución, enfrentando el hambre, el frío, las dificultades económicas, la inmensa Rusia salió al gran camino de la historia para estar hoy explorando el Cosmos y ser la primera potencia industrial de Europa y la segunda del mundo. (Grandes aplausos).

Los cambios del mundo son homenaje a Lenin

Fue ese Partido el que creó el poder capaz de derrotar al nazismo e impedir la centuria del orden nuevo nazi que Hitler soñaba imponer sobre el Universo. Pagaron por ello más de veinte millones de muertos, el arrasamiento de la Rusia europea, generaciones enteras de niños sin padres.

Pero derrotado el nazismo, ello permitió la nueva oleada de la revolución universal. Y en Europa y en Asia... (aplausos)... por esa brecha, sobre las trincheras excavadas y el curso de la historia modelada por los combatientes soviéticos, pasó la gran Revolución China, pasaron las revoluciones de Oriente, de Vietnam y de Corea, pasaron las revoluciones europeas, y a medida que avanzó la historia, para América Latina, con Fidel Castro al frente... (grandes aplausos)... tuvimos el orgullo de la Primera Revolución Socialista en nuestro continente. (Grandes aplausos).

Y Lenin afirmó el Partido para esa gran obra transformadora.

Razón tenía el poeta épico de la Revolución Rusa, Maiacovski, al escribir en su "Canto a Lenin": Cuando decimos Lenin, nombramos Partido; cuando nombramos Partido decimos Lenin.

¡Los cambios del mundo! ¡Ese sí que es homenaje a Lenin! Lo es la formación de un sistema socialista mundial, a pesar de las contradicciones y dificultades que promueve en el momento actual la situación particular de la revolución china; la revolución de los pueblos coloniales abatiendo los viejos imperios, levantándose en Asia y en Africa, golpeando ya las puertas del imperialismo norteamericano en todos los lugares de la América Latina; la formación de partidos revolucionarios de millones de hombres, armados por la teoría del marxismo-leninismo; el desarrollo de nuevos pueblos que han tomado el camino del socialismo por rutas particulares.

El mismo Lenin con su genialidad característica, preveía estas circunstancias de la época actual. Pueblos de Africa que todavía viviendo en la época de la comunidad tribal buscan saltar la ruta del capitalismo y marchar al socialismo. O esta maravillosa Revolución Cubana, con todas sus peculiaridades, y sin embargo, plantada ahí en el camino del socialismo y parte del sistema socialista mundial. Lenin lo decía hablando de la propia revolución rusa:

> "Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquier revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de fuerzas en pugna, que muchas cosas pueden parecer milagrosas a la mente del filisteo" (1).

En fin, el homenaje a Lenin lo han librado en todo este tiempo, desde la Revolución Rusa, millares de hombres, algunos levantando las banderas del marxismo-leninismo en el patíbulo, otros en las profundidades de las cárceles, otros en las barricadas o las jornadas revolucionarias, otros cruzando las fronteras como los hombres de las Brigadas Internacionales en España, salidas de todos los Partidos Comunistas del mundo. (Aplausos). También del nuestro, como lo evoca esa hermosa placa de nuestro escultor Armando González que viste una de las paredes de la casa del Partido.

Los hombres vencedores de la muerte, los que doblegaron el acero y vencieron a la técnica con sus cuerpos en Leningrado, en Moscú, en Stalingrado. Los que hoy en Vietnam, transforman cada mata y cada peldaño, cada ventana o cada agujero en la tierra, en una trampa mortal para el imperialismo, en una tumba para el imperialismo! (Aplausos).

Todos ellos constituyen el friso, gigantesco y magnífico, de homenaje a Lenin.

Son sus ideas, son las ideas del marxismo-leninismo. Es la formación del temple del revolucionario de este tiempo, amplio, generoso, humano, expresión de las mejores tendencias del pueblo, pero duro y tremendo en las horas de la revolución y del combate, o en las horas de la tortura y de la muerte.

El cauce único de la revolución contemporánea

La genialidad del pensamiento de Lenin, se expresa particularmente en su teoría de la revolución socialista de la época contemporánea. Lenin lo dice claramente: la revolución de nuestro tiempo, de la época del imperialismo, no hay que concebirla sólo como una revolución de los obreros de los países desarrollados, sino como la unidad de la clase obrera y los pueblos oprimidos frente al imperialismo, contra su pirámide de opresión y de muerte.

En una de sus obras, Lenin en una forma ya clásica, sintentiza su pensa-

(1) V. I. LENIN, Obras Completas, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, t. XXIII, pág. 299.

miento sobre la revolución socialista contemporánea:

> **"La revolución social no puede advenir sino en la forma de un período en el cual la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados se una a toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones poco desarrolladas, atrasadas y oprimidas" (2).**

Desde la Revolución Rusa, Asia, Africa y América Latina, desarrollando su revolución anticolonialista, aprovechando todas las coyunturas de la historia para abatir el dominio imperialista, para acabar con las viejas estructuras feudales, con las viejas formas del atraso para reconquistar sus riquezas, han demostrado cómo la revolución de los pueblos coloniales y dependientes se une en un solo cauce con la revolución socialista mundial. Y que luego del nacimiento de un Estado socialista, la Unión Soviética, y un sistema mundial de estados socialistas, conforman este frente único de estados socialistas, de estados anticolonialistas, de revoluciones nacionales, democráticas, etc., que en última instancia desde todos los campos, están socavando los pilares del imperialismo, están excavando la tumba para el opresor imperialista. ¡Ayer con su jefe Hitler, hoy con su jefe el imperialismo norteamericano, enemigo de la humanidad y de todos los pueblos de la tierra. (Aplausos).

Pero Lenin a la vez enseña que esa revolución de los pueblos coloniales y dependientes que por su carácter no es aún una revolución socialista, que tiene tareas que en las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX debieron cumplir los países desarrollados, (destruir el latifundio, los resabios feudales, lograr la independencia política plena del Estado, expresar la autodeterminación política, desenvolver su economía, lograr las estructuras democráticas en el plano político y en el cultural), toma formas que corresponden a su carácter, que unen a la mayoría de los pueblos de estas regiones contra el opresor imperialista, el latifundio y las oligarquías feudales, que se enlazan a él pero es, no obstante una revolución donde la clase obrera debe situarse en primer plano. A la teoría de la unidad de la revolución socialista internacional, une Lenin la teoría de la participación del proletariado, la clase de vanguardia en las revoluciones democráticas de liberación nacional, en las revoluciones anticolonialistas, en las revoluciones democrático - burguesas. Para desarrollarlas hasta el fin, para constituir unidos a los campesinos, la base de esa revolución, unificar a las capas medias y otros sectores de trabajadores y paralizando, neutralizando, la inconsecuencia de la burguesía o arrastrando a sus sectores más radicales, llevar la revolución hasta el fin, pasado lo cual esa revolución se transforma en revolución socialista.

Dos fases de un mismo proceso

Frente a la gente que entreveraba los problemas diciendo: o revolución socialista o revolución democrática, Lenin demuestra que la revolución, por sus tareas, por su carácter, por las fuerzas que en ella participan, puede ser una revolución democrática, antimperialista, pero que sin embargo no hay una "muralla china" entre ella y la revolución socialista. Y que en función de la participación de las masas, en función de las condiciones históricas particulares, esa revolución democrática se transforma rápidamente en revolución socialista.

Y así lo hemos visto en muchas partes del mundo.

Lo vimos en las revoluciones de Oriente y en última instancia, lo vimos en la Revolución Cubana, empezada como la revolución democrática de liberación nacional y transformada en un breve período en la primera revolución socialista de América Latina.

No hay, no, una "muralla china" entre esas revoluciones. Tanto más en nuestra América Latina que por sus características tiene las premisas de una revolución avanzada, un grado más alto de desarrollo capitalista que Asia y Africa, una independencia política conquistada fragmentariamente en las guerras de la Independencia, una anatomía de las clases sociales que perfila cada vez más la lucha entre los oprimidos y los opresores, un papel fundamental del proletariado. Inclusive un desarrollo económico en muchos países, señalado por el desenvolvimiento del sector estatal que permite el paso hacia transformaciones más avanzadas rápidamente. Se puede decir —como hemos afirmado nosotros— que por sus tareas inmediatas de conquistar la libertad política plena en lo exterior, por sus tareas de destruir el latifundio, nuestra revolución conserva características democráticas de liberación nacional. Por las fuerzas sociales que en ella participan, por el

(2) **V. I. LENIN, Obras, ed. cit., t. XXIII, pág. 57.**

grado de desarrollo del capitalismo, por las premisas que hay en su economía en el sector estatal, en las extensiones de campo que no pueden ser fraccionadas sino transformadas en propiedad del Estado, la revolución lleva en sí los elementos para pasar rápidamente a fases más avanzadas, hacia una revolución socialista, también característica de América Latina.

El mismo Lenin decía refiriéndose a estas cosas:

> "Tanto los anarquistas como los demócratas pequeñoburgueses, (es decir los mencheviques y eseristas, como representantes rusos de ese tipo social internacional), repiten una increíble cantidad de conceptos confusos sobre la relación que existe entre la revolución democrático burguesa y la revolución socialista (es decir proletaria). Los últimos cuatro años han confirmado plenamente la justeza de nuestra interpretación del marxismo en este punto, de nuestro modo de utilizar la experiencia de las revoluciones anteriores. Hemos llevado a TERMINO, como nadie lo hizo, la revolución democrático burguesa. Con clara conciencia, con firmeza e inflexibilidad continuaremos ADELANTE, hacia la revolución socialista, pues sabemos que entre ésta y la revolución democrática burguesa no hay una muralla china" (3).

Toda la historia contemporánea demuestra que no existe esa muralla, que no existe un largo período de desarrollo capitalista entre una y otra fase, sino que en su proceso se avanza hacia la revolución socialista o en última instancia al drama boliviano donde la burguesía nacional, pretendiendo desarrollar el capitalismo claudica, conduce al hundimiento de la revolución. Pero hoy otras fuerzas revolucionarias, a las cuales debemos la máxima solidaridad, levantan la bandera de la revolución democrática, de liberación nacional dispuestas a llevarla hasta el fin. (Grandes aplausos).

II. AMERICA LATINA AVANZA EN EL CAMINO REVOLUCIONARIO

En el cuadro de la lucha mundial de los pueblos, en esa gran confluencia de las corrientes revolucionarias de la historia contemporánea, que pusiera en torrentosa marcha la Revolución Socialista de Octubre encabezada por Lenin, avanza hoy con firmeza nuestra América Latina.

Sólo los miopes, pueden no sentir que el topo de la historia —como decía Marx y nos gusta repetir— ha trabajado honda y profundamente en el continente latinoamericano.

Por el continente soplan los vientos desatados de la Segunda Guerra de la Independencia, que la maravillosa victoria cubana evidenciara, como la clarinada de 1810 anunció al mundo el ingreso a la escena histórica de las masas irredentas de Iberoamérica, en el ya lejano amanecer de nuestras patrias. Nuestros pueblos que ganaron parcialmente su independencia política en esa larga guerra que va desde 1810 hasta Ayacucho quince años después, hoy están en marcha para lograr plenamente esa independencia política, para lograr su independencia económica rompiendo el yugo del imperialismo yanqui, para reconquistar sus riquezas, para transformar estas tierras, hoy fuentes de dividendos para el extranjero en sus propias patrias y avanzar hacia etapas superiores de justicia social.

La importancia de esta gran brega liberadora no es sólo para nuestros pueblos. La lucha de los pueblos latinoamericanos, llevados en una encrucijada de la historia, a luchar en un ámbito donde el opresor es el imperialismo yanqui, gendarme mundial, empresario de la guerra y del fascismo, tiene una trascendencia histórica universal que debemos comprender todos los latinoamericanos. Nuestro enemigo es el enemigo de la humanidad.

¡Nuestra libertad es quizá la suprema batalla por la libertad del mundo, contra el imperialismo y por la liberación nacional y el socialismo!

Nuestra lucha por la tierra, por la justicia social, por la independencia económica y política, se vuelve una batalla fundamental por acelerar la victoria definitiva de los pueblos contra el imperialismo, para acabar con sus guerras de agresión como la de Vietnam. Para la victoria que la humanidad anhela por el progreso social, la independencia, la democracia, la libertad y el socialismo. Para que los pueblos alcancen el laurel de la victoria definitiva.

¡Y esa gran gesta liberadora, está en marcha y ya nada ni nadie la podrá detener!

Ni la mano sangrienta del imperialismo, ni las cárceles ni la regresión de sus gorilas, ni los ejércitos coaligados intercontinentales que manda el Pentágono, ni los servicios secretos que acechan en cada país latinoamericano por cuenta del opresor extranjero ni la sangre de los mártires que ya riega la tierra de América.

(3) V. I. LENIN, OC, ed. cit., t. XXXIII, págs. 40-41.

Lovera o Camilo Torres, Fabricio Ojeda o Turcios, los combatientes de las cárceles brasileñas, venezolanas, colombianas, argentinas, paraguayas. Los hombres que trabajan en la clandestinidad o están en las sierras.

Carácter unitario de la revolución continental

Y esto no obedece ni a "la mano de Moscú", ni a "la mano de La Habana". Esto no es el fruto de una Tricontinental ni de una resolución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

Esto obedece a la profundidad de la crisis de estructura que exige cambios profundos y revolucionarios para que nuestros pueblos sigan adelante. Esto obedece a la quiebra de la política yanqui de engaño y con ella de los fraudes seudorreformistas que la acompañaron, la "Alianza para el Progreso", el desarrollismo impostado, las alternativas de uno u otro carácter, para sustituir con espejismos la gran perspectiva histórica de la liberación latinoamericana. El imperialismo yanqui impone el gorilismo en vez de las formas democráticas de gobierno, el intervencionismo descarado que pisotea todo lo que aman nuestros pueblos y que arroja por la borda, inclusive a los hombres de las clases dominantes que ayer quisieron cimentar el dominio de nuestra América con las experiencias norteamericanas de la "Alianza para el Progreso" y otras

La actual situación se caracteriza por un ascenso revolucionario permanente, una acumulación explosiva de contradicciones, el desarrollo de la lucha armada en varios países, las acciones obreras y populares preludio de mayores combates.

Todo parece confirmar las predicciones que formulara nuestro Partido en distintos análisis y que luego desarrolláramos desde 1959 a raíz de la histórica victoria cubana.

Señalábamos con razón el carácter unitario del proceso revolucionario continental, determinado no sólo por las causas de la unidad histórica de nuestros pueblos, de las parecidas tareas estratégicas de liberación nacional, sino también por la presencia del imperialismo yanqui esclavizador común de nuestras patrias, dispuesto a subyugarnos por arriba de fronteras y transformar en una misma batalla, como lo fue con el colonizador español, todas las batallas liberadoras en suelo latinoamericano.

Las luchas revolucionarias en el Continente —decíamos— están llamadas a enlazarse e influirse mutuamente, a hacer de cada patriota un combatiente latinoamericano llevado por la vida, por su propio interés nacional, por el interés de la independencia y el progreso social. Separados, cada uno seríamos presas inermes del imperialismo y de las regresiones que no respetan fronteras, que no respetan tratados, que no se paran ni en las fronteras geográficas ni en la conformación de nuestras nacionalidades y que se adjudican el derecho de definir las tierras de América por las demarcaciones ideológicas que traza Wáshington.

En 1960 lo afirmábamos especialmente en artículo escrito para la revista "El Comunista" de Moscú y que abre nuestro libro "Problemas de una Revolución Continental".

Nos interesa recordar ese planteamiento.

Decíamos:

> **"La definición del carácter de nuestra revolución, como agraria y antimperialista o nacional liberadora y democrática, es un patrimonio común del movimiento obrero latinoamericano, lo que condiciona la necesidad de formar un frente democrático de liberación. A carácter común, tareas generales comunes. Esta estimación es muy importante. Pensamos, empero, que el concepto de unidad de la revolución latinoamericana es más vasto y profundo; entendemos por tal UNA SOLA REVOLUCION y no una serie de revoluciones yuxtapuestas y similares por sus tareas. Con ello, no estamos hablando de prescindir de las actuales fronteras geográficas y políticas, sino de la inseparabilidad del proceso histórico. Por eso insistimos, como referencia, en recordar la guerra de la independencia que comenzara en 1810 en el Río de la Plata y que durara más de dos décadas en su desarrollo pleno. ¡Claro está, vivimos en otra época!**
>
> **La concepción unitaria de la revolución latinoamericana significa considerar, en cierto sentido y con cierta cautela, a toda América Latina como un gran eslabón de la cadena imperialista, que puede ir fragmentándose en sus puntos más débiles, donde es más brutal la opresión nacional y social. Así pasó en Bolivia, aunque el desarrollo de la revolución fuese frenado, luego, por la burguesía. Así pasó en Cuba, el país en que por todo su desarrollo histórico, las contradicciones se apretaran más fuertemente hasta reventar".**

Agregábamos:

> **"Por lo mismo, ese eslabón, una vez fragmentado no podrá recomponerse. Esta cuestión se plantea de modo inapelable tanto ante el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas como ante los pueblos.**
>
> **Dentro de este conjunto latinoamericano hay diversidades múltiples, en lo sustancial determinadas por el curso histórico que arranca de la época colonial, por el grado diverso de desarrollo capitalista, por la presencia o no de las**

masas indígenas, por las particularidades de la vida política.

Prescindir de esas particularidades es imperdonable primitivismo político. Pero hoy debemos ver, también, que hay una unidad esencial que Cuba ha patentizado terminantemente. Esta unidad esencial está determinada, en primer término, por el hecho de quien es el principal enemigo: el imperialismo norteamericano. Esto debe medirse a la luz de la actual correlación de las fuerzas mundiales entre el socialismo y el capitalismo, de la pérdida por el imperialismo de su dominio sobre la mayoría de la humanidad y del estrechamiento del mercado capitalista mundial, inclusive, en los últimos tiempos, por el descenso del peso relativo del imperialismo yanqui en la producción material del sistema capitalista''.

Y agregábamos más adelante:

''Nadie puede pensar que ni los gobiernos agentes del imperialismo ni los pueblos serán neutrales ante el desenlace de la brega en cualquier país. No lo han sido nunca, como lo prueban Guatemala en 1954 y ahora Cuba.

Esta aseveración promueve una pregunta más significativa: ¿Es posible en América Latina una revolución que quede aislada por mucho tiempo dentro de los límites de un país o esa revolución será el «primer movimiento» de la sinfonía heroica de la revolución latinoamericana?

Sin duda que cada país aisladamente puede hacer y hará por su cuenta su revolución y en nuestro tiempo estará en condiciones de sostenerse por un período más o menos prolongado, pero siempre será un factor en el desenlace del conjunto de la revolución continental''.

''La revolución cubana no es sólo un ejemplo. El imperialismo yanqui no puede necesariamente aminorar su frenesí agresivo contra Cuba; no puede necesariamente dejar de organizar la agresión por todos los caminos, entre los que se incluyen: el aislamiento continental, la utilización de los gobiernos de Latinoamérica enfeudados al dólar, el ataque a las libertades democráticas de cada país porque éstas otorgan el clima más favorable para desplegar la solidaridad, la acción antimperialista y la lucha de clases. Aunque alguien pretendiese separar tras un cerco «su» problema «político nacional», el tema cubano se sentará igualmente a la mesa como un convidado de piedra, exigiendo responsabilidades. La solidaridad con Cuba es, por lo tanto, un planteamiento de largo alcance, una tarea estratégica de la revolución latinoamericana''(4).

Con Cuba se inició una nueva etapa

Y por ello mismo señalábamos que la Revolución Cubana, abría una etapa cualitativamente nueva de significación revolucionaria continental. Tanto o más peculiar por su carácter avanzado, por su tránsito rápido al socialismo, por el papel del sistema socialista y de la URSS en la salvaguardia y en la ayuda a la Revolución Cubana.

E insistíamos en esta significación continental, diciendo que nadie podía quedar al margen de la misma, aunque lo quisiera, aunque viviera un pequeño particularismo que le hiciera mirar el continente por el ojo de la cerradura. Es que en verdad la Revolución Cubana era el índice de una situación revolucionaria de proyección continental en primer término. Y en segundo término, su estallido victorioso culminaba un proceso revolucionario abierto en América Latina y que había comenzado a principios de la década del 50. Cuba abrió un nuevo período, cuyas diversas etapas estamos viviendo y que analizaremos posteriormente en forma más detenida.

Y por eso escribíamos en 1960: "luego de Cuba y en la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial, el curso general de la revolución latinoamericana es ahora irreversible. Ni el imperialismo yanqui ni la clase obrera y los pueblos de América Latina, pueden vivir ya como antes".

Indicábamos sin duda con esta expresión que evoca un conocido planteamiento de Lenin, que América Latina entraba en una situación revolucionaria de carácter general.

Lenin, definiendo esas situaciones decía en frase conocida:

''¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las «alturas», una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que «los de abajo no quieran» vivir como antes, sino que hace falta también que «los de arriba no puedan vivir» como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos «pacíficos» se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto COMO POR LAS «ALTURAS» MISMAS, a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de éstas o aquellas clases, la revolución es, por regla general, imposible''(5).

(4) ''Problemas de una revolución continental'', Rodney Arismendi, Eds. Pueblos Unidos, págs. 23 y ss.

(5) V. I. LENIN, OC, ed. cit., t. XXI, págs. 211-212.

Claro está, señalábamos también entonces, que sería un primitivismo político inconcebible creer que cada país de América Latina aisladamente estaba ya en tal situación. Que el nivel de las aguas de cada país subía de la misma manera, que no importaban las peculiaridades nacionales derivadas de su curso histórico particular, del grado de la opresión política, de las posibilidades legales de acción, del nivel de la combatividad de las masas, de las capacidades de las fuerzas avanzadas, de la formación de la fuerza social de la revolución, un poderoso frente de liberación nacional en tales o cuales condiciones. En su conjunto, el continente entraba en una fase históricamente nueva, como entró en 1810 la América Latina para irse procesando sucesivamente en revoluciones posteriores. Si concebimos dialécticamente y no en forma gradualista, en una forma evolutiva simplista, el proceso histórico, advertimos que la propia maduración en muchos países puede ser influida por las situaciones críticas derivadas de los procesos internos de otro. La correlación entre los procesos continentales y entre los de todos los países de América Latina, hizo conmover con la Revolución Cubana el continente, ha estremecido a América y pudo tener una proyección inmensa y abrir una puerta hacia el futuro, si el pueblo brasileño se hubiera defendido y hubiera enfrentado a sus opresores. Esta situación continental no nos permite medir aisladamente como compartimentos estancos, cada situación política, aunque nos obliga a saber lo que pasa en cada país so pena de transformarnos en fraseólogos irresponsables y no ayudar al proceso continental, sino estrangularlo en las bases de apoyo de cada patria.

Además la intervención yanqui, esa intervención que llevó a la lucha de alcance continental en torno a Santo Domingo, en torno a la agresión a Cuba, en torno a la agresión a cada pueblo, es un catalizador para todas las fuerzas de América Latina. En el fondo, la actitud intervencionista del imperialismo yanqui vuelve la tarea solidaria una primer tarea estratégica, coloca ante nosotros como lo hizo el nazismo ante los pueblos de Europa, un dilema de proyección histórica universal: o ser base de agresión —incluimos en lo mismo el ser pasivos, ¡contempladores de platea mientras degüellan a otros pueblos que combaten!— o ser centro de solidaridad y de lucha enlazando nuestros destinos nacionales al proceso de un continente que combate.

¡Inclusive en la colaboración con la sangre de sus voluntarios y de los pueblos en cualquier lugar que combatan!

¡Como lo hicimos en España!

La unidad de la agresión continental contra nuestros pueblos nos plantea que la trinchera de defensa de nuestra independencia está en nuestro país, pero puede estar en otros países de América Latina.

América Latina vive una situación general revolucionaria

¿Es que se puede hablar de una situación revolucionaria continental, sin caer en fraseología vacía, ésa a que nos tienen acostumbrados tantos grupitos que hacen gárgaras con la palabra revolución y parecen esos fláccidos personajes que nunca pegaron una trompada ni en los primeros años de la escuela pero que al lado del ring aconsejan a los boxeadores cómo dejar K.O. a su adversario? ¿Podremos hablar así? ¿Es que no distorsionamos el pensamiento de Lenin?

Lenin, sin embargo, calificaba así el período de la Primera Guerra Mundial. Lenin consideraba que se había abierto en Europa, en las condiciones crueles y tremendas de la guerra imperialista, una situación revolucionaria, ya prevista por todos los socialistas en el Manifiesto de Basilea. Claro que Lenin no consideraba que una situación revolucionaria continental era una revolución a plazo fijo. Así lo señala en múltiples trabajos.

Por otra parte no es de creer que Lenin pensara entonces en la existencia de una situación revolucionaria igual en todos los países (Suiza por ejemplo), ni en la simultaneidad de la revolución socialista. Pero veamos que de las entrañas de la primera guerra imperialista, surgió la Revolución Rusa, con los bolcheviques, con el Partido Comunista y con Lenin al frente. Y tras sus huellas, Finlandia, Polonia, Países Bálticos, Alemania, Hungría, la ocupación de las fábricas en Italia que creó una situación revolucionaria momentánea, los levantamientos de la flota francesa, la huelga general aun en la rígida y estólida Inglaterra con su aristocracia obrera y su laborismo caduco.

Y tampoco Lenin creía que el hecho de un cuadro revolucionario continental, significara plantearse el asalto inmediato al poder, en cualquier lugar o en cualquier circunstancia.

Lo dice en polémica con Axelrod en su trabajo "El oportunismo y la ban-

carrota de la II Internacional" que vale la pena leer, porque muestra el carácter dialéctico y creador del pensamiento de Lenin, la profundidad y la responsabilidad con que trataba los problemas y entre ellos el gran problema que él iba a encabezar por primera vez, la revolución.

> "...Y sin embargo, sólo nosotros, los marxistas revolucionarios, tuvimos entonces razón: nos mofábamos de los Krichevski y Martínov, que llamaban al asalto inmediato. Nos limitábamos a aconsejar a los obreros que echaran de todas partes a los oportunistas y que con todas sus fuerzas apoyaran, agudizaran y ampliaran las manifestaciones y demás acciones revolucionarias de masas. Absolutamente análoga es la actual situación en Europa; sería una insensatez llamar a un asalto «inmediato». Pero sería una vergüenza llamarse socialdemócratas y no aconsejar a los obreros que rompan con los oportunistas y que, con todas sus fuerzas, afirmen, ahonden, amplíen y agudicen el movimiento revolucionario que se está iniciando y las manifestaciones. La revolución no cae nunca completamente lista del cielo, y al principio de la fermentación revolucionaria nadie sabe nunca si conducirá, y cuándo conducirá a una revolución «verdadera» y «auténtica»"(6).

Lenin planteaba aquí, por un lado, la existencia de una situación revolucionaria general en Europa y por otro la consideración cuidadosa del problema de la lucha por el poder en el cuadro concreto de la correlación de fuerzas en cada país. Es particularmente claro el pensamiento de Lenin ante la situación revolucionaria que se crea en Europa, de carácter general, a raíz de la guerra imperialista. En el *"Proyecto de Resolución de la Izquierda" de Zimmerwald*, se pueden encontrar, acuñadas en esa prosa ceñida que nunca deja lugar a doble interpretación, los siguientes conceptos:

Primero

> "La guerra crea una situación revolucionaria; suscita un estado de ánimo revolucionario y una efervescencia revolucionaria en las masas".

Segundo

> "La guerra imperialista inaugura la era de la revolución social. Todas las condiciones objetivas de la época actual ponen a la orden del día la lucha revolucionaria de masas del proletariado".

Tercero

> "Los socialistas sin renunciar a ninguno de los medios de lucha legal de la clase obrera, tienen la obligación de subordinarse a esta tarea vital y esencial, tienen el deber de elevar la conciencia revolucionaria de los obreros, de unirlos en una lucha revolucionaria internacional, de apoyar e impulsar toda acción revolucionaria y de tratar de transformar la guerra imperialista entre los pueblos en una guerra civil de las clases oprimidas contra sus opresores, en una guerra por la conquista del poder político por el proletariado"(7).

Cabe una puntualización. Adviértase que Lenin distingue aquí, como lo veremos más adelante, el uso de la variedad de medios de lucha sin renunciar a ninguno de los medios de lucha legal de la clase obrera. Dice que la tarea estratégica esencial a la cual debe subordinarse todo, inclusive los medios legales de lucha, es la preparación de la lucha por la conquista del poder político, la conquista revolucionaria del poder por la clase obrera.

Tres períodos del proceso continental

Si miramos en perspectiva el proceso revolucionario de América Latina, podemos advertir la dimensión del período histórico que estamos viviendo. Si quisiéramos establecer etapas, aún más, períodos con sus etapas, tendríamos que fijar un primer período desde el fin de la segunda guerra imperialista hasta la revolución boliviana y el gobierno patriótico de Arbenz; internacionalmente hasta la derrota del imperialismo en Corea y la modificación radical de la correlación de las fuerzas mundiales entre socialismo y capitalismo. En ese período el imperialismo trató por todos los medios de ajustar cuentas con los pueblos de América Latina y contaba con unir a las clases dominantes y a sectores importantes del pueblo en torno a él. Un nuevo período, el segundo, se inicia con la revolución boliviana, encabezada, es cierto, por la burguesía nacional que no la llevó hasta el fin, y se jalona con el régimen democrático antimperialista de Arbenz, extendiéndose en las luchas de los pueblos que van derribando las dictaduras, una a otra, por medio de las armas, las huelgas nacionales o los combates, en Colombia, en Venezuela, en Perú, en algunos lugares de Centro América. Madura plenamente, para marcar un nuevo período, la iniciación de una etapa revolucionaria continental, con la histórica Revolución Cubana, cambio cualitativo que conmueve a todo el continente. Pero

(6) V. I. LENIN, OC, ed. cit., t. XXII, pág. 124.

(7) V. I. LENIN, OC, ed. cit., t. XXI, págs. 351-352.

aun de ese período de la Revolución Cubana, yo diría que se pueden distinguir dos etapas. Una hasta 1962 o 1963, es decir hasta la crisis del Caribe cuando el imperialismo yanqui debe abandonar la batalla inmediata por la agresión a Cuba, renunciar a la agresión inmediata e iniciar frente a su derrota y a su retroceso allí, su ofensiva general en el continente, contra la liberación de nuestros pueblos, contra la independencia nacional, contra el movimiento liberador, contra la revolución latinoamericana.

El punto de auge de esta política del imperialismo yanqui, que va jalonando país tras país de América Latina de golpes gorilas, de dictaduras, de crímenes, es el golpe brasileño, victoria estratégica del imperialismo sobre nuestros pueblos, punto de amenaza sobre todos los movimientos continentales.

Ya entonces dijimos saliendo al paso a los rápidos pesimistas, a los dispuestos a plantearse la claudicación, que no había por cierto que pensar en un lustro sombrío; que no había que subestimar la agresión imperialista, su ferocidad, su carácter sangriento, su decisión de ajustar cuentas por el crimen, el atentado y por el pisoteo de todas las libertades, con los pueblos del continente, pero que los hechos, las bases materiales del proceso latinoamericano seguían actuando contra el imperialismo y las clases dominantes, es decir contra su dictadura y que por eso había que prepararse para un nuevo avance del proceso revolucionario continental, inevitable.

Los pueblos han recogido el guante

Hoy es posible ver bien claramente cómo fue justa esa previsión, como cuando decíamos que la Revolución Cubana abría una situación revolucionaria de carácter continental. Hoy podemos ver que ni el imperialismo ni las clases dominantes y tampoco los pueblos pueden vivir como antes.

Los combates de los pueblos continúan y adquieren un carácter más dramático. Múltiples formas de lucha recorren el continente. Pero el problema de la lucha armada, esa escuela tremenda de la guerra civil en la cual los pueblos no entran en vano al decir de Lenin, se extiende en numerosos países, ha sido puesta en el orden del día por los gorilas y el imperialismo.

Y el guante ha sido recogido por los pueblos, en lucha invencible en Guatemala, en Colombia, en Venezuela, derrotada en una victoria a lo Pirro para el imperialismo en República Dominicana, pero que renace ahora en el sur del continente, en los disparos augurales en el altiplano, en Bolivia, que señalan una etapa nueva del proceso revolucionario continental. (Grandes aplausos).

Quién no ve que el mismo Brasil, gigante de América del Sur, ese gigante que hoy libra sus primeras armas en la clandestinidad o en las sierras, estuvo dos veces al borde de la guerra civil. Primero, cuando pueblo y parte patriótica del ejército impusieron la toma del poder con Goulart; segundo, cuando la correlación de fuerzas fue tal que si las organizaciones populares, patrióticas, democráticas, hubieran levantado la bandera del combate, Brasil hubiera ardido como una antorcha gigantesca llamando a la lucha a todo el continente. ¡Con o sin intervención norteamericana!

Pero hay otros índices... Cuando el F.R.A.P. en Chile, coalición del Partido Comunista, el Partido Socialista y otras fuerzas pequeñas, alcanza con la candidatura de Allende un millón de votos o suma en reciente victoria electoral un resultado formidable, hay gente que baraja, "es una ilusión la posibilidad de ganar las elecciones en Chile", otros que afirman "es la prueba de la vía pacífica". No nos toca a nosotros, uruguayos, determinar cual es la vía del pueblo chileno, pero sí, podemos sumar al índice continental, que si un millón de hombres votan por el Partido Comunista y el Partido Socialista unidos, por el F.R.A.P. y enfrentan al gobierno de Frei y obtienen nuevos resultados, es otro índice de que masas considerables de este continente se lanzan a la lucha, despiertan y maduran la conciencia para registrar este índice conjunto continental. (Aplausos).

Y, ¿por qué no hablar del crecimiento permanente y combativo de las acciones de nuestro pueblo, de la lucha de nuestra clase obrera, de nuestros heroicos estudiantes, hoy encerrados en la Universidad, a quienes rendimos homenaje? (Prolongados aplausos). De sus poderosas organizaciones obreras, y del despertar de la conciencia política que significa este embrión que avanza para madurar magníficamente que es el Frente Izquierda de Liberación, coalición de las fuerzas avanzadas antimperialistas de nuestra Patria. (Grandes aplausos).

El observador atento, podría ver más índices de esta situación continental. El imperialismo yanqui, procurando conformar las fuerzas armadas de América Latina, como el instrumento de la re-

gresión, como los enemigos de sus pueblos, como los expertos en combate "antisubversivo", ha tratado de quitarles a las Fuerzas Armadas su carácter, para transformarlas en fuerzas pretorianas, legiones extranjeras en sus propias patrias como he dicho alguna vez. Pero los factores que conmueven profundamente a nuestros pueblos, que los llevan a evocar los nombres de los Libertadores, a reconquistar sus patrias, a buscar el progreso de sus pueblos, ya alista del seno de las propias fuerzas armadas, ¿cuántos militares? Y es Turcios Lima en Guatemala o es Caamaño en Santo Domingo. O son los miltiares presos o insurrectos en Brasil. O son los combatientes que en toda América han levantado una bandera patriótica. ¡Qué índice demostrativo éste del grado de profundidad con el que nuestros pueblos afrontan su destino! Para hacer temblar al imperialismo norteamericano, para hacer avanzar la Segunda Guerra de la Independencia en marcha, para reconquistar nuestras patrias. Para hacer llegar, también para nosotros, ese día que el Frente Izquierda ha resumido simbólicamente en su grito de guerra, ¡Artigas volverá! (Aplausos).

Y ya lo hemos dicho. Sus causas no están ni en Moscú ni en La Habana ni en las resoluciones de la Tricontinental. Sus causas están en la agudizada situación económica de nuestros países, en la profundidad de la opresión norteamericana que roba nuestras riquezas, oprime nuestros pueblos y desfigura nuestro perfil nacional. Y está en la crisis de la política de la dominación norteamericana, que estrecha sus bases de dominación, que ya lo muestra como el opresor desnudo, criminal y sangriento, el mismo de Vietnam, hoy plantado como asesino en América Latina a cara descubierta con sus reducidas cohortes de gorilas, de traidores a sus propios pueblos.

Johnson fue prisionero del pueblo en Punta del Este

¿Qué mostró la reciente Conferencia de Punta del Este? ¿Qué mostró, ofreciendo en el terreno de la tragicomedia la imagen de ese presidente Johnson con su chaleco a prueba de balas y sus centenares de agentes y su sombrero texano y su agua transportada en aviones, para que la del Santa Lucía u otra no fueran a llevar los gérmenes de la revolución o quizás la sombra del asesinado Presidente Kennedy?

Como decía Lenin, el zar fue prisionero de la gachina del pueblo ruso, Johnson fue prisionero de nuestro pueblo en Punta del Este, con todos sus gorilas. (Aplausos).

Y apenas si balbuceó ese discurso de monserga dominical, ésos que se acostumbran en los EE.UU. luego de las grandes borracheras de los sábados, para pregonarle a los obreros, al pueblo, a los jóvenes, a los sindicatos, a las clases dominantes, el "ayúdate que Dios te ayudará". Y ni siquiera llega la limosna de los 1.500 millones. ¡Qué camino recorrido desde el espejismo de la "Alianza para el Progreso", hasta esta nueva presentación del imperialismo norteamericano en Punta del Este!

Parecería que en el balneario aristocrático, la risa irónica de nuestro gran amigo Ernesto Guevara estuviera resonando! (Prolongados aplausos).

Pese al deseo de la prensa venal, las manos mendicantes de los presidentes o la cínica oferta de prostíbulo del presidente ecuatoriano, allí aparecía solo y desnudo el imperialismo yanqui en su barbarie y en su ferocidad, mostrando su rostro y el de sus cómplices. Los huesos de la calavera y no la sonrisa con afeites de la "Alianza para el proso". Allí se mostraban aquellos representantes de la antigua democracia burguesa, con los Lleras, los Leoni, los Méndez Montenegro. Allí se mostraban sus pisoteos y sus burlas de las formas democráticas burguesas dejadas de lado por el imperialismo yanqui, a instancias del imperialismo yanqui o por complot del imperialismo yanqui. Cuatro países únicamente conservaban la forma de la democracia institucional representativa de acuerdo a los cánones clásicos de la democracia burguesa. Todos los demás, gorilas o gorilizados.

Estaba allí el imperialismo yanqui, el agresor de Vietnam, el Hitler de hoy, el opresor de nuestros pueblos.

La guerra de Vietnam no es un acontecimiento aislado, es la expresión brutal de una línea. Los yanquis intervienen en Vietnam como consecuencia de una política planeada estratégicamente en el plano internacional. Así lo hicieron en el Congo en 1964, en la República Dominicana en 1965. Así decretaron la escalada de Vietnam. Las agresiones se insertan en la teoría elaborada como línea política militar, por los medios dirigentes de los Estados Unidos a fines de los años 50, de probar los caminos de las agresiones, del ataque al movimiento de liberación nacional y al campo socialista, sin arriesgar la confrontación de una guerra termonuclear.

A partir de 1964 pasa a ser visiblemente la línea oficial del Pentágono y la aplican en nuestro Continente.

Esa estrategia es producto de la incapacidad yanqui para definir por la guerra mundial, hoy, la situación internacional; de su incapacidad por volver hacia atrás el campo socialista; de su incapacidad para detener el movimiento de liberación nacional.

Se juega una carta sangrienta, con vistas a tratar de modificar situaciones, a lograr resultados estratégicos, a establecer el dominio semicolonial de nuestro continente, a golpear en Africa, tras el espejismo y la ilusión de una nueva correlación de fuerzas que le permitiría plantear la guerra nuclear y la guerra mundial en el campo internacional.

Es esa política que expresan inclusive a través de los representantes de sus organizaciones de espionaje y de la C.I.A., como aparece en un libro publicado recientemente, de David Gallula y Harry Epstein, comentaristas oficiosos del Pentágono. Otro de Partney sobre la lucha contra la insurgencia, llega a explicar cómo debe llevarse la guerra contra nuestros pueblos en el plano político, en el plano sicológico, en el plano del exterminio, en el plano del napalm, en el plano del arrasamiento de aldeas y también en el plano de la división de los revolucionarios y su efrentamiento ya que según Partney en este Manual del Pentágono, no puede haber una revolución triunfante si las fuerzas políticas que la sostienen están dispersas, enfrentadas o divididas.

Se ahonda la crisis

Es decir el imperialismo yanqui ha colocado en el orden del día, la violencia y el crimen contra nuestros pueblos. Pero por otro lado, los factores económicos siguen precipitando y ahondando la crisis en todo el continente. Los índices económicos que hoy vive el pueblo uruguayo, en la crisis más tremenda de su historia que aprovechan las clases dominantes y el imperialismo y que el gobierno no busca cambiar porque se adecúa a las viejas orientaciones entreguistas y regresivas, asumen en toda América índices tremendos.

Según el último informe de la C.E. P.A.L., en 1966 las cifras del producto bruto aumentaron en un 3%, apenas en los límites de los crecimientos de la población latinoamericana, con tasas inferiores a 1964 y 1965. Y unidas a ese descenso de la producción per cápita, la acentuación de los elementos críticos generales de la economía y el aumento de la sangría del imperialismo norteamericano sobre nuestras patrias. Las propias cifras del Banco Internacional de Desarrollo hablan que el 30% de las divisas totales, inclusive las obtenidas del conjunto de sus exportaciones, se dedican a pagos del capital extranjero, fundamentalmente norteamericano. Que éstos se llevan por beneficios y utilidades mil millones de dólares; por amortizaciones de deudas, mil quinientos millones; por intereses cuatrocientos millones; por otros rubros cien. Es decir tres mil millones de dólares, que dejan cada vez más hundidos a nuestros pueblos, que prueban la mentira del desarrollismo, que acentúan las condiciones de dominación de las clases dominantes. Que desangran a nuestros pueblos y coloca dramáticamente ante ellos el elegir entre la ruta de la claudicación y de la entrega ,entre el hambre y el hundimiento, y la ruta de la redención y del combate, de las transformaciones en el plano económico que permitan nuestra independencia económica y que sigan el camino que abrió Cuba para el continente: la revolución nacional liberadora, las transformaciones profundas de las estructuras agrarias, el ascenso del pueblo al poder.

Por eso mismo, quiebra el reformismo de las clases dominantes que un día se juega a la "Alianza para el Progreso", otro sueña con el "desarrollismo" o ahora levanta la bandera de la integración latinoamericana, esgrimiendo divisas que suenan alegremente en los oídos de nuestros pueblos, pero que encubren una triste realidad que es fácil ver. ¿Cómo puede haber integración latinoamericana manteniendo el dominio de las mismas clases, manteniendo los monopolios yanquis en nuestras economías, penetrando las industrias de nuestros países el capital extranjero?

La verdadera integración

¿Es que, acaso, los problemas se van a resolver en el plano de la unificación de un mercado? ¿Es que no vemos el fracaso de la A.L.A.C.? ¿Es que no vemos el Mercado Centroamericano transformado en un simple instrumento de la "United Fruit" y de los trusts norteamericanos? Tras la ilusión de una "integración latinoamericana" tendríamos el contralor económico real de los monopolios norteamericanos y de los sectores monopolistas económicos más poderosos de cada país latinoamericano, asociados para recoger el mendrugo que

deje el imperialismo, a costas de los más atrasados de nuestros pueblos.

El problema de fondo no está aquí. El problema de fondo de una verdadera integración camina por la unidad de los pueblos de América Latina tomando el poder, nacionalizando las empresas imperialistas, realizando la reforma agraria, desarrollando su economía, tomando medidas sociales y culturales profundas. Pero eso no lo van a hacer ni los Costa e Silva, ni los Onganía, ni los Somoza, ni los Lleras, ni siquiera los Frei o los Gestido.

¡Eso lo pueden hacer los hombres de estos pueblos, los campesinos, los trabajadores, los intelectuales!... (Grandes aplausos).

Son estas bases materiales las que empujan hacia la revolución. Este es el agitador más poderoso que veinte proclamas y justas resoluciones. Esto es lo que empuja un cambio de fondo y que vuelve objetivamente imparable el curso revolucionario en América Latina.

Esta es la causa de que esté en marcha la etapa que nosotros señalábamos que se iniciaba cuando el golpe brasileño, de transición hacia más grandes combates liberadores de nuestros pueblos, hacia la maduración de situaciones más combativas, hacia la extensión de las situaciones revolucionarias a otros países.

Y los disparos augurales en Bolivia y en Brasil, de distinta dimensión, anuncian un nuevo paso en el proceso liberador continental, frente a dos gorilas surgidos en la ola de los golpes que cubrieron el contiente.

Por eso, compañeros, es deber de las vanguardias revolucionarias estar a la altura de cada situación. Es nuestro deber la unidad y la solidaridad de nuestros pueblos. Es nuestro deber comprender una estrategia común frente al imperialismo norteamericano, tender la mano a los que combaten y unir su causa a la propia causa de nuestros pueblos por la justicia social, por la libertad, por la democracia, por la reforma agraria, por la liberación nacional.

Verdades generales y situaciones particulares

Sería absurdo deducir de estas conclusiones generales que pretendemos establecer una receta para cada país y para cada situación. Los países latinoamericanos difieren en múltiples aspectos, como hemos dicho: por la altura de su desarrollo económico y político, por las características nacionales y el nivel de comprensión de sus masas, por el grado de agudización de las contradicciones, hasta por su situación geográfica, por su tamaño territorial, por su ubicación en el continente.

Una gran lección del leninismo es no cubrir con las verdades generales y los planteamientos estratégicos, las situaciones particulares y las definiciones tácticas de cada instante que cuidadosamente deben atender al grado del proceso en cada país y en cada lugar.

Lenin señalaría, polemizando con el extremismo infantil, mecanicista y metafísico, que la escuela preparatoria que conduce al movimiento obrero a la victoria es en todas partes idéntica en el fondo, pero su desarrollo se gestó en cada país de un modo original.

> "Lo que importa ahora —decía— es que los comunistas de cada país tengan en cuenta con plena conciencia, tanto las tareas fundamentales, de principio, de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo «de izquierda», como las **PARTICULARIDADES CONCRETAS** que esta lucha adquiere y debe adquirir inevitablemente en cada país, conforme a los rasgos originales de su economía, su política, su cultura, su composición nacional (Irlanda, etc.), sus colonias, la diversidad de religiones, etc., etc."

Y ello lo sitúa en el terreno de la táctica que es por excelencia el triunfo del enfoque concreto de cada momento de la lucha en función de las perspectivas generales de la revolución y de su avance. No puede haber —decía—

> "normas tácticas de lucha estereotipadas, igualadas mecánicamente e idénticas. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y estas diferencias subsistirán incluso mucho después de la instauración universal de la dictadura del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exigirá, no la supresión de la variedad, no la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios **FUNDAMENTALES** del comunismo (poder soviético y dictadura del proletariado), que **MODIFIQUE ACERTADAMENTE** estos principios **EN SUS DETALLES**, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y políticas".

Y aconsejaba luego:

> "Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda **CONCRETAMENTE** la solución del problema internacional **COMUN**, del problema del triunfo sobre el oportunismo y el dogmatismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la ins-

> **tauración de la república soviética y la dictadura proletaria, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países avanzados (y no sólo los avanzados)''(8).**

Esto nos exige tener en cuenta la situación continental y las obligaciones que nos plantea. Saber que la perspectiva revolucionaria que se levanta en América Latina, no es perspectiva sólo de los países que están luchando. Se enlazan las perspectivas de nuestros pueblos, se entroncan, se aceleran los procesos nacionales y obligan al combate, a la solidaridad y a la unidad de miras en el plano en que la propia lucha está entablada.

Y al mismo tiempo saber distinguir, como dice Lenin, la situación de cada país, la altura de las luchas en la peculiaridad específica que permitan llevar las masas al combate, que sitúen en concreto las perspectivas del poder no sólo en el plano internacional, en nuestro caso continental, sino que la sitúen en el propio corazón del pueblo que avanza, de la clase obrera que combate, de las masas campesinas que buscan soluciones, de las capas medias que se agrupan, de los sectores patrióticos y democráticos que buscan una salida y una respuesta concreta en nuestro país o en otro país. Que miran con esperanza y se estimulan en el cuadro continental y saben que las campanas augurales que repican en el continente, suenan también para nuestra patria en la hora presente.

Esta es una lección leninista para las vanguardias. Esta es una lección leninista para la concepción de las relaciones entre la estrategia y la táctica.

Conviene plantearse, a la luz de la experiencia de Lenin, otros problemas. Hoy quiero plantear concretamente uno que, a medida que se extienden en el continente la lucha armada, las acciones guerrileras y los combates de nuestros pueblos, me parece que requiere una dilucidación clara y terminante; la ha hecho en otros instantes nuestro Partido, pero creo que conviene reiterarla hoy en forma pública y sistematizada.

Es un tema apasionante promovido por la vida.

La gente se pregunta —y con razón— cuál es la vía fundamental de la revolución latinoamericana. ¿La lucha armada? ¿Hay en nuestros países la posibilidad de un desarrollo pacífico? ¿En qué condiciones podría en América Latina, avanzar la revolución sin tener que pagar la cuota del sacrificio y la sangre de las peores condiciones?

Nuestra respuesta en uno de sus aspectos ha sido dada en forma terminante en el Congreso de nuestro Partido. Hemos dicho, reiterando viejas afirmaciones, que nosotros deseamos el desarrollo menos doloroso, pero que

> **''Nunca imaginamos que nuestro país y América Latina, —cuyos destinos en buena parte son inseparables— pudieran esperar un recorrido idílico de su revolución. Pensamos por consecuencia, las cuestiones referentes a las vías de la revolución, según la correlación dialéctica que, como Lenin nos enseña, existe entre las formas «superiores» e «inferiores» de la lucha y acerca de lo cual tanto se ha escrito. Proclamamos —en glosa de conocidas palabras de los maestros del marxismo-leninismo— que preferimos para nuestro país el camino menos doloroso para la revolución; pero hemos dicho siempre que no se debe olvidar y menos oscurecer, que pertenecemos a una América Latina dominada ferozmente por el imperialismo yanqui, empresario del intervencionismo y gendarme mundial, y que una larga huella de sangre señala su paso monstruoso por nuestro continente, en alianza con oligarquías antinacionales y feroces tiranías. Proclamamos que el curso revolucionario continental —que en cierto modo nos engloba a todos— sería duro, difícil y en general sangriento. La clase obrera y el movimiento liberador deberán estar preparados para afrontar grandes pruebas en el cumplimiento de su destino histórico de redimir a nuestras patrias de la dominación imperialista y a nuestros pueblos de la opresión social y nacional.**
>
> **Los acontecimientos se han encargado de acentuar dramáticamente estas previsiones, subrayadas en cuanto a nuestro país, por su ubicación geográfica y la proclamada disposición intervencionista de los imperialistas y las dictaduras que les sirven.**
>
> **¿Cómo no tener en cuenta todo ello, cuando se trata de estimar nuestras directivas tácticas y nuestras previsiones de futuro?''(9).**

Pensamos que el tema, en verdad, debe plantearse en la forma palpitante que se desarrolla en América Latina. Porque el problema de las vías de la revolución involucra, como lo dice tantas veces Lenin, la toma del poder, la perspectiva revolucionaria, la victoria de los pueblos. Y si la revolución es fundamentalmente el problema social y político del cambio de las clases en el poder, de la toma del poder por los pueblos, por los trabajadores, los campesinos, las capas medias, las fuerzas patrióticas, desplazando a las viejas clases, siempre de esta concepción se des-

---

(8) **V. I. LENIN, OC, ed. cit., t. XXXI, págs. 86-87.**

(9) **Informe de Balance del C.C. al XIX Congreso del Partido Comunista del Uruguay, ESTUDIOS Nº 42, pág. 33.**

prende una hipótesis revolucionaria fundamental, hipótesis que en última instancia subraya las vías más probables del proceso revolucionario, en un país, en un grupo de países, en un continente.

Marx y Lenin sobre las vías de la revolución

Y esto no puede ser planteado en abstracto, (como en esos debates que habitualmente se realizan, de fácil fraseología y poca seriedad), separado de las condiciones históricas concretas y del momento revolucionario que vive el país o un grupo de países. El problema tiene por lo demás, sus antecedentes históricos y su encaramiento teórico-político preciso por los clásicos del marxismo.

Como se sabe, Marx consideraba que la línea general de la revolución en Europa sería la insurrección armada, aunque admitía entonces determinados casos excepcionales. En su célebre discurso en Amsterdam, admitía que algunos países, entonces Inglaterra y Estados Unidos, podían tomar el camino de una revolución pacífica, en particular porque las formas represivas del aparato del Estado no habían adquirido tanta ferocidad como en el resto de Europa y porque no habían pasado por la experiencia de la lucha de clases con la agudeza que había asumido en la Europa de entonces.

Y Lenin, que previó y trazó la línea general de la insurrección armada en las condiciones del imperialismo, señalaba que los casos citados por Marx habían cambiado, que la máquina represiva había adquirido un carácter monstruoso en las potencias imperialistas, Inglaterra y Estados Unidos, que se había extendido esa maquinaria y que el militarismo impregnaba toda la estructura de las grandes potencias europeas, planteándose la necesidad de la destrucción de esa máquina del Estado como condición de la revolución, de la toma del poder por la clase obrera y las masas populares.

Claro está, Lenin plantea el problema concretamente, en función de determinadas condicionantes. No lo hace en forma abstracta, opcional, por gusto. Las conclusiones las saca Lenin, en primer término, teniendo en cuenta la época en que se vive. La hipótesis excepcional prevista por Marx en el período del capitalismo ascencional, no podía admitirse en la época del imperialismo, en las condiciones de la dominación imperialista; segundo, la índole de la estructura estatal y las características de esa máquina burocrática-militar represiva que iba a jugar contra las aspiraciones de los pueblos y contra un desarrollo pacífico de la revolución; la situación particular de cada país, la existencia o no de una correlación de fuerzas que impidiera o que incapacitara a las clases dominantes para cerrarle al pueblo el camino de la toma del poder; la ubicación geográfica. Lenin preveía, por ejemplo, que pudiera haber desarrollo pacífico en un país de Europa pegado a un gran país socialista: la Finlandia de entonces, o lo que pudo ser en los países bálticos.

Por último, aconsejaba no ver un solo país aislado, sino situarlo en el cuadro de un conjunto de países y en la correlación del continente. Y la propia historia lo probó. La revolución húngara de 1919, realizada prácticamente en forma pacífica por el derrumbe del viejo aparato del Estado, fue yugulada por la intervención de los ejércitos franco-ingleses, italianos, rumanos, austríacos, alemanes, etc. Si Hungría hubiera estado en las fronteras de la Rusia de entonces, la revolución no hubiera sido derribada.

Y Lenin prevé que en la época del imperialismo, la vía principal es la violenta. Pero inclusive es interesante ver el recorrido de estos planteamientos con la experiencia de 1917. Lenin prevé para la Rusia de 1917, la línea de la insurrección armada, lucha por esa línea, recoge las experiencias de 1905, plantea para la Europa de entonces y más particularmente para Rusia, que sólo la revolución violenta puede derribar al poder zarista y realizar luego el socialismo. Sin embargo, por esas curiosidades de la historia en el período que va de abril a setiembre se crea una posibilidad que Lenin llama "rara pero valiosa". Teniendo en cuenta la dualidad de poderes, el debilitamiento del poder de las clases dominantes, la existencia de gran parte del pueblo armado y la posibilidad de ganar la mayoría de los Soviets, los consejos de obreros, campesinos y soldados, se crea la posibilidad de tomar el poder por el juego de los partidos, como dice Lenin. En ese momento decía: *"Se ha presentado esta situación tan excepcional, tan rara, pero tan valiosa. hay que aprovecharla"*.

Pero ya en setiembre la correlación de las fuerzas determina que haya que volver a la línea de la insurrección armada.

Error en el que con frecuencia se incurre

Nosotros creemos que habitualmente, cuando se plantea esta experiencia de Lenin en 1917, se comete un error que siempre hemos procurado eludir. Se lo plantea como si Lenin en 1917 hubiera tenido una actividad bivalente, es decir, que la revolución podía ser pacífica o podía ser violenta; que Lenin y la vanguardia bolchevique no tenían una hipótesis fundamental con la cual trabajaban para la revolución; que seguirían pragmáticamente el proceso en uno u otro caso.

Y no es así. En esos mismos momentos que aconsejaba aprovechar la situación, realizar la revolución pacífica, aprovechar esas condiciones excepcionales creadas, Lenin escribía "El Estado y la Revolución" donde parte de la tesis general, fundamental, de la revolución violenta para Europa inclusive para países sometidos al imperialismo.

Una cosa es comprender que la historia misma puede ofrecer en determinados momentos condiciones de una revolución pacífica. Otra cosa es que la vanguardia, las fuerzas revolucionarias, no extraigan la perspectiva posible de una vía revolucionaria del propio contexto histórico y de las circunstancias de un continente, de un lugar determinado de la tierra y de un país, si ese país puede tomarse aisladamente del cuadro continental.

Es cierto que en la época contemporánea el poder del socialismo y el debilitamiento del imperialismo, han ensanchado las posibilidades en tal o cual país para un tránsito relativamente pacífico hacia el socialismo y que los documentos de 1957 y 1960 se refieren a esa posibilidad. Que inclusive la Segunga Declaración de La Habana habla de que no se puede excluir dogmáticamente una posibilidad pacífica.

Pero no se puede plantear concretamente, en forma pragmática, empirista, y decir que la revolución será pacífica o no pacífica y que los revolucionarios deben prepararse para una revolución que sea pacífica o no pacífica. Salvo cuando el problema del poder se remite a lo lejos, cuando no se vive un cuadro de conmociones revolucionarias, cuando no se está en condiciones de prever la correlación de las fuerzas y las situaciones en un continente o en un país, se puede ligar la determinación de las vías de la hipótesis más probable del desarrollo histórico y revolucionario en tal o cual lugar con un sentido simplemente opcional, dubitativo. Así como sería dogmático negar toda posibilidad de vía pacífica en nuestro continente y mucho más en la realidad actual. (Nosotros hemos dicho alguna vez que si la revolución se hace primero en Brasil y Argentina, quizá para Uruguay —quizá—, podría existir la posibilidad de una vía pacífica). Pero quien mire este continente en su cuadro general, tiene que plantearse el problema en una situación social concreta, donde la vía general de la revolución será la lucha armada.

Esto es así, por la situación de dependencia del imperialismo yanqui, gendarme mundial que interviene, mata, monta sus fuerzas represivas y que con la contrarrevolución, pretende estructurar fuerzas intervencionistas, coaligadas, una máquina burocrático-militar para la represión, con el FBI, el ejército continental, la CIA. Ello plantea el problema de la existencia hasta del propio perfil de cada país y exige nuestra preparación para defender nuestras patrias y nuestras tierras del avance del colonialismo imperialista de EE.UU. Junto al imperialismo, la reacción más entreguista y abyecta se organiza para atacar a nuestros pueblos, para pasar las fronteras y tratar de yugular hasta las propias libertades democráticas, la soberanía nacional, el derecho a la independencia y a la autodeterminación de nuestras patrias.

Por todo ello, por el carácter avanzado de un proceso que asume características de tanta dureza, no por la voluntad de los revolucionarios, no por la voluntad de las masas populares, es que ya tantos pueblos de América Latina han penetrado en la escuela de la guerra civil, esa escuela que —dice Lenin— no debe asustar a nadie, aunque cueste sacrificios, dolores, sufrimientos, pero que no pasa en vano para los pueblos.

Lenin lo dice en forma exacta en un documento *"Material inflamable en la política mundial"*, donde señala cómo estas cosas no se pueden plantear separadas de la situación concreta de cada país. Analiza allí la situación de Inglaterra, de Estados Unidos, de Europa, de países donde las luchas están en el grado de la defensa de la libertad política, del desenvolvimiento de las conquistas económicas, de la acumulación de fuerzas de los trabajadores y por otro lado el cuadro de las revoluciones de Oriente ya desatadas, donde los pueblos han entrado en la escuela de la guerra civil y se aprestan a combates superiores.

La lucha armada no excluye otras formas de lucha

El imperialismo yanqui, las fuerzas más regresivas le están imponiendo a América Latina, en la hipótesis más probable del desarrollo revolucionario, una vía, la vía de la lucha armada, que no cierra las posibilidades de que en tal o cual país pueda producirse una situación circunstancial excepcional, de acuerdo a la correlación de fuerzas continental. Ello no debe confundirse con la posibilidad de que cada pueblo defienda sus libertades democráticas, el nivel de sus instituciones cuando beneficien al pueblo, las características peculiares de su desenvolvimiento cívico.

Pero nadie que no sea miope, puede dejar de ver que el imperialismo yanqui ha puesto las armas intervencionistas, la guerra civil y la sangre contra los pueblos de América Latina. Y que éstos so pena de correr la suerte del esclavo, deben enfrentarlos, congregando las grandes masas contra ellos.

Yo diría inclusive, compañeros, que si consideráramos aisladamente, sin exagerar las hipótesis, países como Chile, Uruguay, quizás Costa Rica, se podría decir que hay en ellos más perspectivas de desarrollo pacífico. Y nosotros, revolucionarios, desearíamos que así fuera.

No somos masoquistas ni somos sádicos. Ni tenemos como piensa la reacción un gusto particular por la sangre.

Queremos el triunfo de nuestras ideas y de nuestros pueblos, al menor costo posible y por el camino que las masas de nuestro pueblo transitan.

Pero, ¿podemos dejar de ver al gorila que duerme con un ojo cerrado y el otro abierto en nuestras fronteras y al yanqui que en la moción Selden dice que tiene las manos libres para cercenar los anhelos de libertad e independencia de nuestro pueblo uruguayo?

Seríamos ciegos o suicidas, si durmiéramos tranquilamente confiando en las disposiciones democrático-representativas de nuestra Constitución, aunque sean las cercenadas de la ya agria Constitución naranja que soportamos.

Esta conclusión no significa que debamos volvernos fatalistas, estrechar nuestra táctica, saltar etapas, inadecuar nuestros métodos y formas de lucha al momento concreto que vive el país. Pero tampoco debemos desarmarnos espiritual y políticamente y dejar de ver la situación continental.

También hay otras confusiones.

A veces se confunden en el planteamiento común, temas diferentes. Por ejemplo, la confusión entre la vía revolucionaria más probable y los métodos y formas de lucha. Claro que éstos se relacionan, que se interpenetran y que el desenvolvimiento de una u otra situación, condiciona el carácter de los métodos de lucha. Pero son cosas distintas.

La cuestión de las vías de la revolución es un planteamiento estratégico de la vía más probable de la revolución, del desarrollo de los acontecimientos y del desenlace entre las fuerzas en pugna; significa no sólo una cuestión táctica inmediata, sino un planteamiento estratégico de fondo. El problema de las formas y de los métodos de lucha supone mucho menos que esto. Supone qué métodos en cada circunstancia, qué medios y qué variedad de medios, desde el Parlamento a la calle, desde el sindicato a la acción legal, desde la propaganda a los combates que abarcan las formas superiores de lucha, debe emplear un pueblo a medida que el movimiento se desenvuelve y que el cuadro concreto de las correlaciones de fuerzas lo aconsejen. Confundir una y otra cosa, lleva a veces a conclusiones oportunistas, cuando se absorben en el planteamiento de la diversidad de medios de lucha el problema de la hipótesis fundamental de la vía revolucionaria. O infantilista, cuando se cree absorber en el planteamiento general estratégico, los problemas concretos de la lucha política y de la acción de masas y de la labor que en cada país lleva hacia la revolución, de acuerdo al grado de desarrollo en el momento político, de la comprensión de las masas, de la fuerza que los revolucionarios poseen.

Lenin decía así en una de sus páginas magistrales, en ese brillante tratado de estrategia y táctica revolucionaria que es "El extremismo...":

> **"Los revolucionarios sin experiencia se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas ya que la burguesía engañaba y embaucaba a los obreros con particular frecuencia en este terreno, (sobre todo en los períodos llamados «pacíficos», en los períodos no revolucionarios) y que los procedimientos ilegales son revolucionarios. Pero esto no es justo. Lo justo es que los oportunistas y traidores a la clase obrera son los partidos y jefes que no saben o no quieren... aplicar los procedimientos ilegales de lucha en una situación, por ejemplo, como la guerra imperialista de 1914 a 1918... Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales con todas las formas legales, son malísimos revolucionarios"(10).**

(10) **V. I. LENIN, OC, ed. cit., t. XXXI, pág. 91.**

Por otra parte la determinación del pasaje en un país dado, a las formas superiores de lucha sea ella insurreccional o guerrillera (principales formas de la lucha armada) o a la combinación de ambas, supone una compleja tarea que no se puede separar de las condiciones políticas concretas de un país, de la situación de un país dado, de un grupo de países, de la situación de las masas, de que estén cerradas o no las vías legales para el movimiento obrero y popular, para las masas, para la lucha de ideas, para el combate de las fuerzas revolucionarias.

E inclusive en "El marxismo y la Insurrección", Lenin señala que la revolución es, en última instancia, un problema de todo el pueblo y no sólo de un partido o de una clase, el proletariado, sino de todo un pueblo en un cuadro político que lleva a las masas a la revolución. Y que no puede ser sólo obra de una vanguardia. La vanguardia aislada será exterminada y el mérito de una vanguardia, de un grupo de revolucionarios, estará en la capacidad de fundir su acción de avanzada con el pueblo en movimiento.

Tres tipos de experiencias

Claro: no hay sólo una forma de experiencia de lucha armada. Y en América Latina ello se muestra claramente.

En la historia universal y en el cuadro de la experiencia marxista, yo diría que vemos fundamentalmente tres tipos. Uno, la situación revolucionaria clásica, el caso de la Revolución Rusa, donde en una situación revolucionaria clásica, las fuerzas de la revolución encabezadas por su vanguardia toman el poder. Otro, el comienzo de la lucha armada en una situación revolucionaria general sin que ella se haya procesado totalmente, por la acción de sectores revolucionarios que se lanzan a la acción y abarcando otras formas de combate, arrastran paulatinamente al conjunto del pueblo a la lucha insurreccional. Yo diría que son los casos de Cuba, de Argelia, relativamente el caso de China y el de Vietnam. Y digo relativamente, porque China empieza con una insurrección armada que derrotada se refugia en las montañas para volver luego de los años de guerra prolongada a una revolución con un largo período de luchas guerrilleras. Yo diría que hay un tercero y es el caso de un pueblo que no viviendo una situación revolucionaria, viviendo un determinado cuadro de correlación de fuerzas, caso del nuestro, debe enfrentar con la acción de las masas, con la acción del pueblo, el desborde de la fuerza y de la regresión por un golpe de Estado o por una acción gorila dictada por el imperialismo.

El caso pudo plantearse en nuestro país en junio de 1964, y quizá en otras oportunidades, cuando los grupos gorilas trataron de forzar la situación y adueñarse del poder y fueron enfrentados por nuestro pueblo, inclusive por sectores importantes, democráticos, del ejército uruguayo. No haberlos enfrentado hubiera sido capitulación. Y nadie podía decir que entonces —como ahora— había una situación revolucionaria en este país.

En cuanto a los métodos de lucha, ¿cuál es el planteamiento del marxismo?

En una de sus obras clásicas que hemos citado muchas veces, "La guerra de guerrillas", Lenin dice:

> ..."¿Cuáles son los requisitos fundamentales que todo marxista debe exigir cuando se examina el problema de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula el movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinada. Reconoce las más diversas formas de lucha, pero sin «inventarlas», sino simplemente generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento... rechaza incondicionalmente todo lo que sean fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de **MASAS** en marcha, que "...engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque".
>
> "Los métodos cambian con la coyuntura social. El marxismo no sólo enseña a las masas, aprende de las masas, por eso es una doctrina creadora.
>
> "En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente". (Lenin subraya la palabra históricamente - R. A.). "Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica con sujeción a las diversas condiciones políticas, culturales, nacionales y de vida, se destacan en primer plano diferentes formas de lucha fundamentales. Y en relación con ésta varían a su vez, las formas secundarias accesorias. Querer contestar simplemente que sí o que no a un determinado medio de lucha sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento que se trate en una fase dada de su desarrollo equivale a salirse totalmente del terreno del marxismo" (11).

(11) V. I. LENIN, OC, ed. cit., t. XI, págs. 207-208.

Ni aventureros ni oportunistas

Es desde este punto de vista que hemos venido planteando a partir del XVIII Congreso de nuestro Partido, que es preciso tener una perspectiva revolucionaria clara en el cuadro latinoamericano, pero ver concretamente la situación de nuestro país. Ni aventureristas que creen que la historia se puede hacer independientemente de las condiciones determinadas de cada pueblo, que desprecian los métodos de lucha legal, sin sustituirlos por cierto por otros métodos de lucha; que niegan la utilización del Parlamento, las formas legales, la acción reivindicativa, la organización sindical, que sostienen que la clase obrera renuncie por sí misma y no por la acción del enemigo a la propaganda y a la agitación, que abandone la posibilidad de conducir a las masas a forjar su propia experiencia, que renuncie a las mejores condiciones de formar el frente de liberación nacional, de preparar a las masas para la conquista del poder, de crear la fuerza social capaz de realizar las transformaciones revolucionarias.

Rechazamos también las posiciones oportunistas, de los que no sienten el proceso que conmueve el continente o pretenden vivir "su" país aislado de un continente que se mueve, que se sacude, en el cual ya retumba el trueno subterráneo de la revolución. No ven que el problema del poder está en el orden del día en el continente, que la lucha de los pueblos se plantea concretamente, que la perspectiva revolucionaria no es sólo un planteamiento teórico-histórico, sino que surge de la realidad continental para nuestros pueblos. Y que nuestro esfuerzo, nuestra acción y la acción del pueblo uruguayo, de su clase obrera, de sus masas trabajadoras, de sus intelectuales, debe ser apurar el paso para estar al ritmo de una historia que no espera, de una historia que más tarde o más temprano nos llevará, inevitablemente, a las confrontaciones a que condujeron a nuestros pueblos en la época de Artigas, la presencia del colonialismo y el imperativo de la realidad.

Luchamos por crear esa fuerza, luchamos por ganar la mayoría de la clase obrera, por forjar la alianza obrero-campesina, por agrupar a las capas medias, a los sectores trabajadores en el frente de liberación. Luchamos por hacer avanzar cada día la revolución en nuestra patria.

"Marcha" plantea una opción falsa

Desde este punto de vista, es particularmente interesante referirse a un artículo de hace ya cierto tiempo, que en otra oportunidad hubiéramos querido comentar, pero que hoy viene particularmente a cuento en relación a este tema. Me refiero al artículo que publicara "Marcha" bajo el título de "Gobierno y oposición" el 27 de enero de 1967.

En ese artículo, "Marcha" señala que hay gobierno y oposición. Que una parte de esa oposición se asemeja al gobierno, el Partido Nacional. Y queda otra oposición, el Frente Izquierda de Liberación. Y entonces plantea la opción: o esta otra oposición propone soluciones constructivas en el Parlamento o elige el camino de la revolución. El planteamiento de "Marcha", redactado brillantemente, pero sin duda haciendo contraposiciones metafísicas entre los objetivos y el proceso revolucionario y los métodos de lucha de nuestro pueblo en una instancia determinada, dice textualmente cosas como ésta: "¿Qué hará la izquierda? Por lo pronto esa izquierda electoral, cuya máxima representación asume el FIdeL." Como se ve el editorial se pliega a la apreciación gratuita de charlatanes de izquierda que llaman al FIdeL "una izquierda electoral". ¡Es la única izquierda auténticamente revolucionaria en este país! (Aplausos).

Y agrega: "Nos parece que ésta y también todas las demás fuerzas que se consideran englobadas dentro de esa denominación genérica están abocadas a un dilema que al parecer soslayan o que acaso se niegan a afrontar. O la revolución o la integración dentro del mecanismo político vigente". Y luego plantea que no debe desaprovecharse las tribunas parlamentarias, que comprende que en el largo plazo la revolución es inevitable, y dice: "¿Qué es el largo plazo? La revolución no será para mañana, pero no nos parece que una fuerza política que se postule electoralmente y participe en los debates parlamentarios, que propone leyes y enmiendas, pueda pensar en la revolución que vendrá dentro de cien años. La verdad creemos es más simple. ¿Dónde se pone el acento y la pasión? ¿En la revolución que se profetiza? ¿En el ajetreo electoral parlamentario que se cumple?".

Esta oposición entre revolución y Parlamento, no admite una comparación seria. Primero, porque el Parlamento

es una tribuna más, y no la principal del proceso revolucionario uruguayo.

Segundo, porque únicamente mirando ciegamente el proceso histórico, puede pensarse que la revolución uruguaya es una revolución para cien años. No lo es porque la acumulación de fuerzas que se opera en nuestra patria, que se enlaza con el proceso continental y en el cuadro de un mundo que en este siglo inevitablemente enterrará al imperialismo, hará vivir en forma concreta a nuestro pueblo, por cambios que acelerarán este proceso de acumualción de fuerzas, el problema del poder. Y para ello trabajamos. Trabajamos usando la tribuna parlamentaria; trabajamos uniendo al pueblo; trabajamos tendiendo nuestra mano solidaria a los revolucionarios de América, nuestros hermanos; trabajamos elaborando una estrategia y una táctica concreta a la altura de la comprensión y de la medida de nuestra patria; trabajamos organizando el movimiento obrero y popular, unificando a las fuerzas de izquierda en el FIdeL. Y desde nuestro punto de vista como Partido, trabajamos formando un fuerte y poderoso Partido de la clase obrera que no fallará en la Revolución! (Grandes aplausos).

Luchamos para hacer avanzar la revolución uruguaya. Y no para cien años aunque, claro está, tampoco nos asustaría, como dice Che Guevara, combatir bajo cualquier bandera revolucionaria en América Latina... (Aplausos) ...No nos asustaría porque ya de las filas de nuestro pueblo y de nuestro Partido salieron militantes que regaron con su sangre los campos de España y que podrían haber regado los campos de cualquier lugar y bajo cualquier bandera revolucionaria. (Grandes aplausos).

Pero tampoco es correcta la falsa oposición que se descubre en los párrafos posteriores, del artículo de "Marcha" a pesar del ánimo de no dar consejos, como un consejo a hacer una oposición electoral "constructiva", "positiva" y en las medidas de las clases dominantes. Dice así el artículo: "No estamos dando consejos ni lanzando tesis para ulteriores debates. Exponemos nuestras reflexiones para que otros reflexionen también. Pensamos así. Es muy difícil la coexistencia del objetivo revolucionario con las tácticas, medios que tienden a convertirse en fines electorales parlamentarios". (Como ustedes ven vuelve a estrechar al nivel del Parlamento el conjunto de la estrategia y la táctica de las fuerzas revolucionarias de nuestro país). "Si utiliza las tácticas electorales parlamentarias la izquierda no puede hacerlo para repetir slogans vacíos de contenido, para hacer demagogia al revés".

Es decir de acuerdo a este planteo, en lugar de llamar a las masas a apoyarnos y decirles: "ustedes son el diputado número cien o el senador número treinta y dos por el cual salen las leyes sociales", con lo cual las masas se educan, en lugar de combatir en todos los terrenos, deberíamos, so pena de hacer "demagogia al revés", plegarnos a los planes "constructivos" que en los conciliábulos de planeación de gobierno, del desarrollismo, esbozan las clases dominantes como una salida para este país. No. Llevamos una política que no es "demagogia al revés", como no es "demagogia al revés" cuando hemos dicho desde todas las tribunas que... "Artigas volverá con el FIdeL".

Primero, porque el único programa concreto, capaz de enfrentar la crisis, aun dentro de los límites y de las medidas tolerables por esta estructura social, no por este gobierno ni por este Parlamento, es el que levanta el Frente Izquierda como soluciones con el enfrentamiento al imperialismo, con medidas de reforma agraria, con su plataforma concreta inmediata. Pero segundo, porque para nosotros la lucha por determinadas reformas no es reformismo; la lucha por determinadas reformas es el camino de enfrentar a las clases dominantes y de educar al pueblo en la defensa de sus intereses, para hacerlo capaz de luchar por el poder y liberarse, para conquistar la liberación social y nacional de nuestra patria.

Hacia la revolución marchamos

No es "demagogia al revés". Es el único programa serio, aun en lo inmediato. Se eslabona con el programa de fondo que ofrece al Uruguay, a este Uruguay nuestro, la única opción a sus sufrimientos, a sus dolores y a su crisis profunda. Liberarse del imperialismo, acabar con el latifundio, realizar una profunda reforma agraria, desarrollar la economía, terminar con la miseria, la desocupación y el sufrimiento del pueblo, barrer con la corrupción política de las clases dominantes.

Y sabemos que ello sólo se podrá hacer, llevando al pueblo al poder. No arrancando algunas concesiones o algunas migajas, aunque a brazo partido, como enseñaron Marx y Lenin, dispute-

mos cada reivindicación, cada conquista y cada ley social.

Marchamos también desde la tribuna parlamentaria, no estrechados a la tribuna parlamentaria ni en el mecanismo de las clases dominantes, hacia la revolución.

Una revolución que ya transita en América y que acumula las fuerzas que nos permitirán engendrarla en plazos próximos, históricamente próximos, también en nuestro país.

Y por ello mismo, siguiendo la enseñanza de Lenin, no hemos descuidado un solo instante de forjar nuestro Partido. Para la revolución, para la liberación de nuestra patria, de nuestro pueblo. Con una línea clara y pegado a las masas. Con una firme orientación internacionalista. No buscando imponernos, sino unirnos con todos los combatientes liberadores y democráticos de nuestra patria en un frente común, con una plataforma común, en una obra común, que no puede ser de un partido sino que tiene que ser de todo nuestro pueblo. Nos sentimos orgullosos del ataque del enemigo, como del cariño de nuestro pueblo por nuestro Partido.

Nos sentimos orgullosos de que internacionalmente, desde altas tribunas como la del Partido Comunista de la Unión Soviética (aplausos) ...o de otros partidos, del Partido de Cuba (aplausos) ...se destaque esa labor combativa de nuestro Partido, su labor revolucionaria, su labor a tono con los acontecimientos que plantea el continente.

Y en esa tarea estamos. Y en esa tarea estamos en las enseñanzas de Lenin.

III. UNA ACTITUD MILITANTE POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Celebramos este aniversario de Lenin cuando grandes responsabilidades se nos plantean a todos los comunistas, a todos los revolucionarios en el mundo.

Entre ellas, urgente e imperiosa, la lucha por la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Todo lo reclama y más que nunca lo exige la agresión a Vietnam. No hay razón valedera en el campo de la doctrina o de la táctica para que esa unidad no se forme, por lo menos en los aspectos primarios de la acción, para derrotar al imperialismo yanqui y ayudar al pueblo heroico de Vietnam.

Por qué a Moscú; por qué a Cuba

Preocupado por esa unidad, nuestro Partido, nos envió precisamente a Cuba, a Moscú y luego a Roma.

En torno a ello, la prensa ha hecho todo tipo de especulaciones. El cable nos ha atribuido misiones diversas y ese personaje de sexualidad dudosa que es el gusano Conte Agüero (risas), también nos ha adjudicado en las radios de Miami la "tarea" muy importante de ser el mensajero de Fidel Castro para que la Unión Soviética no le reste la poderosa ayuda económica que le presta, y la solidaridad en el campo internacional contra el imperialismo.

Claro está que eso es mentira. Mentira en cuanto a que Fidel Castro nos hubiera encargado esa misión. Mentira en cuanto a que la Unión Soviética en cualquiera circunstancia pudiera dejar de respaldar a la heroica Cuba frente al imperialismo o en sus problemas internos de cualquier tipo.

Partimos por iniciativas más modestas: las de nuestro Partido. Preocupados por la unidad del movimiento comunista internacional.

¿Y por qué a Moscú? Porque el Partido Comunista de la Unión Soviética por su papel histórico, por gobernar la mayor potencia del campo socialista, por ser el poseedor del mayor poderío que respalda el conjunto del campo socialista en el plano estratégico, por la tradicional amistad que nos une, por su internacionalismo, estaba sin duda llamado a conversar con nosotros en busca de los caminos de la unidad.

¿Por qué a Cuba? ¿Quién puede desconocer su papel de avanzada en la revolución latinoamericana? ¿Quién puede desconocer, por otra parte, la amistad de nuestros partidos, el Partido Comunista del Uruguay y el Partido Comunista de Cuba y nuestra particular amistad y admiración por el compañero Fidel Castro y otros compañeros cubanos?

Nuestras relaciones excelentes con ambos partidos y con los compañeros Brezhnev y Fidel Castro, con quienes departimos especialmente, nos permitían cambiar impresiones sobre esta gran causa común que es la lucha por la unidad del movimiento comunista internacional y del campo socialista.

Y creemos que nuestra amistad salió reforzada por el diálogo y por la preocupación ante los problemas comunes.

¡Claro que nos preocupa la unidad! Nos preocupa por razones de principio, pero nos preocupa por razones estraté-

gicas, porque la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional es factor fundamental para acelerar la liberación de los pueblos, para hacer retroceder el imperialismo y facilitar el proceso de liberación de todas las patrias, también de la nuestra.

Desgraciadamente, en el momento actual, el desarrollo de los acontecimientos en China no permite encontrar caminos de una unidad de acción plena, en marcha hacia una unidad más amplia y total que ellos rechazan en forma terminante.

Pero eso no es razón para que no debamos luchar activamente para que la división no avance, para que la unidad se acreciente, para que la unidad de acción vaya forjando en la lucha común las condiciones para una unidad más amplia que determine la posibilidad de los planteamientos estratégicos y tácticos.

La división sólo favorece al enemigo. Y cuanto más duro el combate, más necesaria la unidad. Cuanto más altos los combates en el continente y en el mundo y más dura la lucha, la unidad se plantea aún más imperiosa, porque la división, como inclusive lo hemos visto hace un instante leyendo textos de los agentes de la CIA, es también una de las formas de perder la revolución.

Y a ello aludía recientemente Guevara en su artículo, llamando a atemperar las diferencias, en aras de la victoria común sobre el enemigo.

Se solazan con la división los que nada pierden

Claro que aparte del aprovechamiento del enemigo, otra gente se siente satisfecha y se solaza con las contradicciones internas del movimiento comunista y desearía la división plena y total. Ellos no pierden nada. Que hablen por ahí, pidan la división, no pierden nada porque tampoco deciden nada en esta gran revolución. Y si escriben emplazando a partidos comunistas, como el nuestro, a que nos definamos en tal o cual cosa, y considerando nuestra situación difícil, ¿con qué autoridad? ¿Desde dónde? ¿Y por qué? Gente que aparece siempre que se revuelve el fondo, siempre con un objetivo: dividir las fuerzas, mostrar la punta del antisovietismo y del anticomunismo, tratar de fraccionar el campo comunista y antimperialista mundial.

En el fondo, como los usureros —al decir de Marx— vivían en la sociedad de la Edad Media, viven en los poros del movimiento revolucionario.

Y entonces pueden hablar en los cafés; pueden emplazar en la prensa; pueden gozar con la división; pueden hacer cálculos sobre sus resultados. Pero los que estamos responsablemente en el combate y sabemos que lo que se ha hecho en el mundo se ha hecho con la sangre de millares de combatientes, preferentemente comunistas, de todas las razas y de todos los pueblos, los que estamos en el combate y sabemos lo que se define, para el que está en la lucha, para el de Vietnam y para los latinoamericanos, ¡no hay otra empresa más importante que la unidad, que los caminos de la unidad! ¡Que encontrarlos, que buscarlos, que impulsarlos, que promoverlos, que sostenerlos activamente!

Inclusive en "Marcha" se atreven a tratar de reverdecer el tercerismo. Nueva York y Moscú estarían por ponerse de acuerdo para repartirse el mundo. No parece nuevo. Ya lo hemos oído. ¡Hace cincuenta años que estamos oyendo esta monserga!

Y sin embargo la revolución ha salido adelante. Una y otra vez.

Es la misma gente que hasta el sartenazo de Fidel Castro, se regocijaban con las calumnias de agente de la CIA de Adolfo Gilly.

Cuando se procesó la escisión china, celebraron alborozados. Inclusive organizaciones pequeñas del Uruguay como la FAU escriben: "¡Al fin se rompió el monolitismo! Ahora sí que se abren otras perspectivas".

Pero, por favor. ¿Qué perspectivas para ellos? Si toda la historia del movimiento revolucionario es el triunfo del marxismo-leninismo y la desaparición, casi hasta ser pequeñas hebras, de las tocrías del anarquismo.

Pero si no fuera así, ¿cómo regocijarse, cómo ver perspectivas en la división y en la ruptura del campo revolucionario?

Y cada vez que se produce una contradicción y un desencuentro en los puntos de vista soviéticos, cubanos, italianos, o entre los países del campo socialista, se lanzan sobre ellos como perros hambrientos.

Unidad para enterrar al imperialismo

No. No tendrán el gusto de la división. La validez del diálogo y las di-

ferencias de opinión respetables entre revolucionarios, pueden ser diálogos de revolucionarios sobre las rutas de la revolución. Pero no pueden ser pasto para la división.

Por eso estamos militantemente por la unidad. Y nuestra misión no tuvo otro sentido ni otro fin. Fueron conversaciones con amigos de influencia mundial en favor de la unidad de todos, que ayuden a la revolución, que enfrenten al imperialismo, que aceleren la causa también de nuestra América Latina. (Grandes aplausos).

Por otra parte, las contradicciones son fruto de un movimiento complejo y gigantesco que se desarrolla. De un campo socialista de mil millones de hombres. De un movimiento liberador que sacude tres continentes. De situaciones diversas. De enfoques diversos, de confrontaciones tácticas, de búsquedas de experiencias. Sobre un fondo de principios comunes.

No estamos por cierto en la hora de la crisis, sino en la de definiciones en materia de crecimiento de un movimiento inmenso que avanza hacia el porvenir y que dirimirá la batalla fundamental contra el imperialismo.

Porque claro está, éste es un gran tema a plantearse por los revolucionarios. Cuando hay contradicciones, cuando hay diferencias de enfoques tácticos, cuando hay planteamientos en uno u otro sentido sobre determinadas valoraciones, concienzuda y seriamente, cada revolucionario tiene que preguntarse: estas contradicciones ¿pueden superarse en el cuadro de la unidad mundial y de las perspectivas comunes sobre una base de principios común o ha llegado la hora del deslinde, que momentáneamente puede ser una hora de derrota?

El gran error, entre otros, de los compañeros chinos, fue sin duda la teorización del deslinde y de la división como base de la polémica en el movimiento comunista internacional, expresada inclusive en ese conocido trabajo de respuesta a Palmiro Togliatti. No es la hora del deslinde, es la hora de la unidad. Y a pesar de las dificultades actuales, de los errores y de la polémica que también a nosotros nos confronta con opiniones del Partido Chino, aun así no descartamos el reingreso del Partido Comunista de China a la familia mundial del comunismo. (Grandes aplausos).

Y por eso se trata de crear ahora condiciones de unidad.

De unidad en la acción en primer término, que es el camino mejor para limar asperezas, para determinar tácticas, para enjugar con la sangre y el sacrificio de todos, las heridas de la polémica o de las discrepancias.

Por eso lo mejor es la absorción de las polémicas y el sentarse a la mesa común, hombres de una ideología común con métodos de interpretación y transformación históricas comunes, para trazar los caminos del porvenir.

Por eso estamos, para que paciente, efectivamente, con los métodos adecuados, tratando de no dejar a nadie afuera, se prepare la conferencia mundial de los partidos comunistas.

Por lo menos por un punto. En la misma mesa, ¡para enterrar al imperialismo en Vietnam, pero también en América Latina! (Prolongados aplausos).

Consideramos compañeros, que éste sería el más grande homenaje a Lenin en la hora de la máxima victoria de su ideología.

Y en esta línea, firme y consecuentemente, por mandato de nuestro XIX Congreso, está y seguirá nuestro Partido. (Prolongada ovación).

BREZHNEV - ARISMENDI

CONDENA AL IMPERIALISMO YANQUI ARDIENTE SOLIDARIDAD CON VIETNAM

El 15 de marzo se entrevistaron en Moscú el Secretario General del PCUS, Leonid Brezhnev y el Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay, Rodney Arismendi; luego de la reunión se dio a conocer el siguiente comunicado:

"Durante la entrevista, transcurrida en la atmósfera amistosa y fraternal que caracteriza las relaciones entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista del Uruguay, tuvo lugar un intercambio de opiniones sobre un amplio círculo de cuestiones de mutuo interés. En la conversación tomó parte Boris Ponomariov, Secretario del Comité Central del PCUS.

Los representantes del PCUS y del PC del Uruguay destacaron unánimemente que el imperialismo de los EE.UU., centro de la reacción mundial, tiende por todos los medios, incluso por la fuerza de las armas, a obstaculizar el desarrollo progresista de la humanidad y frenar la lucha liberadora de los pueblos. La política agresiva de los círculos gobernantes de los EE.UU., la ingerencia de los mismos en los asuntos privativos de otros países y el apoyo descarado a los regímenes reaccionarios y dictatoriales en América Latina representan una grave amenaza para la paz universal y contradicen los intereses nacionales de los pueblos de América Latina y de otros países.

El PCUS y el PC del Uruguay manifestaron una vez más su condenación enérgica a las agresiones bandidescas del imperialismo de los EE.UU. al Vietnam y patentizaron su solidaridad combativa con la heroica y justa lucha del pueblo vietnamita.

Los representantes del PCUS y del PC del Uruguay consideran que en las condiciones actuales la lucha por la cohesión y la unidad del movimiento comunista, sobre la base de principio del marxismo-leninismo, adquiere una particular e importante trascendencia. Según opinan ambos Partidos cada vez maduran más las condiciones para celebrar una Conferencia Internacional de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros. Ellos estiman el nuevo encuentro como una valiosa contribución a la lucha activa por la cohesión del movimiento comunista, por la colaboración combativa del mismo, por el

triunfo de los principios del marxismo-leninismo, por las ideas del internacionalismo proletario y por la cohesión de las fuerzas antimperialistas.

En el curso de la conversación, Arismendi destacó los resultados positivos de la lucha constante del Partido Comunista del Uruguay por el robustecimiento de la unidad de todas las fuerzas de izquierda del pueblo uruguayo. Crece la influencia y prestigio del PC del Uruguay entre las masas. El P. Comunista del Uruguay vigoriza la unidad con los Partidos Comunistas de América Latina y desarrolla la solidaridad cada vez más amplia con la lucha del pueblo vietnamita, con la revolución cubana y con todos los movimientos revolucionarios. El Partido Comunista despliega campañas solidarias activas con la lucha de otros pueblos de América Latina, que considera inherente a los anhelos patrióticos y liberadores del pueblo del Uruguay.

Arismendi subrayó el papel histórico de importancia mundial del PCUS y de la Unión Soviética, y la inmensa simpatía de que gozan entre los trabajadores uruguayos. En la actualidad, en el Uruguay se lleva a cabo una amplia labor de preparación para el cincuentenario de la gran Revolución Socialista de Octubre, fiesta de los revolucionarios de todos los países.

Por su parte, los representantes del PCUS hablaron de la edificación comunista en la URSS, de la autoridad del PCUS y del entusiasmo político y laboral con que el pueblo soviético se prepara para el glorioso cincuentenario de la Revolución de Octubre. Los representantes del PCUS se solidarizan con la lucha de los comunistas del Uruguay por la paz, la democracia y el progreso social e hicieron una alta valoración del aporte del PC del Uruguay a la lucha por la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional.

Los representantes de ambos partidos subrayaron su fidelidad a las conclusiones de las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros de los años 1957 y 1960 y confirmaron su aspiración a desarrollar los vínculos amistosos y fraternales entre el PCUS y el PC del Uruguay sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario".

JOSE LUIS MASSERA

ACERCA DE LOS SUCESOS EN CHINA*

I. LO QUE PASA EN CHINA NOS CONCIERNE

COMPAÑEROS:

El Comité Ejecutivo del Partido consideró, hace un mes, aproximadamente, los sucesos que se están produciendo en China y resolvió un pronunciamiento que fue publicado en "El Popular", a favor de la reunión de una Conferencia de los PPCC del mundo entero, conferencia sobre la cual, dicho sea de paso, la mayoría de estos Partidos ya se han pronunciado también favorablemente. Esta discusión y resolución del Comité Ejecutivo significan un paso más en la trayectoria de nuestro Partido en relación a este problema. Desde las primeras manifestaciones de dificultades con los dirigentes del PCCh. nuestro Partido tomó posición sin vacilaciones e intervino en la polémica y en las acciones tendientes a facilitar el restablecimiento de la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional, y a encontrar, en el plano mundial, una solución favorable a los intereses del socialismo, del movimiento de liberación nacional y de la paz.

Pero, en los últimos tiempos, los problemas de China han entrado en una nueva etapa, mucho más grave y peligrosa. Realmente, se trata de una verdadera tragedia, ante todo, por supuesto, para los comunistas, el proletariado y el pueblo de China. Pero una tragedia que afecta a todos los comunistas y, en definitiva, a todos los pueblos del mundo.

Precisamente nosotros, los que en todo el mundo hemos mantenido firmemente las posiciones del marxismo-leninismo, las posiciones de la clase obrera, el internacionalismo proletario, sentimos muy hondamente la importancia y la gravedad de lo que está ocurriendo en China, y sentimos por eso mismo la obligación de colaborar, en todas las formas posibles, a la superación positiva de las actuales dificultades.

Precisamente nosotros, los que no olvidamos ni por un instante la división del mundo en dos campos contrapuestos: el campo del socialismo y el campo del imperialismo, el campo de los pueblos y el de los opresores de los pueblos, nosotros que no olvidamos que entre esos dos campos se libra una guerra a muerte en la cual todos deben definirse, precisamente nosotros, que no olvidamos, ni hemos olvidado nunca, que llevamos grabada a fuego en nuestro cerebro y en nuestro corazón, la consigna histórica de Marx y Engels: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", precisamente nosotros consideramos hoy fundamental elevar la lucha por la unidad a un plano todavía más alto.

Y no puede menos de acongojarnos esta situación que se está produciendo en la segunda potencia del mundo socialista, esa segunda potencia que debería estar volcada con todo su peso en el combate a muerte contra el imperialismo, pero que no sólo no lo está sino que la lucha desatada por el grupo que se reúne en torno a la figura de Mao Tse-Tung está poniendo en peligro, en lo interno, las conquistas de la revolución china, está amenazando con desquiciar totalmente la organización del Partido y la organización estatal en China, puede llegar inclusive, si el pueblo y el proletariado chinos no encontraran las fuerzas

(*) Conferencia pronunciada ante el activo partidario el 28 de febrero de 1967.

y los caminos necesarios para evitarlo, a afectar la estabilidad del propio régimen socialista. Y, en lo externo, esa lucha entraña ataques intolerables al movimiento comunista internacional, particularmente a la Unión Soviética, golpea por la retaguardia la lucha mundial de los pueblos contra el imperialismo, debilita objetivamente al campo socialista, al campo de los pueblos del mundo, afecta negativamente el prestigio y la influencia mundial del socialismo.

La adhesión a la URSS es una cuestión de principios

Decíamos que son particularmente intolerables los ataques a la Unión Soviética y al PCUS. Nosotros no olvidamos ni olvidaremos nunca que la Unión Soviética es la cuna de la revolución que, hace medio siglo, sacudió hasta sus cimientos al mundo y abrió una nueva época en la historia de la humanidad, la época del triunfo del socialismo sobre el capitalismo. Nosotros no olvidamos que fue la Unión Soviética, a costa de sacrificios inauditos, pagando con la sangre y el hambre de su pueblo, quien aseguró la victoria y la consolidación del socialismo, quien aseguró la construcción de la primera sociedad socialista en un país atrasado, aislado y acosado por todas las potencias imperialistas, a costa, repito, de terribles privaciones y sacrificios que eran, es cierto, entre otras cosas, el pago necesario del actual bienestar y de la felicidad de que goza el pueblo soviético, pero que, además y fundamentalmente, ahorraron privaciones y sacrificios, sangre y hambre, a todos los demás pueblos del mundo.

Nosotros no olvidamos ni olvidaremos nunca que fue gracias a la Unión Soviética, en primer término, gracias, otra vez, a los sacrificios, a la sangre y al hambre, gracias a los veinte millones de soviéticos muertos y a los miles de ciudades y pueblos arrasados, fue gracias a todo eso que fue aplastado el nazifascismo. Y que esos sacrificios, esa sangre derramada de los soviéticos, nos ahorraron a nosotros, a todos los pueblos del mundo, quizás decenios de dominación negra del fascismo, quizás cuánto tiempo y cuánta sangre y lágrimas en largos, penosos y durísimos años de lucha, que hubieran sido necesarios para reconquistar la libertad y reemprender el camino de la emancipación social, del socialismo y de la paz.

Nosotros no olvidamos ni olvidaremos nunca que fue gracias a Octubre, gracias al éxito de la construcción del socialismo, gracias a la victoria sobre el nazismo, gracias a la política nacional leninista, que dentro de la URSS abrió la ruta de la libertad y el progreso a las nacionalidades oprimidas por el zarismo, que fue gracias a todo eso, otra vez gracias al pueblo soviético y al PCUS, que 1.500 millones de hombres y mujeres de los pueblos coloniales y dependientes, entre ellos 700 o más millones de chinos, emprendieron el camino de la liquidación del colonialismo y de la opresión nacional, y abrieron los caminos de la revolución socialista en tres continentes: en Asia, en Africa y en América Latina.

Nosotros no olvidamos ni olvidaremos nunca que es gracias al inmenso poderío militar de la Unión Soviética, gracias a la ingente ayuda económica y política de la Unión Soviética a los pueblos y países liberados o que están luchando por liberarse, que los EE.UU. no han podido desatar una guerra atómica, que los EE.UU. no han podido aplastar las revoluciones liberadoras y socialistas de decenas de pueblos, que es gracias a ese escudo protector y a esa ayuda fraternal, que la Cuba socialista existe y progresa en nuestro continente, que gracias a eso es que existen y progresan regímenes avanzados en decenas de países de Asia, Africa y Europa.

Porque no podemos olvidar y no olvidaremos nunca estas cosas fundamentales, es que nos resulta difícil concebir que lo olvide el pueblo chino. Y estamos seguros que, en definitiva, no lo olvidará, pese a la propaganda canallesca y a la ola cenagosa de chovinismo con que se quiere enceguecerlo. No lo olvidará, porque la historia no puede olvidar la ayuda soviética en todo el proceso de 30 años de revolución china, porque no puede olvidarse la sangre derramada por los soldados soviéticos en China, en la lucha contra los opresores japoneses de China —aunque hoy se llegue a la canallada insigne de prohibir incluso el homenaje recordatorio de los propios soviéticos a sus hermanos caídos en tierra china, en lucha por la libertad de China. Porque el pueblo chino, el proletariado chino, no podrán olvidar jamás la ayuda económica y técnica, inmensa y generosa, que recibieron de la URSS para construir el socialismo en su propia tierra: las 200 grandes empresas industriales, entre ellas las

primeras fábricas de tractores, automóviles, aviones, máquinas, productos químicos, la base misma de la industria pesada socialista de China; los 10.000 especialistas soviéticos enviados a ayudar al pueblo chino, los 10.000 ingenieros y obreros calificados chinos que se graduaron en la Unión Soviética, los más de 1.000 hombres de ciencia chinos formados en las instituciones científicas soviéticas; la entrega gratuita de documentación científica y técnica hecha por la Unión Soviética a China para facilitar el proceso de su desarrollo y de la construcción del socialismo.

Debe cesar la campaña antisoviética y restablecerse la unidad en apoyo de Vietnam

Por eso mismo, por todo eso, es que resulta tanto más monstruosa y repugnante la campaña antisoviética desatada por algunos dirigentes del PCCh y sus "alborotadores", esa canallesca provocación nada menos que ante el Mausoleo de Lenin, el lugar más sagrado del territorio de la URSS, lo que fue luego tomado como pretexto y punto de partida para otras provocaciones bestiales contra los diplomáticos de la Unión Soviética, contra sus compañeras, hasta contra sus niños, perpetrando atropellos sin precedentes en la historia de la diplomacia mundial, con el fin de empujar a la URSS a romper las relaciones diplomáticas, cosa que no lograron gracias a la serenidad y la firmeza del pueblo y el gobierno soviéticos, a los cuales hoy, en este activo, expresamos la ardiente solidaridad de nuestro Partido y de la clase obrera uruguaya, frente a esos ataques inauditos (aplausos).

Pero campaña antisoviética que ha llegado incluso a la provocación de una cantidad de incidentes fronterizos de carácter militar, y a que radio Pekín, hace poco, llegara a proferir la monstruosa amenaza de que los soviéticos tendrían que pasar el 50º aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre luchando en las trincheras contra los chinos.

¡No, señores traidores de la causa de los pueblos! ¡Las trincheras están del otro lado, están en la frontera opuesta de China, las trincheras están en Vietnam, agredido por los yanquis! (aplausos).

¡Y esas trincheras de la lucha real y no imaginaria contra el imperialismo, esas trincheras en que silban y aúllan balas, bombas y napalm, y no el palabrerío antiimperialista, incendiario en la forma pero hueco en el contenido, esas trincheras ningún comunista verdadero, ningún antiimperialista verdadero, ningún demócrata verdadero tiene derecho a olvidarlas y menos a traicionarlas, como las olvidan y las traicionan algunos dirigentes chinos!

Porque es preciso recordar, en relación a esto, que los dirigentes chinos se negaron a firmar un documento de solidaridad con el Vietnam propuesto por Kosiguin; porque no se puede olvidar que, después de meses en que pusieron toda clase de trabas al paso por territorio chino de los armamentos y la ayuda económica que la Unión Soviética ha enviado a Vietnam, ahora llegan incluso a trabar el paso a técnicos soviéticos que van a Vietnam a ayudar al ejército de ese país a pelear mejor contra los yanquis, que ponen trabas a los que vuelven de Vietnam después de haber cumplido su deber internacionalista, con riesgo inclusive de sus propias vidas; para no hablar del robo de armas y de partes vitales de armas preciosas, como se ha denunciado en el último número de la "Revista de los Viernes" de "El Popular".

No podemos dejar de ver que, mientras se ataca bestialmente a la Unión Soviética y se apuñalea, en los hechos, a Vietnam por la espalda, prosiguen tranquilamente los contactos de los embajadores chino y norteamericano en Varsovia, que hace poco tiempo realizaron pacíficamente su reunión Nº 130; que mientras disminuye el comercio de China con los otros países del sistema socialista mundial, aumenta el comercio con las potencias imperialistas, que, en Hong Kong y Singapur, China les vende a los yanquis acero y otros productos estratégicos que necesita la propia China y que necesita Vietnam, pero que quizás los yanquis los utilicen para fabricar bombas con que masacran niños y mujeres en Vietnam; y que mientras se intenta provocar la ruptura de relaciones con la Unión Soviética, las fuerzas "izquierdistas" chinas, bajo la inspiración maoísta, firman con el gobernador portugués de Macao, colonia enclavada en territorio chino, una especie de pacto de no agresión.

¿Cómo no se van a frotar las manos gozosos los imperialistas yanquis? El

"United States News and World Report" decía hace poco jubiloso: "Los EE.UU. apuestan a Mao". Y el "New York Times", el 10 de febrero, informaba acerca de una reunión de especialistas en China, realizada en Chicago, cuya conclusión se expresa en esta frase: "El triunfo de Mao sería lo más ventajoso que pueden esperar los EE.UU. en China".

¡Qué vergüenza para un hombre con los antecedentes revolucionarios de Mao Tse-Tung, terminar abyectamente su vida recibiendo el elogio y el apoyo de los enemigos jurados de todos los pueblos!

Pero todo esto nos concierne a todos, nos aflige a todos nosotros. Lo de China ciertamente es, en primer término, asunto de los propios chinos, pero es también asunto nuestro, asunto de todos los comunistas del mundo, de todos los antimperialistas y demócratas. No podemos admitir pasivamente que la traición de un grupito de dirigentes, ampute a China del sistema socialista mundial, que divida el movimiento comunista internacional en el momento mismo en que la unidad y la cohesión son más necesarias que nunca para detener el brazo asesino de los yanquis en Vietnam.

Por eso, los comunistas uruguayos, junto a los comunistas de todo el mundo, reclamamos enérgicamente que cese la campaña antisoviética de esta camarilla de dirigentes y que se emprenda seriamente, con espíritu revolucionario los máximos esfuerzos para restablecer plenamente la unidad del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional, para forjar un frente unido que imponga una derrota aplastante a los imperialistas yanquis y especialmente, que logre el fin de la guerra de Vietnam.

Y con ese fin, coincidiendo en eso con muchos otros PPCC, es que estimamos útil e importante la convocatoria de una nueva conferencia mundial de los PPCC y OO para discutir esta estrategia común, para avanzar hacia la férrea unidad de todos los comunistas del mundo.

II. LA "REVOLUCION CULTURAL", TAPADERA DE UNA TENTATIVA DE GOLPE DE ESTADO

La gente se pregunta: ¿qué pasa en China? ¿cómo es que ha podido producirse lo que está ocurriendo en China? Naturalmente, no podemos, ni pretendemos, contestar acabadamente estas preguntas, y la lógica expectativa que esta reunión de hoy sin duda ha provocado en muchos cuadros y militantes del Partido, estamos seguros de que sólo podremos satisfacerla en una medida muy pequeña. Apenas podemos hacer algunas reflexiones, apuntar algunos hechos y algunos elementos de juicio para aproximarnos a comprender lo que está ocurriendo y cómo pudo haber ocurrido.

Desde las divergencias de 1960 hasta la "revolución cultural"

La historia más reciente de todo esto es conocida, y la recordamos, en dos palabras, para no desligar lo que pasa ahora de lo que empezó a ocurrir antes. Hace ya varios años, como se sabe, los dirigentes del PCCh comenzaron a tomar un rumbo desviado de los principios del marxismo-leninismo, de la experiencia histórica de las revoluciones socialistas, condensados en las declaraciones formuladas por todos los PPCC del mundo, incluido el PCCh, en Moscú, en las Conferencias de 1957 y 1960. Empezaron a abandonar y a enfrentar esa línea probada y a contraponerle una línea propia, divergente, opuesta a la del movimiento comunista internacional. Se lanzaron a experimentos aventureros en la construcción del socialismo en el plano económico, se basaron en una caracterización equivocada de la época actual, en una valoración incorrecta de la correlación de fuerzas del sistema socialista mundial, por una parte, y del imperialismo por la otra, sobreestimando a éste, a pesar del palabrerío sobreestimando su poderío y su capacidad de decisión en el mundo entero y subestimando el poderío y la capacidad crecientes del sistema socialista mundial para influir en los acontecimientos internacionales.

Lo que les llevó a sostener, en contra de las tesis de las Declaraciones mencionadas, la imposibilidad de evitar la guerra mundial en estos momentos; los llevó a negar la política de la coexistencia pacífica, como base fundamental de la línea internacional de los países socialistas; a negar la importancia de la lucha

por la paz y por el desarme mundial. Llegaron así a una concepción fatalista de la guerra que, en última instancia, condujo a la tesis monstruosa que cifraba el triunfo mundial de la revolución socialista en la destrucción militar del imperialismo en una guerra mundial, necesariamente una guerra atómica, y a la edificación del comunismo —según ellos decían— sobre ese mundo en ruinas radiactivas que dejaría una catástrofe nuclear.

Los llevó a sobreestimar los aspectos militares y a subestimar, en cambio, el proceso interno de las contradicciones en los países capitalistas, a subestimar el papel revolucionario mundial de la construcción del socialismo y el comunismo, la emulación de los dos sistemas mundiales en el plano económico, cultural y político, a subestimar el carácter de la contradicción entre el socialismo y el capitalismo como contradicción principal de nuestra época, y a relegarla en el fárrago de una multitud de contradicciones diversas, en el cual, sin embargo, en los hechos, aparecía, cada vez más en el primer plano, la contradicción entre los países coloniales y los países imperialistas, con acentos nacionalistas y racistas cada vez más acusados.

En una palabra, a sustituir el enfoque clasista, proletario, internacionalista, de la realidad mundial, por un enfoque nacionalista, en última instancia, burgués o pequeñoburgués.

Y acompasando ese proceso de desviación ideológica, lanzaron ataques cada vez más groseros contra el resto del movimiento comunista internacional y, particularmente, contra el PCUS, contra los partidos marxistas-leninistas. Y se esforzaron por dividir el movimiento comunista, imponiendo sus tesis erróneas a este o aquel Partido, logrando, desgraciadamente, en varios casos, que algunos PPCC adoptaran efectivamente esa línea y se sumaran al enfrentamiento al PCUS y a la mayoría del movimiento comunista. Y cuando no podían ganarse a todo un Partido, intentaban entonces dividirlo, recurriendo a las formas más groseras del fraccionalismo, violando todas las normas leninistas acerca de la unidad y la disciplina internas de los PPCC y acerca de las relaciones entre PPCC.

El PCUS y la inmensa mayoría de los PPCC, entre ellos nuestro propio Partido, enfrentaron con preocupación estos hechos, trataron de ayudar a los camaradas chinos a comprender sus errores, a volver a la senda correcta de las Declaraciones de Moscú; a pesar de que, en algunos momentos, se cometieron algunos excesos verbales en la discusión, se trató de mantener y se mantuvo la polémica en los planos ideológicos, utilizando métodos correctos de discusión, buscando por diversos caminos restablecer la unidad y la cohesión plenas del sistema socialista, reclamando, al menos, la unidad de acción contra el imperialismo yanqui, particularmente en torno al enfrentamiento a la agresión a Vietnam.

Desgraciadamente, cada esfuerzo a favor de la unidad era respondido agudizando los ataques y los métodos divisionistas, llegándose a extremos groseros hasta lo indecible.

El fracaso de la línea y los métodos de los dirigentes chinos y sus consecuencias internas

Pero esa línea y esos métodos, estaban condenados al fracaso por su propia esencia errónea, violatoria de los principios y de las normas. Y llevaron efectivamente al fracaso, llevaron a fracasos internos las aventuras de la construcción económica, que han conducido a una situación material extremadamente penosa del conjunto del pueblo chino, particularmente de sus obreros y de sus campesinos. Pero también fracasó, en lo externo, la tentativa de imponer al movimiento comunista internacional esa línea equivocada. Y varios partidos que, en determinado momento, cayeron bajo la influencia china, se apartaron luego de ella y se acercaron y se acercan al movimiento comunista internacional, hasta el punto que hoy sólo puede hablarse de algunos grupos divisionistas aislados.

Inclusive hechos tan terribles como la tragedia de Indonesia, cuyo principal responsable, naturalmente, es el imperialismo norteamericano y las fuerzas reaccionarias fascistas de Indonesia, no fueron ajenos, sin duda, a los errores del PC de Indonesia bajo la influencia china.

Tal es el balance tremendo del fracaso generalizado de los errores de los dirigentes chinos. Sólo les queda hoy, en el campo internacional la poco honrosa compañía de los dirigentes albaneses y de algunos grupitos insignificantes en algunos países.

Entiéndasenos bien, no nos alegramos de una manera malsana con estos fracasos, no nos hace feliz, en absoluto, una China económicamente en crisis, ni nos hace feliz que su pueblo esté hoy sufriendo penurias. Quisiéramos por el contrario ver una China socialista poderosa económicamente, con su pueblo en avance constante, mostrando a otros pueblos un nuevo ejemplo brillante del socialismo, e impulsando a través de ese ejemplo, a través de esas conquistas, a otros pueblos por el camino del socialismo. No nos hace feliz, por cierto, ver al Partido Comunista de China aislado del movimiento comunista internacional, lo quisiéramos unido a todos los PPCC del mundo, luchando codo con codo para detener la agresión en el Vietnam y para acelerar la victoria del socialismo en el mundo. No nos hace feliz; pero esa situación desgraciada, esa lamentable pero inevitable consecuencia de las desviaciones, los errores, de los métodos divisionistas de los dirigentes del PCCh, es un hecho y, naturalmente, les tocará a las fuerzas sanas del Partido, del proletariado y del pueblo chinos el rectificar esos errores y reemprender el camino que se había abandonado.

Todo hace pensar, compañeros, que ese curso funesto de los acontecimientos enfrentó y enfrenta una resistencia creciente dentro de China y dentro del propio PCCh. Ya desde el comienzo, desde las primeras manifestaciones de estas desviaciones hubo figuras destacadas del Partido, del Estado, del Ejército —mencionamos, por ejemplo, el nombre de Pen Te-Huai—, que se opusieron a esas desviaciones y por ello sufrieron persecuciones. No es, por eso, una suposición aventurada la de pensar que, a medida que los errores iban conduciendo a esa cosecha lamentable de fracasos, se iba produciendo una reacción de diversas figuras dirigentes, cuadros, militantes y en el propio pueblo, una reacción frente a los fracasos económicos y al aislamiento internacional, frente a la actitud inadmisible ante la guerra de Vietnam y la negativa a la unidad de acción en torno a la misma, una reacción frente al antisovietismo brutal desplegado por un grupo cada vez más estrecho de dirigentes del PCCh.

Y esa reacción, sin duda, agudizó la lucha interna dentro del Partido, impulsó el enfrentamiento entre dirigentes. No queremos aventurar hipótesis, pero es posible sí hacer consideraciones razonables y suponer que el grupo más frenético, apoderándose de la figura de Mao Tse-Tung —convertido en un semidios— y congregándose en torno a ella, sin duda vio el peligro de quedar totalmente aislado y en minoría, frente a esa reacción de fuerzas sanas. Y que entonces apeló a recursos extremos, se llevó por delante todas las normas del Partido y del Estado, para tratar de consolidar su poder eliminando a sus opositores. Para eso buscaron como método de acción, como tapadera de sus reales propósitos, el camino de la llamada "revolución cultural". En realidad, estamos frente a una tentativa de verdadero golpe de mano dentro del Partido, equivalente a un golpe de Estado, en las condiciones de un país socialista.

La "revolución cultural" es una lucha por el poder

"Pravda", en su artículo del 16 de febrero, habla de una "encarnizada lucha por el poder en China". Y, en un artículo anterior, cita al propio "Jenminjibao" diciendo que "la revolución cultural, desde el comienzo, fue una lucha por el poder". A pretexto de la supuesta revolución cultural, a pretexto del supuesto esfuerzo por eliminar la ideología burguesa de los sectores de la enseñanza y de la cultura —y no negamos que puedan haber residuos, focos, que deben ser combatidos, en estos lugares—, con esos pretextos, se levantaron destacamentos de estudiantes, incluso liceales y escolares, utilizándolos como un ariete para disolver y subvertir las organizaciones del Partido y del Estado y las organizaciones de masas; y con una parte del Ejército, en un segundo plano o, a veces, interviniendo directamente en la dilucidación de problemas políticos, de problemas de la dirección del Partido y del Estado.

Y como en determinado momento no alcanzaba con esos jovenzuelos, posteriormente les incorporaron los llamados "tsaofanes", literalmente, "alborotadores", ¡bandas de "alborotadores" para resolver los delicados problemas del poder, del Partido, del Estado, en un inmenso país socialista!

De esa manera, se intentó sustituir el papel dirigente, del proletariado y su Partido por esa dirección amañada de grupos de estudiantes, de escolares, de "alborotadores".

En la Decisión del XI Pleno del CC del PCCh sobre la llamada gran revolución cultural proletaria, que se celebró en agosto del año pasado, se dicen

las siguientes cosas: "Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de caminos... Esta es la corriente principal de la gran revolución cultural proletaria"(1). ¡Una revolución cultural proletaria cuya corriente principal son jóvenes estudiantes desconocidos! Pero inclusive en la Decisión se garantiza la impunidad de estos estudiantes; hay un párrafo que dice expresamente que, excepto en los casos de delitos flagrantes, "no se tomarán medidas contra los estudiantes de las universidades, institutos y escuelas secundarias y primarias por problemas surgidos en el curso del movimiento"(2).

Es decir, se monta un poder, un instrumento de poder, y se declara, desde el propio Partido, la impunidad de estos grupos para llevar a cabo esta lucha por el poder, como enseguida veremos con más detalle.

Con esos instrumentos y métodos se disuelve la Juventud Comunista china; y después de un tiempo, se disuelve el secretariado provisional que se había colocado para reorganizar la Juventud Comunista china de acuerdo al llamado "pensamiento de Mao Tse-Tung". Se disuelve la Federación de los Sindicatos de China y varios sindicatos, acusándolos de "economismo", ¡porque luchaban por mejorar la difícil situación material de los obreros chinos! El Parlamento no se reúne, el Gobierno, a través de sucesivas amputaciones, queda reducido a menos de la mitad de sus miembros; se cambian los ministerios, desde los ministros hasta el último empleado; se copan las organizaciones de la prensa y de la propaganda en general. Pero, en determinado momento, se pasa inclusive a la disolución de los organismos provinciales y locales del Partido Comunista, y a su suplantación por los llamados "Comités revolucionarios de las ideas de Mao Tse-Tung". ¡Se habla abiertamente de "romper la vieja máquina estatal", calcando la fórmula de Marx sobre la revolución socialista contra el régimen capitalista, para aplicarla a una lucha interna dentro de un país socialista!

En la misma Decisión del CC se dice lo siguiente: "Los grupos, comités y congresos de la revolución cultural son las mejores formas nuevas de organización mediante las cuales las masas se educan a sí mismas..." Pero a continuación se agrega: "Son *órganos del poder* de la revolución cultural proletaria". Y luego una frase bastante significativa: Esos organismos "son adecuados *no sólo* para las escuelas y las instituciones, sino en lo fundamental también para las fábricas, minas y otras empresas, para los barrios y aldeas"(3). Es decir, se llama a la sustitución generalizada de los organismos del Partido y del Estado en todos los órdenes de la vida china, por estos nuevos comités de la revolución cultural o comités revolucionarios de las ideas de Mao Tse-Tung o como se les quiera llamar, integrados por estudiantes y "alborotadores".

En ese marco se ataca, se destruye políticamente, incluso se elimina físicamente, a los dirigentes y los cuadros no adictos a la camarilla dirigente. Esto se dice en la propia Decisión con todas las letras: *"El blanco principal* del movimiento actual *son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes* y siguen el camino capitalista"(4). Por supuesto, todo el que no esté de acuerdo con la camarilla es un "revisionista" que "sigue el camino capitalista". Es decir, se levanta toda esta organización amorfa, extrapartidaria, no proletaria, para depurar, supuestamente, al Partido de muchos de sus cuadros dirigentes, bastando para ello endilgarles que "siguen la vía capitalista".

Esto no se hace por discusión interna del Partido, de acuerdo a las normas del Partido, en base a los principios del marxismo-leninismo. No, esto se hace por la acción directa, con impunidad garantizada, de los estudiantes y los "alborotadores".

En el comunicado acerca de esta reunión del CC, se dice: "Hay que hacer frente a una usurpación revisionista de la dirección del Partido y del Estado". Es decir, en los hechos se confiesa que la camarilla dirigente quedó en minoría, si no no tendría sentido atacar una supuesta "usurpación" de la dirección del Partido y del Estado. O, dicho de otra manera, se trata de un golpe de la minoría que se agrupa en torno a Mao contra la mayoría. Si no fuera así, si efectivamente hubiera una mayoría sólida que considerara necesario llevar a cabo una depuración interna, no tendría por qué recurrirse a métodos extrapartidarios,

---

(1) Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966, pág. 2.
(2) Loc. cit., pág. 8.
(3) Loc. cit., pág. 10; subrayados de JLM.
(4) Loc. cit., pág. 6; subrayados de JLM.

sino que con los métodos y las normas regulares, con los Congresos, los plenos del CC y las decisiones de los organismos regulares, podía realizarse esto.

De ese modo, se vilipendian figuras legendarias de la revolución china, viejos dirigentes del Partido y del Estado, independientemente del juicio que merezcan en relación a lo que ha ocurrido en China en los últimos años, tales como Pen Te-Huai, Liu Shao-Chi, Chu Te, el mariscal Ho Lung, el jefe de Estado Mayor Lo Hui-Chin, el comisario politico de todo el ejército de China Siao Hua; incluso figuras que, hasta hace no mucho tiempo, aparecían como propulsores de la línea errónea del PCCh, como Den Siao-Pin, Peng Chen y otros, han sido eliminados por estos métodos, acompañados de cosas repugnantes al comunismo, de "autocríticas" abyectas como la realizada por Kuo Mo-jo, de esos gorros y carteles infamantes, de esos epítetos asqueantes con que se pretende ensuciar a esos dirigentes.

Todas estas cosas no tienen nada que ver con el comunismo, ni tienen nada que ver con el proletariado.

III. UNA ORIENTACION IDEOLOGICA Y POLITICA ENFRENTADA AL MARXISMO - LENINISMO

Estos son los hechos. Pero estos hechos, ¿sobre qué bases ideológicas y políticas se asientan? Y también aquí podemos decir: esas bases ideológicas y políticas no tienen nada que ver con el comunismo ni con la teoría científica del proletariado, con el marxismo-leninismo.

Ya al principio, de pasada, señalamos algunos de estos temas, y el artículo de Arismendi de 1963, publicado en el Nº 26 de ESTUDIOS, tiene plena validez en cuanto al enjuiciamiento de esos problemas ideológicos y políticos. Sin embargo, queremos ahora agregar algunos comentarios más y desarrollar y actualizar algunos aspectos que nos parecen fundamentales.

La concepción de la revolución mundial y el carácter de nuestra época

Primero, en cuanto a la concepción de la revolución mundial y al carácter de nuestra época. El marxismo-leninismo ha ido elaborando desde Marx y Engels mismos hasta Lenin y hasta las Declaraciones del 57 y del 60, una concepción global, grandiosa, de la revolución mundial, presidida por un concepto agudamente de clase, es decir, una concepción *proletaria* de la revolución mundial y del conjunto de la época contemporánea.

Esa concepción —decíamos, hace poco, en un artículo— ya está condensada, como una semilla fecunda, en esas cuatro palabras de la consigna con que se corona el "Manifiesto Comunista", esas cuatro palabras que Marx y Engels arrojaron como una siembra gigantesca a todos los rincones del mundo: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Pero esa concepción fue enriquecida y desarrollada en los trabajos de Lenin sobre la unidad de las revoluciones socialistas, democráticas y de liberación nacional de esta época del imperialismo. Para citar sólo uno de sus trabajos, en el Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente (1919), Lenin decía: "Se hace bien evidente que la revolución socialista, que se aproxima para todo el mundo, no consistirá en absoluto sólo en la victoria del proletariado en cada país sobre su burguesía... la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional".

Más adelante, dirigiéndose a los camaradas de los pueblos de Oriente, decía: "Debéis hallar las formas específicas de esa unión de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente, que en muchos casos viven en condiciones medievales". Y terminaba afirmando: "Tendréis que apoyaros en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede menos de despertar y que tiene su justificación histórica. Al mismo tiempo, debéis abriros camino hacia las masas trabajadoras y explotadas de cada país y decirles, en un lenguaje comprensible para ellas, que la única esperanza de liberación es la victoria de la revolución internacional

y que el proletariado internacional es el único aliado de todos los trabajadores y explotados de los pueblos de Oriente, integrados por centenares de millones de hombres"(5).

Esa concepción está, por fin, en la caracterización de nuestra época hecha por la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros reunida en Moscú en 1960, que dice: "Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y el comunismo en escala universal. El principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana"(6).

Como bien decía Arismendi en el artículo que acabamos de citar: "En esa perspectiva se entrelazan varios grandes objetivos: a) la conquista de la paz; b) la construcción del comunismo y el aumento de la gravitación internacional de la URSS y el sistema socialista; c) el pasaje al socialismo de nuevos pueblos; d) la liquidación del sistema colonial; e) la elevación de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de los pueblos de todos los países capitalistas"(7).

Esta concepción grandiosa, verdaderamente mundial, de la lucha, esta concepción que integra, según la expresión tan repetida pero tan precisa, en un torrente único todas las corrientes que tengan algún contenido antiimperialista, para transformar ese torrente en una poderosa fuerza que socava el dominio mundial del imperialismo y abre el camino al paso definitivo de todo el mundo hacia el socialismo, esta concepción grandiosa los dirigentes chinos, la reemplazan por una concepción nacionalista, particularista, deformada. En lugar de un solo gran cauce común, al que confluyen todas las luchas que objetivamente atacan al imperialismo, la concepción de una cantidad de pequeños o medianos riachuelos separados, incluso enfrentados entre sí, para mayor gloria del imperialismo.

En lugar de concebir una sola gran contradicción principal de nuestra época, la contradicción de los dos sistemas, socialista y capitalista, contradicción que subordina y orquesta armónicamente a infinidad de contradicciones parciales, diversas y menores, nos presentan un cuadro caótico, con por lo menos una decena de contradicciones, todas colocadas en un primer plano, empujándose, como quien dice, y molestándose unas a otras en ese primer plano.

Esa concepción no sólo debilita y hace borroso todo el panorama de la lucha mundial no sólo debilita la concentración universal de los esfuerzos contra el enemigo fundamental, sino que, lo que es peor, desvía, desvirtúa y por ende amenaza con graves peligros el contenido mismo de esa lucha. Concretamente, borra y debilita el contenido clasista, proletario y, por lo mismo, internacionalista, y lo desvía hacia el nacionalismo exacerbado, permeable a la ideología burguesa y pequeñoburguesa.

Este enfoque clasista del problema, que los dirigentes chinos olvidan y tuercen, es la médula esencial del marxismo, que no en balde repitió una y mil veces que, para enjuiciar correctamente los acontecimientos históricos, cualquier acontecimiento histórico, hay que colocarse en la posición de la clase que desempeña el papel de protagonista central progresivo de cada época histórica. No se puede enjuiciar, por ejemplo, la Revolución Francesa colocándose en la posición de la nobleza feudal, como no se puede enjuiciar ningún problema de nuestra época, colocándose en las posiciones de la burguesía, de la clase que caduca en nuestra época.

Polemizando con Potrésov a propósito de la Primera Guerra Mundial, Lenin mostró cómo, al perder el enfoque proletario, se caía inevitablemente en apoyar en la guerra a uno de los dos bandos imperialistas, mientras que adoptar el punto de vista proletario llevaba naturalmente a la única posición correcta, a combatir la guerra imperialista y a buscar la derrota revolucionaria de ambos bandos en la guerra imperialista.

---

(5) V. I. LENIN, Obras Escogidas en Tres Tomos, Editorial Progreso, Moscú, Tomo 3, págs. 323, 325 y 326.
(6) ESTUDIOS, Nº 18, pág. 136.
(7) ESTUDIOS, Nº 26, pág. 85.

En el artículo "Bajo una bandera ajena", Lenin dice: "El método de Marx consiste, ante todo, en tomar en cuenta el contenido objetivo del proceso histórico en un momento dado y en una situación dada, a fin de comprender, en primer lugar, *cuál* es la clase cuyo movimiento es la principal fuerza motriz del proceso posible en esta situación dada". Y más adelante agrega: "...podemos saber y sabemos *cuál es la clase* que se encuentra en el centro de tal o cual época y determina su contenido fundamental, la tendencia principal de su desarrollo, las particularidades esenciales de esa situación histórica, etc. Sólo sobre esta base, es decir, tomando en cuenta los rasgos distintivos fundamentales de las diversas épocas... podemos trazar correctamente nuestra táctica. Y sólo el conocimiento de los rasgos fundamentales de una época dada servirá de base para considerar las particularidades más detalladas de tal o cual país"(8)

Esto es el abecé del marxismo-leninismo. Y desde el "Manifiesto Comunista" hasta la Declaración de 1960, los marxistas han afirmado, como base esencial de su concepción, que el proletariado es el personaje central de nuestra época.

"En el centro de la época actual se levanta la clase obrera internacional y su principal creación: el sistema socialista mundial", dice la Declaración de 1960.(9) Esto es lo que olvida la camarilla dirigente del PCCh. Y al abandonar las posiciones del marxismo-leninismo, las concepciones del proletariado, se cae en la subestimación del papel crecientemente decisivo del sistema socialista y la sobrestimación, en los hechos, de la fuerza del imperialismo, y en el ataque contra el sistema socialista y contra su corazón y centro, la Unión Soviética, sirviendo así, objetivamente, a los intereses del imperialismo.

Nacionalismo e internacionalismo

Segundo, ese punto de partida falso lleva a sustituir el internacionalismo proletario por el nacionalismo. Decíamos en el artículo ya mencionado, que el internacionalismo es una piedra angular de la teoría política del marxismo-leninismo y un corolario obligado y esencial del enfoque clasista, proletario, de todos los problemas sociales. Y citábamos a Lenin, que mil veces subrayó este aspecto central de la teoría.

En la "Carta a los obreros y campesinos de Ucrania", Lenin dice: "En primer lugar, los intereses del trabajo exigen la más completa confianza y la unión más estrecha entre los trabajadores de los diferentes países y de las diferentes naciones. Los partidarios de los terratenientes y capitalistas, los partidarios de la burguesía, tratan de dividir a los obreros, de exacerbar las querellas y los odios nacionales con objeto de debilitar a los obreros y fortalecer el poder del capital. El capital es una fuerza internacional, para triunfar sobre él hace falta la unión internacional de los obreros, su fraternidad internacional. Nosotros somos enemigos de los odios nacionales, de las querellas nacionales y del aislamiento nacional. Somos internacionalistas"(10).

Y en el "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (para el II Congreso de la Internacional Comunista)", más o menos por esa misma época, Lenin decía: "El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva en toda la propaganda, la agitación y la labor práctica por el nacionalismo y el pacifismo pequeñoburgueses constituye el fenómeno más común, no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los partidos que se retiraron del seno de esa organización y, a menudo, incluso entre los que ahora se llaman partidos comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor es la palpitante actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola de nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial), en internacional (es decir, en dictadura del proletariado existente, cuando menos, en varios países avanzados y capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués llama internacionalismo al mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones... man-

---

(8) V. I. LENIN, Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, Tomo 21, págs. 139 y 141; subrayados de VIL.

(9) ESTUDIOS, Nº 18, pág. 189.

(10) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo 3, pág. 383.

teniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) que la nación que ha conquistado el triunfo sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional".(11)

¡Qué pensaría Lenin de la camarilla de dirigentes chinos que, después de lograda esa "tarea de palpitante actualidad", que presagiaba Lenin en 1920, de dar carácter internacional a la dictadura del proletariado, esa tarea lograda hoy con la conformación y el desarrollo del sistema socialista mundial, qué pensaría Lenin de quienes torpedean el sistema socialista mundial, es decir, torpedean la dictadura del proletariado, internacionalmente hablando, en el sentido en que él la concebía!

En qué condiciones el nacionalismo puede jugar un papel positivo

Es justamente al revés, es justamente sobre la base del *internacionalismo* proletario, que exige reconocer que el proletariado *internacional* es la clase rectora de nuestra época, que marca como contradicción *internacional* fundamental la del capitalismo y el socialismo, es justamente sobre esa base internacionalista que es posible integrar correctamente, en un sentido revolucionario, el *nacionalismo* de los países oprimidos, a que se refería Lenin en la cita que leímos.

Lenin distinguía cuidadosamente el nacionalismo de las naciones opresoras, arma ideológica de las clases dominantes *para justificar la opresión*, del nacionalismo de las naciones oprimidas, que es *una protesta contra la opresión*, que dentro de ciertos límites al menos, es una ideología *enfilada contra la opresión*. Lenin decía: "En *todo* nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido general democrático *contra* la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo *incondicional* apartando rigurosamente la tendencia al exclusivismo nacional..."(12).

Comentando esta frase decíamos en nuestro artículo: "El significado profundo de la distinción entre los dos nacionalismos consiste en que el *nacionalismo* de una nación oprimida *a causa* de su contenido general democrático contra la opresión, puede y debe ser utilizado, apoyado, *encuadrado*, en el marco de la lucha general *internacionalista* del proletariado contra *toda opresión*". Y es *en ese sentido y por eso* que juega un papel positivo en el cuadro general de la época actual.

Pero el propio Lenin, en la frase que acabamos de leer, señala cuidadosamente las condiciones bajo las cuales esto puede ser y advierte contra los posibles peligros, cuando habla de apoyo no al nacionalismo en general, ni siquiera al nacionalismo de las naciones oprimidas en general, sino a ese "contenido democrático" contrario a la opresión, y exige apartar "rigurosamente" los elementos de exclusivismo nacional.

Es decir, incluso en esa frase en que Lenin subraya el papel positivo, revolucionario, del nacionalismo de las naciones oprimidas, mantiene íntegramente el concepto fundamental de la *subordinación* del nacionalismo al internacionalismo. Y, mil veces, Lenin se manifestó *contra* el nacionalismo exacerbado aun de nacionalidades oprimidas, en cuanto y por cuanto era instrumento utilizado por la burguesía o por los elementos feudales de esas naciones o por el propio imperialismo para dividir el movimiento revolucionario, para enfrentar a unos pueblos contra otros y, en definitiva, para reforzar la opresión y la explotación. Se podrían citar incontables ejemplos en que el imperialismo inglés o el zarismo ruso o los feudales del mundo árabe, han utilizado de una manera reaccionaria

---

(11) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo 3, pág. 462. La propaganda burguesa ha intentado siempre basarse en esas tajantes definiciones del internacionalismo para "demostrar" que los comunistas no somos patriotas (como, en otro tema, intentan también jugar fulleramente, contraponiéndolos, con los conceptos de dictadura del proletariado y democracia). No hay tal cosa: para el proletariado y para los comunistas, internacionalismo y patriotismo no se enfrentan sino que se conjugan: somos internacionalistas, entre otros motivos, porque el internacionalismo acelera y ayuda, de la manera más eficaz, a LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES DE CADA PAIS, de las grandes masas populares, lo que, en definitiva, constituye el contenido principal de todo auténtico patriotismo.

(12) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo 1, pág. 660.

el nacionalismo de naciones oprimidas como instrumento de división de los pueblos en la lucha común contra los opresores.

El nacionalismo de gran potencia de los dirigentes chinos

¿Y qué es lo que hace el grupo de dirigentes chinos? Justamente, exacerban el nacionalismo, el racismo inclusive, para dividir, para enfrentarlos al internacionalismo proletario, para socavar la unidad del movimiento revolucionario mundial. Pero además, y esto es lo más monstruoso, ¡esto lo hacen dirigentes *comunistas*, en un país en que la revolución liberadora triunfó hace 18 años, en que hace más de 10 años que triunfó la revolución socialista, en un país, por consiguiente, en que desaparecieron, por lo menos en lo esencial, las bases económico-sociales del nacionalismo burgués!

Es decir, se trata de un nacionalismo artificialmente exacerbado, utilizando demagógicamente para ello las heridas todavía sensibles, acumuladas a lo largo de decenios de opresión y de humillaciones del pueblo chino por las potencias imperialistas, cultivando el terreno propicio que crea, sin duda, el peso social aplastante del campesinado y los resabios consiguientes de la ideología pequeñoburguesa en la gran masa del pueblo chino, en lugar de, cumpliendo con sus tareas de dirigentes comunistas, combatir estos elementos negativos y conducir correctamente a las masas chinas en el marco de la dictadura del proletariado.

Utilizan el chovinismo con propósitos análogos, en los hechos, a los que persiguieron siempre los gobiernos reaccionarios, antipopulares, de las clases explotadoras: echan arena, la arena del nacionalismo, a los ojos del pueblo para desviar su atención de las penurias y de las dificultades materiales que son el fruto de sus errores y aventuras (no es casual que los ataques a la URSS comenzaran después de los fracasos del "gran salto" y las "comunas"), alientan el chovinismo como reacción al aislamiento y repudio internacional que han cosechado como consecuencia del error de su orientación, pretenden basar en ese nacionalismo, en esa xenofobia, en ese nihilismo, la justificación de una verdadera dictadura burocrático-militar.

Y utilizan, también, los mismos métodos de los reaccionarios para inflamar esos sentimientos chovinistas, fraguan provocaciones para hacerlas aparecer como ataques o ultrajes de otros países, como ésta del Mausoleo de Lenin, resucitan añejas historias de emperadores chinos para "justificar" reclamos territoriales contra la Unión Soviética o contra la India. Mao Tse-Tung en persona, en 1964, en una entrevista concedida a diarios japoneses, reclamó 1 millón de kms. cuadrados de territorio soviético para China. Y no vacilan, como decíamos al principio, en provocar inclusive choques militares fronterizos bajo esos pretextos.

Han creado así una extraña y monstruosa situación. Los elementos más negativos del nacionalismo de una nación oprimida, en cuyas raíces está la *debilidad* de esa nación frente a los opresores, se entremezclan en un enorme país como China, con inmensas riquezas, con enorme población, con los rasgos del *nacionalismo de gran potencia*, con la pretensión de *imponer su voluntad* a los otros pueblos por la fuerza, *incluso por la fuerza de las armas*.

¡Qué hubiera dicho Lenin! Lenin, que alertaba a los comunistas sobre los aspectos negativos del nacionalismo de las naciones oprimidas, ¡qué hubiera dicho si pudiera haber conocido esta situación monstruosa de dirigentes *comunistas* del gobierno *socialista* de un enorme país embarcados en las formas más groseras de *nacionalismo de gran potencia*, ese género de nacionalismo que Lenin llamó siempre a combatir *incondicionalmente!*

El alto nivel de vida del pueblo soviético nada tiene que ver con el aburguesamiento

Algunos comentaristas pretenden justificar esto por aquello. Es decir, explican o quieren explicar el nacionalismo exacerbado, rencoroso, que se manifiesta en China, como un derivado del atraso de la situación material del pueblo chino frente, por ejemplo, al nivel de vida alcanzado por el pueblo soviético.

Los propios dirigentes chinos identifican el alto nivel de vida del pueblo soviético con un supuesto "aburguesamiento" de ese pueblo. ¡Como si la lucha

del proletariado por emanciparse no tuviera como primera finalidad, justamente, la conquista del bienestar material y cultural de los trabajadores!

Pero quienes inventan esa teoría acerca de una inevitable oposición y choque entre países "ricos" y "pobres" —teoría que no tiene evidentemente nada que ver con el marxismo-leninismo ni con una concepción proletaria de los acontecimientos— olvidan intencionadamente unos cuantos hechos. Primero, que la liberación nacional y el socialismo permitieron a China realizar grandes progresos en la situación material y cultural de su pueblo. Segundo, que esos avances pudieron ser mucho mayores si no fuera por el fracaso previsible de las orientaciones aventureras de los dirigentes chinos en materia económica. Tercero, que esos avances se facilitaron, en gran medida, por la enorme ayuda económica, industrial, científica y técnica del pueblo soviético. Cuarto, que esos avances podrían ser también mayores ahora si el antisovietismo de los dirigentes chinos no hubiera trabado e impedido la continuación de esa ayuda.

Es cierto, el pueblo soviético tiene hoy un alto nivel de vida, logrado a costa de qué sacrificios, de qué ingentes sacrificios durante duros y dolorosos años, sin la ayuda de nadie, frente a la hostilidad de todos los países adelantados. Y ese alto nivel de vida y su ulterior elevación son *la principal contribución soviética* al proceso revolucionario mundial, porque muestra a los pueblos, como en un espejo, a los pueblos de todo el mundo, a qué vida luminosa conducen el socialismo y el comunismo. Y los impulsan, por ello, a seguir esa vía revolucionaria. Ese alto nivel de vida, ese progreso industrial fabuloso, ese progreso científico y cultural, son el mejor propagandista de las ideas revolucionarias del socialismo y el comunismo en la época actual.

Pero es cierto también, y nadie puede atreverse a negarlo, que ese alto nivel de vida no tiene nada que ver con "aburguesamiento", que el pueblo soviético por el contrario, es un pueblo inmensamente generoso, dispuesto a entregarlo todo, *incluso la vida* (aplausos), en ayuda a otros pueblos, en aras de la causa revolucionaria mundial. Y ahí está Cuba para testimoniarlo, ahí está la palabra de emocionado reconocimiento de Fidel Castro cuando visitó la Unión Soviética, ahí está el hecho que los ritmos de desarrollo de los otros países socialistas son mayores que los de la propia Unión Soviética, gracias a su ayuda, ahí está el hecho, dentro de la propia Unión Soviética, reflejando en lo interno una política nacional correcta del proletariado internacionalista, del progreso infinitamente más rápido de las nacionalidades atrasadas, por la ayuda preferente que les prestó, dentro de la Unión Soviética, el pueblo ruso, más adelantado.

¡Esa es la aplicación auténtica de una política proletaria! Quienes razonan de aquella manera denigran también en esto al socialismo, trasladan a las relaciones entre países socialistas la ley de la selva del capitalismo, inventando una supuesta teoría del desarrollo desigual de los países del mundo socialista, que no es nada más que el reflejo de su propia mentalidad pequeñoburguesa.

No, el socialismo se rige por otras leyes, se rige por los principios desarrollados en la Declaración de 1960 cuando afirma que: "El sistema económico mundial del socialismo está unido por la comunidad de las relaciones de producción socialistas y se desarrolla sobre la base de las leyes económicas del socialismo. Los intereses de su exitoso desarrollo exigen: la aplicación consecuente de la ley del desarrollo armónico, proporcional, en la edificación socialista; el desarrollo de la iniciativa creadora de las masas populares; el perfeccionamiento constante del sistema de la división internacional del trabajo mediante la coordinación de los planes económicos, la especialización y la cooperación de la producción en el marco del sistema socialista mundial sobre la base de la voluntariedad, la ventaja recíproca y la máxima elevación del nivel técnico-científico; el estudio de la experiencia colectiva; el fortalecimiento de la colaboración y la ayuda mutua fraternales; la superación gradual, sobre esa base, de las diferencias históricamente surgidas en el desarrollo económico y la creación de la base material, con el fin de que todos los pueblos del sistema socialista pasen más o menos simultáneamente al comunismo"(13).

No, no hay excusa que pueda justificar la traición del grupo de dirigentes chinos al internacionalismo proletario y su paso a las posiciones del nacionalismo de gran potencia, en perjuicio del sistema socialista mundial y de toda la causa de la revolución mundial.

---

(13) **ESTUDIOS, Nº 18, pág. 142.**

Papel y carácter de la dictadura del proletariado y la construcción socialista

En tercer lugar, el abandono de las posiciones clasistas proletarias lleva a la deformación del papel y el carácter de la dictadura del proletariado y del proceso de la construcción del socialismo, lleva a infringir y contravenir también en esto las enseñanzas del marxismo-leninismo.

Lenin enseña y la Declaración de 1960 lo recuerda, que el principio supremo de la dictadura del proletariado es la alianza fraternal de los obreros y el campesinado *bajo la dirección de la clase obrera.* En su trabajo "Una gran iniciativa" Lenin dice: "La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo significa lo siguiente: Sólo una clase determinada, a saber, los obreros urbanos y en general los obreros fabriles, los obreros industriales, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases".

Y más adelante dice, en el mismo trabajo: "Suponer que todos los "trabajadores" están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano, premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma sino que se forma históricamente y *sólo* en las condiciones materiales de la gran producción capitalista"(14).

Lenin insiste una y otra vez en este concepto en multitud de trabajos. Y Stalin, tan reivindicado por Mao y su grupo, dice en su artículo "En torno a los problemas del leninismo": "...este Poder, el Poder de una sola clase, sólo se puede afianzar y llevar a la práctica hasta el fin mediante una forma especial de alianza entre la clase de los proletarios y las masas trabajadoras de las clases pequeñoburguesas, comenzando por las masas trabajadoras del campo... Esta forma especial de alianza *consiste en que la fuerza dirigente de la alianza sea el proletariado*"(15).

También más de una vez, Lenin advierte sobre los peligros de debilitamiento del papel dirigente del proletariado. En el X Congreso del PC(b), en una frase que parece dirigida a los comunistas chinos, dice lo siguiente: "No sería peligrosa una pequeña desviación sindicalista o semianarquista (se refiere al problema concreto existente en aquel momento en el Partido, JLM)... Pero si esa desviación está ligada con un gigantesco predominio del campesinado en el país, si el descontento de este campesinado ante la dictadura proletaria crece, si la crisis de la economía campesina está llegando al extremo límite... entonces no es hora de discutir sobre desviaciones teóricas... El clima de discusión se va haciendo peligroso en extremo, se va convirtiendo en una amenaza directa a la dictadura del proletariado"(16).

Pero, justamente, todo esto es lo que el grupo de dirigentes chinos echan por la borda. Reemplazan y enfrentan a la clase obrera con estudiantes y "alborotadores", desquician el aparato del Estado y del Partido, amenazando directamente (y no por discusiones teóricas, lo que ya preocupaba bastante a Lenin, sino por acciones prácticas violentas) a la dictadura del proletariado y al régimen socialista.

Del mismo modo, echan por la borda las leyes generales de la construcción del socialismo y el comunismo, en particular en el plano económico, que la Declaración del 57 expone condensadamente(17) y que la Declaración del 60 sub-

---

(14) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo 3, págs. 241 y 242.

(15) J. STALIN, Cuestiones del leninismo, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941, pág. 141; Subrayado de JLM.

(16) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo 32, pág. 170.

(17) "Estas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario." (ESTUDIOS, Nº 8, pág. 91).

raya incisivamente, cuando dice que son necesarios "el perfeccionamiento constante de los métodos de dirección de la economía nacional; una gestión económica socialista basada en la ciencia; la máxima elevación del rendimiento del trabajo sobre la base de un progreso técnico continuo; la planificación de la economía, la observancia rigurosa de los principios leninistas del interés económico y del desarrollo máximo de los estímulos morales del trabajo en bien de la sociedad, mediante la elevación de la conciencia política de las masas y el control sobre la medida del trabajo y del consumo. Para el paso de los países socialistas al comunismo hay que crear la base material indispensable, es decir, hay que alcanzar un alto nivel de producción asentado en la técnica avanzada más moderna, la electrificación de la economía nacional y la mecanización y automatización de la producción, sin lo cual no puede asegurarse la abundancia de artículos de uso y consumo necesaria para la sociedad comunista"(18).

En lugar de ello, la camarilla de dirigentes chinos desprecian la ciencia y la experiencia, motejándolas de "burguesas" (cuando Lenin llamaba a conjugar "el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y la técnica *capitalista* con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista"(19)), se lanzan a aventuras de "grandes saltos" y "comunas populares", ensalzan descomunalmente las virtudes o supuestas virtudes de métodos arcaicos de producción y de tradiciones chinas no comprobadas por la ciencia. Y cuando el fracaso de todo eso lleva, en los hechos, a renunciar a construir las bases del socialismo y a crear graves penurias y dificultades, entonces acusan de "economismo" a los obreros que quieren mejorar su situación y a los sindicatos que los defienden, y disuelven estos sindicatos apelando a turbas no proletarias de estudiantes y "alborotadores".

¡Flaco servicio le prestan así a la revolución mundial, a los trabajadores y a los pueblos de otros países, que quisieran una China económicamente poderosa, con un Estado proletario plenamente consolidado y con la clase obrera y el pueblo gozando de un nivel de vida en constante y rápido ascenso, convenciendo así, con la experiencia de un inmenso país asiático, a centenares de millones de hombres y mujeres de los países atrasados de que sólo el socialismo puede traerles el bienestar, la cultura y la felicidad!

La concepción marxista - leninista de la revolución cultural

Como cuarto punto, muy brevemente, y no porque no tenga importancia, pero no lo hubiéramos incluido, a pesar de eso, si no fuera porque es bajo la bandera de la "revolución cultural" que el grupo de dirigentes chinos opera para llevar a cabo sus torcidos propósitos, queremos decir apenas unas palabras sobre la concepción marxista-leninista de la revolución cultural, qué es lo que enseñaron Marx y Engels, qué es lo que enseñó Lenin a propósito de esto.

En un discurso dirigido al III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas, Lenin decía: "Pues bien, al abordar desde este punto de vista la cuestión de las tareas de la juventud, debo decir que estas tareas de la juventud en general y de las Uniones de Juventudes Comunistas y demás organizaciones semejantes, en particular, podrían definirse con una sola palabra: aprender".

Luego sigue: "La enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud deben partir de los materiales que nos ha legado la antigua sociedad. El comunismo podremos edificarlo únicamente con la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, con el acervo de medios y fuerzas humanas que hemos heredado de la vieja sociedad".

En otro lugar, dice: "...si intentárais deducir... que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad, cometeríais un craso error... El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo es el resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad... Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo... Marx analizó de un modo crítico, sin desdeñar un solo punto, todo lo que había creado la sociedad humana... Sin comprender con claridad que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola,

(18) **ESTUDIOS, Nº 18, pág. 142.**
(19) **V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo 3, pág. 244; subrayado de JLM.**

sin comprender esto no podremos cumplir esta tarea... La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Todos esos caminos y senderos han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria..."

Y luego, refiriéndose concretamente a los problemas de la enseñanza, de la escuela, decía que: "No hay que imitarla (a la vieja escuela burguesa, JLM) sobrecargando la memoria de los jóvenes con una cantidad desmesurada de conocimientos, inútiles las nueve décimas partes y desvirtuados el resto; pero eso no significa que podamos contentarnos con conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de memoria consignas comunistas. De este modo no se puede edificar el comunismo. Sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de ciencia acumulado por la humanidad"(20).

¡Resulta harto difícil comprender que la realización de este programa de la revolución cultural trazado por Lenin, consista en poner en el Index y en destruir físicamente las obras del Balzac, de Tolstoi, de Shakespeare, de Beethoven, de Bach, de Mozart, de Chopin o de Chaikovsky!

Pero vayamos a las fuentes de la "Gran Revolución Cultural" china. En este folleto con la Decisión del XI Pleno, folleto del cual ya hemos leído algunas cosas y que, además de sus errores, se caracteriza por lo paupérrimo de su contenido, por lo lamentable de su nivel ideológico, en este folleto de escasas 15 páginas, hay a lo sumo dos o tres sobre la cultura, a cambio de lo mucho que se habla sobre órganos de poder y otras cosas que no parecen tener mucho que ver con la cultura.

Y sobre la cultura, ¿qué es lo que se dice? Por ejemplo, hablando de las escuelas dice: "El período de los estudios debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado, en algunos casos comenzando por simplificar el material complicado"(21). Claro que sería deseable "simplificar" y enseñar "menos" materias. Pero, desgraciadamente para los camaradas chinos, hay cosas que no son tan simples, entre ellas nada menos que el propio marxismo-leninismo... salvo que se le reduzca a aprenderse de memoria el "Libro de citas de Mao Tse-Tung". En esas condiciones, el llamado a "simplificar", así, sin más explicaciones, a lo único que puede conducir es a *rebajar* el nivel cultural de un pueblo a no cumplir la indicación de Lenin de asimilar "todo el *tesoro* de la ciencia acumulado por la humanidad".

Violación del carácter, el papel y las normas del Partido

Pero, como decíamos antes, lo más grave de la "revolución cultural", no es lo que tiene que ver con la cultura, sino su papel de tapadera del ataque al Partido y al Estado.

En quinto término, abordemos, pues, este problema. En esencia, ese ataque al papel del proletariado que hemos examinado desde otros ángulos, se centra, en definitiva, como es lógico, en el problema del Partido.

La Decisión del XI Pleno niega abiertamente el papel dirigente del Partido. En uno de sus puntos dice así: "En la gran revolución cultural proletaria, sólo se puede adoptar el método de *dejar que las masas se liberen a sí mismas*, y no el de manejar todos los asuntos *en su nombre*. Hay que *dejar que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprendan a distinguir entre lo justo y lo erróneo*, entre la forma correcta de proceder y la incorrecta"(22).

Esto es la negación del papel dirigente del Partido. ¿Para qué queremos un Partido si, en definitiva, las masas solas son las que aprenderán a distinguir

---

(20) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo 3, págs. 501 a 505. Lenin insiste una y otra vez en estos conceptos; en "Páginas del Diario", refiriéndose a la lentitud de los progresos que se observan en materia de instrucción pública, dice: "Esto representa una seria advertencia y un reproche a quienes se perdían y se pierden en el empíreo de la "cultura proletaria". Esto demuestra cuánto trabajo perseverante, de peón, nos queda aún por realizar para alcanzar el nivel de un país civilizado ordinario de la Europa Occidental... Hay que abordar la cuestión de la incultura semiasiática, de la que no hemos logrado salir hasta ahora y de la que no lograremos salir sin realizar un esfuerzo serio..." (ibíd., págs. 803 y 804).

(21) Loc. cit., pág. 11.

(22) Loc. cit., pág. 5; subrayados de JLM.

lo correcto de lo incorrecto? Es la negación del papel de la ciencia, del marxismo-leninismo, es lo más crudo que pudo decirse en contra de las enseñanzas de Lenin en "¿Qué hacer?" acerca de que con la mera espontaneidad de las masas no es posible llegar al comunismo.

Pero, con esas masas libradas a sí mismas para encontrar el camino correcto, con esas *masas fundamentalmente no proletarias*, por añadidura, libradas a esa *supuesta* espontaneidad (porque, en los hechos, la cosa no es tan espontánea...), se opera en el seno del propio Partido, es decir, se opera *contra* el Partido. Se trastrueca así completamente el orden justo de las cosas: en lugar de ser el Partido proletario, guiado por la ciencia, el dirigente de las masas, son las masas no proletarias, "espontáneamente" lanzadas a la calle, quienes se utilizan para incidir sobre el propio Partido y desvirtuarlo.

Ya lo decíamos antes, pero vale la pena repetir la frase: "*El blanco principal* del movimiento actual son aquellos elementos *en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes* y siguen el camino capitalista"(23). Y todo esto con garantías de impunidad, como también señalábamos más arriba.

Pero sucede que estos "elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes", resultan ser gentes como Liu Shao-Chi, o como Chu Te; es decir, acá no se trata de algún cuadro aislado, acá se trata en todo caso, de una crisis del Partido de una gravedad y unas proporciones enormes, porque afecta a los dirigentes y a los cuadros más experimentados, más viejos, del propio Partido. Y entonces hay que preguntarse, ¿cómo es que semejantes problemas no se resuelven en un Congreso del Partido o, por lo menos, en el seno del CC del Partido, entre sesión y sesión del Congreso?

Además, no se trata sólo de un problema de hombres; como hemos dicho, son problemas de línea. Y no queremos insistir en la comparación entre la línea desviada que siguen los dirigentes del PCCh con la línea correcta del movimiento comunista internacional. No, ahora nos interesa comparar la línea *actual* de la camarilla dirigente con la línea trazada *en el VIII Congreso del PCCh.*

En el informe político al Congreso, aprobado por éste, leemos: "Durante la lucha revolucionaria, el pueblo chino ha recibido el apoyo del campo de la paz, de la democracia y del socialismo, *encabezado por la Unión Soviética.* La República Popular China, poco después de su proclamación, firmó un pacto de amistad, alianza y ayuda mutua con la gran Unión Soviética. Los acontecimientos de los últimos años demuestran que la gran alianza de China y de la Unión Soviética es un firme baluarte de la paz en el Extremo Oriente y en todo el mundo. *La Unión Soviética ha prestado una ayuda considerable* en la construcción del socialismo en nuestro país; también han prestado su ayuda en distintos aspectos los países europeos y asiáticos de democracia popular. *El pueblo chino no olvidará nunca esta ayuda de camaradas*, prestada por los partidos hermanos. *Esta ayuda ha sido, es y será necesaria para nosotros.* La unión y amistad de China y la Unión Soviética y otros países del socialismo, basada en objetivos comunes y en la ayuda mutua, son *eternas e indestructibles.* La ulterior consolidación y fortalecimiento de esta unidad y de esta amistad constituyen para nosotros *el más alto deber internacional y es la base de la política exterior de nuestro país*".

Y al final, casi como culminación del informe político, se dice: "Así como en el país cuenta nuestro Partido con el apoyo de las masas populares, en la arena internacional contamos con el apoyo del proletariado y de los pueblos de todos los países. *Sin la gran solidaridad internacional del proletariado, sin el apoyo de las fuerzas revolucionarias de todos los países, no es posible la victoria de la causa del socialismo en nuestro país; y, suponiendo que triunfáramos, sería imposible consolidar la victoria*". Y luego dice: "Debemos mantener *una actitud cordial y modesta* respecto a cada uno de los partidos hermanos y *luchar resueltamente contra cualquier manifestación de las peligrosas desviaciones de la patriotería de gran nación de nacionalismo burgués. La revolución china es una parte de la obra revolucionaria del proletariado internacional.* Todos nuestros éxitos encierran los frutos de la lucha de la clase obrera y de los trabajadores de los demás países"(24).

Ni los propios dirigentes chinos, con todo su desaprensivo manejo de la sofística, podrían decir que no se cambió la línea del VIII Congreso del PCCh.

---

(23) Loc. cit., pág. 6; subrayados de JLM.

(24) Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1956, págs. 92, 111 y 112; subrayados de JLM.

Y, ¿quién la cambió, en sus aspectos esenciales? ¿Quién decidió el "gran salto" y las "comunas populares", grandes temas, enormes temas, de la construcción económica del socialismo, que no aparecen ni mentados en las resoluciones ni en los informes del VIII Congreso?

Del VIII Congreso ¡hace ya más de 10 años! En agosto de 1966, más de diez años después del VIII Congreso, recién se celebró este XI Pleno del CC, ¡once Plenos del CC en más de diez años! Pero antes de éste, el anterior Pleno hacía cuatro años que se había realizado. ¡Entre los dos últimos Plenos del CC transcurrieron 4 años!

Pero incluso este Pleno se reunió con 79 sobre 170 miembros titulares y suplentes del CC, es decir, *¡6 menos de la mitad de los miembros!* Y eso para resolver sobre esa "revolución cultural" que, entre otras pequeñeces, se propone reemplazar los órganos de poder del Estado por otros nuevos. Con el agravante, que parece casi un sarcasmo, de que en el VIII Congreso se aprobaron nuevos Estatutos del Partido con la incorporación de una originalidad interesante, y es que el Congreso no cesaba, sino que duraba los 5 años que mediaban hasta un nuevo Congreso. Entiéndase bien: los delegados al Congreso no terminaban sus funciones cuando se clausuraban las sesiones del mismo, en 1956, sino que continuaban como delegados durante los 5 años hasta el próximo Congreso. Y en los Estatutos se establece que esos delegados deben reunirse ordinariamente, ¡por lo menos una vez por año! El Comité Central funcionaría no entre Congreso y Congreso, como sucede, por ejemplo, en nuestro Partido, sino que, de acuerdo a los Estatutos aprobados entonces, funcionaría entre sesión y sesión, por lo menos anual, del conjunto de los delegados al Congreso del PCCh.

¡Y, en el informe sobre los Estatutos, se recalca que "hay que establecer un riguroso sistema de reuniones de los comités del Partido" y que "Es necesario someter a la discusión de los comités del Partido todas las cuestiones importantes"![25].

Con razón —se diría que curándose en salud— la propia resolución del XI Pleno critica a los cuadros de la categoría Nº 2 (porque, sépanlo ustedes, los cuadros se dividen en 4 categorías: los buenos, los regulares, los malos y los malísimos) porque "se aferran a los reglamentos y fórmulas anticuadas", y "han sido sorprendidos por el nuevo orden revolucionario de las masas..."[26].

Como dijo "Pravda" en el artículo del 16 de febrero ya citado, estamos asistiendo a una violación de todas las normas esenciales del Partido: la elegibilidad de los dirigentes, la rendición de cuentas de los organismos y los dirigentes, la publicidad de las discusiones que afectan temas esenciales de la línea, etcétera.

Y todo esto, en el marco de un culto a la personalidad de Mao que no se diferencia en nada de una idolatría. ¡Lin Piao no ha vacilado en afirmar que "Mao está muy por encima de Marx, Engels y Lenin"! Pero incluso en esto hay un hecho monstruoso. Todo en China se hace y se refiere al pensamiento de Mao Tse-Tung. Pero, aparte de las obras clásicas, ¿cuál es el pensamiento de Mao Tse-Tung en relación a los problemas actuales? Nadie lo sabe, porque Mao ni habla ni escribe. En medio de semejante crisis, en que se da vuelta como un guante la línea del Partido, en que se descabeza los organismos del Partido y del Estado y se los remplaza por organismos nuevos, en medio de semejante tormenta, Mao Tse-Tung, supuesto jefe supremo, en función de cuyo pensamiento genial se realiza todo esto, no dice nada. Hablan y escriben los que integran su grupo. Y entonces no puede menos de pensarse —y esto no es para disminuir la responsabilidad que cabe al propio Mao Tse-Tung— que el culto a la personalidad de Mao no es más que un biombo chino tras el cual mueven los hilos otros dirigentes en una lucha sorda por el control del Partido y del Estado.

Unidad de acción por la sagrada causa vietnamita

Camaradas:

Como decíamos al principio, esto es una tragedia que afecta ante todo, al pueblo y al proletariado de China, pero que causa dolor y preocupación a todos

---

(25) Ibíd., pág. 67.
(26) Loc. cit., pág. 4.

los pueblos del mundo. Nosotros saludamos alborozados el triunfo de la Revolución China sobre Chiang Kai-Shek y los imperialistas, hace ya casi 20 años. Era, por su importancia, la segunda gran victoria de la revolución mundial después de 1917. Nosotros seguimos con alegría los éxitos de la construcción del socialismo en China, la integración de China como una segunda y enorme potencia junto a la Unión Soviética en el sistema socialista mundial, nosotros comprendíamos que la Revolución China era el segundo gran campanazo que, después de la Revolución de Octubre, impulsaba las luchas por la liberación nacional y por el socialismo, particularmente en Asia.

Hoy China está aislada de los pueblos del mundo, de las fuerzas revolucionarias avanzadas de toda la tierra. No sólo no influye positivamente, sino que muchas de estas cosas que pasan allí siembran no prestigio sino descrédito para el socialismo. Hoy China atraviesa una grave situación interna que afecta los centros más vitales del Partido y el Estado, que pone en peligro la dirección proletaria del proceso social, que amenaza incluso las bases del socialismo o por lo menos del proceso ulterior de su construcción. Y esto ocurre en momentos en que el imperialismo recrudece la agresión y el ataque a los pueblos de todo el mundo y ante todo, la brutal agresión a Vietnam.

Quiero hacer aquí un paréntesis. La OEA ha resuelto que en abril se reúnan en Punta del Este los llamados Presidentes de América, la aplastante mayoría de los cuales son, en realidad, brutales dictadores gorilas. A esa reunión piensa venir Johnson. En realidad, esta reunión es todo un montaje teatral para hacer aparecer a Johnson respaldado por las repúblicas latinoamericanas. Se dice incluso que el discurso de Johnson va a ser retrasmitido a todo el mundo desde un satélite para darle más espectacularidad a la función.

Sobre nosotros, sobre el pueblo uruguayo, recae una grave responsabilidad, frente a los hermanos de América Latina pero, sobre todo, frente a los hermanos del heroico Vietnam. ¡Nosotros debemos declarar al asesino de Vietnam persona indeseable en la patria de Artigas! (grandes aplausos). Si quiere hablar al mundo, ¡que se vaya al satélite, pero que no ensucie nuestra tierra con su presencia asesina!

¡El repudio de todo nuestro pueblo hacia Johnson debe ser de tal volumen y de tal combatividad que al mundo entero no le pueda caber ninguna duda de que Johnson no sólo no habla con el respaldo de América Latina, sino que habla con el repudio y el odio combativo de todos los pueblos de América Latina! (aplausos).

¡Y somos nosotros, los uruguayos, ante todo, quienes debemos expresar este repudio y este odio, tal como ha llamado a hacerlo ya el Comité Ejecutivo del Frente Izquierda! (aplausos).

Pero está claro que no alcanza con nuestra protesta, que no alcanza con el repudio de toda América Latina. ¡Hace falta detener la agresión en el Vietnam! Y para ello deben volcar su esfuerzo unido *todos* los pueblos, *todas* las fuerzas revolucionarias y democráticas del mundo entero.

Lo que pasa en China traba esta acción unida, impide la concentración de todos los esfuerzos para detener la agresión yanqui; por el contrario, debilita gravemente, con la división interna del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional, con los ataques groseros a la Unión Soviética y al PCUS, sin hablar de los obstáculos directos, materiales contra la ayuda a Vietnam de que hablábamos. ¡Por eso, hoy más que nunca reclamamos apremiantemente la unidad, no en nombre de puntos de vista parciales y egoístas, sino en nombre de los niños muertos y de la tierra arrasada en Vietnam, en nombre del antimperialismo, en nombre de la causa mundial del socialismo y la liberación nacional!

Nuestra posición frente a una reunión de PPCC

Es claro, la rectificación de rumbos necesaria la tendrá que hacer el propio Partido Comunista de China, el propio proletariado y pueblo chinos. Algunas noticias que llegan nos hacen vislumbrar con esperanza la lucha de fuerzas sanas, la lucha de las concentraciones del proletariado chino, guiado por su instinto de clase. Esa rectificación de rumbos llegará, no tenemos ninguna duda, ninguna camarilla puede invertir el curso del proceso de la historia, ni puede contravenir las leyes de la lucha de clases. Pero eso no excluye de que forma parte de nues-

tros deberes del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional, el ayudar a estas fuerzas sanas, el ayudar con firmeza y con paciencia a crear condiciones más favorables para que China y su PC se reintegren al sistema socialista y al movimiento comunista y vuelquen todo su enorme peso en la lucha conjunta contra el imperialismo.

Nuestro Partido, ha dado su opinión o, mejor dicho, ampliado su opinión, recientemente, en la resolución de su Comité Ejecutivo del 20 de enero. En ella leemos, en particular: "El Comité Ejecutivo del Partido Comunista considera que, en tales circunstancias, es acertada la iniciativa de varios PPCC de la convocatoria de una Conferencia internacional de los Partidos, para considerar los nuevos problemas del desarrollo de la lucha revolucionaria, de nuevos caminos para lograr la cohesión del movimiento internacional y para redoblar la solidaridad combatiente con la lucha del pueblo de Vietnam. Esta Conferencia deberá ser una herramienta de unidad del movimiento comunista internacional. Su preparación debe pues tener en cuenta tal necesidad y este fundamental objetivo".

Decíamos hoy que, los imperialistas yanquis se regocijan con lo que está pasando en China. Pero, ¡que no se hagan ilusiones! El movimiento comunista internacional se unirá, esta Conferencia que propiciamos, junto con la mayoría de los otros PPCC, no será una Conferencia para examinar crisis y fracasos en la lucha revolucionaria mundial. Pese a la agresividad brutal de los yanquis, el movimiento revolucionario de los pueblos no se detiene. ¡Ni los gorilas ni los "marines" norteamericanos logran apagar la llama revolucionaria en Guatemala, Colombia o Venezuela! ¡No pueden doblegar ni a los dominicanos ni a los chilenos! ¡No pueden las clases dominantes uruguayas dominar las luchas de los trabajadores de nuestro país! (aplausos).

Y en América Latina la Cuba socialista refulge más brillante e invencible que nunca (aplausos). Y en Africa, Tanzania acaba de aprobar en estos días su programa de Arusha de edificación del socialismo en un nuevo país africano. ¡Y en Asia, en medio del dolor, de las llamas criminales del napalm y de la sangre, Vietnam afirma una vez más que el ejército más poderoso del mundo imperialista es y será impotente para doblegar un pueblo pequeño, pero decidido a defender su patria y su libertad! (grandes aplausos).

Por eso, la Conferencia del movimiento comunista será un balance grandioso de todas estas luchas, ella permitirá un acuerdo aún más profundo de los comunistas de todo el mundo sobre los nuevos problemas que plantea el desarrollo del movimiento de liberación nacional y la construcción del socialismo y el comunismo. Ella permitirá, sobre esa base, forjar todavía más sólidamente la unidad y, en este marco, sin duda facilitará la tarea de devolver a China, al PCCh, al pueblo chino, a la gran corriente unitaria mundial de la que los han apartado la camarilla formada por algunos de sus dirigentes.

Otra vez ¡que los imperialistas yanquis no se hagan ilusiones! ¡La hora de su derrota definitiva se acerca inexorablemente y la lucha de los pueblos y del movimiento comunista internacional unido apresurarán la victoria de la causa de la paz, de la democracia, de la libertad, del socialismo y del comunismo por la que se afanan todos los pueblos del mundo! (prolongados aplausos).

ALFREDO GRAVINA

NUEVOS RASGOS EN EL REALISMO

La revista "Literatura Extranjera" de Moscú (de extraordinaria autoridad y enorme tirada en varios idiomas) solicitó a Alfredo Gravina su respuesta a un cuestionario con las siguientes preguntas: 1) ¿Cuál es su concepto del realismo?; 2) ¿Cuáles son los rasgos nuevos en la novela realista de hoy?

La respuesta de Gravina —que reproducimos como primicia en nuestra lengua—, junto a la de numerosos y célebres escritores de todo el mundo, fue material de debate en la Mesa Redonda organizada por esta revista en Moscú el año próximo pasado.

El realismo es en mi concepto —y en esencia— la representación artística *de la existencia del hombre como ser histórico, concreto, en la diversidad de sus relaciones entre sí (lucha de clases, de liberación, de edificación socialista; familia, amor, etc.) y con el medio físico. Esto supone en el creador,* en la época actual *y a los fines de extraer del método del realismo un rendimiento superior, la posesión de un criterio científico, dialéctico frente a la sociedad y al individuo. Criterio que no implica —como piensan algunos— la supeditación del arte a los intereses político-sociales de la clase obrera y los pueblos en lucha por su independencia y por la construcción del socialismo, pero que tampoco, y de modo alguno, implica el divorcio entre dichos intereses y el arte; por lo contrario, tal divorcio suele dar la pauta de lo que precisamente, en literatura y arte, escapa al realismo.*

Estas afirmaciones pueden parecer demasiado tajantes y esquemáticas. Quizás lo sean. Ocurre que pertenecen a un escritor cuyo compromiso con la literatura no se disocia de su compromiso como ser social ante su pueblo y la humanidad, es decir, que ha asumido un compromiso consciente y no cierta tesitura al uso que en nombre de la libertad de creación acaba muchas veces por insertar al creador en la alienación de las masas impuesta por la sociedad burguesa con la explotación del hombre por el hombre. Y conste que con esto no pretendo atacar a quienes honesta y desprevenidamente caen en la redada. Por otra parte —y esto es viejo— tampoco puede llamarse realismo, ni siquiera arte, el producto que surge de la distorsión de la realidad para dar cabida a las convicciones políticas e ideológicas del autor, como tampoco al que, respetando la realidad, no logra una realidad estética.

El realismo no excluye —como no falta quien lo afirme— la representación de la intimidad más compleja y profunda del alma humana, sobreentendiéndose que no confundimos esa intimidad con la falsa categoría metafísica de lo inmanente. Es más, entiendo que sin esa intimidad profunda, tradúzcase o no en com-

portamiento, en actos de los personajes, sería aventurado hablar de un genuino realismo. Se me podría proguntar, claro está: si esa intimidad no se traduce en conducta, ¿qué importancia tiene? Y también: ¿es posible que de alguna manera no se traduzca en conducta? Contestando, creo que la gama va desde la traducción abierta y voluntaria en conducta hasta un bien blindado hermetismo, y que siempre tiene un mayor o menor valor.

En este punto radica una de las ventajas y al mismo tiempo de las dificultades del realismo. La ventaja consiste en que el realismo puede ampliar, y está ampliando, su patrimonio instrumental de captación y representación de la realidad con muchas de las innovaciones traídas a la esfera general del arte por otras corrientes estéticas, como asimismo con los adelantos aportados por la investigación sociológica, sicológica, pedagógica, etc. Este enriquecimiento del patrimonio instrumental del realismo es necesario para poder penetrar certeramente —y no con la rígida fórmula de la división del mundo, de los hombres y del arte en decadentes y progresistas— en la complejidad de los procesos anímicos de nuestra época. La antigua profesía bíblica sobre la desaparición fatal del mundo por cuenta de un cataclismo universal encuentra su correspondiente moderno en el peligro de una guerra termonuclear. Y por cierto que el imponente fantasma de la Bomba es mucho más terrible que la legendaria profesía. Aunque el temor asuma otros trasfondos y otras formas, la tememos aun quienes rechazamos la tesis de la inevitabilidad de la guerra y peleamos por conjurar el peligro basándonos en la correlación de fuerzas favorable —frente al imperialismo— del sistema socialista mundial y los pueblos en lucha por su liberación. La Bomba no es una broma, menos todavía cuando, por ejemplo, la gente lee que dirigentes chinos proclaman la inevitabilidad, la necesidad histórica del conflicto termonuclear como paso previo a la edificación de un "mundo maravilloso" como dicen. Estas cosas provocan una gran confusión en el espíritu de los hombres comunes que todavía no han accedido a la conciencia de los fenómenos del presente. ¿Qué rasgos, pues, qué volumen, qué proyecciones tiene este miedo? ¿Cómo se manifiesta, cuándo se manifiesta, y por qué no se manifiesta en otros casos? Y súmese a ello el temor al desempleo, a la persecución por ideas, a la miseria, súmese la incertidumbre, la angustia, el desconcierto. En la sociedad capitalista mucha gente está golpeada, macerada, torpedeada, mediatizada por múltiples medios de coacción y violencia sordas y destructivas, fuera de las formas francas y brutales de represión. ¿Cuántos creyeron que la humanidad había pagado ya su última gran cuota de sangre y sufrimiento con la destrucción del nazi-fascismo en la última guerra y el monstruo está ahí de nuevo encarnado en el imperialismo? Lo que le sucede al hombre contemporáneo es complejo, y complejo suele ser su proceso de emancipación mental y su incorporación a la lucha activa mientras va dejando atrás sus ilusiones liberales, dominando sus traumas, curándose de sus desengaños. ¿Y acaso no es compleja la propia lucha, tanto pacífica como armada, en las condiciones peculiares de cada país, donde, por ejemplo, al lado de un guerrillero comunista cae un cura como Camilo Torres?

El realismo, desarrollando sus medios de captación y expresión puede descifrar los complejos anímicos individuales y sociales con una agudeza que le está vedada a otras corrientes estéticas, y reflejarlos con profundidad y belleza incomparables. ¿Cómo podría el vanguardismo literario, en cualquiera de sus formas, cumplir esa misión si elude lo típico, si sólo roza la realidad, si la fragmenta desencajando a los personajes de su contorno social y geográfico, de su condición histórica?

Hasta aquí las ventajas del realismo a que aludíamos antes. Las dificultades surgen de lo expuesto. Es mucho más arduo, más espinoso, más trabajoso abarcar globalmente las dimensiones de la realidad, empaparse de ella hasta la médula para extraer su síntesis y luego dejar correr la imaginación creadora que viceversa, o sea dejar correr la imaginación por encima de la realidad o posarse en ella veleidosamente, o ampararse en sus meras apariencias. Por lo demás, los recursos técnicos que exige el realismo, por más variados que sean, deben ser funcionales, constituir el mejor puente entre la obra artística y su destinatario; no deben ser estrepitosos, inflados, con vistas a sorprender por su espectacularidad. El realismo es contrario al "strip tease" técnico.

En otro aspecto del tema, el hecho de que el realismo sea capaz de asimilar e integrar a su método creador innovaciones y hallazgos de otras tendencias artísticas no significa, en mi opinión, que el concepto de realismo pueda extenderse hasta la rotulación de realista de todo aquello que no sea la expresión cantada del anti-realismo, vale decir, su negación franca, voluntaria y agresiva. Veamos.

John Dos Passos en su trilogía "U.S.A.", es para mí, un realista, y excelente, en cuanto crítico veraz de la sociedad norteamericana; en una novela posterior, se convierte en crítico, pero esta vez mentiroso, alienado, del comunismo. Esta novela en anti-realista, no basta con calificarla de no realista simplemente. ¿Juzgo así esa novela con un criterio político a secas y no estético? La juzgo con el criterio propio del realismo, estético pero no ecléctico. Lo que desde un punto de vista político e ideológico estrictos me dice esa novela es de la caída del autor en la alienación propuesta para el creador por la sociedad capitalista.

Por supuesto que el anticomunismo existe, que es un hecho, una realidad; sólo que no representa la verdad respecto del comunismo ni del propio anticomunismo y por descontado respecto de la ciencia histórica en cuanto a la naturaleza y el destino de uno y otro. En otras palabras: desde el junto de vista del realismo es posible reflejar —y por cierto que esto se ha hecho y se hace— el anticomunismo en su esencia, sus procedimientos y sus perspectivas; lo que no es posible sin impugnar el realismo —aparte o no el factor especificamente ético, que no es ajeno desde luego a la estética realista— es aliarse al anticomunismo mediante la militancia artística.

Frente a un cuadro abstracto limpiamente pintado, en el que armonizan formas y colores —no me refiero, por tanto, a ciertos mamarrachos repentistas y mercantilistas—, ¿qué se puede afirmar? Yo podría afirmar que no es figurativo, en el sentido convencional, clásico de este término; podría afirmar, con tanta o más razón, que es anti-figurativo, que es anti-naturalista; pero no me atrevería a afirmar que es anti-realista, desde que ese cuadro no se propone refutar una realidad dada sino que intenta crear una super-realidad plástica en sustitución de formas para el artista agotadas y caducas. A mi juicio es simplemente no realista. Si se le considerase anti-realista, correríamos el riesgo de identificar el realismo con el figurativismo y el naturalismo. Y bien, esa tela, que no produce una impresión desagradable, sino más bien agradable, sedante, en la que se advierte un paciente trabajo artístico, para ser admitida en el vasto, fluido, matizado universo del arte, para no ser degradada a la categoría de decorativa, para no ser excomulgada en nombre de una hipotética escala de valores erigida a su vez en nombre del realismo, ¿deberá a la postre ser calificada de realista? La misma pregunta podría hacerse acerca de ciertas piezas literarias fantasiosas. desasidas de la realidad, pero delicadas y pudorosas, bien escritas y con hallazgos idiomáticos, y la respuesta sería ésta: que el concepto de realismo no se puede ensanchar y extender hasta tal extremo.

La empresa de rescatar para el realismo obras literarias y pictóricas mundialmente consagradas, independientemente de su éxito o su fracaso, no alterará mayormente y en definitiva, ni a favor ni en contra, la proyección y el destino de esas obras. Pero debido al volumen de la empresa y a su gravitación internacional deja en cierto modo planteado el problema de una definición respecto de obras de menor valor que a nivel nacional —pongamos por ejemplo mi pequeño país— están ahí presentes, sin ambiciones de inmortalidad pero aspirando a la consideración pública. ¿Qué rescatamos para el realismo? ¿Con qué criterio? ¿El de lo bueno y lo malo? ¿Lo bueno y lo malo en base a puras coordenadas estéticas? Si así lo hiciéramos no actuaríamos conforme a una concepción justa del realismo, sin hablar ya del reguero de rompecabezas que aparejaría lo que está entre lo bueno y lo malo, lo regular con todas sus variantes. En tales condiciones el trabajo teórico, metódico en favor del desarrollo de un arte realista en consonancia con nuestra época y nuestra problemática, se vería infinitamente complicado, si no trancado del todo.

Pero la verdad es que con harta frecuencia están mezclados elementos realistas y no realistas —idealistas si se quiere— y que estos últimos no observan necesariamente, ni mucho menos, un signo negativo. La joven poesía latinoamericana —y entre ella la uruguaya— es un ejemplo de la búsqueda sincera, empeñosa, de asimilación de los recursos formales de las corrientes no realistas para expresar de un modo nuevo, fresco, vital, nuestros reales problemas, en la medida variable en que cada individualidad los siente y comprende.

En resumen, y sin olvidar las que están en zonas intermedias o colindantes, para mí hay obras realistas, no realistas y anti-realistas. Las primeras son las que responden, en mayor o menor grado, a la definición —sé que limitada y esquemática— del realismo, que encabeza estas disquisiciones; ellas son las que gozarán de una mayor proyección en los pueblos y en el tiempo, las que mejor cumplirán la función social del arte. Las segundas son las que por sus valores humanísticos, o estéticos, o de inventiva formal se ganan su derecho a vivir

y perdurar en la medida en que sean aceptadas por el gusto y las exigencias del público —actual y futuro—, árbitro en última instancia de lo que ha de quedar y no quedar. Las últimas son las que, imbuidas de ideología imperialista, o de desprecio al género humano, a la vida y al trabajo, o sin más aspiración que la exhibición descarnada de lo feo, o bien inficionadas de todo eso junto, no vivirán más de lo que viva el imperialismo.

Va de suyo, repito, que en la práctica no se dará siempre un deslinde neto entre esas tres categorías. Hay obras que contienen ingredientes de las tres. Examinemos, por vía de ejemplo, la pieza teatral "Sopa de pollo' del autor inglés Wesker, quien está muy en boga hoy día. En tanto nos presenta a un matrimonio judío, sus hijos más un grupo de camaradas, todos comunistas, combatiendo en la calle, yendo inclusive alguno de ellos a combatir en la guerra de España junto a los republicanos, la obra es realista. Veinte años después, no queda más que la madre enarbolando la bandera de lucha. Los demás se han alejado del partido so pretexto de la "matanza de judíos en la URSS" y la "intervención" del ejército soviético en Hungría, y en la obra no hay nadie que ponga las cosas en su lugar, que restablezca el imperio de la verdad pues la madre, si bien, por un lado, es símbolo de la fidelidad al comunismo, por otro no posee ni conciencia ni conocimientos para tal empresa. Su abnegación y su fidelidad por y al comunismo son actos de fe, responden a un origen místico. Aquí la obra no es realista en cuanto trata a la madre como paradigma defectuoso y fragmentario del militante comunista.. Y es anti-realista en cuanto Wesker, por la pasiva, admite como hecho histórico el "antisemitismo soviético" y confunde con intervencionismo al estilo imperialista la acción de solidaridad socialista, de internacionalismo proletario que constituyó el aplastamiento de la contrarrevolución en Hungría. Se me podrá objetar que de pronto todo ocurrió en la vida tal y como está reflejado en la pieza, que es una realidad. En ese caso, estaríamos, en el terreno artístico, en presencia del más espeso naturalismo por aquello de que una golondrina no hace verano. Y bien mirado, aparte lo expuesto, hay que decir que la pieza padece de naturalismo en su concepción y en ciertos detalles del tratamiento de los personajes, como ser el de ir acompañando la decadencia política de uno de ellos con una decadencia física tan repugnante como innecesaria; lo que no es de asombrar pues el naturalismo suele anidar en la entraña misma de lo anti-realista. En resumidas cuentas, pese a la existencia de elementos realistas y no realistas, yo calificaría esa obra de anti-realista atento a la predominancia en ella de elementos que contradicen la auténtica realidad.

Tocante a los rasgos nuevos del realismo de hoy, creo haber adelantado algunos conceptos en el curso de estos ya excesivamente largos comentarios. El realismo está ampliando sus recursos expresivos y técnicos. La poesía se desembaraza de las formas al uso, busca la imagen original y audaz que interprete los pensamientos y sentimientos del poeta de un modo más libre, renovado y bello y que suscite en el lector la necesidad de una participación mayor y más comprometida con el fenómeno poético. La impronta de un Brecht con su apelación a la conciencia y la inteligencia del espectador y la extensión, racionalización y al mismo tiempo simplificación de los medios técnicos, abre profunda huella en el teatro contemporáneo. La novela abandona la estructura lineal clásica y juega en el espacio y en el tiempo con desenvoltura y agilidad, dentro de una pluralidad temática, estilística y técnica sorprendente, que va, por ejemplo, desde "La muerte de Artemio Cruz" del mejicano Carlos Fuentes hasta "La prescripción del delito" del soviético Iliá Konstantinovski, pasando por "Los antinorteamericanos" del norteamericano Alvah Bessie. A una época sin reposo replica con un dinamismo formal y un crecimiento de la conciencia dialéctica. El guatemalteco Miguel Angel Asturias, proyectando sobre el drama actual de su tierra los antiguos mitos indígenas, crea el llamado "realismo mágico".

Estimo que el realismo, hoy día, es un gran campo de experimentación en el cual las conquistas ya logradas auguran otras mayores, en escala universal.

POEMAS

DE AGENDA

I

Todo mal ha venido en sus belfos,
en la casta del brillo y los cocteles,
en la rosa tasada, en el cuero
y el club, en la droga.
Todo mal ha llegado en sus cascos.

II

El mormón jazzístico se afana
ulula su fino cairel y se aproxima
el tejido del crimen, pobre saxo.
Iban, en el silencio acuciaron navajas
que ignoran las lejanas mujeres y sus templos
Ciudad bendita, maceras los latidos,
tu nueva marcó la carne, extendió la noche.
Las guitarras suenen, no se quejen
al pie de las murallas.

III

Cuestión semblanza en presente colgado
asunto cofradía
con espejitos y collares
si serios
piezas de museo en lo que nombran
pero así de simple así nosotros
el habla los terrenos las mamparas
toda la gente también la sangre
y este vino.

IV

Yuyo con claridad abrojo, hubo
madreselva, canciones en el patio
y el rodeo de mayólicas, el peso
rugoso de altos cielorrasos.
Como un remanso aquellos años derruídos
y un aroma todavía de jazmines, yuyo.

V

El cuáquero ofrecía en la vidriera
en la faz de una caja cereales que gestaban
lentamente
sórdidas fortunas y almacenes. Regalaban
la verdura y por dos cobres
era jauja a tal punto que en los ganchos
el corazón pertenecía al gato.

. . . . . .

VIII

Palabras visiones presos golpes
urgentes
tanto como carreras velocidad tropiezos
sicoanálisis
y agrega twist camelias relojes autos
lorenzos úlceras prótesis
órdenes jerárquicas vías del humo
alguien en la medianoche en la
jovencita que aborta en buenas manos
asépticas clínicas vítricas
se desquita y la madrecita son los tiempos
se prende a los billetes
aunque justo es decir no se confiesa.

IX

Se llevaron las vías cuando echaba ojos,
ahora es puro gas de mercurio aunque se ven
patotas,
te reconozco, broadway, en mi ene avenida
de acrílicos cegantes. Estadísticas
hasta en los versos, entredientes
aumentó la sífilis y los fritos van en grasa.
A tres millones quizás en el setenta
con IBM y cibernética, capitalismo popular
y Dios en específicos,
tanto lío
por los cascotes en la Embajada
y los obreros
se llevaron las vías cuando echaba ojos.

X

Clausurada la ventana
—ocurre que importa—
y una fila dos filas una calle
de soldados
cubierta de cascos y cápsulas.

Cuando corremos perseguidos
esquivamos la noche y un muerto
respira tras la ventana
que ha cerrado.

XI

Un tipo se cortaba las uñas en la calle
—está bien, no es esencialmente el verbo—
las uñas caían. Convirtióse la acera despreciaba
pasos papeles sucios y cajillas.
Culmina la historia comúnmente
porque una vez cuidada restañada la cutícula,
y esparcidos los restos de lo inútil
calcáreo, panaderos en el aire,
se morirá contento en el altillo, el tipo.

XII

Avanza, escala oculto abierto,
puede ser el fondo de una broma,
medita, lo parece,
mutilado de mi tiempo
como baraja gastada, o cantina
con sus olores en la tarde.

XIII

Para el clandestino mentirijillas
un título oficial, para la torpe
ambición encima de los lomos,
—cena iluminada, telas del destino—
un escalón intermedio y su guarida
de guiños cómplices. Inevitable
mientras tanto, al uso de las casas.

Trepador, scruchante de la multitud,
cuídate del día como de tus deudores.

XIV

El arribista accede sonríe tiernamente
roza los oídos y qué bien de arriba
melifica medra ruginoso jrrumpe
pisa llantos pica sorprende innecesario
—viva— y un día
el arribista arriba sonríe eficaz miente.

RUBEN YACOVSKI
(Del libro "Zona de Rabia")

BIBLIOGRAFICAS

Debido a que el último número de ESTUDIOS, el 42, fue dedicado totalmente al XIX Congreso de nuestro Partido y el anterior apareció en junio del año próximo pasado, se han acumulado sobre nuestra mesa de trabajo muchas obras destinadas al comentario bibliográfico. Como es sabido, por distintas circunstancias, el mayor número de libros en nuestro medio se publican hacia el final del año, lo que ha aumentado más aún la cantidad de ediciones. En el presente número ofrecemos el comentario de 15 libros, y anunciamos para el próximo la resención bibliográfica, entre otras, de las siguientes obras: "Uruguay: de la liberación al afianzamiento de la burguesía", de Francisco Pintos; "Desnudo entre lobos", de Bruno Apitz, y "Guerra y Revolución en España. 1930-1939", redactada por un equipo del Comité Central del Partido Comunista de España.

José L. Massera y Juan J. Schäffer

LINEAR DIFFERENTIAL EQUATIONS AND FUNCTION SPACES

New York-London, Academic Press, 1966. 400 páginas.

El reconocimiento internacional al mérito científico de los trabajos de nuestro camarada José L. Massera ha tenido una nueva expresión con la publicación, hace algunos meses, de un libro del cual es autor, conjuntamente con el Profesor Doctor Juan J. Schäffer (también de nuestra Universidad). El libro se titula "Linear Differential Equations and Function Spaces" (Ecuaciones diferenciales lineales y espacios funcionales), consta de más de 400 páginas y fue editado por la importante editorial científica Academic Press, New York and London, como Nº 21 de su serie "Pure and Applied Mathematics" (Matemática pura y aplicada) que dirigen los eminentes matemáticos, Profesores de la Columbia University de Nueva York, Paul A. Smith y Samuel Eilenberg.

El libro recoge y sistematiza trabajos originales de investigación realizados por los autores en el Uruguay y en el extranjero desde hace cerca de 10 años y publicados en forma conjunta o individual en revistas matemáticas, principalmente norteamericanas y alemanas. Naturalmente, se trata de temas altamente especializados, por lo que la lectura del libro está reservada a personas con conocimientos matemáticos relativamente profundos; inclusive, toda la Primera Parte del libro, que comprende casi 100 páginas, contiene material de carácter introductorio con respecto al tema principal, lo que no obsta a que también en ella figuren no pocos aportes originales de los autores. Esa parte consta de tres capítulos, a saber, 1: Geometría de los espacios de Banach; 2: Espacios funcionales; 3: Ecuaciones diferenciales lineales. La Segunda Parte, que contiene lo esencial de la teoría desarrollada (más de 200 páginas), comprende los capítulos 4: Dicotomías; 5: Admisibilidad y conceptos conexos; 6: Admisibilidad y dicotomías; 7: Dependencia de A; 8: Ecuaciones en R. La Tercera Parte, que incluye complementos a la teoría y casos especiales de la misma, está dividida en los capítulos 9: Método de Liapunov; 10: Ecuaciones con A casi-periódica; 11: Ecuaciones con A periódica; 12: Ecuaciones de orden superior (este último capítulo expone principalmente las investigaciones del matemático norteamericano P. Hartman, originados en los trabajos de Massera

y Schäffer). Algunos importantes aspectos estudiados por los autores en las publicaciones originales en revistas matemáticas no fueron incluidos en el libro por razones de espacio.

Como ya hemos dicho, es imposible explicar en detalle el contenido del libro a personas sin una preparación matemática amplia. Intentaremos, sin embargo, dar a nuestros lectores una vaga idea del mismo, en términos no matemáticos, vinculándolo a ilustraciones de fenómenos físicos a cuyo esclarecimiento— con posibles importantes derivaciones de orden práctico— puede contribuir la teoría en cuestión. Las ecuaciones diferenciales, en general, y las "lineales", en particular, son, en efecto, el instrumento matemático que describe el funcionamiento de muy variados y numerosísimos fenómenos naturales y que permite prever su desarrollo y comportamiento. Ellas fueron, por ello, objeto de atención preferente para los matemáticos desde la aparición misma del cálculo infinitesimal, hace unos tres siglos; pero se trata de un problema de investigación sumamente vasto y complejo, por lo que, incluso en la actualidad, el esfuerzo que se dedica a su estudio, en todos los centros científicos del mundo, es enorme.

Pidiendo de antemano disculpas por imprecisiones de lenguaje y concepto, que resultan inevitables en una exposición como la que intentamos a continuación, trataremos de dar una idea del contenido del libro, tomando como ejemplo un simple aparato de radio, cuyo funcionamiento es uno de esos procesos físicos gobernados por ecuaciones diferenciales que, al menos dentro de cierto contexto y de determinado grado de aproximación, pueden considerarse "lineales". Desde un primer punto de vista, el aparato puede concebirse como un intermediario entre dos órdenes de fenómenos "externos" a él: recibe ondas electromagnéticas (señal de entrada) y emite ondas sonoras (señal de salida); en ese sentido, puede inquirirse cómo es que se comporta en esa intermediación, o sea, cuándo es que a determinada clase de señales de entrada hace corresponder ciertas clases de señales de salida. Si una señal puede considerare definida por una "función" del tiempo que expresa, por ejemplo, la variación de la intensidad de las ondas electromagnéticas o sonoras con el transcurso del tiempo, las diferentes clases de señales pueden interpretarse como conjunto de funciones que técnicamente se llaman "espacios funcionales" (a cuyo estudio, como objetos en sí mismos, está dedicado el Cap. 3). El concepto de admisibilidad (Cap. 5) puede entonces aclararse así: una pareja de espacios funcionales es admisible para una ecuación diferencial (concretamente, para la que aparece materializada en el aparato de radio) cuando una señal de entrada perteneciente al primer espacio da origen a una señal de salida del segundo.

Pero, por otra parte, la ecuación diferencial gobierna también el funcionamiento "interno" del aparato de radio, es decir, su funcionamiento en ausencia de señales de entrada: si el aparato está encendido y no llegan a él ondas electromagnéticas no emite, naturalmente, señales sonoras, pero ello no impide que, en realidad, esté funcionando. Ciertos aspectos de este funcionamiento "interno" son los que los autores del libro han bautizado con el término "dicotomía" (Cap. 4), y están estrechamente vinculados al importantísimo concepto físico y matemático de "estabilidad del movimiento"; precisamente, la relación entre las dicotomías y los estudios clásicos sobre estabilidad del matemático ruso Liapunov, a los cuales Massera también hizo contribuciones importantes en anteriores trabajos de investigación, se estudia en el Cap. 9.

Pues bien, las relaciones entre el funcionamiento "externo" y el funcionamiento "interno" del aparato, más precisamente, entre los conceptos de admisibilidad y dicotomía, constituyen el núcleo central de las investigaciones expuestas en el libro (Cap. 6). Esa vinculación generaliza muy ampliamente y sitúa en un contexto apropiado los resultados parciales, en cierto modo gérmenes de la actual teoría, encontrados por el matemático alemán Perron en 1930 y posteriormente por algunos matemáticos norteamericanos y soviéticos (Bellman, Krein, Kucher, Maizel). Puede esperarse que este enfoque más profundo del problema realizado por nuestros compatriotas contribuya a un conocimiento más esencial de las ecuaciones diferenciales lineales y conduzca, como decíamos, a importantes aplicaciones prácticas.

N. R.

DEL JOVEN MARX

I. El interés por Marx

Nota a propósito del libro de V. Koschelava: "El Mito de los dos Marx".

La atención que impone en forma creciente el marxismo, por los éxitos del sistema mundial del socialismo, de los nuevos países independientes que pugnan por vías de desarrollo no capitalista y reciben su ayuda, por el papel que desempeñan los movimientos comunistas en ellos y en las luchas de los trabajadores del mundo capitalista, suscita un interés por él que la propaganda anticomunista más aviva que apaga. En el propio frente de la cultura los intelectuales progresistas comparten las posiciones marxistas; los sectores que no se han pronunciado muestran empero un vivo interés por los desrrollos del marxismo, tanto al nivel político como al técnico, al científico y al ideológico. Los sectores reaccionarios se ven obligados a la lucha abierta, cada vez más a la defensiva. Cada vez más el marxismo está en el primer plano .

En muchos de esos sectores cultivados, particularmente en los sectores universitarios y de cultura general, de las capas medias, ese interés se convierte en un interés por la doctrina de Marx en lo más personal, por Marx como pensador. Esto suele ir de par con una demostración de los planteos actuales del marxismo creador, bajo el falaz y perezoso pretexto de la índole propagandística de éste y la necesidad de aprehender la doctrina en su fuente. Sin negar la insuficiencia del exclusivo conocimiento de esos planteos teóricos de nuestra actualidad, la negligencia de ellos significa rehusar una fundamental guía en el presente y poner en riesgo de esterilidad la comprensión del pensamiento de Marx. Es como seguir una dirección contraria a la que lo distingue. Esto no significa dejar de valorar la importancia del pensamiento de los fundadores, de inagotable genialidad, ni desconocer la unidad de la concepción marxista; es la simple observación de que el conocimiento de las aplicaciones actuales, directamente confrontables, es la mejor medida de la vigencia de sus principios. Pero además esos planteos ayudan a comprender el contexto en el que se produce el encuentro con el marxismo, y las perspectivas en que este último se difunde, las reales bases de la discusión respecto a él.

Justamente en esta actitud, en cierta forma desviada, para acceder al maxismo, incide la aplicación a éste de criterios de estudio propios de la filosofía y crítica literaria burguesa, que desconocen el cambio fundamental operado en ellas por el marxismo (1). Además ejerce su efecto la prédica anticomunista entre la que se ha realizado la difusión del marxismo. Cuando se examina este último punto, aparece que: el atractivo creciente de las realizaciones y posibilidades prácticas abiertas por el marxismo, llevó a atacarlo no ya por el silencio, como en un principio, no ya por la mera oposición y tergiversación, sino además por la desviación del interés. Simulando conformidad con el marxismo, se trató de alejarlo de la práctica y de desmontar sus posiciones para asimilarlas a las teorías burguesas(2). En esto, el anticomunismo contó con las desviaciones del revisionismo y con las tendencias propias de la filosofía burguesa, mismo con las vacilaciones de sus tendencias progresistas. En este último aspecto, las tendencias idealistas en la interpretación de las ciencias naturales y sociales, las tendencias irracionalistas, y la filosofía de la existencia, con sus reservas ante las ciencias y su individualismo en lo social y político, más los métodos de la historiografía burguesa en filosofía, crearon y mantienen todavía un campo propicio para el desvío intentado por el más recalcitrante anticomunismo. Ese campo fue artigado también por tendencias religiosas cristianas, que sin ser anticomunistas, encontrándose en la práctica más de una vez con los marxistas en posiciones inobjetables, y sintiendo todo el peso de las fuerzas reaccionarias en sus concepciones y conducta política, ensayaron coincidencias teóricas con sus doctrinas entre grandes confusiones. A ello se agrega el deliberado anticomunismo de las mismas sectas. El anticomunismo sabe también sacar partido de los errores del dogmatismo, de muchas consecuencias del culto a la personalidad, y hasta de la falsa presentación de la enmienda de éste.

Fue y es una de las prácticas del revisionismo, plantear una oposición entre las realizaciones del marxismo en su evolución creadora, y la concepción de Marx y Engels. No sólo ponen al leninismo como una desviación teórica, sino que presentan a la Unión Soviética y los países socialistas y los partidos comunistas, como ajenos al marxismo. En estas falsas contraposiciones han retrocedido más todavía y han opuesto Marx a Engels, y todavía Marx a Marx mismo, hasta perderlo en sus predecesores(3).

Este tipo de argumentación, tan nociva para el estudio ingenuo del marxismo, tan afín a las vacilaciones pequeñoburguesas tuvo su auge cuando se conocieron las primeras obras de Marx, y particularmente se ha concentrado hasta hoy en los Manuscritos del 1844. V. KOSCHELAVA se ha aplicado en su libro "EL MITO DE LOS DOS MARX" (Editorial Futuro, 21|4|66, R.A.) a combatir estos infundios y tergiversaciones, en una forma popular y muy accesible. Una primera parte introductoria expone cómo se llegó a oponer, en falso, aspectos de la obra de Marx, con un deliberado propósito de tergiversación. Esta parte, que es muy convincente, habría ganado mucho si hubiera sido reforzada con anotaciones bibliográficas de las diversas ediciones por las que se hicieron erróneas difusiones del texto de los Manuscritos, escribiendo los marxólogos burgueses montañas de papel sobre bases documentales adulteradas, que todavía pesan. En las tres partes restantes, el autor expone los temas que han sido principalmente objeto de tergiversación por las interpretaciones burguesas, a saber: el humanismo marxista, el materialismo y la dialéctica(4). En ellos, al rechazo de las principales críticas, se agrega la explicación conceptual del contenido de los textos. Esto hace a este trabajo una excelente guía de lectura y comprensión de una obra que no es siempre fácil de seguir. La unidad y continuidad del pensamiento de Marx, su progresivo enriquecimiento. lo definido de su actitud ideológica, son expresados a un nivel argumental, al nivel de los conceptos tal como los expone en su obra. La brevedad de su ensayo y su combatividad, le impiden, en el conjunto de la obra, diferenciar las tendencias burguesas que han incurrido en confusión por sus propias orientaciones idealistas simplemente, de aquéllas en que ha habido un deliberado anticomunismo, y todavía entre éstas se limita a responder a sus lineamientos generales de falsificación. Queda en esto abierto un amplio campo de trabajo. Para ahondar en esta labor, hay a la mano en nuestro medio, junto a la discusión doctrinal de Koschelava, la discusión metodológica de Galvano Della Volpe en "Rousseau y Marx" Cap. III (Editorial Platina) y los planteos críticos reunidos por RECHERCHES INTER-

NATIONALES Nº 19 "Sur le Jeune Marx".

No se trata de un tema de erudición solamente, ni de un interés meramente académico. Deformaciones como las que critica Koschelava, que van desde la tergiversación de las ideas hasta la adulteración de los textos, circulan en nuestros medios universitarios, y en la propaganda religiosa, y son el manoseado bagaje de mucha prédica política. Su fin es apartar del marxismo y al mismo tiempo castrar de efectividad práctica al estudio de éste, encubriendo su sentido real. Es tal la novación que propone el marxismo en filosofía, que los patrones usuales de comprensión resultan inaplicables, y la filosofía oficial queda en un desconcierto que la hace fácil presa del anticomunismo. Bajo pretexto de que la crítica marxista era parcial e interesada los marxólogos aplican criterios historiográficos idealistas al estudio del marxismo, y muchas veces pasan a la abierta violación de los más elementales criterios de la crítica documental(5). A un nivel muy elemental de simple observación histórica, ya aparece en lo fundamental el sentido del vuelco que significa el marxismo, **MISMO EN SUS COMIENZOS** y cómo evolucionó en continuo perfeccionamiento. La frecuencia con que esto es ignorado y tergiversado, nos lleva a complementar los planteos antes recomendados con algunas observaciones históricas, en cierta forma introductorias y confirmatorias de ellos, y que sirvan como una guía práctica, verificable desde cualquier punto de vista, cortando el círculo vicioso, de papel, de los marxólogos.

II. Dos pautas de Lenin

EL AUNAMIENTO DE TEORIA Y PRACTICA ES EL PROPOSITO DISTINTIVO Y LA CARACTERISTICA QUE SINGULARIZA AL MARXISMO DESDE SUS ORIGINES MISMOS. Atacándolo en ellos, las tendencias reaccionarias se han aplicado a tergiversar el pasaje de Marx desde las posiciones del idealismo a las del materialismo.

Lenin ha señalado dos aspectos fundamentales a tener en cuenta para el estudio del pensamiento de Marx. La primera indicación es al nivel de la integración de las corrientes de pensamiento, de las influencias doctrinarias; es la muy repetida de que: se constituye en la asimilación crítica de la filosofía clásica alemana, con la culminación dialéctica del racionalismo en Hegel y el paso al materialismo de Feuerbach, las teorías económicas inglesas principalmente, y las teorías socialistas utópicas predominantemente francesas. Sería un gravísimo error no ver en el marxismo originariamente nada más que una combinación especulativa de esas corrientes. Así suele encararlo el pensamiento burgués, disolviéndolo en ellas y volviendo a resucitar la dialéctica idealista, los supuestos de la economía política clásica (que no ha superado), y el sansimonismo. No basta tampoco con agregar que supera a esos componentes, ni con tener en cuenta (como lo indica Lenin) sus diferencias con la dialéctica de Hegel, y los gérmenes de materialismo en éste, y los obvios resabios de idealismo en Feuerbach, y agregar los progresos en las ciencias naturales(6). La segunda observación de Lenin apunta a un aspecto que extraña ver negligido en estos tiempos en que la filosofía burguesa dice preocuparse tanto por el hombre total, de carne y hueso, por el pensador como un existente, por lo histórico. Esta indicación es la de que la verdadera significación del marxismo radica en que no se trata de una doctrina elaborada en retraída abstracción y luego referida a la práctica, sino que todas las mencionadas experiencias se integraron originalmente en Marx, al templarse él mismo en la práctica social de su tiempo, en la lucha popular. A este respecto señaló como momento decisivo de su forja el de la segunda etapa, el de los tiempos de las publicaciones en la "Gaceta Renana". Fue asimilando cabalmente esa emulable unificación de teoría y práctica, que Lenin mismo llevó adelante los logros de los fundadores del marxismo.

Veamos sumariamente las primeras formas y esbozos del pensamiento de Marx en la etapa que lleva a ese lapso decisivo. Durante sus estudios universitarios sobremanera se interesó Marx por el estudio de la filosofía y de la historia. De entonces data su aprecio por Hegel; pero mientras los secuaces de éste se regodeaban en la contraposición especulativa de unas partes del sistema del maestro a otras, o penosamente sacrificaban a sus distinciones la realidad, Marx lo estudiaba a fondo con sentido crítico y desesperaba por hallar la significación social efectiva de la filosofía, programaba encontrar las ideas en la realidad, y aspiraba a aplicarse a la filosofía como medio para resolver los problemas reales que la práctica proponía, los problemas históricos que aparecían en la sociedad, y esto ya casi revolucionariamente. Estas inquietudes las expresaba ya Marx a los diecinueve años, en 1837. A los pocos años, 1841, se graduó con su primer trabajo sistemático de historia de la filosofía, concebido en esa misma época: su estudio sobre Demócrito y Epicuro, en el que examina el desarrollo de una idea desde un conjunto de condiciones históricas y sociales hasta otro, en el que hace una deliberada profesión de ateísmo, y realza una filosofía que se propusiera liberar a la humanidad oprimida combatiendo la religión.

Fue a partir de aquí, como natural consecuencia de estas tendencias intelectuales y la conmoción con la acuciante actualidad social y política, que Marx se arrojó decididamente a la acción. Fue penetrando en la esencia de estos procesos que Marx hizo la crítica del hegelianismo, que abrió el camino a los aspectos fundamentales de su concepción. El acendramiento de su ideal por la confrontación con las cuestiones de la práctica social, la expresión y determina-

ción ideológica de las mismas, aparece en sus colaboraciones a la "Gaceta Renana", y luego, definidamente, cuando se hizo cargo de la redacción de este periódico en octubre de 1842. Algunos planteos de su labor periodística militante son sumamente significativos para el desarrollo de sus concepciones. Allí por ejemplo, al defender la libertad de prensa e información, señaló, tras las limitaciones a ellas: la desigualdad de clases, y denunció cómo al hacer esas limitaciones (ya sea por mera discrecionalidad autoritaria, ya sea por presión financiera) lo que se persigue es garantizar privilegios clasistas. Cuando se hicieron los debates parlamentarios sobre el tema, criticó decisivamente la falta de representación de las capas populares, enjuiciando la traición de la burguesía. Desde el mismo periódico reclamó Marx que entrara la filosofía "en contacto y acción recíproca con el mundo real de su tiempo, tanto por su contenido como por su forma. La filosofía cesa así de constituir un sistema determinado frente a otros sistemas determinados, ella se convierte en filosofía del mundo contemporáneo", en forma bien diferente del conformismo hegeliano.

Y así fue como él actuó en aquellos momentos: analizó los problemas políticos desde el punto de vista filosófico, atacando su interpretación religiosa y su arbitraria remodelación hegeliana. Unió la lucha teórica a la lucha práctica, de hecho y muy en concreto, oponiéndose además a los que tomaban la filosofía como un fin en sí. Contra todos los que literariamente charlatanean de una revolución filosófica frente a la religión, mostró que más que de teorizar se trataba de aniquilar las bases reales de las posiciones religiosas y filosóficas que consagraban lo existente o sólo hacían una revolución en las cabezas.

Cuando se plantearon problemas por los robos en los bosques, y la burguesía se plegó a las más reaccionarias fuerzas feudales, Marx muy materialmente mostró los vínculos de interés económico entre las clases sobre la base de la propiedad privada, y las proposiciones legales que proponían para su defensa, en contra de los mayoritarios intereses de la masa pobre, desposeída política y socialmente, a la què él defendió. Cuando se plantearon problemas por la situación del agro en Mosela, Marx denunció al Estado explotador como sirviente de los intereses de las clases dominantes contra las masas populares carentes de derechos. Cuando se plantearon problemas respecto al libre cambio y el proteccionismo, pasó a estudiar a fondo las bases económicas materiales de la desigualdad social. Así fue como gradualmente pasó de la lucha al nivel de los puros conceptos, advertida por él mismo como insuficiente, a la lucha social efectiva, hallando, por las exigencias y evidencias de ésta, en el análisis de las relaciones materiales de la vida social, un camino de pensamiento y conducta. Problemas como los mencionados, hacían para él inadmisible la apología de lo existente tal como se presentaba en las más diversas posiciones ideológicas del pensamiento dominante. Así se opuso a las posiciones irracionalistas de la escuela histórica de derecho para la que "toda existencia es una autoridad, y toda autoridad una razón" por arbitraria y absurda que sea. Como se opuso también a la consagración racionalista hegeliana de lo existente. Lo que estaba en cuestión era el idealismo en su fracaso de explicar la práctica social. La proscripción del análisis racional de los hechos, tal como proponía la escuela histórica, prácticamente coincidía con la simulación de análisis que hacía la inversión hegeliana, denunciada por Marx en sus anotaciones a la Filosofía del Derecho de Hegel. Frente a ella, establece decididamente cómo es menester comprender las relaciones jurídicas desde sus raíces en las condiciones materiales de la existencia, atendiendo a los hechos mismos, y buscando la teoría de la sociedad civil en la economía política. A ello se aplicó cuando en 1843 debió dejar la "Gaceta Renana".

Así decantó su experiencia de los precedentes combates en la prensa. Sumó y propuso lo que había aprendido y realizado entonces, lo que teóricamente comprendiera por la práctica, y lo que prácticamente realizó y propuso como camino a la teoría. En su correspondencia de entonces ya denunciaba a la filosofía idealista y al socialismo utópico, rechazaba las soluciones idealistas concebidas a distancia de la práctica, y consideraba "inadmisible la tendencia a oponer la filosofía a la lucha real práctica, que transcurre en la sociedad"; declara querer que éstas se unan y se haga una "crítica implacable de todo lo existente, implacable en dos sentidos: que no se arredre de sus propias conclusiones, y que no retroceda ante el choque con los poderes constituidos"; quiere que se tome una determinada posición de partido en política, identificando la crítica con la lucha real, dando verdaderas consignas de lucha.

En este lapso, 1842-43, fue cuando más influencia tuvo Feuerbach sobre Marx. Pero por lo que llevamos visto, puede apreciarse que el pasaje de Marx al materialismo no es meramente y ni por asomo un pasaje al materialismo del nombrado. Principalmente compartió Marx su ateísmo; pero como lo muestran los planteos periodísticos mencionados y su correspondencia con Ruge, discrepaba con el carácter contemplativo de este ateísmo, que no ligaba la crítica de la religión a la de la política y la sociedad, y no atacaba por eso las bases de la religión. En Marx, la crítica del idealismo y la religión se perfeccionaron por la lucha social, por la comprensión de su papel en ella. Varios contemporáneos, como Hess, advirtieron que Marx superaba ya entonces y del primer momento a Feuerbach. Este empero, reforzó la tendencia al materialismo de Marx y en parte le suministró un lenguaje para su transición a él; pero esto no debe exagerarse, ya que mucho de su similitud de expresión entonces, tiene un común origen hegeliano.

En el encaminamiento de Marx al materialismo, aparece, ya en la crítica a Feuerbach, la oposición y denuncia de las insuficiencias del mecanicismo, que vista junto a las reservas a la escuela his-

tórica y a Hegel, no puede tomarse en modo alguno como un pronunciamiento idealista. Las referencias recién hechas a los propósitos y la militancia de Marx, muestran además que no se trata de un simple cambio de posiciones al nivel tradicional, ni tampoco de abrir al mismo nivel una tercera vía, sino que **SE TRATA DE UNA TRANSFORMACION DE LA NATURALEZA MISMA DE LA FILOSOFIA, DE SU PAPEL SOCIAL Y POLITICO.** Y es en esta transformación, por lo advertido tanto en la lucha práctica como en la actividad teórica, que pasa al estudio de la economía política. Este paso no es tampoco un intento de vincular a una forma de especulación con otra, (tal como intenta, desde no hace mucho, hacer el pensamiento burgués) sino que, realizado críticamente, es el paso a las bases históricas materiales del comportamiento social y político de las clases en lucha, lucha que le hizo evidente el carácter superestructural de la religión y la filosofía, la índole real del poder político, y el resorte fundamental de la propiedad privada, que consagraban y aseguraban.

Esta simple exposición de los hechos principales alcanza para advertir la falaz inexactitud de afirmar, como lo ha hecho Maximilien Rubel, que "las relaciones entre el Estado, las clases y la sociedad serán objeto de una toma de conciencia teórica, para la cual la supresión de la "Gaceta Renana" le dará el ocio necesario", y que, mientras, Marx se atuvo a expresar su sentimiento de solidaridad con las víctimas de los privilegiados. Basta también para dar por tierra con el esquemático planteo del mismo autor, de que Marx "adhirió al comunismo no DESPUES sino ANTES de haber estudiado sus premisas sociológicas, históricas y económicas". Los ideólogos burgueses, tan proclives a lanzar el anatema de: ¡esquematismo!, lo conocen bien y saben emplearlo para no entrar en la dialéctica viviente que dicen admirar, para estereotipar al marxismo.

Las relaciones entre el Estado, las clases y la sociedad, son objeto de una toma de conciencia histórica y teórica a la vez por parte de Marx, en la época de la "Gaceta Renana", haciendo en su lucha periodística la prueba de la inoperancia de las concepciones que le fueran impartidas. Entonces, en la forma global y todavía confusa de las primeras penetraciones, ya discierne los grandes lineamientos de esas relaciones y su diferencia con los planteos teóricos más difundidos. El camino de principio y de método para la interpretación de esas relaciones ya comienza entonces a abrirlo. Esta toma de conciencia, histórica y doctrinal a un tiempo, es mucho más que compartir el sufrimiento de los oprimidos. Es cierto que tras la clausura del mencionado periódico Marx ajustó finalmente sus cuentas con la filosofía hegeliana y definió su propia concepción dialéctica haciendo sus primeros avances originales en el planteo del materialismo. Pero no es menos verdad que ello fue posible por su reasunción de sus pasos anteriores, por su profundización de lo inicialmente advertido en la lucha práctica. Con el exilio de Marx, esos ahondamientos se acendraron todavía más al reanudar él sus vínculos con las luchas populares. En ese momento (Manuscritos del 44) ya Marx había dado pasos decisivos en el estudio de las premisas sociológicas, históricas y económicas de su concepción, había establecido los principios metodológicos y las primeras articulaciones temáticas a seguir, posiciones que al contacto de la lucha obrera y el debate ideológico se fueron perfeccionando gradualmente. Fue en el acendramiento de la teoría en sus primeros pasos, por confrontación con las evidencias de la militancia, continuando el movimiento de los tiempos de su labor en la prensa a mayor profundidad, que la teoría se perfeccionó. Su vinculación al comunismo, a la lucha obrera, significó un cambio que sería fundamental para ésta, para sus premisas sociológicas, históricas y económicas. Planteos como el de Rubel hacen perder de vista la integración dialécticamente dinámica del marxismo a la práctica social. (Las referencias son a "K. Marx. Ensayo de Biografía Intelectual". M. R.).

Volvemos al lapso de la "Gaceta Renana" y el período posterior hasta la partida de Marx de Alemania (octubre 1843) para poner en relieve los puntos entre los que avanzó su pensamiento.

1º) Con carácter general, un efectivo intento de que los planteos filosóficos fueran de eficaz y militante significación social, pasando a la modificación de la sociedad, y a una consideración filosófica activa de las más urgentes cuestiones de la práctica social, identificándose a los intereses populares.

2º) La caracterización del aparato cultural (con el ejemplo de la prensa y la cátedra y las doctrinas de derecho) en su supeditación a los intereses de la clase dominante, y el combate a esto.

3º) La divergencia entre la superestructura política y la realidad social, el carácter opresivo de la dominante estructura democráticoburguesa.

4º) El planteo de que la superación de las proyecciones religiosas y filosóficas de la situación social, sólo es posible por la transformación de ésta.

5º) La defensa, por todo ese aparato, de la propiedad privada, en torno a la cual se unifica la clase dominante y por la cual se opone a las masas trabajadoras, es concretamente puesta de relieve.

6º) La observación de la posibilidad de encontrar en las relaciones materiales del proceso económico, el fundamento de la desigualdad de las clases; y de encontrar también en esas relaciones materiales los fundamentos reales del orden jurídico.

Estos logros del pensamiento de Marx son acendrados por la confrontación con la Filosofía del Derecho de Hegel, instancia en la cual va elaborando su propio método y distinguiendo las principales articulaciones de la realidad, doble aspecto de su concepción que mismo la crítica marxista suele muchas veces negligir al destacar sus avances metodológicos exclusivamente, o al señalar sus logros doctrinales solamente; un aspecto sin el otro queda inexplicado. A TRAVES

DE SU "CRITICA" avanza por los siguientes puntos principales:

7º) La refutación del idealismo objetivo respecto a la realidad social, asumiendo un punto de vista claramente materialista. Esto lo lleva a echar las bases para su original posición en dos aspectos principales, elaborando las advertencias de los puntos precedentes y emprendiendo nuevos estudios.

8º) Uno de esos aspectos es el indicar el camino para la elaboración materialista de la dialéctica, mostrando, JUSTAMENTE CUANDO HEGEL HACE LA APOLOGIA DE LO EXISTENTE, cómo sólo ejemplifica los conceptos puros de su lógica sin penetrar en los hechos, en su significación propia, y los deja como empiria no mediada, justificados tautológicamente, por no poder pasar de la idea a la realidad. Ante esto realza la necesidad de "descubrir, para las determinaciones concretas individuales, las determinaciones abstractas correspondientes", la necesidad de comprender por ejemplo, al Estado, a los sujetos reales, a la organización política, en su ser específico, el hacer la "lógica específica del objeto específico", MOSTRANDO SU EFECTIVO DESARROLLO. Dedica un afinado análisis a mostrar la indigencia de la dialéctica idealista, que llena sus nociones preconcebidas con apariencias no analizadas, y así invisto a éstas de aparente racionalidad y las hace determinaciones absolutas, mostrando el paralelo de las apariencias comunes con las definiciones de Hegel.

9º) Para el caso del Estado y el Derecho, el camino para esa lógica del objeto específico, comienza por la sociedad civil. En el ser particular de ésta aparece su carácter histórico, por el cual se presenta en relaciones diversas con el Estado. Marx, entonces estudiaba (como lo muestran sus cuadernos de la época) los diversos tipos de sociedad que habían existido en la realidad. En el estudio de estas relaciones destaca el papel de la propiedad privada y la materialidad de las relaciones sociales, entra a las bases de los privilegios políticos. También, la apreciación de la inversión hegeliana del Estado y la sociedad, reflejando lo existente tal cual aparece, lo lleva a plantear la cuestión de la alienación en una forma primaria, mostrando que en el interés general, que es asunto del Estado, hay un interés privado, fundado en última instancia sobre la propiedad privada, que por la propia estructura social aparece como distinto de ésta, con aparente universalidad. Y así esa lógica dialéctica materialista se encamina y apunta a la transformación efectiva de la estructura social(7).

También sobre esta obra se ha aplicado la crítica burguesa para oponer a Marx consigo mismo y al marxismo. Para ello ha hecho hincapié en que él no era aún plenamente consciente del alcance de los pasos dados, de que, no se había percatado aún de cómo se encaminaba a la superación de Feuerbach, y de que, según las perspectivas políticas de tiempo y lugar, estaba en las posiciones del democratismo revolucionario. Pero según lo expuesto, nada más contrario a sus efectivos adelantos que considerar su concepción como una antropología, según la presenta esa crítica. En esta obra Marx, al cabo de los momentos apuntados, aspira a, o indica la necesidad de, pasar a una sociedad en la que el ser social, por sus relaciones concretas de trabajo y propiedad, determine el carácter de toda la sociedad, lo cual prepara su adhesión al comunismo cuando entre en contacto con la lucha obrera en Francia. Por otra parte, es cuando concluía esa obra que se aplica a buscar la explicación del ser social por la economía política.

Entendemos que el tratamiento completo del mito de los dos Marx que se propuso V. Koschelava, habría requerido una referencia especial a este lapso, que también ha sido objeto de tergiversaciones, tanto y más peligrosamente quizá que el de los "Manuscritos del 44". Sirva esto como un complemento.

III. Los manuscritos del 44

En carta del 13|9|43 Marx expresa en forma clara y definitiva el vuelco dado en filosofía, y establece en forma indudable el propósito de su obra. "Lo que constituye justamente la ventaja de la nueva, dice, "es que no queremos anticipar el mundo dogmáticamente, sino hallar solamente el mundo nuevo por la crítica del mundo antiguo". Esto, que es conocimiento del pasado en el presente para abrir el futuro que ya en éste despunta, lo entiende Marx como una gestión práctica, abierta por una filosofía que ha secularizado y que ha puesto en medio de una lucha social en la que habrá de radicalizarse, sin perderse en las estrecheces de un dogmatismo falto de relación con las combativas gestas populares. Insta a partir de las condiciones efectivas del presente realizando una tarea filosófica en la que "la crítica puede partir de cualquier forma del conocimiento teórico o práctico y de las formas propias de la realidad existente" y conforme al método apuntado en los puntos anteriores (octavo y noveno), "desarrollar la realidad verdadera como su fin y su objetivo final", aplicándose a las exigencias racionales del Estado. Sin vacilaciones afirma el deber y necesidad de vincular dicha crítica a "la toma de partido en política, a las luchas reales, identificándola a ellas". El nuevo papel de la filosofía será "dar al mundo conciencia de su conciencia, despertarlo del sueño en el que está sumido respecto a sí mismo, y explicarle sus propias acciones", dicho en una fórmula "auto-explicación (filosofía-crítica) de nuestra época acerca de sus luchas, y sus aspiraciones".

EN LOS "MANUSCRITOS DEL 44" Marx hace ver que los economistas ingleses interpretaban la propiedad privada anti-

históricamente, que ella era el supuesto de sus teorías, y que por ello no penetraban a fondo en el capital hasta el trabajo. A través de la economía burguesa somete a crítica a los principios idealistas de la historia que la fundamentan, y pasa a ver la realidad histórica y social desde la producción, teniendo por modos de ella a la religión, la moral, el derecho y el Estado. Empero el proceso mismo de la producción queda por aclarar en aspectos fundamentales. Critica los límites de clase de la economía burguesa desde el punto de vista de las reivindicaciones sociales del proletariado, y así vemos cómo sus análisis se profundizan, justamente en una obra en la que son todavía palmarios los rasgos idealistas, que así aparecen como resabios y restos de un movimiento de pensamiento que por su crítica se supera.

Metodológica y doctrinariamente, y mismo para la história del avance de sus ideas, es muy importante que a través de todos estos manuscritos, Marx pasa a realizar su crítica y a elaborar sus concepciones (ya puestas en el camino del materialismo y de la dialéctica, con base histórica, por su obra anterior) atendiendo a lo histórico y a los puntos de vista y situación del proletariado, integrando a sus luchas su esfuerzo intelectual, **AL NIVEL MISMO DE SUS NOCIONES CLAVES.** Aparece así la fuerza realizadora de esa conciencia de la realidad presente, a la que está íntimamente ligada la filosofía en su destino, aunque mucho de lo decisivo de todo esto esté por aclarar todavía entonces Este quicio concreto de la unidad marxista de teoría y práctica es la piedra de tropiezo de las interpretaciones burguesas del pensamiento de Marx. Es el lugar de las incompresiones, de las tergiversaciones, de las interpretaciones abstractas en todas sus formas. A él ha llegado Marx en un doble proceso de progresivo ahondamiento de sus convicciones teóricas y sus experiencias prácticas, cada vez más complejo y grávido de implicaciones a desarrollar. Los planteos de los "Manuscritos del 44" en los que es afirmado, requieren las transformaciones por las que se enriquecerá su pensamiento posterior. Lo que en esa evolución queda de lado es lo que en ese momento es insuficiencia, obstáculo para la comprensión de la realidad, efugio contemplativo, idealismo estéril, materialismo mecanicista ajeno a la problemática humana esencialmente social, contemplación simple de lo existente.

Así el problema de la alienación como señala Koschelava, deja de ser tratado en el plano tradicional abstracto-filosófico (en el cual cuando no se concluye en un escéptico lamento se queda limitado a darle una nueva interpretación que la santifique), para serlo en el de la formación de nuestro ser social, indicando sus condicionamientos y precariedad histórica, y sus orígenes económicos materiales, suprimibles. En esta obra busca las raíces de la alienación en la técnica, y apunta a su condicionamiento por las relaciones de producción. Esto será aclarado y elaborado en sus obras siguientes, penetrando en las bases de la propiedad privada a la que en esta obra liga la alienación por el trabajo. Pero además, como lo destaca también Koschelava, **Marx** se plantea el problema de la alienación históricamente (en correspondencia con sus logros anteriores), relacionándolo a la precariedad de la producción; y en sus obras posteriores planteará esta relación precisando expresamente las trabas en el desarrollo de las fuerzas productivas. Todo esto y lo anterior nos está mostrando que la crítica de Marx difiere radicalmente, ya en este momento y desde antes, de una crítica de orden moral, de un planteo antropológico. Y las cuestiones suscitadas por estos planteos de Marx evidentemente requieren un análisis como el que luego hizo; éste aparece como de una natural consecuencia; y si, sin referirnos a éste, ensayamos pensar sus planteos, se nos hace necesario un esfuerzo en ese sentido, los restos tradicionales de formulación se nos aparecen como vaguedades e insuficiencias, y el desarrollo posterior como una renovada profundización que los supera.

En estos escritos Marx sigue adentrándose por la perspectiva materialista. Sus reservas respecto al término "materialista" son justificadas, dado que aceptarlo como definición en el momento, podía llevar a confusión con las posiciones del materialismo anterior, al que formula críticas, en particular por su negligencia de la sociedad. Pero por todo lo que llevamos dicho es evidente que su "humanismo real" difiere radicalmente del idealismo y enriquece las posiciones materialistas. Pero además y sobremanera su posición es una nueva vía frente a las posiciones recibidas de la filosofía porque la pone en la lucha social definidamente, con posibiliades de realizaciones efectivamente transformadoras, y en verdad se aplica a una muy real promoción del hombre. Se adentra en esa perspectiva también críticamente respecto al idealismo hegeliano, insistiendo en que: el planteo insuficiente de la alienación (que no entra en sus bases sociales históricamente limitadas) no puede la dialéctica idealista superarlo, no solamente por permanecer al margen de la lucha social(8) sino, además, por trasponer las contradicciones reales a oposiciones ficticias de orden ideal, que sólo verbalmente logra resolver. Tras los juegos de la dialéctica hegeliana, mismo en el plano conceptual, tras la negación de la negación, todo queda como estaba. Todos estos puntos serán objeto de cuidadoso tratamiento en sus obras posteriores. Ya aquí aparece, conforme a su clara concepción de la unidad de teoría y práctica, la denuncia de que el sujeto de la historia, para la filosofía, sea el filósofo mismo en su enajenación y que así todo acabe en una transformación de malas abstracciones en un pretendido saber absoluto de índole religiosa(9).

Todavía empero no puede decirse, y tampoco lo hemos afirmado, que Marx esté ya decididamente en las posiciones del materialismo histórico y dialéctico, que haya establecido en forma concluyente lo esencial de sus doctrinas. Es cierto que hay en lo que llevamos visto, ya afirmados en forma concluyente un conjunto de hechos y princi-

pios fundamentales, tanto para el método como para la doctrina. Ellos son principalmente los relacionados con el aunamiento de la teoría y la práctica, la profundización materialista de la dialéctica, el desarrollo del materialismo por aplicación a lo social en su historicidad, partiendo desde la producción de la existencia en el proceso económico; por ellos cambia radicalmente la función de la filosofía, ligándose intrinsecamente a la lucha de clases.

IV. Conclusión

Las interpretaciones marxistas suelen destacar, frente a la arbitraria oposición de unas partes de la doctrina de Marx a otras, y a los falsos enfoques de los aspectos acabados de la misma según los planteos iniciales de ellos, la necesidad de estudiar la formación de la doctrina atendiendo a lo que respecto a ella iluminan los planteos finales. Ante este método podría caber la reserva de si al hacerlo no se deja mucho por el camino, el reparo de que así queda velado el coeficiente de pérdida en el avance del pensamiento, la duda de si no se arriesga incurrir en proyecciones retrospectivas. El argumento de que las formas superiores que logra un desarrollo facilitan la comprensión de las precedentes, no alcanza a cubrir con su acertada generalidad estas posibles dudas. Es necesario un enérgico movimiento de prescindencia de lo conocido para seguir paso a paso la formulación de un pensamiento, en su dirección propia al constituirse. Hasta donde hemos podido hacer esto, se puede ver que en Marx, el encaminamiento a su concepción materialista histórica y dialéctica, es un proceso de progresivo enriquecimiento, en el cual a cada paso se van separando las frustraciones que imponía el idealismo, los obstáculos de la comprensión de una antropología de vagas generalidades; y que este encaminamiento por las bases económicas del ser social, va de par con un enriquecimiento de la experiencia. Este enriquecimiento viene por el doble camino de una mayor y más activa participación en la lucha de clases, y por la incrementada elucidación de las condiciones y fines de ella, cada vez en forma más acendrada.

En el pensamiento burgués que no es antimarxista, descontada la influencia del anticomunismo, hay un marcado interés por los planteos y tendencias que Marx fue superando, y llega a vérselo y valorarlo con mengua de su superación del idealismo, aunque con interés por su atención a lo social. Se enfatizan las analogías superficiales que presenta la problemática de Marx en el pasaje del democratismo revolucionario al comunismo, con la problemática actual de las capas medias tal como la plantea el existencialismo. Casi necesariamente se incurre en esto desde la perspectiva burguesa: el idealismo de fondo de sus principales tendencias, y su perdurar ajenas a la revolución operada en la filosofía por el marxismo, hace que la aproximación a Marx se realice convirtiéndolo a las posiciones más afines, más accesibles a ellas y que menos cambio requieren. No obstante, esos sectores pueden sacar muy buen partido de la meditación del pasaje de Marx al que corresponden las mencionadas obras, si despojándose de preconceptos, siguiendo un criterio historiográfico científico, atienden a ese proceso tal como realmente se cumplió. De ello se derivará no solamente un buen criterio para el conocimiento del marxismo, sino una vital actitud que pondrá en el camino actual del marxismo creador, en el cauce de las grandes luchas de nuestro momento.

C. A. M.

---

(1) Un ejemplo es la reducción de las orientaciones y movimientos constitutivos del pensamiento de Marx a una intuición fundamental, que las más de las veces no es más que una vaga generalización.

(2) A este respecto es de señalar una proyección de estas actitudes ideológicas: hoy políticos, economistas y sociólogos burgueses, se ponen prestigiosas ínfulas de izquierda al tiempo que declaran que nadie es ajeno al marxismo; simultáneamente se oponen sistemáticamente a los movimientos populares, al comunismo, y hacen el juego al imperialismo. Ellos precisan un Marx a su semejanza.

(3) Suelen también presentar al marxismo como ajeno a nuestras circunstancias y a los comunistas como no habiéndolo aplicado a ellas. Una de las frecuentes objeciones en nuestro medio, en el sentido de este distanciamiento, es la de que el marxismo no ha hecho, como hizo Lenin respecto al desarrollo del capitalismo en Rusia, una caracterización de nuestras circunstancias, y es al respecto abstracto. En ello hay un burdo desconocimiento de los reiterados análisis de nuestras circunstancias hechos en la lucha política, de los planteos sintéticos y enjundiosos de nuestros Congresos, y demás documentos de público conocimiento, así como de los planteos a escala continental hechos por Rodney Arismendi. Quienes no han podido contestarlos simulan su inexistencia.

(4) Planteos difundidos en nuestro medio, como los de tendencia protestante, de Julián Barreiro: "La Naturaleza del Hombre en Marx" pub. en "Hombre, Ideología y Revolución en América Latina", Eds. ISAL, quedan aquí suficientemente contestados.

(5) Un ejemplo de asimilación local de los planteos de la reacción internacional en este sentido, lo da J. C. Zaffaroni en su "Marxismo y Cristianismo" Eds. Ap. O.C.E., particularmente en la síntesis biográfica de Marx y en la caracterización de su intuición fundamental, y en la exposición de su doctrina, y en los antecedentes de Marx como filósofo. Los capítulos en que expone la concepción económica de Marx son mero resumen de las tergiversaciones e incomprensiones de Bigo. Sobre el conjunto volveremos en próximo número con la atención debida.

(6) Muchas exposiciones elementales del marxismo se quedan en esto. Pero lo siguiente, que no es mera historia, es susceptible de una exposición accesible que debería ser más frecuente, mismo al nivel de los manuales.

(7) Si no se interpreta este punto noveno junto con el octavo, y ambos en conjunto con los anteriores, la transformación de Marx respecto a la filosofía arriesga ser convertida en una simple cuestión de epistemología, en una transformación sólo al nivel de la disquisición teórica.

(8) Sólo aparentemente permanece al margen de la lucha social, ya que consagra lo existente reforzando la conservación de los privilegios instituidos.

(9) ¿Hasta donde ha superado esto la filosofía burguesa?

PUNTAL. -- Sus tres títulos iniciales: "El tiempo oscuro", de Jesualdo; "El faetón de los Almeida", de Paulina Medeiros; "Crónicas del pago chico", de Luis Pedro Bonavita.

La experiencia ha demostrado que en el Uruguay, pese a la ausencia de apoyo oficial —apenas si existe una exención de determinados impuestos en la importación de papel para libros— es posible la creación de una industria editorial. En los últimos años han surgido algunos sellos editoriales: "Alfa", "Arca", "Aquí Poesía" y otros, con moderno criterio comercial, que junto con "EPU", el más antiguo y evidentemente el de mayor proyección nacional e internacional, constituyen la base para el montaje de una industria editorial.

Lejos se está, no obstante, de poder brindar a los escritores uruguayos las facilidades que las empresas editoras de Argentino o Chile, por ejemplo, brindan a nuestros colegas de esos países. Y aunque no se puede hablar de una situación ideal ni mucho menos —la poesía no encuentra la misma acogida que la prosa de imaginación y el ensayo— lo cierto es que los escritores chilenos y argentinos son editados por empresas comerciales en tanto aquí —salvo excepciones que felizmente se van haciendo numerosas— los escritores editan sus obras, es decir financian la edición, inclusive, en muchos casos, cuando la obra lleva un sello editorial conocido.

La situación no es nada envidiable. Sin menospreciar en absoluto a nuestros hermanos chilenos y argentinos, es dable comprobar que obras a veces de muy relativos valores encuentran allá su justa salida al público por la vía de las editoriales comerciales; aquí, por lo contrario, ocurre que obras de positivo interés deben ser publicadas por el autor o esperar largos plazos para entrar en los planes de las editoriales.

Todo ello tiene sus causas económico - sociales cuyo análisis no admite la circunscripta extensión de este comentario, pero sí cabe añadir que el bajo potencial económico de nuestras empresas editoriales, unido a obstáculos aduaneros, impide o dificulta la comercialización del libro uruguayo fuera de su ámbito territorial, en el que Montevideo es, por lo demás, el único mercado digno de llevar ese nombre. La verdad es que muy pocas obras llegan a las vitrinas o los escaparates de las escasas librerías de los centros poblados del interior.

Esta muy sumaria caracterización de un estado de cosas deficitario en relación con nuestra literatura en particular y nuestra cultura en genral, basta, empero, para comprender que se reciba con plácemes toda nueva apertura en el campo editorial, toda contribución a su ensanche y su prestigio. Ello significa la promesa de futuro de que el escritor uruguayo no verá su consagración, o, más modestamente, su ansiado contacto con un público real, sólo por la vía de las editoriales extranjeras.

El nuevo sello "Puntal" nace con el propósito de facilitar al autor uruguayo su contacto con un público que va adquiriendo conciencia de la realidad nacional y que busca en el libro, a más del placer de la lectura, a más de la adultez que cabe reconocerle a nuestra literatura, la representación de esa realidad, sus aristas inéditas, su trama profunda, ora expuestas en la narrativa de ficción, ora en las generalizaciones y síntesis del ensayo. La inquietud por saber qué somos y adónde vamos —y no qué aparentamos y si el desarrollismo es nuestra meta ineluctable— crece en los espíritus. Cada vez más se comprende que somos pasado, presente y futuro a la vez, que la indagación en cualquiera de estos tres órdenes en particular, no puede soslayar los datos de los otros dos.

Los tres primeros títulos de "Puntal", lanzados simultáneamente en diciembre pp.pp. en ocasión de la "Séptima Feria Nacional de Libros y Grabados" —con modernas, originales, atractivas portadas de Jorge Carrozino — pertenecen a Jesualdo —"El tiempo oscuro"—, Luis Pedro Bonavita —"Crónicas del Pago Chico"— y Paulina Medeiros —"El faetón de los Almeida"— Obras muy distintas en su género, en su temática, en su estilo, ellas tienen, no obstante, el común denominador de su apego a las realidades del país, de su espíritu crítico constructivo, de su orientación definidamente progresista. Por ello, cada una desde su ángulo, viene a dar una respuesta a la inquietud a que nos referíamos hace un instante.

Difícil sería embretar en algún género determinado esta nueva producción de Jesualdo, polígrafo de renombre internacional, con vasta obra ensayística sobre temas pedagógicos, históricos, literarios, autor de "Vida de un maestro", crónica novelada continentalmente famosa, cuyas reediciones se vienen sucediendo ininterrumpidamente desde hace treinta años. "El tiempo oscuro" no reconoce un género definido.

participando de la crónica, la novela y, en cierto modo, el ensayo. Digamos de paso y sin ánimo de hacer parangones, que no es la primera vez que en la literatura uruguaya del presente aparece una obra de características similares. "El Uruguay y su sombra", de Walter González Penelas, siendo antes que nada un ensayo sociológico, recurre insistentemente a la crónica de noble factura literaria y se abandona por veces a la efusión del lirismo poético, con excelente resultado.

Volviendo a "El tiempo oscuro", cabe señalar primeramente que se trata —es evidente— de una obra autobiográfica en la cual el autor relata una profunda, compleja, dura y al fin triunfante experiencia de juventud. Martín, el muchacho del interior del país que viene a Montevideo cargado de sueños se encuentra con quien él llama "mi maestro" en el libro. Diestro, sutil, ingenioso, tenaz, este "maestro" tratará de envolver al joven en la magia de la metafísica, el subjetivismo y la prescindencia señorial respecto de los conflictos sociales y políticos. En verdad, la enseñanza surge por el antagonismo que se plantea entre ambos, por el desarrollo en la mentalidad del joven de los elementos que lo libren de un asedio sin tregua y sin piedad.

He aquí un ejemplo de esa dialéctica verbal, de ese duelo permanente que recorre el libro de principio a fin hasta tornarse a veces alucinante y que por la explicitación reiterada y copiosa de ambos puntos de vista, por la densidad del diálogo, por la inmersión continua en las fuentes culturales que abonan ambos criterios, confieren a la obra ese cierto sabor de ensayo a que aludíamos antes:

—Oscuridad, misterio, profundidad... son valores confusos, Juan. ¿Por qué ha de ser menos poeta el que más se limite a una idea, si en su solo objetivo alcanza la máxima intensidad expresiva? ¿Y qué oscuridad, al fin de cuentas...? Porque te confieso que al precio de la incoherencia de Cagnotti, o de tu juego "de lo insondable" en el que parece pretender perderte de ti mismo y sólo quedar hallado para "Él", en el que a veces te dedicas con tal ahincamiento, a ese precio prefiero renunciar a la poesía. Y buscar mi expresión por camino si más pedestre, menos incierto.

—Oscuridad no es enigma ni tortura incoherente —afirmaba entonces, docto y seguro hasta más no poder, mi maestro—. Es, por el contrario, símbolo, que no es desde luego claridad fácil, sino difícil. No es un "encuentro con el objeto, un encuentro cotidiano, un encuentro sin lágrimas", diríamos, sino "un principio de dolor, una aptitud de sufrir porque nos quiebran las raíces ciegas y nos lleva entre el contacto perdido y la libertad remota..." Que es la claridad difícil (oscuridad, misterio), que eso es, en definitiva, la verdad. Y todo lo demás —agregaba con un énfasis orgulloso, sin temor siquiera de "Él"— es la claridad fácil, la mentira artística.

La vida triunfará finalmente. Lo que sucede en el país —y lo que no sucede— allá por la tercera década del siglo, los acontecimientos mundiales en lo que va del siglo, incluida la Revolución Rusa de Octubre de 1917, van influyendo, se van incorporando al corazón y la mente saludables de Martín. Llegará, desde posiciones que paulatinamente van conformando una visión —o sentando las bases para esa visión— materialista, dialéctica, de la existencia social, a una crítica implacable, pulverizadora del idealismo egocéntrico, aristocratizante, y al fin de cuentas escapista y conformista de su "maestro" Juan Sebastián.

Tanto Juan Sebastián como una multitud de personajes que desfilan en el curso de casi 300 páginas, son fácilmente reconocibles como seres reales para quienes han conocido el ambiente intelectual y particularmente literario hasta hace unos diez o quince años atrás. La caracterización de cada uno de ellos, tanto en lo físico como en lo espiritual, más los datos biográficos, al pasar o no, y aun todavía la semejanza con los auténticos, de los nombres escogidos para cada uno, permite su rápida individualización. En este aspecto estamos en presencia de una crónica viva, sagaz, del medio literario de una época, crónica novelada podríamos decir.

Sin embargo, quedaría incompleta esta reseña sin una referencia a El Riachuelo, adonde marcha Martín como joven maestro. La separación geográfica de Martín y Juan Sebastián acentuará el deslinde moral, intelectual e ideológico de los dos hasta el fin. Claro, el joven maestro de escuela no está allí solo. "...agradece al pueblo con quien se encontró: trabajadores de las canteras y de los arenales, de los talleres y de los varaderos, de los campos de trigo y de las zafras ganaderas y esa marinería mercante de las gabarras y los remolcadores..." "...todos ellos siempre exprimidos pero nunca angustiados sino llenos de sana alegría y ancha esperanza..."

Son caros a Paulina Medeiros, que desde hace tiempo ha superado las dificultades esbozadas al principio de estas anotaciones al publicar novelas en Chile y Argentina, aparte de nuestro país, los personajes femeninos jóvenes y de temperamento rebelde. Baste recordar su personaje central de "Los otros iracundos". En esta nueva novela, "El faetón de los Almeida", Medeiros, a partir del ámbito familiar de Nena —el más felizmente narrado—, incursionando con resolución en la arista estudiantil de la lucha contra la dictadura terrista y más tarde en el movimiento de ayuda a España, nos presenta el proceso difícil, erizado de escollos, de una toma de conciencia social de la protagonista, que debe además luchar contra los achaques de debilidad física y las alucinaciones originadas por la epilepsia que padece.

La autora utiliza una técnica moderna que le permite dislocar la narración, interpolar en ella referencias históricas y de actualidad, tanto nacional como mundial, citar nombres propios de personalidades extranjeras y locales, de intelectuales uruguayos,

arrostrando el peligro que ello significa como sobresalto en el fluir novelesco, como convite súbito al lector a caminar simultáneamente en dos planos: el que propone la ficción propiamente dicha y el que proponen sucesos y episodios reales, que irrumpen en forma de datos concretos, históricos.

Esta circunstancia explica a mi juicio el hecho de que los personajes mejor logrados sean aquéllos que corren a cargo exclusivo de la primera propuesta, entre los que resalta Leoncia, alias La Chueca, con cuyo pasado comienza la novela. Gran sobriedad artística, segura mano narrativa distinguen ese comienzo:

> Ya aflora Leoncia. Es joven; proyecta un pie con esfuerzo, al caminar. Llega trajeada de hombre. Así entró en el hogar de los Almeida, la primera vez.
>
> Leoncia nació en piso de tierra. Por su madre, descendía de servidores artiguistas. Testaferros y recaudadores fiscales redujeron su chacra. Medraron a expensas de la ignorancia de tres mujeres. Una vieja, que se creía ladina, y dos jóvenes de quince y diecisiete.
>
> Cada domingo se rociaba el rancho con creolina, espantando a los cachorros. Malvones y jazmincitos alegraban la miseria de una jarra rota y vasos desportillados.
>
> Chueca —el apodo devoró el nombre de Leoncia— cebaba mate sin tregua. De pronto surgía el pie zambo, como animal que no quiere despegar de la tierra.

Chueca llega a ser el ama de Nena, y se reencontrará con ella al final, después de peripecias individuales amorosas que observan un cierto extraño paralelismo, salvada la inmensa diferencia intelectual entre una y otra. En este ser encorvado, desdentado, envejecido, con aspecto de bruja, pero puro en cuanto expresión del pueblo ignorante y marginado, pone la autora, sin idealizar nada, una gran ternura, su mayor fuerza creadora. La Chueca respaldará con su calor humano a Nena, en su recuperación —después de amargas experiencias personales— para la vida, el trabajo, la lucha.

Dice Luis Pedro Bonavita, ensayista ("Crónica general de la Nación"), periodista de larga trayectoria y ancho prestigio, presidente del P. I. de L. y actual diputado, en el prólogo a sus "Crónicas del Pago Chico": "Después de una vida larga y una historia corta, volví al campo. A este pago chico de Tapia, donde me pareció, al llegar, que había vivido antes aunque nunca había estado aquí, entre gentes que jamás había visto pero que me resultaron caras conocidas". Y añade: "Del reanudado diálogo con la gente salieron estas notas, que se fueron desgranando en las páginas de "Marcha" y que ahora aparecen reunidas en este volumen, porque así lo han querido los amigos de PUNTAL."

Lo único que se osaría impugnar de esas palabras es lo tocante a "una vida larga y una historia corta", pues ni su vida es tan larga ni, mucho menos, su historia corta; lo demás es pura verdad y da la impronta de su capacidad para la síntesis y su modestia. Las crónicas son una radiografía exacta, colorida, sobria —como conviene al buen periodismo, el que alcanza la estatura del libro— de nuestro campo y sus problemas. Y si bien son, como el autor lo afirma, consecuencia del "reanudado diálogo con la gente", se siente en ellas discurrir soterradamente un amplio conocimiento sobre la realidad nacional en su conjunto, del mismo modo que se transparenta un auténtico amor por nuestra tierra y sus hombres, se entiende que por aquéllos que trabajan y sufren y no pierden la esperanza, los que plantan "un año cebolla para tirar; y otro año para vender".

Los dichos que Bonavita recoge en sus crónicas no tienen parentesco con la verba restallante de imágenes y comparaciones que nuestra literatura campera recogió —y exageró— en su hora y que todavía en la actualidad tiene algún cultor que otro; tampoco cede Bonavita a la deformación fonética que caracterizó a esa literatura en su prurito naturalista, su óptica regionalista. Aquí cada frase, sin circunloquios, desnuda, neta, que pronuncian los campesinos de la zona de Tapia, es resumen de una situación económico-social y de una humanidad que resiste todos los avatares:

> .. "Así son nuestras cosas. Cuando ya se veía que el trigo no iba a dar más, la gente esperó salvarse con el maíz. Después, la seca arruinó el maíz, y ahora la gente tiene que salvarse con el poquito trigo. Uno nunca sabe de qué lado va a caer."

Ante la música moderna y la pregunta sobre si en su época se bailaban esas cosas, responde un antiguo trabajador:

> —"Creo que no. Bah! Nos atracábamos con lo que saliera. Valse por lo alto, polcas, algún "chotis valseado", pericón, ¡qué sé yo! Y ahora es lo mismo, nada más que ya no bailamos."

Ante un caso, único, de crueldad con los animales, comenta un vecino:

> "Si tras de que son animales usted todavía les va a pegar..."

Salpicadas de estos dichos frescos y profundos, de alusiones rápidas y contundentes a sucesos del pretérito y de actualidad, vertebradas por una concepción orgánica de los problemas del país, las crónicas constituyen, pese a la confesada falta de ambición mayor del autor, un aporte al conocimiento de la realidad nacional y un seguro deleite espiritual.

Inaugurada "Puntal" con títulos pertenecientes a tres figuras de la intelectualidad de izquierda, es de formular votos por su desarrollo futuro, en el que se encuentren los consagrados con los nuevos valores, bajo el signo de la hermandad en el combate por una literatura y una cultura genuinamente nacionales, de esencia democrática, progresista, revolucionaria.

A. G.

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS:
Cuatro importantes obras de autores soviéticos

En los últimos meses del año próximo pasado Ediciones Pueblos Unidos lanzó una cantidad considerable de obras de suma importancia. Este conjunto de libros se suma al copioso catálogo de E.P.U. que, en el transcurso de más de veinte años ha aportado a los lectores de lengua española muchísimas obras de lo más avanzado del pensamiento, la ciencia, el arte y la literatura de nuestra época y de los clásicos del marxismo-leninismo. De este acervo resalta con particular relieve la sistemática divulgación de las obras de los autores soviéticos en las más variadas ciencias. Ello implica, entre tantos méritos, un delicado trabajo de traducción que E.P.U. ha llevado a un nivel de corrección poco común y una pulcra y ejemplar presentación material.

En el proceso cultural del Uruguay en general y, en particular, en la difusión y ahondamiento del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, la ingente labor editorial de E.P.U. ha contribuido ya, decisivamente, a la sólida y rica formación ideológica de toda una generación. La agudización extrema que ha alcanzado la lucha contra el imperialismo yanqui y las oligarquías vernáculas obliga inexorablemente a pertrecharse cada vez con más asiduidad e intensidad con los fundamentos del marxismo-leninismo aplicados a todos los campos del pensamiento y de la acción.

A continuación ofrecemos a nuestros lectores una reseña de las cuatro últimas ediciones de E.P.U. pertenecientes a títulos de autores soviéticos. Las mismas están presentadas en un orden ideal de lectura según los temas: ciencia natural, materialismo histórico, economía política y sociología.

Estos libros son de gran formato (24 x 17). En reseña aparte se comentan los libros de la misma editorial que integran la nueva colección titulada Iniciación Filosófica Para La Juventud, también de autores soviéticos.

Mijaíl F. Niésturj. — EL ORIGEN DEL HOMBRE. 359 páginas.

Bajo los auspicios de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Niósturj, miembro del Instituto y Museo de Antropología de la Universidad Estatal de Moscú, recopila con el título de "El origen del hombre", en forma armónica y actualizada, la mayor parte de su obra anterior, particularmente su libro "El hombre y sus antepasados".

Obra de rigurosa metodología, "El origen del hombre" encara un tema de vastas proyecciones polémicas como lo es el de la teoría antropogénica que, como señala el autor, pasó a ser la piedra angular de la antropología.

Desde que el hombre comenzó a tener conciencia de sí mismo se planteó el interrogante de su propio origen, y no tanto por mera curiosidad filiatoria en el orden natural, sino —aunque con una vaga conciencia de ello en sus inicios— impulsado por la necesidad de indagar su probable proyección de futuro. Es decir, esta problemática comenzó a aflorar cuando el hombre adquirió conciencia de su cada vez mayor autonomía arbitral.

En la actualidad, para una persona medianamente informada y desprejuiciada, las teorías evolucionistas en general y la darwiniana en particular —en lo que se refiere al origen del hombre— no ofrecen mayor desconcierto, pero no hay que olvidar que, científicamente establecidas son teoría de muy reciente data ya que Darwin tiene un atisbo de ellas en 1859 en su obra "El origen de las especies por medio de la selección natural" y que recién desarrolla plenamente en 1871 en "La ascendencia del hombre y la selección en relación al sexo". Hasta entonces el problema del origen del hombre estaba densamente velado por la interpretación religiosa y las concepciones cosmológicas primitivas, por más que ocasionalmente algunos poetas o filósofos pugnaran por una interpretación ingenuamente materialista. Es que, como señala Niésturj, para llegar a una teoría acertada del origen del hombre era necesario un enorme caudal de información concurrente de todas las ciencias naturales y, por sobre todo, era necesaria la incidencia de los factores sociales ya que, como dice el autor, "el proceso de la antropogenia es, radical y cualitativamente, diferente de la evolución filogénica de cualquier especie de animales superiores, incluidos los monos. Por eso, para su estudio se hace necesario un enfoque complejo, con la aportación de los datos establecidos por las ciencias sociales fundadas en la filosofía marxista".

La sugerente amplitud del título —"El origen del hombre"— obliga al autor a fijar en su prólogo los límites del tema. No se trata de una exposición en general de la teoría de la antropogenia humana, sino, fundamentalmente, de "testimoniar" esta teoría sobre la base de los hechos concretos que ofrece la ciencia moderna biológica. El autor destina la Segunda Parte del libro a describir la última etapa —la más importante— del desarrollo de los antepasados fósiles del hombre. La Tercera y última Parte trata del curso de la evolución de los fósiles humanos y para ello "se apoya en la teoría referente al papel del trabajo en la antropogenia, al mismo tiempo que enjuicia críticamente las teorías idealistas acerca de la formación del hombre y de las razas". Para el autor no especializado quizás sea ésta la Parte más accesible ya que en ella se expone la articulación dialéctica entre la expresión biológica de la teoría de la evolución y las ciencias sociales.

Para los especialistas la obra presenta un loable rigor documental, sistemático y minucioso. Sin embargo, está concebida de tal manera que, sin ceder un ápice en este rigor, el lector de mediana formación cultural puede leerla con sumo interés. En

efecto, un estudio inicial, claro y conciso sobre la historia del tema y la esencia general de su problemática son una introducción adecuada para seguir el resto del libro. La extraordinaria abundancia de láminas, esquemas, cuadros sinópticos y grabados fuera de texto también facilitan esta comprensión para los no iniciados. Más de treinta páginas de bibliografía que comprende a cientos de autores de todas las épocas y latitudes aportan una valiosísima guía para los estudiosos de este tema.

El último capítulo (el III de la III Parte), titulado "Los hombres modernos", es de particular interés, no sólo porque en él desembocan los testimonios naturales minuciosamente desarrollados antes, sino porque se sintetizan y se extraen las conclusiones generales de la antropogenia a la luz del marxismo-leninismo. Son particularmente significativos por su actuante valor polémico los subcapítulos titulados "Las razas humanas" y "La ciencia contra el racismo".

Niésturj termina su libro con estas sobrias cuan acertadas palabras: "La concepción genuinamente materialista sobre el origen del hombre y las razas coadyuva a la lucha contra el racismo, contra todas las concepciones místicas, idealistas, acerca del hombre, de su pasado, presente y futuro".

Finalizada la lectura de esta obra nos queda la impresión de haber conocido, paso a paso, una aventura apasionante, porque, ¿qué puede haber de más apasionante para el hombre que el origen del hombre mismo? Desde los primeros indicios de vida, posiblemente desde la espuma de los mares —como el mito griego que de ella hace surgir a la bella Afrodita, la diosa genésica— hasta la aparición de los mamíferos más altamente evolucionados, de éstos a los homínidos, de los homínidos al hombre, del hombre creador del trabajo y del lenguaje al hombre prometeico ladrón del fuego divino, quebrantador del átomo y conquistador del Cosmos, del hombre, en fin, rescatado de sí mismo al abolir la explotación de unos hombres por otros, tales las dramáticas etapas de ese devenir que en sus etapas últimas Niésturj nos sabe exponer en forma tan amena como rigurosamente científica.

D. S. Chesnokov. — MATERIALISMO HISTORICO. 560 páginas.

La parte final de la obra de Niésturj, que acabamos de comentar, nos lleva de la mano, en una sucesión congruente, a este libro de Chesnokov. En efecto, la Primera Parte se titula "Naturaleza y sociedad" y los dos capítulos que la integran —"La unidad entre la naturaleza y la sociedad como punto de partida de la concepción materialista de la historia" y "Las leyes del desarrollo de la sociedad"—, coinciden con el final de "El origen del hombre".

Al igual que el "Diccionario de Economía Política", que también comentamos en esta sección bibliográfica, Chesnokov ha realizado su libro con la preocupación de incorporar a él los cambios "dictados por la necesidad de tener en cuenta todo lo que ha enriquecido y desarrollado la teoría marxista en las resoluciones del P.C.U.S. y de los Partidos Comunistas hermanos; por los problemas que plantean superar la estela que han dejado en la sociología el culto a la personalidad y delimitar los problemas colindantes entre materialismo histórico y comunismo científico".

Mucho y bueno es lo que se ha escrito sobre este tópico esencial del materialismo histórico. Lo único que podría explicar la magna tarea que se impuso el autor es, sin duda, esta preocupación que recoge en su obra. En este sentido puede afirmarse que se trata de una obra fuera de serie.

Quinientas sesenta apretadas páginas de un libro de gran formato sobre un tema de tanta vastedad y complejidad, es tarea que, indudablemente, obliga a la consulta de numerosas personas, que es precisamente lo que ha hecho Chesnokov. En este aspecto el libro tiene mucho de trabajo colectivo según se advierte por la nómina de institutos e investigadores de cuyo consejo, crítica constructiva e información se ha valido el autor.

La presente versión publicada por E.P.U. es la traducción de la segunda edición soviética en cuya reelaboración el tratadista ha realizado los numerosos agregados y cambios a que hemos hecho referencia. El más reelaborado es el capítulo que trata de las formas de la conciencia social, "concentrando el autor su atención en el análisis de las relaciones entre la psicología social y la ideología, en la unidad y relación recíproca de las formas ideológicas, de los ideales sociales".

Del ahincado esfuerzo realizado por Chesnokov —en el sentido de agregar nuevos temas, producto de la más reciente praxis del marxismo-leninismo en el sistema socialista y fuera de él—, dan fehaciente prueba los capítulos y parágrafos que dedica a puntos como las contradicciones no antagónicas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción bajo el socialismo; la acción recíproca entre la producción y el consumo en las formas antagónicas y no antagónicas; las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la época contemporánea; la superación de las diferencias de clase en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes; las formas de comunidad humana bajo el comunismo; la transformación del Estado de la dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo; el paso político de la organización política (estatal) a la organización política de la sociedad, y muchos otros del mismo valor.

Tienen particular interés, tanto por el tema como por su desarrollo y conclusiones doctrinarias, las tres últimas partes del libro. Así, la Quinta Parte, titulada "Fenómenos sociales que abarcan diversas etapas de la realidad", en la que se define el papel que la ciencia y la cultura juegan en el desarrollo social. La ideología burguesa está plagada de confusiones acerca de la definición de la ciencia, la cultura y la civilización como categorías, y ello a tal punto,

que lo más común es que presenten estas superestructuras como el motor de la historia, como lo hace Toynbee, por ejemplo, junto con los causalismos, voliciones y providencialismos de neto cuño pragmático y místico. La Sexta Parte plantea el tópico de la "unidad entre la sociedad y el individuo" en la que se trata la problemática de la personalidad en la historia, ideológicamente enriquecida por la experiencia del hombre en la nueva sociedad socialista, desde la ya lejana época en que Plejanov planteara el tema en dos de sus folletos más justamente célebres. La última y Séptima Parte, destinada al tema del "desarrollo de la sociedad como proceso histórico-natural", finaliza con puntos de acuciante actualidad, como los son los de la guerra y la paz, las ideas de Lenin sobre la coexistencia pacífica entre los dos sistemas y el concepto de progreso en la confrontación de los sistemas socialista y capitalista.

La extrema generalización de su título puede inducir al error de creer que esta obra trata del materialismo histórico en su acepción predominantemente filosófica. Si bien este aspecto es ampliamente considerado, en realidad estamos frente a un ambicioso y feliz esfuerzo de síntesis de la ideología marxista-leninista en sus más variadas y consecuentes conclusiones. Es digno de encomio el que, pese a esta variedad considerable de temas el autor no pierda nunca el hilo rojo de Ariadna que le permite no extraviarse en el laberinto de las arduas cuestiones que así mismo se propone. La intensa labor de síntesis a que obliga la concepción de la obra quizás resiente su estilo, que aunque siempre claro, peca de cierta sequedad.

Por sus inquietudes de poner al día temas tan trascendentes y por su lograda síntesis, este libro de Chesnokov se emparenta, en este sentido, aunque no en el estilo, con obras anteriores tan significativas como "Lenin y la dialéctica" de Rosental (E.P.U., 1965) y —en otro plano y proporción— con "Lenin y la física contemporánea" de E. Kolman (E.P.U., 1962).

Borísov, Zhamin y Makárova. Bajo la dirección de... — DICCIONARIO DE ECONOMIA POLITICA. 251 páginas.

Un centenar de autores, tres redactores y tres directores, tal el equipo integrado por destacados especialistas soviéticos que han elaborado este Diccionario de Economía Política, el cual, según reza su breve prólogo, "va destinado a quienes estudian esta disciplina en los cursos de educación política. También será de utilidad para los alumnos de economía política en los centros de enseñanza superior y en las escuelas técnicas. El Diccionario no incluye toda la terminología de la economía política sin excepción. Se explican en él de manera concisa, lacónica, los conceptos, términos, leyes y categorías económicas fundamentales con que el lector se encuentra frecuentemente al estudiar la teoría marxista-leninista. Asimismo figuran en el Diccionario varios artículos críticos acerca de algunos economistas burgueses y pequeñoburgueses y sus teorías".

La terminología de la economía política se enriquece cotidianamente a diapasón con la complejidad cada vez mayor de esta ciencia en todo el mundo. En los inicios de la formulación del socialismo científico hubo de librarse lo más rudo de la polémica en el campo de la economía política y, durante largo tiempo fue ella la pedana principal en la fundamentación teórica del marxismo - leninismo, sobre todo ante la necesidad de desbaratar las concepciones idealistas de la burguesía que adjudicaba a las superestructuras la esencia y dinámica del devenir histórico. Por algo la piedra miliar del marxismo se titula "El Capital". Cuando Marx acomete la titánica empresa de escribir esta obra, lo hace después de haber librado arduas batallas en el terreno de la filosofía y la política. Había llegado el momento de poner sobre sus pies la incipiente ideología de la nueva clase. Al ubicar la economía política como pedestal del complejo ideológico, iba a ser mucho más fácil la elucidación de todo lo demás. Marx mismo confiesa que para escribir El Capital hubo de pertrecharse con el bagaje técnico, informativo, histórico y teórico de la economía política que hasta entonces no había sido el centro de sus afanes intelectuales. Es claro que ya en la protohistoria del marxismo apuntaba con vigor la economía política como línea vectora principal, como se advierte en "La situación de la clase obrera en Inglaterra" de Engels. Y cuando Lenin, en la deportación, realiza sus investigaciones sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, está echando las bases de toda su labor ideológica posterior.

Durante mucho tiempo los ideólogos de la burguesía, con machacona insistencia, han lanzado sobre el marxismo-leninismo la acusación de unilateralidad, de estrechez, porque éste se asentaba doctrinariamente en la economía política. Ya en 1913, Lenin subraya la dialéctica armonía de la teoría de vanguardia del proletariado cuando publica su artículo "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", donde señala que "el marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés". Cuando los ideólogos burgueses se ven obligados a reconocer la preponderancia del factor económico en el proceso social (después de haberlo negado categóricamente), lo hacen, ellos sí, empíricamente, unilateralmente, como "una técnica", en todo caso de valor parasociológico, desligando la economía política de sus implicaciones sociales y filosóficas.

Hemos creído oportuno hacer estas consideraciones porque precisamente la que diferencia este Diccionario de Economía Política de sus semejantes de autores burgueses es su concepción dialéctica, por lo cual sus definiciones —necesariamente concisas en cuanto a lo técnico— están enriquecidas por una concepción global y dinámica del complejo económico, político, social y filosófico.

Merece destacarse que está incorporada a este Diccionario la nomenclatura derivada de la aplicación de las nuevas normas económicas aplicadas en la construcción del socialismo y del comunismo en la U.R.S.S. emanadas, fundamentalmente, de los XX, XXII y XXIII Congresos del P.C.U.S. Se insertan también artículos críticos —como ya dijimos de algunos economistas burgueses y pequeñoburgueses, lo que nos parece un acierto más. Como no dudamos de que este Diccionario ha de ser seguido por otras ediciones ampliadas, tenemos la seguridad de que esta nómina biográfica será acrecentada, agregándosele, además, la nómina de los especialistas marxistas-leninistas actuales más destacados.

Si bien todo diccionario es, por definición, obra de consulta, éste, por su orientación, por su estructura y como obra de equipo, es también MATERIAL DE ESTUDIO, ya que cada uno de sus artículos, conservando su trabazón dialéctica con todos los demás, ofrece un desarrollo, aunque sobrio, nada esquemático del tema explicado.

En nuestra época, buena parte de la terminología política ha dejado de ser una jerga de especialistas y gana terreno en el lenguaje cotidiano, de ahí que este Diccionario resulte provechoso no sólo para los dedicados a esta disciplina, técnicos o estudiantes, sino también para los activistas políticos, sindicales y de organizaciones de masas que necesariamente cada vez más precisan sus conocimientos de economía política.

G. O. Frantsov. — EL PENSAMIENTO SOCIAL. SU TRAYECTORIA HISTORICA. 429 páginas.

Frantsov finaliza su libro con las siguientes palabras que expresan cabalmente el objetivo que con él persigue, y que podemos adelantar, ha sido brillantemente logrado: "En la actualidad, el éxito de la causa revolucionaria depende de que la clase obrera y todos los trabajadores comprendan claramente las tareas que plantea la realidad histórica, de que sepan tener presente y utilizar al máximo las posibilidades que ofrece para la actividad de las masas el conocimiento de los caminos que conducen a la solución de esas tareas y de la acertada organización de las masas para este fin. El movimiento comunista internacional señala esos caminos, pacíficos y no pacíficos, que llevan a la victoria del comunismo. Los partidos comunistas agrupan a las masas bajo la bandera de la lucha. Por lo que se refiere a la U.R.S.S., el país que construye el comunismo, el Programa del P.C.U.S. ofrece a las masas una clara perspectiva histórica de su actividad. El Partido organiza y educa a las masas con vistas a esa actividad histórica en nombre de la construcción de la sociedad más perfecta del mundo. Por primera vez en la historia, los principios del comunismo científico se convierten en patrimonio de todo el pueblo, de cada miembro de la sociedad. En ello radica la garantía de los éxitos soviéticos y del ulterior desarrollo del comunismo científico. Hoy día, cuando las masas hacen la historia, afirman los principios del comunismo científico en su labor cotidiana, participan con su lucha y trabajo en el desarrollo del pensamiento social comunista, la teoría se funde directamente con la grandiosa actividad histórica de los trabajadores y es inseparable de la causa del pueblo que edifica la nueva sociedad. En ello reside la inmensa fuerza del progreso contemporáneo y del pensamiento social de nuestros días."

El plan de esta obra está concebido como para desembocar naturalmente en estas conclusiones. Así, en su Primera Parte se hace la historia sucinta, aunque prepensamiento social y la paulatina, penosa, toma de conciencia de un criterio historicista del proceso social hasta mediados del siglo XIX, es decir, hasta el momento en que el socialismo utópico va siendo sustituido por una concepción científica. Antes del surgimiento del marxismo, —como dice el autor— el pensamiento social o bien se detenía ante los profundos fosos que separan a los hombres, creados por el dominio milenario del régimen basado en la explotación, o bien trataba de cruzarlos mediante puentes creados por la fantasía.

En su Segunda Parte, titulada "Las ideas caducas se aferran a la vida", Frantsov destina mucho mayor espacio a la exposición polémica, ágil e incisivamente crítica, del pensamiento social burgués desde la aparición del liberalismo hasta nuestros días. El autor no deja piedra sobre piedra de la concepción burguesa tendiente, bajo mil formas, a negar, sobre todo, la posibilidad de cambio alguno del "estatus" capitalista.

La última y Tercera Parte —en mucho, la más extensa del libro—, trata del pensamiento leninista, de su teoría y práctica aplicadas al proceso revolucionario, al de la guerra y la paz, al del ejemplo de la edificación de la nueva sociedad y, fundamentalmente a la teoría contemporánea del progreso social. En esta Parte son muchas las semejanzas temáticas con la obra de Chesnokov, que también comentamos.

La coyuntura que revoluciona decisivamente el pensamiento social se da cuando el enfoque histórico dialéctico del mismo promueve la conciencia de que, en unívoca correlación con la práctica, se puede operar la transformación de la sociedad en sus bases más profundas y en un sentido auténtica y persistentemente progresivo. Dicho con menos palabras, cuando la clase obrera deja de ser una "cosa en sí" y pasa a ser una "cosa para sí" y comienza a actuar como el motor conscientemente transformador de la historia. Lenin lo expresa con claridda meridiana: la característica fundamental del marxismo consiste en que no se limita "a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el futuro, y de una audaz actividad práctica encaminada a su realización". Es esta premisa la que orienta todo el plan, desarrollo y conclusiones de esta obra de Frantsov.

Como lo advierte el autor, éste no se propuso agotar todas las posibilidades del tema. Sagazmente ha tomado los tópicos más importantes y ha sabido darles

una clara trabazón en un libro integrado, en muy buena parte, por una serie de ensayos y artículos suyos publicados anteriormente.

Complace señalar la fluidez con que está escrita esta obra, la oportunidad y justeza de las citas que hace, el vigor polémico, la progresión clara y sostenida con que se conduce el tema, todo lo cual confiere a esta historia del pensamiento social, una cautivante belleza de estilo. Es justo destacar la correctísima traducción realizada directamente del ruso por Lydia Kuper de Velasco.

M. G. P.

Una nueva Colección de E.P.U.:

BIBLIOTECA FILOSOFICA PARA LA JUVENTUD

Editados por Pueblos Unidos han aparecido ya tres títulos de esta Colección. Se trata de pequeños volúmenes, escritos en forma amena y accesible con un claro propósito de divulgación. En todos ellos los autores tratan de involucrar al lector, desde el comienzo, en la consideración de los problemas planteando preguntas y situaciones que despiertan la curiosidad inmediata y que, para su contestación, requieren conocimientos elementales.

Por otra parte, la propia presentación de la Colección, con una abundante utilización de ilustraciones, facilita la lectura y el interés del lector.

La enorme cultura de masas que tiene lugar en la U.R.S.S. ha creado toda una larga y fecunda tradición de ediciones de este tipo, desde la época en que Gorki creara editoriales y revistas de toda clase de conocimientos para ponerlos en manos de los millones de personas a las que la Revolución de Octubre hizo acceder de golpe a la apetencia cultural. Estos pequeños libros, que obligan a una difícil labor de síntesis y de ingenio expositivo, se editan por millones como propedéutica de más elevados conocimientos. Sin embargo, tienen valor aun para las personas de más elevada formación, ya que estas publicaciones refrescan lo sabido e incluso ofrecen puntos de vista, hallazgos no advertidos en su momento. Recordamos, aunque se dio en otros planos, lo útiles y amenos que fueron y aún son los libros de Ilin, que también editara E.P.U. en nuestro medio. Saludamos la aparición de esta Colección y esperamos con sumo interés sus nuevos títulos.

A continuación reseñaremos brevemente el contenido de cada uno de estos volúmenes.

A. Leóntiev. — EL LENGUAJE Y LA RAZON HUMANA. 151 páginas.

Con las características generales ya señaladas, este libro aborda un importante tema y su planteamiento resulta útil, puesto que, salvo en medios especializados, dicho tema es poco menos que desconocido.

Señala el papel que el lenguaje ha jugado en el desarrollo histórico del pensamiento, así como las distintas funciones que cumple al servicio del hombre. Asimismo es realmente interesante el análisis que realiza de los diversos sistemas de signos (en particular la escritura y su correspondencia con el lenguaje propiamente dicho). Un capítulo sobre el tema "El hombre y la máquina", polémico y actual cierra el libro. La cibernética, su presente y futuro, los problemas filosóficos que la ciencia de la automatización plantea, son unos de los puntos más interesantes del mismo.

M. Sidorov. — ¿COMO EL HOMBRE LLEGO A PENSAR? 152 páginas.

El pensamiento como fenómeno específicamente humano es el tema de este libro. Desde el comienzo el autor plantea la pregunta principal: ¿de dónde procede la razón humana? La respuesta está en el análisis del proceso de nacimiento y desarrollo de la especie. Se examina el papel decisivo del trabajo social, su carácter en el hombre primitivo y la relación entre su complejidad cada vez mayor y el paralelo desarrollo de la actividad intelectual. Complementando este análisis una parte importante del libro dedica una introducción al estudio de las actividades mentales y su estructura, desde las formas más simples a las más complejas.

V. Stoliarov. — LA CIENCIA DEL DESARROLLO. 158 páginas.

¿Es posible entrar dos veces en el mismo río? ¿Puede Aquiles alcanzar a una tortuga?

Preguntas similares sirven de clásica introducción en los cursos de filosofía. De ellas parte Stoliarov para su breve exposición de los rasgos más esenciales de la dialéctica: "La ciencia que trata de las leyes más generales concernientes al cambio y desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano". El concepto de cambio la relación entre los cambios cualitativos y cuantitativos, la ley general de la negación, los conceptos de proceso y progreso, la contradicción como origen de los cambios, tales son algunos de los puntos examinados, siempre con el apoyo de ejemplos fácilmente comprensibles.

I. N. Zméiev. — LA MUERTE TERMICA DEL UNIVERSO.

Con este título, Pueblos Unidos inicia otra nueva colección titulada "Ciencia y religión".

Fuertemente polémico, este libro ataca duramente las derivaciones filosóficas que muchos autores han dado al llamado "segundo principio de la termodinámica",

enunciado por Clausius hace ya más de un siglo. Estas derivaciones tienden a la demostración de la finitud del Universo y a su inevitable extinción. El autor cita especialmente el discurso pronunciado por el Papa Pío XII en 1951 en la Academia de Ciencias del Vaticano, en el cual se enarbola la teoría de la muerte térmica como prueba del origen divino de la creación del Universo, así como las variantes más modernas de similares concepciones.

Apoyándose en datos de las más modernas ciencias físicas el autor fundamenta la concepción materialista de la infinitud universal del espacio y del tiempo, con lo que refuta, punto por punto y en forma convincente, esta teoría que, como tantas otras de los científicos burgueses, no son más que una concepción mística.

N. S.

Ruben Yacovski

ZONA DE RABIA

Montevideo, Aquí Poesía, 1966. 45 páginas.

Con motivo de la publicación de "Zona de Rabia" de Yacovski y de "Equilibrio" de Garini, por la editorial "Aquí Poesía", se realizó en la librería E. P. U. un acto de presentación de ambas obras. Gravina y Mourigán leyeron los comentarios que aquí reproducimos como notas bibliográficas.

Hay un persistente equívoco acerca de la crítica y la estética marxistas, que por una parte es interesadamente mantenido y por otra parte viene también motivado por posiciones simplistas de tendencias dogmáticas que aún no han sido erradicadas por completo, de sectores dentro y fuera del marxismo que no han sabido todavía asimilar la profunda renovación que en éste internacionalmente se viene operando. Nos referimos en particular a la especie generalmente difundida de que, como lo formulan Wellek y Warren, por ejemplo: "los críticos marxistas practican la crítica valorativa, basada en criterios políticos y éticos no literarios" y también de que "No sólo son estudiosos de la literatura y de la sociedad, sino profetas del futuro, admonitores, propagandistas, y se les hace difícil separar estas dos funciones" (Teoría Literaria, Ed. Gredos, pág. 113). Falsedad ésta que va de par con la de que: la literatura misma, en los creadores, es supeditada al «dictat» político, es el traslado mecánico de abstracciones ideológicas, y que cuando no es así es buena por zafarse del marxismo.

Tal planteo es enteramente falso, no solamente del punto de vista de principio, no solamente del estado actual de nuestras concepciones más avanzadas, lo que no es del caso explicar ahora, sino que: en nuestro medio en particular es actualmente una burda tergiversación de la realidad que sólo es viabilizada por prejuicios, por el desconocimiento (muchas veces interesado), por la funesta manía de pensar con clichés, que no es extraño ver reactualizarse cuando las tendencias dogmáticas del pensamiento burgués se encrespan y ceden por sus bases las tendencias críticas.

La labor de Rubén Yacovski con "Aquí Poesía" es uno de los más ilustrativos ejemplos de amplitud de criterios, la que también se manifiesta en "Estudios" y la "Revista de los Viernes". Pero no es éste solamente el caso, aunque dicha actitud debería ser tenida en cuenta. Obsérvese que son actitudes más amplias que la de las diversas publicaciones oficiales, orientadas aparentemente por criterios de especialidad. Más amplias que la de la propia prensa burguesa, es claro. Más amplias y menos exigentes de ocultaciones y evasiones que las agencias privadas del imperio, las que por nuevos valores han recurrido a la tentación y soborno por la fama de los promovidos por aquéllas.

Entendemos que la obra de Rubén Yacovski y la consideración de ella desde nuestro punto de vista, puede servir de ejemplo para despejar, en lo que al marxismo aquí y ahora concierne, las falacias apuntadas, al tiempo que acotamos la aproximación a su último libro "Zona de Rabia".

Al ponerla como ejemplo no la ponemos como un paradigma para emulación, ni la proponemos como la más cabal realización de nuestra concepción. Entendemos que, con todas sus limitaciones, es una obra singularmente ilustrativa de ella, entre las más valiosas de su promoción, y que, por nuestra concepción, ha encontrado una amplia perspectiva de realizaciones. En realidad ante toda la poesía que actualmente se está escribiendo en nuestro medio, para cualquier punto de vista, no parecen haberse dado aún obras que sean grandes pautas, pero cabe ante ella y ante nuestro caso, la respuesta que en el Himno II de Calímaco, da Apolo a la Envidia: cuando ésta le dice: "No me agrada el poeta cuyo canto no es grande como el mar", aquél, apartándola con el pie, le responde que a Deo sus sacerdotizas no le alcanzan cualquier agua y cuanta sea, sino unas gotas apenas de aquélla que mana, decantada y límpida, de la fuente sagrada, con pureza suprema. Y muchas de esas gotas hay en mucha de nuestra poesía de hoy, siendo de peculiares reflejos la de nuestro amigo, por las que queremos hacer pasar nuestras escasas luces. Veamos su manar y las fuerzas que delimitan la forma y reflejos de ellas.

En tiempos de acelerada crisis, en que todo lo transicional se acelera, en que se agudiza la conciencia de los cambios, la conciencia literaria, por su relativa independencia, entre agravadas contradicciones, quema etapas, se abre a la realidad de nueva manera, desde abajo, desde las más

íntimas conmociones humanas, descubre solidaridades y nexos antes incuestionados, y vuelve a sí, inaugurando nuevas sendas en los puros rumbos del arte. Yacovski se sabe, como poeta, hombre de tiempos de cambios decisivos, en los que la situación es particularmente difícil para las capas medias a las que pertenece, y en un reducido grupo de las cuales se escribe y lee la poesía. En su creación hay la básica tensión de un conflicto que es característico de nuestra intelectualidad más avanzada. Esta, en lo que a la literatura se refiere, en particular en la poesía, es un reducido grupo cuya labor no incide de modo decisivo ni directo en el régimen, mismo en su cultura general. Ese grupo más avanzado, por su cultura y la lucidez de su experiencia, comprende el desconocimiento del orden establecido, de su sector social mismo, entrevé el papel decisivo que al proletariado incumbe en las presentes transformaciones al frente de las capas populares, pero lleva sobre sí también todo el peso del idealismo básico de la cultura dominante; les duele su dependencia personal y funcional de ella, que les marca en sus quehaceres y sus vidas, y a veces les confunde. Sienten la distancia de los sectores trabajadores, en los que baja la calificación y cunde el analfabetismo y aprietan las más miserables condiciones de vida, y antes que luchar por acceder a la cultura, o para acceder a ella, hay que luchar por acceder a la subsistencia, a la más elemental existencia. De múltiples maneras, ante el sentimiento de estos hechos, los jóvenes de la promoción de Ruben Yacovski, que vivieron la arremetida imperialista post-bélica, y vieron la caducidad de los ideales de anteriores promociones, y la inoperancia esterilizante de su demolición por la inmediata promoción anterior, buscaron en sus vidas realizarse como hombres; y expresando esta realización hallaron nuevos rumbos en las letras. Este afán de realización ética, que está en Ibargoyen en Benavídez, en Maia, en Schinca, etc. comenzó por seguir los términos expresivos de la lírica tal como la recibieron. Pero al irse adentrando en su realización ética con más intensa conciencia histórica, al procurar la objetividad para sus vidas, más reflexivamente, escribiendo sus días y sus noches, su jadeo, fueron pasando a una afirmación del mundo, de las cosas y las ideas, que entró en conflicto con la subjetividad ensimismada de que estaba cargada (salvo excepciones notorias) la modalidad expresiva anterior: la cripto poesía informe, a la que se había llegado en la lucha muy legítima contra las formas preconcebidas; y así resultó que todo ese lenguaje estaba a rehacer desde el pensamiento de sí y las cosas y en eso se anda ahora. La agudizada conciencia de la integración de la subjetividad, promovida por los conflictos que mencionamos en la conciencia social, reasume los logros de la lucha contra las formas anquilosadas, al nivel de la conciencia puramente literaria, y con nuevos contenidos solidarios y totalizadores a expresar, como nunca se dieron aquí, busca integrarlos a la comunicación, a la reflexión compartible. Entre estos esfuerzos y contradicciones se ha escrito la obra de Ruben Yacovski.

Ruben Yacovski es comunista. Con esto lo estamos diciendo, ya que lo es cabalmente, cuál es su actitud vital. Porque no se es comunista de un solo golpe de decisión, y por mera ideología, porque serlo es una tarea vital, permanente, de infinito aprendizaje, que tiene múltiples formas y niveles. Por eso, al decir que lo es, no excluimos las contradicciones y las luchas por las que en vida y obra ha pasado y sobrelleva, señalamos su orientación íntima, decisiva. Pues bien, ¿qué le ha ofrecido el marxismo? Los instrumentos para un camino propio entre las apuntadas contradicciones. Como a todo intelectual, nuestro Partido: I) Lo ha incitado a expresar, según sus cualidades vocacionales el Proceso de nuestra realidad, en camino de revolución, incidiendo así en ella. II) Lo ha convocado a participar, desde la perspectiva de su capa social, en la lucha misma del proletariado, según sus posibilidades. III) Lo ha llamado a participar en la reelaboración cultural de nuestra literatura desde el punto de vista del marxismo-leninismo. A este respecto, en este campo, no sustenta nuestro Partido concepciones groseras y cerradas, al contrario, presenta, sobre una científica base de principios, una multiplicidad de posiciones en abierta confrontación, no opta por tendencia o escuela alguna, aunque naturalmente denote preferencia por cuanto concurra a ampliar las bases sociales de nuestra cultura.

Acogiendo estas solicitudes, sobre la base de naturales aptitudes y dedicación, aquel muchacho, que en la calle sabía arriesgarse por un compañero, que fue entendiendo la importancia de humildes tareas de solidaridad a todo nivel, que vio al marxismo en realización cumplida, que alentó el diálogo y la confrontación ideológica, y trabajó y fundó familia, en un complejo entrejuego dialéctico, fue hallando una unidad indiscernible de motivos éticos, políticos y estéticos, que configuraron una conciencia plena que se viene orientando por la multifacética concepción del mundo que es el marxismo, entre todas las contradicciones de la cultura dominante y el idealismo de múltiples influencias de su formación, con entera libertad. ¿Dónde los moldes impuestos y los manidos dogmas?

Todo esto es la base de referencia para la comprensión de su obra, una somera aproximación al contexto social, literario, ideológico y vital de su obra en conjunto, un simple señalamiento de las tensiones subyacentes. Ya en otras oprtunidades nos hemos referido a sus escritos anteriores a "Zona de Rabia", y hace bien poco caracterizamos en la prensa el estilo de esta obra. Abundando sobre ella reiteramos la indicación de una permanencia temática en la que se ahonda, en el sentido y en la forma. Dijimos que en los poemas de este libro que decían mayor referencia a lo social y político había un preceder común tratado de diversas maneras: el contraste, la oposición de elementos encontrados que se resuelven en el estado de ánimo del lector, y agregamos que arrancan de una mirada que selecciona en las con-

tradicciones vividas, en cierta manera dialécticamente. En estos contrastes hay una búsqueda estilística, que va de los recursos de la poesía satírica a la trasposición de los procedimientos de la narrativa, cavando en la realidad objetiva vivida. Pero este proceder que trabaja en formas muy diversas, es una superación, además, de modismos abstractos de anteriores formas que delataban la influencia de definidas tendencias subjetivistas, como aparecerá a quien confronte con obras anteriores. También el tema social, como en las mejores piezas anteriores, aparece, no como idea versificada, (como solía aparecer en el subjetivismo que lo influyera), sino como imagen directa, actual o posible, o también, como expresión de un estado o situación concretas, llevados hasta el símbolo casi. Las ideas, las personales convicciones, informan sus poemas de apariencia más nudamente descriptiva, orientando en la selección de lo más significativo de la realidad dada, de lo más grávido de alusiones, sin perder el perfil concreto de las cosas y sin pasar al lenguaje conceptista. La pura subjetividad, la abrumadora soledad de fondo que nos acucia en este mundo de enajenaciones, y la solidaridad, también de fondo, del amor y la amistad, que en anteriores poemas se expresaban en formas simbólicas casi herméticas, son dadas por representaciones más compartibles por retener mejor el perfil aparentemente real de sus simbolismos. Para los demás aspectos de estos poemas nos remitimos a la publicación mencionada. Creemos que lo dicho es suficiente tanto para ubicar la obra como para despejar las falsedades que inicialmente expusimos respecto a la estética marxista aquí. Esas falsedades muestran que los clisés, el mecanicismo, la dogmática inobservancia de la realidad están del otro lado.

Esta persistencia en su temática y el ahondamiento en ella, buscando al tiempo formas de expresión que sean más adecuadas, que se advierte en el repaso de su obra toda, tienen un definido sentido propio, son una mayor atención a la realidad, al equilibrio entre lo individual y la solidaridad humana, al tiempo que se inscriben en la problemática común, en lo literario, de su propia promoción, y asumen en ella el camino de las tendencias progresistas de superación del subjetivismo. Pero este ahondamiento no viene de la aplicación de cánones estéticos o de dictados políticos de una concepción dogmática, claro está. Viene de una inspiración realista en sentido muy amplio, en el plano literario, a la que ha ido accediendo, como dijimos, paulatinamente desde una actitud vital, que ha ido acendrando al compenetrarse prácticamente del marxismo, al poder, por él, ir descubriendo el sentido de su propia vida, y discernir el horizonte de su acción. Y es este proceso el que muestra la crítica marxista, y como muestra esas relaciones de lo vital y lo literario, por eso, al apuntar en los rumbos del arte, por la interconexión de las cosas mismas, por las determinaciones fundamentales de esa interconexión, apunta en la vida; y por el restablecimiento de ella en su autenticidad lucha, en todos los niveles, atendiendo a las mediaciones, tanto como a la relativa independencia de las formas de conciencia, atendiendo a aquello de lo cual son conciencia y a aquello de lo cual son formas.

C. A. M.

L. S. Garini

EQUILIBRIO

Aquí Testimonio, 1966. 76 páginas.

En oportunidad de la aparición del volumen de cuentos de Garini "Una forma de la desventura", me cupo en suerte un comentario bibliográfico sobre el mismo. Era (es) un libro sorprendente, insólito, tanto por su contenido como por su forma, y no resultaba difícil —al menos a mí no me resultó— captar la identidad entre esencia y estructura que presenta como un desafío a la sensibilidad estereotipada frente a los problemas sociales y humanos y las formas usuales de expresión literaria.

Dije entonces, entre otras cosas que recuerdo y otras que no recuerdo —no es mi oficio el de crítico— que Garini poseía una original, singular percepción de esa "desventura" que es la alienación del hombre en la sociedad capitalista; es decir, una conciencia —no importa al caso si elevada o no al grado de concepciones doctrinarias científicas— del monstruoso acertijo que es la existencia para centenares de millones de hombres.

Ahora este otro volumen, "Equilibrio", confirma aquella opinión. Pero sería bastante poco lo dicho si no añadiéramos que Garini, al revés que otros escritores, insertos ellos mismos en la enagenación masiva por la gravitación de los procesos de producción y de la ideología que le es connatural, más el fenómeno promocional de esa ideología mediante muy bien montados instrumentos, somete esa enagenación a su óptica creadora. En otras palapalabras, mientras algunos, en nombre de la libertad del artista rehusan ocuparse, y contaminarse con los problemas de la libertad del hombre, Garini, en nombre de la libertad del hombre se ocupa del tema como artista.

Su vehículo es un humor crítico más tierno que negro, aunque a veces pueda parecer más negro que tierno, como en "El animal enjaulado", cuando una vez que el león se ha devorado

al niño travieso y los guardianes han ultimado a la fiera, Garini puede resumir estos hechos con una lacónica y al mismo tiempo terrible frase: "La inquietud del niño y la del animal, habían desaparecido, y los dos estaban ya apaciguados." Pero no son estas notas las predominantes en su obra. Ocurre que la ternura, que el amor por el ser humano no asumen en ningún momento ni el más mínimo ribete romántico, que Garini desconoce toda efusividad; esos sentimientos discurren casi subterráneamente, sublimados, transformados por una auténtica respiración estética.

Esto se hace patente en "Equilibrio", el relato que da título al libro. Aquí el autor juega además de un modo muy sutil con la verdad. El relato está dividido en dos partes, contadas en primera persona, la primera por el protagonista, un marido engañado, la segunda por un testigo ocular y vocacional. Garini utiliza un recurso corriente en la literatura moderna, cual es el de ofrecer dos versiones sobre los mismos acontecimientos; pero en este relato el recurso funciona con una articulación perfecta, con una sencillez increíble y al servicio de una idea muy audaz, que desbarata todo lo preconcebido. La versión que ofrece de sí mismo el marido engañado, es bastante condenatoria, aunque no lapidaria, y justifica el título de la narración porque el personaje alcanza un equilibrio que no cualquier marido en su situación estaría dispuesto a aceptar. Pero en verdad otro equilibrio, superior sin duda, aunque más complejo, y hasta discutible, se establece en el conjunto del relato mediante la versión del testigo, un testigo que sería gratuito, absurdo dentro de los esquemas del realismo tradicional y que, sin embargo, en estas páginas opera con atractiva naturalidad, como una especie de ojo social. Lo curioso es que este testigo, al revés de cualquier previsión, ya sea por la carencia de datos más completos, ya por su actitud ante los hechos, da una versión que tiende al rescate del personaje traicionado, vale decir que lo explica —o intenta explicarlo— legalizando su derecho a existir tal como es, restándole importancia a los rasgos negativos que el otro se encargará de exponer ante el lector. Se han invertido los términos, se ha subvertido el orden de las cosas, es de afuera y no de adentro que viene la absolución. Como puede comprenderse todo esto está preñado de sutiles sugerencias.

No terminan así no más las suscitaciones de este inquietante relato. Ese testigo, que se define a sí mismo como un apasionado observador de las gentes, bien pudiera ser una imagen del escritor en general en cuanto testigo fatalmente parcial de la complejidad de la existencia, o también en cuanto observador insatisfecho. El testigo dice: "No he podido anotar, tal vez lo más interesante, lo de mayor valor, lo único valioso. Ya he dicho que carezco de los instrumentos o utensilios necesarios para realizar esta tarea en forma debida."

La lucidez del testigo para reconocer sus debilidades o carencias induce a pensar en una conciencia marxista en Garini, en una comprensión real del concepto de necesidad en su acepción dialéctica. A mi modo de ver esto se compagina perfectamente con su poder para representar ciertas formas de la alienación como en "Los zapatos" o, "La rebelión", "El artista fuera de su medio" o, "La composición con verdes" y "La oportunidad" o, "Las botas amarillas". Ahora bien; Garini no se limita a tal representación, sino que la misma está cargada de espíritu crítico, de mordacidad, de cargos ilevantables. En verdad estamos en presencia de un escritor desacatado en forma superlativa, un insurrecto de armas tomar contra el orden establecido; sólo que rehuye lo grandilocuente, que no sabe de fórmulas recibidas, que no practica un realismo "terre a terre", que no se inspira en modelos extranjeros, que posee un estilo aparentemente prosaico, antipoético, atento a la eficacia de la intención creadora, que no se consiente ningún ornamento, ningún bucle verbal.

En mi opinión este hombre modesto, recatado, maduro, es uno de los más jóvenes y más innovadores de los narradores uruguayos actuales. Es de extrañar —quizás no es de extrañar, en realidad —que nuestra crítica literaria, bastante al día con lo nacional y lo extranjero no haya reparado —o no haya reparado suficientemente— en Garini, en su potencia renovadora, su calidad fuera de serie, su inusitada personalidad. Se ha insistido y se insiste mucho con algunos nombres que no siempre son sinónimos de genuino valor, publicitándolos caudalosamente en el país y en el extranjero como representantes máximos, y aun exclusivos, de nuestras letras. Esperemos que Garini —y por cierto otros escritores— puedan romper esa línea en el fondo provinciana y tribal.

Por supuesto, sólo el tiempo podrá establecer, por encima de nuestros entusiasmos, de nuestra comprometida escala de valores, de nuestras limitaciones, la valía y perdurabilidad de la obra de este autor. Lo que no se puede discutir es su vigor fermental, su novedad profunda. Tarde o temprano dará mucho que hablar.

A. D. G.

Elvio Romero

ANTOLOGIA POETICA

Buenos Aires, Losada S. A., 1965. 210 páginas.

Precisamente en el correr de este año 1967 se cumplen las dos décadas del primer libro de Elvio Romero, "Días roturados". En ese entonces el poeta paraguayo, nacido en Yegros, tenía veintiún años. Esta obra primigenia, aunque rendía los consabidos tributos a toda iniciación, testimoniaba la presencia de un poeta singularmente dotado y comprometido con el duro batallar de su creación y de su pueblo. Romero será obstinadamente fiel a esta su visceral trama de poesía y combate.

El en la poesía y Augusto Roa Bastos en la novela, son el galardón de la literatura paraguaya y se ubican entre los mejores del Continente. Su vida está signada por la rebeldía, la persecución encarnizada y el exilio prolongado, su poesía, que se nutre de estos avatares, pauta con ritmo tenaz, conmovedoramente ejemplar, estos azarosos veinte años. Así fueron desgranándose sus diez libros de poesía: "Días roturados" (1947); "Resoles áridos" (1948 - 1949; "Despiertan las fogatas" (1950-1952); "El sol bajo las raíces" (1952); "De cara al corazón" (1955); "Esta guitarra dura" (1960); "Destierro y atardecer" (1962); "Un relámpago herido" (1963); "Los innombrables" (1959-64); "Libro de la migración" (1958-64); y un libro en prosa: "Miguel Hernández: destino y poesía" (1958). A esta vasta labor hay que añadir tareas periodísticas y numerosas conferencias ante los más distintos y distantes públicos de América y Europa.

Esta "Antología poética" permite al lector tener una amplia y fidedigna visión del proceso creador de Romero, desde sus primeros libros sorprendentemente personales, aunque se advierte la influencia ocasional de Neruda o de Hernández, hasta alcanzar, en ahincada labor, su más intransferible estilo en "Libro de la migración".

Ya desde el principio Romero tuvo una lúcida misión de lo que quería hacer con sus versos. El es uno de aquellos que "un día comprendimos / la dirección del viento", del viento en el mundo, del viento en el pueblo y en su patria crucificada: "¡Toda la patria en el suelo / sobre dos palos en cruz! / ¡Y encima el viento!"

Su arte poética y su manifiesto vital aparecen explicitados claramente. El escribe para todos, pero primero para los de abajo, porque

escribir para los de abajo,
para los pobres de la tierra,
es entregarles un mensaje,
decirles que no se doblega
el hombre entre cosas oscuras
heredadas de su pobreza,
que desde su fondo resurgen
las sembraduras de la tierra,
modelarles una fe firme,
cuanto se sabe y se confiesa,
¡es afilar la lima dura
con que se rompen las cadenas!

Estos versos, que pertenecen a uno de sus libros más logrados, "Los innombrables", ya están en el claro propósito de la primera poesía de su primer libro, "Días roturados", cuando habla del "clavel sonoro [que] combatía el martirio / ansiando ser fusil, lágrima, canto..." Esta rebeldía nace de la honda ternura que siente por su pueblo, por el aciago destino de su Paraguay mártir, las dos constantes de más prolongada vigencia en su obra, las que más continuamente le llevan a invocar la palabra "amargo". Muchas de sus mejores poesías están inspiradas por esta ternura que ora provoca la imprecación restallante, ora promueve esa galería de personajes populares como "El santero", "Presento a Tacaxi", "La marcha de Juan Ramón", "Valeriano Méndez llega a los obrajes", "Dionisio Arturo Guerrero", "Pilar Paredes", la saga de Morena Toro, así, con nombres propios, de artesanos, campesinos, guerrilleros, mujeres del pueblo. O esa evocación melancólica, estremecida de esperanza, de los pueblos paraguayos:

Amarga línea de pobreza,
¡oh pan de pueblo calcinado en [lágrimas!,
por aquí nació vuestra presencia
de carbón fragoroso y de nos- [talgias,
por aquí habéis dejado las más [terribles hebras,
el fragor más amargo...

La otra vertiente temática de Romero es la del amor y a ella dedica dos libros de golpeante vitalidad, de felices logros formales: "De cara al corazón" y "Un relámpago herido". El eternamente renovado descubrimiento del amor singular, cuando es verdadero, deviene inexorablemente pánico y universal, eterno y sujeto, a la vez, a las contingencias de un tiempo concreto. Por ello Romero lo hermana con la esperanza compartida de un mundo mejor, sin el cual el amor sólo sería evasión fugaz. De esta manera la temática amorosa se inserta natural, armónicamente, en la inalienable complejidad de sus ideales, de su gran amor por la vida limpia, por su pueblo irredento...

El estilo de Elvio Romero es claro, directo, con una claridad difícil, producto de una cuidadosa elaboración. Mil novecientos cincuenta y ocho parece ser el año en que se percibe ya un intento de mayor amplitud en las formas, lo que se ve con mayor nitidez en "Libro de la migración". Pero una sola cosa no varía en Romero: la sensación tónica, fresca, de que es un poeta sincero, que no hace un juego del verso, como si éste naciera siempre "de cara al corazón".

Difícil es resistir a la tentación de detenerse en ésta o aquella poesía, analizarla, mostrarla. No lo permite una nota biblio-

gráfica. Cada lector, además, hace "su" antología de una antología.

Elvio Romero está en plena madurez poética y vital, ya con la experiencia de veinte años de un quehacer épico-lírico de los más hermosos y veraces de la actual poesía hispanoamericana. Mucho cabe esperar aún de él. Hay poemas suyos como "Nosotros, los innombrables" o "Para todo servicio" (entre tantos) que justificarían por sí solos el prestigio de que goza. Pero la verdad es que —hay que confesarlo— en nuestro medio, en el que tiene tantos amigos personales, su poesía no cuenta aún con la difusión que merece. Ojalá estas líneas promuevan una mayor curiosidad por su obra. Lo merecen él y ese Paraguay que tanto queremos.

Y perdone el lector que finalicemos con una larga transcripción de "Escrito en otoño", porque en estos fragmentos no sólo hay belleza poética, está la belleza del alma del poeta, de todo eso por lo que tantos, cada vez más, luchamos:

He elegido este otoño
para rendirte cuenta de mis actos,
y tú me selecciones las perlas de
[la alforja,
diciéndote: he cumplido,
diciéndote que nunca desajusté
[mis pasos
de esos caminos rectos como el
[tronco de un árbol,
que nunca estos mis labios se
[apartaron del agua
generosa del cántaro más puro,
que prolongué en mi sangre la
[verdad de tu sangre,
que custodié con alma la lámpara
[que un día
pusiste entre mis manos señalán-
[dome un norte
de sencilla conducta ante la vida.
Debo decirte a ti, junto al sendero
de claridad lunar, pequeña madre
[mía:
yo no he bebido nunca el vino
[adulterado
de las alevosías,
no embarduné la boca con las
[odres sombrías,
no conjuré divinidades falsas;
quise poblar el mundo de opu-
[lentos graneros,
soñé para los hombres los frutos
[capitales,
busqué trazarles rumbos sin du-
[ras peripecias,
busqué prenderles alas,
y llegar a ese término de aco-
[germe a tu pecho
ganado el galardón de hablarte
[a solas.

M. G. P.